

STANCUR

TEATRO
MEXICANO

4



~~B.I.~~
2601

H-A
12716



h

5073

Justo Zaragoza.

BIBLIOTECA HISTORICA DE LA IBERIA
TOMO X.

MENOLOGIO FRANCISCANO

DE

LOS VARONES MAS SEÑALADOS

QUE CON SUS VIDAS EJEMPLARES,
PERFECCION RELIGIOSA, CIENCIA, PREDICACION EVANGÉLICA, EN SU
VIDA Y MUERTE ILUSTRARON LA PROVINCIA DEL SANTO
EVANGELIO DE MÉXICO,

RECOPIADAS

POR Fr. AGUSTIN DE VETANCURT.

TOMO IV.

MÉXICO
IMPRENTA DE I. ESCALANTE Y C^a
BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

1871

MENOLOGIO SERÁFICO, DE LAS VIDAS, EJERCICIOS Y MUERTE DE LOS QUE CON VIRTUDES RELIGIOSAS ILUSTRARON Á LA PROVINCIA DEL SANTO EVANGELIO DE MÉXICO.

El no saber de los hechos y virtudes de varones memorables, no tiene la culpa el tiempo cuando descuidos caseros sus ilustres hazañas pasan en olvido, que contra los resabios del tiempo que las oculta es memorial perpétuo el cuidado de los archivos que los escriben. De los primeros doce fundadores han escrito varios autores; de otros muchos que ilustraron con su santidad y virtudes la Provincia se han descubierto algunas particularidades y se han ocultado muchas: de algunas relaciones manuseritas y de lo que han declarado algunos religiosos viejos, dignos de fe, he recogido algunos granos; de ellos diré algo, y me duele no escrebir lo mucho. En la relacion que en lenguaje latino remiti al Capítulo General el año de 682, de las ciento y cincuenta vidas de religiosos y religiosas

que habian florecido desde el año de 600 hasta entonces, no faltó quien dijese que me habia adelantado en algunas cosas sin la noticia; y para enterrar esta langosta y degollar la cabeza de la hidra (aunque es toda de huesos la emulacion envidiosa *dura sicut infernus*), salí á la defensa con las informaciones auténticas, autorizadas con los dichos de testigos, hechas con patentes, letras de prelados y notarios apostólicos que paraban en mi poder, sin que nada escribiese que no estuviera averiguado con tres ó cuatro dichos de personas de autoridad y crédito, con que quedó la cabeza cortada y cauterizada con fuego: si en adelante resultaren algunas controyersias, no pretendo la manzana de oró que echó en la mesa de los dioses la discordia; solo deseo hacer á la Provincia, mi madre, este servicio, á los amantes de la virtud darles gusto, y los doctos (que saben lo que cuesta) sabrán estimar tan costoso trabajo.

De los doce primeros que fundaron esta Provincia abreviaré sus vidas sin faltar á sus grandezas. Bastaba considerar, para tenerlos por grandes y ministros perfectos, el haber sido entre millares escogidos para apóstoles de este nuevo mundo. Mandó Dios á Moisés (*Números 13*) que escogiese doce varones que explorasen la tierra de promision, de gentiles llena, donde se había de adorar al verdadero Dios, edificando templos; y mandale que sean de los principes de Israel: los que envió no

fueron las cabezas de las tribus, como se ve en el capítulo primero, donde se ponen los nombres, y lo advirtió Lorino. Llamólos príncipes, no tanto porque fuesen cabezas de las casas ó familias, que esto es poco para llamarse príncipes, como porque eran mas idóneos, de más fortaleza, de mayor virtud y mas experimentados en prudencia. Llámense (dice Josefo) exploradores príncipes, por escogidos, que al que escoge Dios, virtudes le halló para cometerle empresas, siendo su elección prueba de su mayor virtud. Cada uno de nuestros fundadores tenía propiedades para gozar mejor que aquellos el título de príncipe; porque aquellos iban á explorar las condiciones de la tierra, y á volver con las noticias de ella: nuestros doce vinieron no solo á explorar, sino á convertir; no á volver con la noticia, sino á plantar la ley, y dar del Evangelio las noticias; no á quitar vidas, sino á alumbrar sus almas; y por eso y sus virtudes, mas dignos de llamarse príncipes por sus perfecciones, que aquellos por sus valentías: con sus vidas conocerá cada cual sus gloriosas ocupaciones, en gloria del Señor y honra de la Provincia.

De algunos varones insignes que salieron para otras Provincias, donde acabaron el glorioso curso de su ministerio, haré memoria sucinta, dejando para sus cronistas la relación extensa, que no será justo que esta santa Provincia del Santo Evangelio tenga por extraños á los que tuvo tan propios,

ni que olvide la relacion de hijos, aunque en otras los celebren como á padres, en especial los que florecieron siendo Custodias y esta Provincia la cabeza, que siendo la cabeza el lugar de las coronas se quedase sin las que le labraron de colores varias los rubies de los mártires, los diamantes cándidos de los confesores y las esmeraldas de los penitentes, para que pueda decir con el Apóstol que fueron sus coronas *corona mea estis vos*, y su mayor gozo el haber tenido tales hijos. *Gaudium meum.*

PROTESTA.

Sujetándome obediente á los mandatos y decretos de la santidad de Urbano VIII, despachados en 13 de Marzo de 1625, despues en 5 de Julio de 1631 y el de 34, y últimamente á la declaracion de estos decretos hecha en 26 de Agosto de 1640, acerca de los que escriben vidas, martirios, milagros, profecías de personas que murieron con opinion y fama de santidad; protesto que ninguna cosa de las que escribo tiene autoridad infalible, sino solamente la fe que estriba en autoridad humana de los que las escribieron, compuestas y formadas de las relaciones de personas de crédito fidedignas, no confirmándolos por milagros, sino para imitacion y ejemplo de sus virtudes; y asimesmo declaro que cualquiera cosa que en la historia se dijere, como santo, bienaventurado, mártir, ó

alguna palabra que suene á culto, es mi intencion que no cae sobre la persona, sino sobre las costumbres y opinion, no tomándola en la significacion rigorosa, sino en la que los doctos extensamente la entienden, sin que ninguno sea calificado por santo; declaracion que solo pertenece á la santa Sede Apostólica y á nuestra madre la Iglesia, á quien, y á todos sus tribunales y prelados me sujeto como hijo obediente suyo, etc.

FRAY AGUSTIN DE VETANCURT.

ENERO.

1.

La venerable madre Josefa de San Agustín (feliz principio empezar con los dos nombres de San José y San Agustín: el primero, el santo á quien sirvo, y á quien mis escritos dedico como patron del Teatro que escribo. Y el de San Agustín, con cuyo renombre se honra mi apellido). Nació en la ciudad de la Puebla de los Angeles, de padres nobles, de Cristóbal de Pareja y doña Elvira de Ortega, que sobre cimbrías de nobleza carga mejor el peso de celestiales favores. Profesó en el convento de Santa Clara de los Angeles (donde tantos ángeles han dado claridad de virtudes); á 25 de Agosto del año de 1613. Desde luego toda se dió á los ejercicios de la oracion: vivió por más de cincuenta años en la fama y opinion de sus virtudes: nunca usó de nuevos ropajes, porque el hábito y túnica que vistió fué de los que otras religiosas habían usado primero. Consideraba en las vestiduras

la mortaja: su lecho fué la dura tierra: pocas horas le servia, porque lo más de la noche era en el coro su descanso y la oracion continua su desvelo. Siguió en el libro de Santa Teresa la imitacion de su vida, que siendo de tal maestra, no pudo dejar de ser excelente en las virtudes la discípula. Llena de años y de costumbres ejemplares, anunciando la hora de su muerte á la media noche, con aquel verso: *Dum medium silentium tenerat omnia,* dió su alma al Señor el año de 1672, durando hasta ahora la memoria de sus esclarecidos ejemplares.

El venerable padre fray Diego Mejía, nació en la imperial ciudad de México, de padres nobles: don Alonso Mejía y doña Luisa de Estrada. Desde niño fué á buenas costumbres aplicado: tomó el hábito á 9 de Febrero, año de 578, en el convento de nuestro Padre San Francisco de aquella ciudad. Salió en virtud y letras varon perfecto, y de la regla muy observante. Fué en la lengua mexicana y latina muy erudito: trabajó en la administracion de los Sacramentos y predicacion en ambos idiomas, con aprovechamiento de las almas: por la austeridad de su vida fué electo maestro de novicios en el mesmo convento, donde sacó discípulos muy religiosos. En los trabajos y funciones de servir á la comunidad, era el primero, enseñando con obras y

palabras la vida activa y contemplativa, que son las dos alas con que se vuela á la perfección religiosa. Murió á 8 de Enero en el santo ejercicio en el mismo convento, dándole Dios la corona donde se ocupó en el trabajo, año de 1628.

Los venerables padres fray Francisco Doncel, y fray Pedro de Burgos. Éste era natural de la ciudad de México: tomó el hábito en esta Provincia del Santo Evangelio, y pasó con el celo de convertir infieles á la provincia de Michoacan. El padre fray Francisco, de la provincia de Andalucía, donde tomó el hábito, y siendo guardián de la villa de San Felipe, vino á México á ajustar con el virey don Martín Enríquez algunos negocios, porque estaba al cuidado de los religiosos toda aquella frontera de chichimecos. Volvió por Celaya, donde halló al venerable fray Pedro que lo llevó en su compañía por el celo que conocía en él de la conversión, y al pasar por el Portezuelo de Chamacuero dieron con los infieles, que aborrecían á los predicadores evangélicos, y como soldados de Cristo derramaron su sangre á las flechas de los enemigos, con un Crucifijo en las manos, á quien encendieron su espíritu, cumpliendo el deseo de morir por Cristo. Sabido de los cristianos llevaron á la villa de San Miguel á enterrar sus cuerpos. El Martirologio los pone á 8 de Enero por mártires en el territorio mexicano. Torquemada en el lib. 21, fol. 704.

10.

El venerable padre fray Martín de Palacios, pasó de la provincia de Andalucía á esta del Santo Evangelio con el celo de convertir las almas. Luego que llegó aprendió la lengua otomí, que si para otros fué de aprender difícil, el espíritu que tenía se la propuso fácil. Fué su predicación fervorosa; enternecía con facilidad y atemorizaba con temor. Vivió noventa años en rigorosa penitencia, y fué admiración de muchos, que cuando pensaban que le había de privilegiar la senectud, entonces aumentaba las mortificaciones y ayunos con rigor. Murió viejo, con más penitencia que cuando era mozo, el año de 1638, á los 10 de Enero en el convento de Tepeji, donde duran las memorias de sus esclarecidas virtudes.

13.

La venerable madre Luisa de Santa Catalina, de la ciudad de los Angeles, hija de Pedro García y de Gerónima Millan. Se acogió al desierto de la religión en el sagrado del religioso convento de Santa Clara. Profesó á 25 de Noviembre, año de 1611. Desde luego se dió á la contemplación y al rigor de la vida activa con tanto extremo, que no comió carne en lo que vivió despues de profesa. Pasaba en abstinencia las cuaresmas enteras, sus-

tentándose con treinta y tres granos de garbanzo cada veinticuatro horas. Su caridad y compasión fué tan ardiente, que oyendo decir que estaba México inundado, pidió á su Esposo le inundase el cuerpo para hacer mérito de aquella inundación y pedir librarse á la ciudad de aquel trabajo, y al punto amaneció tan inundada, que juzgando los médicos ser hidropesía consumada le aplicaban medicamentos para curarla; pero sin manifestar el misterio, replicaba: no ha de ser esta enfermedad con medicamentos de médicos quitada, sino con la Providencia y permision de su misericordia sana. Llegóse el tiempo de secarse México, y con un sudor copioso quedó como ántes seca, y de la inundación al mismo tiempo libre. Aquella mujer del Apocalipsis 12, preñada con dolores y parida con gozo, es, segun San Agustín (*Epist. 156*), el alma santa preñada de propósitos santos, y parida de obras santas; hijos, que á fuerza de dolores y penitencias los engendra. Arrojó el dragon un gran río de agua para inundarla; aguas en que nadan los vicios y cotren en este mundo de mar á mar los peligros. Valióle poco al demonio su cautela, que aunque está inundada la tierra no le mojó el pié la mayor avenida, que no bajaba su alma de la presencia de Dios, ni su deseo de la alteza de su virtud. En otra ocasión encómedóle una parienta suya á su marido ausente, que había hecho viaje á tierradentro, y estando en oración vió cómo los bárbaros chichime-

cos le habian preso para hacer boda de sus carnes, y con la ayuda de Dios, cogiéndole por los cabelllos como á otro Abacue, le sacó del lago de los leones, librándole del peligro que le amenazaba de la muerte en distancia de más de doscientas leguas de camino. Tuvo el don de curar enfermedades. Fué en tiempo de la venerable madre Luisa de Carrion con quien tuvo en espíritu coloquios espirituales, que para las siervas de Dios no estorban las distancias. Por diversas veces le mandaron que comiese carne, y con humildad replicaba: que seria la mas evidente señal de su muerte el gustarla. Estando moribunda, y de las religiosas asistida, se tocó una campanilla que estaba sobre una mesa puesta, y al punto dijo: ya viene el Esposo. Y habiendo anunciado el dia de su muerte, pasó de esta vida á la compañía de su Esposo, á 13 de Enero del año de 1642.

14.

La venerable madre Ana de San Bernardo, nació para felicidad de su patria en el pueblo de Huamantla, de Gonzalo de Vargas y de Luisa de Carabajal, que hallándose con los dolores de parto y la dificultad de parir, inspirada, se acordó que en un pesebre pariría, acordándose de que había sido aquel remedio facilidad para que pariese la madre de nuestro Padre San Francisco. Lleváronla á él,

y al punto con gran consuelo suyo nació la venerable madre Ana, que desde entonces dió indicios de la vida santa que le esperaba. Dedicóse á ser religiosa, y en una ocasión se le apareció en figura de un hermoso mancebo el enemigo disuadiéndole de su propósito, y con ayuda de su Esposo, á quien invocó en su aflicto, desapareció la visión engañosa. Profesó á 12 de Agosto del año de 1613, en el convento de Santa Clara de la Puebla. Fué de altísima contemplación: arrebatábase en éxtasis donde mereció consuelo en el alma. Tenía una imagen de Jesús Nazareno con la cruz á cuestas, y un judío pintado que le tiraba la soga: todas las veces que corría la cortina, lo primero que vía era la estampa del judío. Dábale pesar que cuando deseaba ver la imagen del Redentor, encontrase lo primero con quien no quisiera ver: deseaba que fuese lo que encontrase María Santísima y no el judío, y permitió su Divina Majestad que un dia apareció en el lugar que ocupaba la efigie del judío, milagrosamente pintada la imagen de la Virgen; y para testimonio del milagro, quedó pintada la copa del morrion, que parece le sirve á la Señora de corona, y permanece esta imagen en un colateral que está cercano al coro. En otra ocasión, con ocasión de celebrar los años de una abadesa, se vistieron de vestiduras seculares las coristas, y vió la venerable madre que una imagen de nuestra Señora, ante quien hacia oración, cerraba los ojos y con

desconsuelo grande le dijo: Señora, mia, ¿por qué cerrais los ojos misericordiosos? Muchas son las culpas que por no verlas cerraréis los ojos, que son para mí luceros. Y respondió la imagen: Cómo quieres que no cierre los ojos cuando las esposas de mi Hijo, que á la religion vinieron á buscarle, se acuerdan del siglo que dejaron con las vestiduras seculares que se visten. Y con lágrimas tiernas estuvo instando hasta que abrió los ojos la imagen soberana. Pidióle, once años ántes de su muerte, que le diese el Señor algun dolor sensible de su Pasión sagrada; y dióle un tumor doloroso en las plantas: cauterizáronle cinco veces con fuego, y llevaba con alegría del espíritu los dolores, porque se le cumplían sus deseos. Duróle hasta la muerte, porque gustaba de padecer en vida. Los raptos en la oración eran continuos; y en un año en que cayó la Encarnación en Juéves Santo, después de comulgar, se quedó en un éxtasis que le duró hasta la hora de la Resurrección de Cristo. Llegóse el tiempo en que gozara la corona, y anunciando el dia de su muerte, con alegría pasó de esta vida á 14 de Enero de 1677.

15.

El venerable padre fray Francisco Lorenzo, nacido y criado en la ciudad de Granada, de padres nobles, deseó ser hijo de nuestro Padre San Fran-

cisco, y comunicándolo con sus padres, para persuadirlo, le buscaron una doncella noble con quien casarlo. El mancebo, sin darse por entendido, solicitó el hábito, y el dia que se celebraba el matrimonio, con el vestido de boda, se fué al convento de nuestro Padre San Francisco y recibió el hábito con mucha devoción; estimando más el estado religioso que el de casado. Con el celo de convertir almas pasó á esta provincia, y desde luego se dedicó á la conversion de tierras incultas y fragosos caminos, sin descansar en tiempo alguno, ni amedrentarle ríos, barrancas y despeñaderos, con el deseo que tenía de libertar almas del poder del demonio y de ganarlas para el cielo. Era muy austero en el tratamiento de su cuerpo. Su vestir era el hábito sin túnica, con un mantillo viejo que le servía de colchón y de frazada, y un manojo de yerbas de cabecera; una estera en el suelo eran sus manteles y mesa en que comía, y su manjar maíz tostado. Tenía de noche hora y media de oración mental, en que era muy ferviente; y aunque muchas veces llegaba de las cuestas y camino fatigado, y algunas de los aguaceros y lluvias muy mojado, su descanso era rezar luego los maitines y tener su hora y media de oración mental. Hizo con su predicación y vida ejemplar grande fruto: destruyó la idolatría y convirtió muchas almas. En Ahuacatlan, con su compañero fray Miguel Estivales, religioso lego, edificó el primer templo y pu-

so doctrina de niños: y sabiendo una india vieja que fundaban en aquel pueblo, les llevó dos casullas de damasco, dos cálices de plata, unos corporales y algunas alhajas de sacristía, que un hijo suyo, sacristán, había guardado: en aquel valle congregó diez y seis pueblos y les edificó iglesias. De allí pasó á Ahuaxcotlan, y siendo bárbaros los redujo como á mansas ovejas, donde juntó cinco pueblos y les edificó iglesias; de allí á Oztiepac, donde, aunque los indios se le habían retirado á los montes, á la mañana, llamados del venerable padre por un indio viejo que hallaron escondido, vinieron todos obedientes y les señaló pueblo, edificó iglesia, dejándoles una imagen de Santiago Apóstol: de allí pasaron á otra población y edificaron una iglesia á San Miguel con otra imagen suya. En todas estas mansiones enseñaba la doctrina cristiana, catequizaba y bautizaba. De allí dió vuelta á Ahuaxcotlan, donde á la segunda noche tuvieron noticia que los bárbaros querían quitarles las vidas, y salieron de fuga acordándose del consejo del Evangelio y de lo que á San Pablo sucedió en Damasco, escapándose por el muro en una espuma: de estos no me podré librarr, dijo el venerable padre, que estos me han de quitar la vida á su tiempo.

Después de este peligro, con más fervor salió á buscar nuevas sendas y partes donde plantar la fe; que aunque su compañero fray Miguel temía la barbaridad de los infieles, el venerable padre le

alentaba con el celo de convertir almas. Pasaron á otra provincia, que los españoles llaman de los Frailes, y de camino bajaron al Valle de Banderas, donde habia algunos españoles con árboles de cacao, y sin detenerse, á la falda de sus sierras, donde juntaron siete pueblos y les edificaron iglesia, dándoles una imágen de San Antonio con mucho regocijo; y en esta parte, en su contorno, edificó doce iglesias, donde puso imágenes, de que iba siempre prevenido. Pasó á la provincia de los Coronados y llegó hasta Chacalla; y aunque con él iban soldados, los despachó, quedando solo, y luego acudieron todos y los dejó compuestos.

De allí pasaron á Amaxcotlan, donde tenian los ídolos de metal recogidos, y de las barbas que usaban postizas hizo diez y siete campanas. Quisieron una noche quitarles las vidas, y fray Miguel se confesó. Pasaron toda la noche en oracion delante de un Crucifijo, y á la mañana, con ánimo confiado en Dios, salió al encuentro á mas de doscientos bárbaros que venian con arco y flechas, y con su predicacion los redujo, que la voz del Señor hace temblar los cedros y amansa la furia de las aguas.

Pasó de allí á Cacalotla; y como supo que algunos se habian subido á las sierras, no atreviéndose los otros indios á traerlos, mandó á fray Miguel que por obediencia subiese y maniatades los truje: caso admirable, que llegó donde estaban sus cuevas, y á su voz fué saliendo de uno en uno y

los fué maniatando y solo los trujo á la presencia de su compañero: lleváronlos á su convento, y despues de un mes los remitió á sus pueblos consolados.

Tuvo noticia que Xocotlan se había alzado á los montes, y determinó subir adonde estaban, con estar distantes de su guardianía; y apénas le vieron cuando les pareció ángel del cielo, y al punto le obedecieron, fundando cinco pueblos con sus iglesias. Cerca de allí tuvo noticia que los que mataron al venerable fray Juan Calero andaban con el hábito celebrando su victoria de haber muerto al que les quebraba sus ídolos, y con ánimo del cielo se entró entre aquellos lobos, y reprendiéndolos con su predicacion, le trujeron el hábito y los redujo á tres pueblos, donde les puso tres iglesias. Con estos trabajos, conversiones y servicios enriqueció este siervo de Dios á su provincia, dejando envidiosa la fama con cincuenta y una iglesias que erigió, innumerables ídolos que destruyó; porque si con los de metal fundió diez y siete campanas de á quintal, ¿qué serian los de palo y piedra, materia mas ordinaria de que se fabrican?

Celebróse capítulo en Guadalajara, y envió la obediencia á fray Miguel de Estivales á otro convento. Fué electo el venerable padre en guardian de Ezatlan: pronosticó de los arroyos de sangre que había de derramar por Cristo, que Ezatlan en mexicano quiere decir en los arroyos de sangre.

A pocos dias que estuvo en su convento con un religioso mancebo, que se llamaba fray Juan, cuyo sobrenombre no dicen las historias, se fué á Cacalotlan, provincia de Amaxocotlan, entre los que le habian de quitar la vida, donde á la segunda noche dieron sobre el pueblo, mataron siete personas, y oyendo el estruendo (que le cogió en la oracion) llamó á su companiero y díjole: ¡Ea, ya es tiempo de ganar el cielo! Y puesto de rodillas con un Santo Cristo, esperó la hora: mataron á su companiero, y viéndole el cruel homicida le dijo con blasfemia: No te ha de valer ese que tienes en la mano; y dándole en la cabeza, no se vía harto de darle heridas. Quemaron la iglesia y se salieron muy contentos, dejando á los soldados de Cristo muy gloriosos. Querelláronse los fieles de los homicidas ante la justicia de Compostela, y con cien hombres y cuatro mil indios cristianos de los que el venerable padre habia engendrado, no quedó ninguno de los agresores que no prendiesen; y para ejemplar de los demás, fueron ahorcados, que serian como seiscientos yocotecuanos, que así los delincuentes se llamaban (*Torq., lib. 21, cap. 5, f. 691*). Trae el Martirologio Franciscano á 15 de Enero aqueste triunfo, año de 1560.

16.

El venerable padre fray Miguel Rodarte vino de la provincia de Valencia á esta del Santo Evan-

golio, donde trabajó en la viña del Señor con apostólico celo: pasó á la Custodia de Tampico, donde se ejercitó algun tiempo. Era muy observante, muy recogido, que no salía de la celda ménos que al coro ó á ejecutar la caridad con el prójimo: comia una vez cada veinticuatro horas: los viernes y sábados no comia mas que unos tallos amargos de cardo silvestre: muy dado á la contemplacion, en singular á la meditacion de la pasion del Redentor. Quedábase en el coro despues de las completas y matines por más de dos horas en oracion mental: fué muy humilde; y en una ocasion en que otro religioso que estaba enojado le quiso templar, se conoció, porque mudando contra él la furia le dijo oprobios, de hipócrita y otras razones, nacidas de su furor; y el venerable padre, hincado de rodillas, las oyó con humildad y paciencia muy gustoso. Lleno de años y virtudes murió en el convento de Cuauhquecholán, á 16 de Enero de 1609. (*Torq.*, lib. 20, folio 662.)

18.

La venerable madre María de la Santísima Trinidad, hija de Pedro Garrido y de María Rubia, natural de la villa de Carrion (villa de Atlixco), donde profesó en el convento de Ntra. M. Santa Clara, á 25 de Julio de 1619. Desde niña fué á la vida religiosa muy inclinada: fué de modestia singular; y aunque era muy hermosa, tenía la cas-

tidad trasfusiva, porque á todos los que la miraban movia á castidad y modestia religiosa. Fué muy observante en la pobreza, muy continua en la visita y curacion de enfermas; y con haber sido electa prelada, fué necesario, para que aceptase el oficio de abadesa y portera, que le obligase la obediencia; y con haberlo sido era tan humilde, que á todas servia de criada. Dióse á la oracion, dejando las conversaciones y excusándose aun de las mas lícitas, por no dejar los coloquios espirituales con su Esposo: dió su alma á Dios, con fama de santa religiosa, á 18 de Enero, el año de 1680.

19.

El venerable padre fray Bernardo Cosin, de nacion frances, fué celosísimo de la salvacion de las almas: ferviente en el espíritu: se entró con algunos indios de paz á predicar el reino de Dios por la serranía que llaman hoy la Nueva-Vizcaya. Encontró con ciertos bárbaros, que tirando flechas para matarlo, se volvian á los que las tiraban, sin llegarle al venerable padre al hilo de la ropa, con la misma fuerza y violencia con que las tiraban. Pasó al valle de Guadiana, donde hizo mucho fruto con la predicacion del Evangelio; y para que se colmase el fruto que de allí se ha cogido, permitió su Divina Majestad que regase aquella tierra con su sangre, recibiendo la corona de sus trabajos con el

martirio. El Martirologio lo trae á 19 de Enero en el año de 1556, en la serranía de Durango. (*Torquemada, libro 21, folio 689.*)

22.

El venerable padre fray García de San Francisco y Zúñiga, pasó el año de 1628 en compañía de otros religiosos y del reverendo padre fray Antonio de Arteaga, de su Provincia de San Diego á la Custodia del Nuevo-Méjico. Reconociendo los superiores que siendo sacerdote serian copiosas las cosechas de este labrador evangélico, le mandaron por obediencia recibiese las órdenes, habiendo ántes reconocido indigno de tan sagrado estado. Fué de caridad ardiente en socorrer así á los religiosos como á los naturales liberal; convirtió y fundó el pueblo de nuestra Señora del Socorro, llamado así por el que iba á los carros al venir á la Custodia; adornó el templo y sacristía de aseo eclesiástico, ricos ornamentos, órgano y música, y de una huerta en que sacaba vino para sí y muchos conventos; fundó el pueblo de los Mansos, nación bárbara que desacreditaba con su ferocidad el título: llamáronse así por el ilustrísimo señor obispo de Nicaragua fray Tomás Manso, que fué muchos años procurador de la Custodia: asisten en Paso del Rio, primer entrada de la Custodia, donde, quedándose los padres fray Francisco Pérez y fray Juan Cabal á ca-

tequizarlos, viendo la repugnancia de su natural, les dijo: No hay que cansarse, que no ha llegado el tiempo. Y despues, el año de 1659, dejando al convento del Socorro, se fué á los Mansos y los catequizó. Edificó una iglesia dedicada á Ntra. Señora de Guadalupe, y haciendo tanto número de celdas, le dijo su compañero fray Blas de Herrera, que era el número grande; y profetizó lo que el año de 80 sucedió. Dijo: Son muy pocas para los que han de habitar en este convento; donde, como lo dijo, ha sucedido, pues en él viven hoy retirados todos los de la Custodia. Antes de fabricar no tenian maderas para el edificio; y puesto en oracion, vinieron unos bárbaros, y le llevaron legua y media de allí y le mostraron una vega de pinos muy hermosos, que el río abajo cortados, sin trabajo llegaron á los Mansos. El año de 1668 dedicó la iglesia, y con asistencia del custodio y gobernador bautizó á más de cien indios y otras tantas indias, que como iban entrando los iba casando. Fué en la oracion y demás virtudes el espejo; en la conversion de las almas celoso. Bautizó más de diez mil personas: trocó estos trabajos por aquel descanso en 22 de Enero de 1673, en el convento de Zenecú, donde está enterrado.

La venerable madre María Magdalena, hija de Juan del Castillo y de doña Catalina de Tamayo, natural de México, donde profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara, año de 1695, fué en la pobreza santa muy observante; en ayunos

muy austera, y á la oracion se dió con tanto extremo, que casi ocupaba en este santo ejercicio todo el tiempo. Pagó la deuda del nacer, en 22 de Enero de 1655, habiendo dejado muchos ejemplos de su virtud religiosa.

El venerable padre fray Francisco Pareja, hijo de padres nobles, de la ciudad de México, pasó á la Florida, donde con intolerables trabajos hizo fruto en aquella viña. Vínose otra vez á su Provincia, donde se entró en el noviciado á vivir en una celda pequeña entre novicios, que les sirvió de dechado de virtudes, porque jamás salió del convento ni vido las calles en muchos años: nunca faltó de la secuela de la comunidad como novicio; despues de maitines se quedaba en el coro á la oracion: tocaba al amanecer la campana de la pelde, y á prima le hallaban de rodillas en el coro. En acabando de rezar, iba á celebrar con mucha devucion y luego al punto se volvia á su coro con ocasion de dar gracias al Señor: algunas veces iba á su celda ántes de la misa mayor, aunque las más le hallaban cuando tocaban á la misa en su oracion. En estos santos ejercicios acabó la vida el año de 1628, en 25 de Enero, en el convento de Ntro. P. S. Francisco, donde tantos años fué el ejemplo de aquella comunidad religiosa.

La venerable madre Gerónima de San Bartolomé, natural de Huichapa, hija de don Rodrigo de Alma-

raz y de doña Catalina de Arteaga, profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara de México año de 1615. Fué de altísima contemplacion, y en especial se esmeró en la de la pasion del Redentor, entretallando las demas virtudes de la observancia religiosa. Pidió al Señor con instancia le diese algun dolor sensible de su pasion dolorosa, y le dió debajo del pecho una llaga que le duró más de 20 años, en que padeciendo continuos los dolores, se gloriaba de padecer, porque cumplia sus deseos. Tuvo en la oracion algunas visiones intelectuales, entre ellas en una ocasion conoció que el muy reverendo padre comisario fray Juan de la Torre, en el viaje que hacia para la Provincia de Campeche, estaba con manifiesto peligro de la vida por una tempestad que tenia en la mar, y al punto avisó á la comunidad le socorriesen con oraciones. Hallóse despues que á aquella misma hora que lo habia dicho habia sido la tormenta. Otras cosas muchas anuncio que se vieron ejecutadas como lo habia pronosticado. Pasó de esta vida con la opinion de sus virtudes, tan puntual en la observancia de su regla, que afirmaban sus confesores que no habia cometido culpa mortal contra su instituto, á 22 de Enero, aunque se halla en otros escritos á 27 de 1667 años.

La venerable madre Isabel de San Diego, mexicana, hija de Martin López de Gaona y de doña

Petronila Niño, desde niña la criaban para religiosa, y era su mayor tristeza el que le trataran del estado: no queria ir al convento porque las religiosas le trataban de la entrada; apoyaba sus desvíos con las incomodidades del estado. En los casamientos del siglo es mas aventurada la conveniencia, y con facilidad, la carga que despues si agobia, se atribuye al casamiento, con desdoro de la gracia. En una ocasion permitió por curiosidad entrar por diversion en el convento (que como Dios le tenia para su esposa escogida, la cogió por la curiosidad á la que no pudo la instancia), llegó á divertirse á la pila, y mirándose en el agua se vió como en un espejo, vestida de religiosa. Pudo tanto esta representacion en su ánimo, que al punto, desnudándose á toda prisa de los vestidos seculares, pidió con lágrimas le vistiesen el hábito de nuestra madre Santa Clara; que lo que no suele negociar una experiencia solícita, una verdad soñada lo consigue. Quedóse desde luego en el noviciado, y con gusto suyo y de sus padres profesó el año de 1607: volvió de veras al mundo las espaldas en el retiro del convento. Tanto se dió á la contemplacion y á los ejercicios espirituales, que muchas veces remontándose su espíritu á las esferas celestiales, queria seguir el cuerpo en el suspenso, bañando de resplandores el aire. Fué ilustrada con el don de profecía. En una ocasion hizo á toda prisa mudar de una celda á la abadesa, pronosticando un temblor de tierra; y apé-

nas salieron con los trastes de la celda, cuando, á violencias del temblor, se vino abajo la celda. Penetraba los pensamientos, y así, en fraternidad caritativa, solia dar consejos y estorbar algunas indecencias. Era muy limosnera, porque cuanto le enviaban sus parientes y bienhechores lo repartia entre pobres. Despues de dos años de difunta, viéndose algunas pobres con necesidad, se acordaron del que les daba la madre San Diego, y dije una de ellas: Dicen que San Diego el de Alcalá despues de muerto dió pan á sus pobres: así pudiera nuestra madre San Diego, despues de muerta, darnos algun pan del que nos daba en vida. No habia acabado la religiosa de decir las palabras, cuando le avisaron que le buscaban en el torno, donde hallaron pan, que sobró para todas, y en el canto de la servilleta una cédula de letra y firma de la difunta madre, que hoy se guarda para testimonio de la maravilla. De los que asistian á la puerta se supo que un mancebo puso el pan para la religiosa y se volvió á salir. Con estas y otras limosnas espirituales se conoció la caridad que le ennoblecio hasta que la coronó su Esposo con el premio el año de 1666, á 29 de Enero.



FEBRERO.

3.

La venerable María de Santa Catalina, hija de José Lúcas y de Catalina de Cepeda, buscó al Señor en el retiro del convento de Santa Isabel de descalzas por lograr la casa de contratacion con ángeles. Fué de humildad profunda y sinceridad columbina; en los ayunos y mortificaciones constante: las cuaresmas traía los piés á raíz del suelo descalza, porque decia que vivia en el convento de descalzas: dió su espíritu al Criador á 3 de Febrero el año de 1665.

4.

El venerable padre fray Juan de Mazorra, natural de Carriendo, tomó el hábito y profesó en el convento de México á 2 de Julio del año de 1572, hijo de Juan de Mazorra y de María Fernandez, del valle de Carriendo, en la montaña. Fué de vida austera y penitente: tanto amaba la santa

pobreza, que no tenia en la celda mas que el breviario, una Biblia y una cruz de palo en la cabecera. Su lecho era el duro suelo, y aun en las enfermedades (en que la necesidad dispensa) nunca mudó de cama. En la puntualidad de rezar á sus horas fué tan puntual, que siempre, aunque viviera solo, se levantó á rezar maitines á la media noche. Fué guardian del convento de Jilotepec varias veces, donde le vieron los religiosos no pocas veces en el aire levantado con éxtasis en la oracion, en que hace Dios á sus santos más crecidos favores. Corrió la fama de su virtud hasta llegar á los oídos del católico monarca Felipe II, y escribióle ordenándole que le diese todos los años aviso de lo que pasaba en las Indias, para ordenar los medios de su mejor gobierno. Obedeció el varon de Dios las órdenes de su rey, y todos los años daba noticia por sus cartas al real Consejo de las Indias, dando crédito á sus verdades y ejecucion á sus avisos. Conocióse la entereza de su virtud, porque aunque en las noticias solicitó la utilidad comun, nunca solicitó la conveniencia particular de su persona. Murió en el convento de México, con sentimiento del reino que le veneraba bienhechor, en 4 de Febrero de 1613.

El venerable padre fray Francisco de Torres Corvacho, natural de la ciudad de Córdoba, de Andalucía, hijo de nobles padres, don Francisco de Torres y doña Isabel Ortiz, caballeres de Sevi-

lla, siendo capitán de infantería trocó la milicia del mundo por la de la religion seráfica, entrándose en el convento de México religioso: profesó á 24 de Agosto el año de 1633. Era en el rostro y gentileza de cuerpo tan dispuesto, que le llamaban el Príncipe, siendo por sus virtudes y natural apacible ángel. Desde luego se dió á la contemplacion y á la liccion de los libros, que son los maestros de la virtud, en especial al libro de los Morales de S. Gregorio con tanto estudio, que repetia planas enteras de memoria. Enfermo de la gota, retiróse á la enfermería, donde en treinta años vivió tan retirado, que no le movió á ver las obras del convento la curiosidad, ni el deseo de verlas la grandeza. Celebróse la consagracion del señor don Nicolás de la Torre, obispo de la Habana. En la iglesia dióle deseo de asistir á ella, prometiéndole de llevarlo en una silla por el impedimento de los piés; pero mortificó á su deseo, queriendo más en la oracion el tiempo, que no en la curiosidad aquella hora, y con tener el impedimento de andar le concedia Dios el ir á la capilla á celebrar; y á las celdas de los enfermos, cuando le llamaban, á confesarlos, volviéndose á la celda. Impedido para salir á otras funciones, y suelto sin impedimento á las que eran en servicio de Dios y de los prójimos, en la celda se había sepultado vivo, que la celda es émula del sepulcro de Cristo que recibe un cuerpo muerto al mundo, y le vuelve resucitado al cielo. Tenía en

ella con Dios familiares coloquios, y en éxtasis elevado le vimos muchas veces, una en que me pidió le llevase un trasunto de la Asuncion que estaba en la portería, de admirable belleza. Al verla fué tan fervoroso en la contemplacion de su hermosura, que con una suave violencia en el semblante ríosueño, y el rostro de resplandor bañado, delante de más de seis personas, se elevó mas de media vara del suelo, durándole por más de hora el rapto dulce, hablando entre sí algunas razones que apenas se percibian, que como las celó su modestia, no puede delineárlas mi pluma. Llegábase el tiempo de ver lo que había contemplado en vida, en vida mas descansada, y pidió licencia al prelado para bajar á ver la Tercera Orden y portería, y la obra de la escalera que por relacion sabia de su grandeza, y en compañía de algunos religiosos bajó á ver y á despedirse de las obras, admirándose todos de ver andar tan ligero al que conocian tan impedido. Subió dando gracias al Señor, y anunciando el dia de su muerte y hora de su partida, amaneció achacoso de calentura, y con la apacibilidad y silencio en que vivió, dió su alma al Creador á 4 de Febrero de 1659, quedando el cadáver mas hermoso en muerte de lo que había sido en vida. A las veinticuatro horas llegó á cortarle las uñas un devoto, y encarnando la tijera salió copiosa sangre, tan líquida, como si estuviera caliente. Viendo el doctor Gerónimo Ortiz este prodigo, hi-

zo que le movieran los brazos y que le abrieran y cerraran los dedos de las manos; y viéndolos tan tratables y flexibles como si estuviera vivo, se abrazó con él, y con lágrimas tiernas dijo á todos: este prodigo descubrirá Dios para su tiempo. Acudió á su entierro numeroso concurso, con tanta devoción, que casi le enterraron desnudo. El don de profecía le experimentaron muchos en los sucesos con que les prevenia su cuidado. A mí me confesó en una enfermedad en que estuve el año de 43 desahuciado, y consolándome dijo: no irá de esta, que le falta que trabajar y servir á su Provincia: para el dia de la Candelaria podrá levantarse á comulgar en misa. Y así pasó como lo dijo. Con ocasión de enterrar á otro religioso encontraron el cuerpo, y fuimos á verlo: y con haber más de doce años fué de todos conocido; y tocándolo, despedía un olor suave, como el olor que dejó de sus virtudes.

El venerable padre fray Miguel de Santa María, irlandés de nacion, que tomó el hábito en la santa Provincia de Santiago, en el convento de Salamanca, donde aprovechó en letras y era en todas materias entendido. Pasó en la mision de diez y siete religiosos el año de 618 á la Provincia del Santo Evangelio, donde solicitó el pasar á Filipinas en compañía del venerable mártir fray Gines de Querada. Y viendo que no era la voluntad de Dios el lograr el martirio que deseaba, se volvió al conven-

to de nuestro Padre San Francisco de México, donde se dedicó al martirio prolongado de la sucesión de una comunidad religiosa, siendo ejemplo de todos y padre espiritual de muchos. Nunca faltó al coro, y con tanta devoción, que no se le vido, aunque viejo, arrimado á la silla ni descansar en antepecho. En el confesonario muy asistente, y no pudiendo con la predicación ganar almas, por no darle lugar la pronunciación nativa, las granjeaba en el Sacramento de la Penitencia, en que mostró la caridad de su espíritu. Era de los moribundos solicitado por su espíritu y ciencia. Aconteció llamarle para un caballero rico de hacienda mal ganada, y con tenerla al corazón pegada, le hizo revocar el testamento y que le enterrasen de limosna, restituyendo todo lo que había ganado de hacienda. Fué de los príncipes venerado, y buscando el señor arzobispo persona que supliese la falta de su confesor difunto, el padre fray Juan Evangelista, lector del convento de Toledo, que murió en la mar, puso los ojos en este venerable padre fray Miguel. Resistió con humildad el cargo: obligóle la obediencia, pero aceptó con cargo de que no había de dejar su celda ni morar en el palacio. Pasados algunos meses propuso la inquietud de su espíritu y la falta que le hacia el tiempo para acudir á sus confesiones, y volvió como deseaba á la ocupación de su convento. Llegóse el tiempo de morir, y al recibir el Viático salió al dormitorio á recibirla con

las palabras de Santa Isabel que dijo á María Santísima. Recibióle de rodillas, ayudó á rezar los Salmos de la uncion, y en una tranquilidad del cielo, con los sentidos tan enteros como sano, dió su alma al Señor en 4 de Febrero del año de 1659, quedando su cadáver tratable, y sus carnes como de quien no había perdido la joya inestimable de la pureza virginal, ni había cometido culpa mortal, como lo testificó su confesor de la confession general que hizo ántes de morir, anunciando los pocos dias que le faltaban de vida. Enteróle el señor arzobispo con asistencia de los dos cabildos, y lo más noble de la ciudad, que lo lloraban como á padre, y cada cual deseó tener algo de sus reliquias, y así, como á cosa bendita, le despedazaban el hábito, y hubo quien se arrojó á cortarle un dedo, y fué necesario echarle á toda prisa en el sepulcro ántes que lo dejases desnudo.

La venerable madre Melchora de Jesus, natural de la villa de Madrid, pasó á estas partes con sus padres don Fernando de Cuellar y doña Ines Ibañez. Era su deseo de ser religiosa en el convento de las descalzas de Madrid, y viéndose en las Indias se entró en el convento de las descalzas de México. Conocióse el espíritu de su vocacion, en que no se tuvo por digna de profesar para el coro, escogiendo el estado humilde de religiosa lega, en que se ejercitó en los oficios de mas trabajo del convento. Era en la oracion continua, y por su

mansedumbre y obediencia de todas bien querida. Previno el dia y hora de celebrar las bodas con su Esposo, no solo con el aceite de virtudes, sino que amortajándose de propia mano á la hora que ya tenía conocida. Envió llamar á las religiosas é hizo que tocasen á la comunidad, y con el Santo Cristo en las manos, con la paz y mansedumbre en que vivió, rindió su espíritu al Señor á 4 de Febrero del año de 1630.

5.

El venerable padre fray Juan de Tobar, natural de la ciudad de México, donde tomó el hábito y profesó el año de 577 en 28 de Agosto, hijo de Miguel Gerónimo y Ana Ponce, fué excelente predicador, en la lengua mexicana muy versado, trabajó en la administración con mucho fruto; fué en el desprecio de las cosas terrenas y en la pobreza muy observante. Lució en él la virtud de la pureza y modestia religiosa, con tal extremo, que siempre, aunque fuera con los de menor esfera, hablaba con los ojos en el suelo. Fué muy penitente y ejemplar religioso: lleno de trabajos y méritos acabó su curso en el convento de México, dejando opinión de verdadero religioso á 5 de Febrero de 1608 años.

El venerable padre fray Francisco García, natural de los reinos de España, en la Galicia, tomó el hábito para religioso lego en el convento de Méxi-

co, de madura edad. Ocupóse desde luego en la cocina: tan parco en la comida, que aunque guisaba la olla, nunca llegó á probar de la carne. Sustentábase con unas habas cocidas en agua solamente, echándole á veces ceniza, haciendo, como él decía, lejía para lavar las tripas. Era muy dado á la oración y penitencia: entre las ollas le hallaban de rodillas. En cerrando la cocina se iba á las azoteas, adonde oraba con los ojos en el cielo puestos. Tendiase de espaldas en un escalon de piedra áspera, y padecía por mucho tiempo aquel tormento. Nunca estuvo ocioso por no dar lugar á que el enemigo le tentase. De la cocina lo pusieron en la cantera de los Remedios, para que sacase piedra de cantería para la iglesia, cuya fábrica duró doce años. En este tiempo envió toda la piedra necesaria, con grande ejemplo de todos, con la austerdad en que permaneció constante. Acabada la iglesia, murió en el convento de México á 5 de Febrero de 1602, sepultado el primero en la iglesia que tanto trabajo le costó; que premió Dios semejantes trabajos de contado. (*Torg. lib. 20, cap. 81, fol. 660*).

6.

El venerable y reverendo padre fray Alonso de Rosas, de la Provincia de Castilla, fué electo en primer comisario general de la Nueva España. Bastaba esta elección de ser el primero para que le ca-

lificara la elección, entre tantos, por sin segundo. Era muy dado á la oración y hombre docto. Vino el año de 1531, y como vió la observancia religiosa de aquellos varones primitivos, dijo que no se necesitaba de prelado; y teniéndose por indigno renunció la comisión. Dióle gana de volverse á España, pareciéndole que tendría más lugar de oración continua. Vuelto á España, donde le pareció había conseguido su deseo, hallóse con la vuelta con el espíritu inquieto, que la vida del hombre es una continua guerra sobre la tierra, y dándose á la oración le pareció, ó fué verdad, que Cristo le decía desde la Cruz: Cómo me dejaste y me volviste las espaldas, dejando las Indias, donde te había guiado para mi mayor servicio, y te volviste á buscar tu conveniencia? Con aquella inspiración volvió otra vez á esta Provincia del Santo Evangelio. Fué custodio de Michoacán y de Jalisco ántes que se erigiesen en provincia. Obró con el ejemplo de perfecto religioso, y lleno de años pasó de esta vida en el convento de México, donde está sepultado, á 6 de Febrero de 1570. (*Torg. lib. 20, fol. 520*).

La venerable madre Agustina de San José, hija de Juan Alcázar y doña Mariana de Angulo, nació en México y fué religiosa en el convento de S. Juan de la Penitencia, con su hermana Mariana de San Francisco. Fué observantísima de su regla. Conocióse en la constancia de ser religiosa su virtud, porque aunque le brindaron con casamientos

ricos, no se rindió á los combates de la riqueza ni al lustre de la gala, ni á la comodidad de la vida. Pasó de esta vida el año de 1648, en 6 de Febrero.

La venerable madre Josefa de San Andres, religiosa del convento de Santa Isabel de México, donde nació de padres ricos, don Andres de Carabajal y doña Mariana de Porras. Eligió vivir como vivió, en pobreza: no le perturbaron las haciendas que pudo heredar de don Andres de Carabajal; aquel insigne limosnero que celebran las iglesias del mismo convento de Santa Isabel, y la de la Compañía de Jesus, ántes nombrada Santa Ana y ahora San Andres, que, á expensas suyas, se fabricó. Pregónalo el sermon que se predicó en sus honras por el padre José de Porras, impreso, año de 677 en México, donde dice que las limosnas que hizo á diferentes templos en la Puebla, sumaron ciento y ochenta y dos mil pesos de obras pequeñas que le envió un prebendado de la santa iglesia, sin lo que gastó en fábricas de templos por mayor: cuarenta mil en la Catedral; veinticinco mil en Santa Ines de Montepoliciano; diez mil en San Agustín; en la Trinidad otros diez mil; en Santa Teresa y Santa Clara, otras que no se saben. Pudiera estar México con algunas quejas, que habiendo nacido en las casas donde hoy están los del hospital de los Convalecientes de Belén, no hiciera limosnas en su patria, si al doble no las hubiera hecho en cuatrocientas una capellanías y obras pías que dejó.

impuestas, que importaron cien mil trescientos setenta pesos, sin la fundacion de San Andres, donde en vida dejó las haciendas raíces que tenía; habiendo mandado decir en vida, por su mano, seiscientas mil misas, y estas sin setenta mil que dejó á que se dijeron en la Compañía para la fundacion de San Andres. Y si se supiera lo que hizo su mano diestra, sin que lo supiera la siniestra en limosnas que daba á vergonzantes, sobrepuja otro tanto más en lo que se oculta á las limosnas que se manifiestan. Todo esto pudiera heredar de don Andres de Carabajal y Tapia esta señora; y quiso más vivir en riqueza espiritual de sus virtudes que en riqueza de bienes temporales. Murió el año de 1635, á 6 de Febrero, á las once de la noche, y fué admiración de los vecinos que parecía quemarse el convento, segun los rayos de luz que despedía; y acudiendo á socorrerlo, hallaron ser aquella la hora del tránsito de la bendita madre.

7.

La venerable madre Agustina de San Ambrosio fué una de las fundadoras del convento de nuestra Madre Santa Clara de la Puebla, que vino del de nuestra Madre Santa Clara de México, donde nació. Fué, en diversas veces, veinticinco años abadesa. Siempre deseada por su prudencia, humildad y virtudes: la que más resplandeció fué la ca-

ridad y el celo de la observancia religiosa. Pagó la deuda de mortal, con sentimiento de sus hijas, en 7 de Febrero de 1649 años.

8.

La venerable madre Gerónima de San Juan, de padres nobles, don Gonzalo Fernandez de Figue-roa y doña Ana Ponce de Leon. Nació en México, donde profesó en el convento de San Juan de la Penitencia el año de 1601. Fué en virtudes desde niña criada. Todo el tiempo de su vida ayunó viér-nes y sábado á pan y agua, sin querer jamás, aun-que estuviera enferma, dejar esta devoción que ob-servó indefectible. Fué muy contemplativa, en es-pacial de la Pasión de Cristo, á que añadía varias penitencias: disciplinábbase con tanto rigor delante de una imagen que tenía del Señor á la columna, que regaba con su sangre copiosamente la tierra, acompañando con lágrimas que se transformaban en perlas; y con la púrpura que servía de corales, era víctima de la castidad que consagraba á su Esposo. Los espartanos (dice San Gregorio Nacianceno orac. 3), ofrecían su sangre en rigorosa disciplina, derramada á la diosa de la castidad Diana, tenién-dose por más valientes los que á sus aras tolera-ban mas azotes. Consagró aquella ceremonia gen-tílica en mejor sacrificio aquella virgen sábia. Nun-ca quiso admitir en la religion oficio, porque se te-

nia por indigna. Pasó de esta vida dejando el olor de santidad que le mereció su penitencia, en 8 de Febrero de 1656.

La venerable madre Ana María de los Ángeles, hija de Juan Álvarez y de doña María de Arévalo, nacida en México, donde profesó en el convento de San Juan, fué dos veces abadesa: prudente en el gobierno y en las virtudes ejemplar; en los ayunos frecuente y en la oración continua, en cuyo tiempo se dedicó la iglesia la segunda vez que fué abadesa, habiéndose la primera vez que lo fué empezado, murió de años y de méritos llena á 8 de Febrero de 1677.

10:

La venerable madre Juana de la Trinidad, hija de Juan de Torres y de Isabel Rodríguez, mexicana, profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara el año de 1621, donde fué observantísima religiosa. Era mansa y humilde de corazón, de quien aprendieron otras muchas religiosas que en santas costumbres educó. Sérviale Leonor de los Ángeles, cuyas prerrogativas se dirán á 28 de Octubre: tan unidas en competencia consagrábanse en la penitencia víctimas, entremetiendo virtudes angelicas, que no solo se constituían olorosas rosas, sino que las dos formaban un vital ramillete de virtudes. Dió su espíritu al Criador en 10 de Febrero de 1645.

12.

El venerable padre fray Diego Romero, nació en Villa-Nueva de los Infantes, del arzobispado de Toledo; patria que fué de Santo Tomás de Villa-Nueva. Fueron sus padres don García Bravo y doña María Alfonsa de Mesa. Siendo niño de cinco años, un peregrino anciano le dijo que había de andar por varios reinos, como sucedió á la verdad. Estudió en la universidad de Baeza; ordenóse de sacerdote, y en este tiempo fué muy dado á la oración mental. A los treinta y cuatro años de su edad, por un trabajo que le sucedió á su maestro espiritual, siendo perseguido, por la amistad tan estrecha que tenía con su maestro, se remitió á la fuga para su defensa, embarcándose para los reinos del Perú en los galeones. Resfrío en la oración con las ocupaciones del camino; y aunque halló á una tía suya que le ofrecía bienes temporales, no los admitió, haciendo poco caso de ellos por pasar á otros reinos. Embarcóse para Panamá, á visitar á un caballero de su patria, que le dió algunas cosas como abalorios para que diese á los indios del camino que hay para Guatemala, en que estuvo á pique de perder la vida, porque errando el camino fué á dar con unos bárbaros: libróle María Santísima, á quien prometió la corona de los siete mis-

terios todos los dias de su vida, como lo cumplió. Llegó á Guatimala y de allí á México, donde estuvo en el palacio por algun tiempo, hasta que aquí fué clérigo sacerdote.

Llamóle Dios á la religion; tomó el hábito y profesó en San Francisco de México el año de 1661, á 28 de Septiembre. Ocupóse en pedir algunas limosnas para el pescado y para la beatificacion de Sta. Juana de la Cruz, y en ser confesor de las damas del palacio, donde no dejó de reiterar las imperfecciones que ocasiona el sitio. Fué por procurador al Nuevo México; y por algunas calumnias, fué al Parral un juez enviado del prelado. Retiróse á Bobonoyahuan, donde enfermó, y de allí se vino á la enfermería del convento de México, tullido, el año de 1670, donde trató de una confession general y volvió á la primera vida de la contemplacion y al camino de la virtud.

Luego que nuevamente se dedicó al ejercicio santo, teniendo padre espiritual docto y prudente, meditaba la pasion del Redentor (de que escribió un tratado muy devoto, que despues de su muerte salió impreso y ha sido de todos muy bien recibido y para los que tratan de estas meditaciones útil): empezó á gustar de los favores celestiales: manifestósele en vision imaginaria en todos los pasos de su pasion con tanta distincion, que cada dia le vía con mas individuales circunstancias, así en la persona como en el sitio y lugares, y esto como deba-

jo de un velo ó nube. En una ocasion se le mostró el pié izquierdo con toda claridad, y fué tanto el incendio de su alma, que al fervoroso afecto que le dió pudo fallecer, de que daba noticia á su confesor. Muchos fueron los favores que Dios nuestro Señor hizo á este siervo de Dios en visiones intelectuales que tuvo; como se refiere en el librito de su vida que compuso el reverendo padre fray Diego de Leyva, predicador y pro-ministro procurador de la beatificacion del venerable padre fray Sebastian de Aparicio, impreso en México el año de 1684; de algunas haré sucinta relacion. Un dia, á las diez de la noche, vió cómo estando el padre lector fray Francisco Gauza allá en su celda de rodillas delante de una imagen de nuestro Señor atado á la columna, le rodeaba un globo de fuego; y al otro dia le dijo, que fuera á Dios agradecido. Y mandándole (como su confesor) dijese la causa, conoció en lo referido la verdad de la vision. En otra ocasion le vido por una senda estrecha con una cruz negra á cuestas fatigado; y aunque juzgó que seria porque habia de ser prelado, como se esperaba, el padre lector lo interpretó á la brevedad de su vida, como sucedió á la verdad.

Las visiones imaginarias que tuvo este siervo de Dios pudieron ser de especie abstractiva con que el Señor le ilustraba el entendimiento, y pudieron ser naturales, que la fuerza de la imaginacion le hiciera ver lo que deseaba como si lo viera mate-

rialmente, que esto á cualquiera le sucede, ora esté despierto, ora esté entre sueños; pero inclinados á la piedad, con el fundamento de ser varon contemplativo, se podrán piadosamente entender por favores del cielo, como en la que le mostró la imaginativa: una sala que destechaban dos prelados; nueve que estaban de rodillas adentro y otros afuera, en que se le dió á entender que era la sala una Provincia; los dos que la destechaban, dos prelados que la destruian; los nueve los que rogaban por ella; el uno de estos el que la reformaria; los de afuera los frailes que no reparaban en su ruina. En otra ocasion, las tres divinas personas de la Santísima Trinidad, la Virgen Madre con el Niño en los brazos y con un arco en la mano el Espíritu Santo, con flechas que le daba el Niño (que estaba á su lado derecho) para tirarlas, en ellas significados los auxilios divinos, y al otro lado el Padre Eterno que le señalaba á quién le habia de enviar las flechas de oro; y un sacerdote que se tenia de los hombros de San José á quien habia herido de estas flechas porque se valió de su patrocinio. Otras visiones que se refieren, como cuando bajaba en la consideracion al infierno, viendo en él algunos sujetos, y á una que entre las piernas le cogió la cabeza atormentándosela. En otras en que vía en el purgatorio una alma que hacia diez y seis años que padecia, con quien tuvo amistad estrecha; otra de un padre de un religioso, que le vió en un globo de fuego, y

aplicándole sufragios le vió despues hasta las rodillas.

De los favores que gozó así cuando decia misa, conociendo en lo que leía los misterios de los Evangelios, viendo á los que asistian y levantándose en éxtasis, como lo vió un novicio á quien se le olvidó decirlo hasta que murió. Otras, viendo que la procesion que andaba por el claustro del Santísimo Sacramento acompañado de ángeles desde el retiro de su celda; otra, cuando al darle á un mulatillo un poco de chocolate se le trasformó en el Niño Jesus de dos años; y otras en que vido el estado de sus prójimos como en un cristal, y en este cristal miró el alma del capitán Juan Pérez Gallardo: se hace relacion en su vida con palabras devotas y eruditas, á que remito al curioso devoto, donde podrá ver las apariciones que el enemigo le hizo, ya de un mastín, ya de un dragon que le acometió á la parte superior del brazo, librándose de todas con una cruz de Sto. Toribio que tenia para su defensa.

Concluyo con que, llegando la hora deseada, habiendo dicho que aquel año había de ser el fin de su vida, porque solo había de vivir los años que su compatriota y devoto Santo Tomás de Villa-Nueva, al decirle el médico la noticia, con el Psalmo—Lætatus sum in his, quae dicta sunt mihi—y con jactatorias de mucha devoeion y contricion dolorosa, dió su alma al Criador, mártes á las nueve de la mañana, en 12 de Febrero de 1680.

de su muerte en el año de 1582, y profesó al 13.º año de su edad.

El venerable padre fray Alonso de Villalobos, por otros llamado fray Luis, de la Provincia del Santo Evangelio, profesó en la Custodia de Zacatecas; religioso muy devoto y obediente, de virtudes heróicas adornado; pasando por la obediencia á negocios de caridad á Guadalajara, le encontraron los bárbaros chichimecos, y predicándoles para convertirlos, como había obrado con otros, por el aborrecimiento de la fe que les predicaba le quitaron la vida. Hace mención de él el Martirologio, en 13 de Enero; Gonzaga dice que el año de 1582. Padeció como fiel soldado: es el último que escribió en su Catálogo de los Mártires, no siendo solo el que regó con su sangre el plantel de la Iglesia en aquella Castodia que tanto ha fructificado para honra de Dios y de su Provincia: está en la primera parte, folio 1279. El padre Torquemada hace memoria de él, llámale fray Luis (libro 21, folio 707).

16.º) El venerable hermano fray Blas Tineo, natural de Ocaña, hijo de García de Tineo y de Catalina de la Vega, profesó en el convento de México en 23 de Septiembre de 1611. Fué limosnero de la enfermería muchos años: muy dado al trato de Dios

en la oracion, y se conocia muy bien con quien trataba en las virtudes que tenia. Era muy pobre, caritativo y cuidadoso en su ministerio: tenia una devota imagen de la Concepcion de nuestra Señora, de quien era muy devoto, y á sus ruegos el capitan Cristóbal de Zuleta le hizo una suntuosa capilla al lado derecho de la iglesia, que hoy es del consulado mexicano. Pasó de esta vida á la mejor, y murió como vivió, en el convento de San Francisco: á su entierro acudió gran concurso por la fama de sus virtudes, el año de 1642.

El venerable padre fray Alonso Paz Monterey, de padres nobles don Fernando de Paz y doña Melchora de Monterey, nació en México, donde en el convento de nuestro Padre San Francisco profesó el año de 1596. Varón prudente y muy observante del instituto de la regla, fué disinidor y guardián de Tlaxcala: retirado al convento de San Gregorio de Acapulco, una legua de Xochimilco, vivió en continua oracion y austera penitencia más de quince años: dividió los días de la semana en la vida purgativa y contemplativa. Trabajaba en la obra de la iglesia, cargando piedra y tierra como cualquiera de los peones, á cuyo ejemplo los naturales se animaban: pasábase los tres días de la semana en una oficina de la sacristía en oracion y ayuno, sin

mas que las especies sacramentales que le servian de sustento, que no solo con el pan usual vive el hombre; los demás días era el ayuno de pan y agua, que solo para los huéspedes y naturales se guisaba carne: traía cilicios, y tan curiosos, que en todo fué siempre muy aseado, que los tejia de cerdas de colores diversas: lleno del olor de sus virtudes, aquel país lo veneraba por santo. Crió á un muchacho, natural de Tlaxcala (que era discípulo suyo en la virtud), que murió en tierna edad ántes que la malicia le perturbase el entendimiento; y afirmaba un hermano de la tercera Orden, de hábito descubierto, llamado Francisco Lázaro, vecino de San Gregorio, que al tiempo que murió el muchacho se llenó la celdilla donde estaba de una admirable claridad; y muerto el muchacho, se puso el siervo de Dios en oracion y se quedó en éxtasis en el aire levantado, y que al cabo de una hora le mandó que no dijese á nadie lo que había visto, sino que diese á Dios nuestro Señor alabanza en sus favores. Pasó de allí á Iztacalco, de donde á pocos días enfermo le trujeron á la enfermería de México, donde dió su alma al Redentor á 19 de Febrero del año de 1643.

El venerable padre fray Gerónimo de la Cruz, pasó de la Provincia de Andalucía á la del Santo Evangelio. Envióle la obediencia á la Custodia de

Guadalaxara, donde aprendió la lengua y doctrinó á los indios, por cuya defensa padeció muchas persecuciones y trabajos: sufriólos con paciencia, acordándose de las palabras del Evangelio, que por su nombre sus discípulos serían á los tribunales de los jueces llevados y de infernales calumnias acusados. De todas salió victorioso con su tolerancia: murió lleno de días y de virtudes en el convento de Guadalaxara. El Martirologio Franciscano le pone en 21 de Febrero, y no se dice el año, aunque trae su vida Torquemada en el libro 20, folio 597.

22.

El venerable padre fray Francisco Letrado, natural de Talavera de la Reina, hijo de la Santa Provincia de Castilla, pasó con deseo de convertir almas para Dios á la Provincia del Santo Evangelio; y viendo que estaban convertidos, decía que su intento principal era buscar que convertir, y así pasó al Nuevo-Méjico el año de 1628 con los treinta religiosos que fueron á la conversion. Entró en la nueva conversion de los humanas; bautizó á muchos; edificó iglesia y morada para religioso; y habiendo oido decir que en Zuni (provincia populosa) había que convertir, pidió el pasar á ella, donde juntó en cinco pueblos muchos infieles que catequizó y bautizó. Estando ya instruidos, no le permitía su fervor dejar de buscar nuevas conversio-

nes: pidió licencia para pasar á los Zipias; y pareciéndole al custodio que seria de más servicio á Dios que acabase la obra empezada donde estaba, no le concedió la licencia. Envió al padre fray Martín de Arvide, que pasando por allí le quedó el padre Letrado muy envidioso, y le rogaba le dejase despachar al prelado para la permuta; pero Dios nuestro Señor, que dispone las cosas segun sus investigables juicios, permitió que se quedase el uno, y se fuese, por la obediencia, el otro, para darles la corona á entrabbos. Un domingo de cuaresma, viendo que tardaban algunos en venir á misa, salió á buscarlos: encontró con unos idólatras, y encendiido en fervor les empezó á predicar; y viendo se conjuraban á quitarle la vida, con un Cristo pintado en una cruz que traía al cuello para su defensa, puesto de rodillas y encomendándose al Señor, murió predicando, flechado. No fué hallado su cuerpo de los soldados cristianos, porque los bárbaros se lo llevaron, quitándole de la cabeza la piel para sus bailes gentílicos. Deseando tener alguna reliquia, vieron que por el aire cayó en manos de los soldados una cuerda, que la dividieron en pedazos. Padeció á 22 de Febrero del año de 1632.

25.

El venerable hermano fray Sebastian de Aparicio, natural de la villa de Gudiña, del condado de Monterey, en Galicia, obispado orense, nació el año

de 1502. Hijo de padres cristianos viejos, Juan de Aparicio y Teresa del Prado, que le criaron en virtud y le ocupaban en la labranza, á los seis años le dió la peste de landre y una loba lo euró mila. grosamente. Salió de veinte años de su lugar para Salamanca, donde á una legua de allí se acogió en un cortijo; y huyendo del riesgo de una hija de su amo, que solicitaba casarse con él, se salió del cortijo y fué á dar á San Lúcar de Barrameda, donde se ocupó en la labranza de trigo. Allí se le entró un mancebo, que llevaba una doncella noble de Ayamonte y túvola cuarenta días guardada en su cabaña: dejábala encerrada y dormía afuera en la puerta. Sabiendo que la buscaban sus deudos la descubrió, con cargo de que no le habían de dar nada en premio más que entrarla en un convento. Dióle muy buenos consejos á la doncella, que le pedía se la trujera á las Indias, y encaminóla al servicio de Dios. De allí, el año de 531 se embarcó para la Nueva-España, y habiendo llegado estuvo algunos días en la Veracruz vieja, y de allí pasó á la Puebla, donde hizo unas carretas y fué el primero que puso en yugo novillos, con admiración de los indios. Ocupólos en conducir de la Veracruz lo que venia de España, hasta que el año de 542 pasó á descubrir el camino de carros para Zacatecas, con admiración de que pasando por entre bárbaros chichimecos, aunque tuvo á peligro la vida, le libró Dios de la barbaridad

infiel. Sucedióle en Zacatecas que un carro suyo, estando él ausente, le quebró á un locero alguna loza: enojado el locero le dijo oprobios, y él le respondía con humildad pidiéndole perdón, y obligándose á pagar la loza. Incitado de la cólera, cuando pudiera el locero aplacarse con la humildad, sacó la espada para ofender á la persona. Sacó Aparicio la suya para su defensa, y al primer movimiento le dió, sin querer, al locero una cuchillada en la cabeza, poniéndolo á sus piés. Con el pomo de la espada le dió en el pecho unos dos golpes, diciendo: doite estos golpes para que no seas tan soberbio, y para que conozcas que te pude matar, y por amor de Dios te dejó. Pagóle lo que había quebrado el carro, dejándole pagado y castigado.

Por los riesgos del camino y la ocasión que trae consigo de impaciencias el manejo de carretas (aunque nunca las tuvo Aparicio en el oficio), vendió las carretas y compró una labor de trigo entre Tlalnepantla y Azcapuzalco, jurisdicción de Tlalnepantla, donde compró una casa, que hoy permanece, para su vivienda. Era el refugio su casa de todas las necesidades del prójimo. Hospedaba con caridad á cualquiera, y daba de sus semillas limosnas: viniendo á la ciudad vido que llevaban á un vecino suyo á la cárcel de corte. Preguntó la causa y dijeronle que por deuda de tres mil pesos, y dijo: yo daré por amor de Dios la cantidad, como lo hizo, porque se libró el preso de la cárcel y nunca

le pagó la deuda. No dejó aquí de tener persecuciones su virtud, porque depusieron de él que no sabia rezar. Fué preso, y dió razon cómo sabia la doctrina, aunque la memoria no le ayudaba á decirla seguida; pero la tenia de entendimiento y voluntad muy sabida. Compró de las buenas cosechas que tuvo otra hacienda, entre Azcapuzalco y Tenayuca; y con la fama de rico, un hombre vecino de la ciudad le citó á su casa para un negocio de importancia: fué á saber lo que queria, y era casarle con su hija. Él se excusó diciendo que estaba la niña criada en regalo y que él no lo tenía. Prometióle una hacienda que valia tres mil pesos, y dijo que él tenía bastante hacienda en las que cuidaba. Prometióle seiscientos pesos, y por verse libre prometió dar otros seiscientos porque no le casasen, como los exhibió puntual. El enemigo comun que no pudo por este camino inquietarle la conciencia, se le apareció una noche en su sala en forma de un negro con un bielgo en la mano; y conociendo que era el demonio, con la señal de la cruz lo resistió. En otra ocasion, una noche en figura de toro le acometió: y estaba en aquella ocasion el venerable padre fray Juan Bautista de Lagunas en oracion en el coro de Tlalnepantla, y dándosele á entender la afliccion de Aparicio, salió del coro, y con el guardian y religiosos iban á socorrerle. Encontráronle en la calle, y preguntado si le había lastimado aquel toro, se volvió al padre Bautista, y le dijo:

¿quién os lo dijo á vos? Porque quien os lo dijo á vos me libró á mí. Lleváronle al convento á que descansase, porque dos horas había estado forcejando con el toro.

Hallábase Aparicio solo y trabajado, y trató de casarse con una niña de Chapultepec. Pidióla á sus padres, que eran pobres, diciendo que no la pedía por mujer, porque segun su edad no podía ser marido, sino para ampararla y dejarla por heredera de su hacienda; regalábala ya casado y la llevaba á ver las fiestas; pero nunca se acostó con ella. Dormia él á los piés de la cama en una estera, ó en un cuero de toro en el suelo, y á ella la acostaba en la cama. Sabido por sus padres este género de maridaje, trataron de divorcio. Dióle una enfermedad á la niña y la divorció Dios con la muerte. Enterróse en Tacuba. Pasóse al pueblo de Azcapuzalco á vivir por acudir á la otra hacienda, y allí casó con María de San Estéban, una niña virtuosa: fuese á la hacienda de labor, y cuando salía dejaba las puertas cerradas, no por desconfianza de su mujer, sino cautelándose que estando en el campo podía cualquiera atreverse á entrar para robarla. Estando un dia subida en un árbol que estaba en el patio, dijeronle que su marido venía, y turbada, fuese á tener de una rama para bajar y cayó de donde estaba, de que se le siguió la muerte. Enterróla en Azcapuzalco y á su suegro le dió dos mil pesos, en que la había dotado, y las joyas de

su adorno. Fué sin haber usado del matrimonio, porque en una cláusula de testamento que hizo en que dejaba á los padres de Azcapuzalco por herederos, dice: Item. Declaro que mi mujer queda doncella, como sus padres me la entregaron. Quedó Aparicio algo desconsolado con la falta de su compañera, y el enemigo se valió de la oracion apareciéndosele en figura de una doncella hermosa, que le rogaba tomase estado con ella: y conociendo la tentacion, se defendió de ella con la señal de la cruz.

No se sosegaba su espíritu deseoso del mayor servicio de Dios, y viéndose libre de los dos matrimonios (en que guardó la castidad, porque ordinariamente decia que habia enviado al cielo dos palomas), pidió consejo á un religioso de Tlalnepantla de lo que debia hacer, y respondiéle el consejo del Evangelio: Vé, y vende lo que tienes, y dalo de limosna. ¿A quién (replicó) le parece le daremos la limosna? Respondió el padre: Hoy las más pobres son las monjas de Santa Clara: á ellas se les pudiera hacer limosna. Pues délo por hecho, respondió con resolucion Aparicio. Vendió las dos haciendas, un hatajo de ovejas que tenia en Huichapan, y un negro que tenia; y reservando una porcion para su sustento, hizo donacion de veinte mil pesos al convento de Santa Clara, con escritura, ante Juan Orozco, escribano real, año de 573, siendo vicario el padre fray Diego de Miranda, y aba-

desa la madre María de San Nicolás, y tomando el hábito de donado se endonó á sí para servirlas. Acedia á la sacristía, y un dia, ayudando á la misa mayor, al decir el sacerdote *Orate fratres*, no sabiendo qué responder, se volvió al coro y les dijo en voz alta: *madres, Deo gracias.* Sucedió que oyó á un mozo que parlaba con una criada algunas palabras indecentes: llegóse á él y díjole que no hablase de aquella suerte, que Dios se lo castigaría. Prosiguió el mozo en su parla, y dióle de repente un accidente que le ahogaba la garganta. Fuése al siervo de Dios Aparicio, conociendo el castigo; púsole la cuerda en la garganta, y le dijo: no os lo dije; enmendaos, y al punto salió libre y enmendado. Quisiera Aparicio, que iba buscando la perfección, mejorat de estado, y pidió le diesen el hábito de religioso. Tomóle á 9 de Junio, año de 574 para lego, en el convento de nuestro Padre S. Francisco de México, de edad de setenta y dos años. Hubo en la profesion algunas contradicciones por su vejez; pero el venerable padre fray Marcos de la Cámara, su maestro de novicios, que conoció su espíritu, con otros deshicieron la dificultad. Y habiendo repartido en limosnas la porcion que había reservado, profesó dia de San Antonio, año de 75. Luego que profesó, le envió la obediencia al convento de Tecali. En el año de noviciado, tuvo con el demonio muchos combates; y viéndose atormentado unas veces, y otras afligido, se valía de la

señal de la cruz unas, y otras veces le rociaba con orines. En el convento de Tecali hacia todos los oficios y se hallaban los religiosos muy servidos, y con él contentos. Corrió la fama, y el guardián de la Puebla necesitando de un religioso limosnero lo pidió. Fué la obediencia, y despidióse con sentimiento de todos.

Luego que entró en el convento de la Puebla le encargaron la limosna del campo, y para recogerla hizo carretas. Pidió de limosna algunos bueyes, y para traer leña una legua de la Puebla, al pie de un árbol plantó su rancho, que hoy es del convento por donación que hizo la ciudad; y en él hizo una ermita de nuestra Señora del Destierro. De allí venía al convento de la Puebla á comulgar con tanta sinceridad, que arrimaba la guijada ó garrocha, y llegaba á comulgar, sucediéndole algunas maravillas con las carretas y los bueyes. Una vez habiéndose quebrado halló aderezada la carreta otra, anduvo cuatro días trabajando quebrado el eje. Otra vez, cargada de leña, con diez bueyes y él en su caballo, pasó la barranca de Quatiaatloya, de Tlaxcala, por el aire; que si es milagro ver volar un buey, volando diez con una carreta cargada y un caballo, serán muchos milagros. Otra vez con la carreta cargada de mazorca, con cuatro bueyes, pasó la barranca de Acatzinco. Otra vez viniendo el río crecido fué gran distancia nadando la carreta y los bueyes, hasta que encontró con el vado y sa-

lió todo lo que llevaba sin mojarse. En otra ocasión se le salió á la carreta una rueda, y viéndolo solo con un indio se puso el siervo de Dios debajo de la carreta, y alzándola con las espaldas volvió á su lugar la rueda.

No fueron menos los prodigios que con los bueyes sucedieron. Tenía el dominio que por su culpa perdió nuestro primer padre, pues le obedecían los brutos. Tenía encomendados sus bueyes (que llamaba coristas) á un buey viejo que los guiaba, á quien llamaba capitán. Les había puesto diversos nombres: á uno Aceituno, á otro Pintillo, y así á los demás, como acontece.

En una ocasión llegó á una hacienda, y desunciendo sus bueyes les mandó entrasen en una milpa y no hiciesen daño. La señora, viéndolos, se afligió. Aseguróle el venerable padre que no harían daño, y entonces la señora le dijo que en llegando su marido la refaría. El venerable padre les dijo desde la puerta: Vengan acá todos. La señora, viendo la distancia que había, le replicó diciendo, que cómo le habían de oír. Él dijo: ellos vendrán. Fueron saliendo de la milpa, y habiendo llegado á su presencia le preguntó al capitán: ¿Han hecho algún daño á nuestro bienhechor? El buey, con la cabeza, le dijo que no por señas. Admirados marido y mujer por esta novedad, le dieron licencia para que volvieran á la milpa, y entonces el venerable padre les dijo: Tomen aquí la bendición; vayan y coman de

la yerba; escarden la milpa y no lleguen á la sementera ni quiebren caña. Fué cada cual besando el hábito, y se fueron. A la mañana fué el dueño, y halló que no había ni caña quebrada ni hoja comida. En otra ocasión, porque los coristas aprendieran la obediencia, llamó á un buey á su presencia y mandóle que dijera su culpa; y el buey, hincando las rodillas y con el cuello en la tierra oyó la repreñón, y luego le mandó levantar y que tomase la bendición, como lo hizo. En dos ocasiones le dieron dos furiosos animales de limosna para la carreta; una un toro que había acobardado á los vaqueros, y dándoselo por amor de Dios, se quitó la cuerda y con ella lo llevó al yugo como á mansa oveja. Lo mismo hizo con el novillo, que salió tan valiente, que le daban diez bueyes por él. En otra ocasión un vecino le llevó un buey de su carreta. Salió á buscarlo; llegó á las diez de la noche á la puente de Cholula, adonde paraban las carretas del vecino; rogó á otro que dormía al cuidado de ellas le mostrase dónde se apacentaba el ganado. Dió una voz llamando por su nombre al buey; á la segunda vez que le llamó, respondió con un bramido y al punto acudió á besarle el hábito; y con simplicidad le dijo: ¡Pobre de tí, que te han sacado el sol del cuerpo! Diéle un pedazo de pan, y diciéndole vámones, se fué trás él como si tuviera entendimiento. A otro que traía un vecino suyo muy lastimado y no se dejaba curar de su amo, le hizo una

plática, pidiéndole se dejase curar; y llegó el sier-
vo de Dios y le cauterizó con fuego, sufriéndolo con
pacienza el animal. A otras bestias indómitas en-
sillaba, y se le rendían mansas, con admiración de
todos, de que están informaciones hechas.

No solo le dotó Dios del don de la inocencia en sujetar animales desde seglar, pero tambien en la simplicidad columbina con la prudencia. Un dia de la Ascension llegó á Topoyanco, que venia de la sierra de Tlaxcala, y diciéndole que cómo trabajaba en dia tan solemne, dijo: ¿La Ascension del Señor no cae en domingo? No, sino en juéves. Pues ahora un año ¿no fué por Junio? Sí, le respondie-
ron. Pues caiga siempre en un dia y con eso sa-
brémos cuándo viene; que yo no sabia que la te-
niamos en casa: oiré misa y la guardaré desde aho-
ra. En otra ocasion le mandó por obediencia el guar-
dian que no diese el manto. Pidióselo un pobre, y
dijole: Hermano, á mí me han mandado que no lo
dé; pero si vos me lo quitais, ¿qué puedo hacer?
Quitóselo el pobre; y despues, reconvenido del guar-
dian, dijo: Si vos, como me mandástais que no lo
diera, me mandárais que no me lo dejara quitar,
no lo consintiera; pero si tenia necesidad, ¿se lo
habia yo de quitar? En otra ocasion fuié á ver al
padre fray Juan de Santa Ana, guardian de Santa
Bárbara (de la Puebla), y preguntándole ¿cómo os
va? dijo: Si no fuera por mi guardian, estuviera
enterrado. El caso fué: que siempre que venia traía

alguna fruta para los hermanos. Un dia no trujo cosa, y por burla fueron por él y le hicieron que se tendiera en una tabla, diciéndole que lo habian de enterrar en la huerta. Llevábanlo cargado, cantando el *Kyrieleison*. Asomóse el guardian, y dijeronle que iban á enterrar á Aparicio, que era muerto. Mandó que lo dejasen por entonces; y levantóse del féretro, y por eso dijo con santa simplicidad lo referido. En otra ocasion le vido con un hábito nuevo el dicho padre fray Juan de Santa Ana, y le dijo: ¡Bueno está ese hábito! Y respondió: Es que me lo dió fray Diego Mercado, el guardian de Tlaxcala, que es un santo fraile y le visitan los ángeles.

Estando ya para morir, entró el guardian con un Cristo en las manos y le dijo: Aquí está Jesucristo; no hay sino hacer un acto de contrición. Respondió el venerable padre: ¡Eso habia de estar ahora por hacer! ya nos conocemos, que somos amigos viejos. En la humildad fué extremado: en el refectorio se sentaba el último, y en la iglesia en las gradas de los altares: en casa de los seglares en el suelo ó en el umbral de la puerta; y si le instaban, decia: Mejor está la tierra sobre la tierra. Y si le decian algo en alabanza, decia: ¡Anda, que soy un mal hombre! Procuraba que otros lo fuesen, y les acordaba que eran polvo. Sucedíole que un dia de Corpus lo vido salir con su ganado el obispo de la Puebla: llámole y díjole que cómo en un dia tan festivo salia

por la ciudad de aquella suerte. Calló sin responder, y conociendo el señor obispo su sinceridad, le preguntó si había menester algo. Díjole: Esta bota está vacía, socorredla por amor de Dios. Vaya á un paje que se la llene, dijo el señor obispo; y no sabiendo qué hacer, le respondió: Yo no me entiendo con pájares; tomadla vos y haced que me la llenen. Admirado de la sinceridad, se levantó el obispo y hizo lo que le decia. Otras muchas corduras se le oyeron de prudente. En Tlaxcala entró á pedir limosna en una casa; y viéndole una niña, dijo: ¡Ay, el fraile loco! Respondió delante de los que lo oyeron: Dice bien, que los niños dicen las verdades: loco soy, pues no sirvo á Dios como debo. En riéndose de él, decia: Sirva yo á Dios, y ríanse de mí. No le faltaron al siervo de Dios tribulaciones, que á los suyos prueba Dios en el crisol de los trabajos. Depusieron algunos religiosos de él, que vivia sin religion y que no sabia rezar ni parecia cristiano. Llamóle el guardian, quitóle las carretas y puso á otro religioso en su lugar, y en la repreension le dijo: Venga acá, bruto, tan bruto como los bueyes: ¿cómo vive? ¿qué hace de su vida? Respondió: Hago lo que me manda la obediencia por amor de Dios; no puedo más, que si más pudiera más hiciera. Oigan, dijo el guardian, con simplicidades quiere disculparse; yo lo meteré en el noviciado y le enseñaré á ser religioso, que ni cristiano parece. Respondió con su acostumbrada mansedumbre: Yo

con mis simplicidades puede ser que emboqué; pero vos con vuestras letras, Dios lo sabe dónde iréis. No reparó por entonces el guardian: hízolo llevar al noviciado y que le señalasen quién le enseñase las oraciones; y como no le ayudaba la memoria, no podía por su ruleza, cuando él las sabía mejor con su virtud. Ocupólo en que acarreara piedra con un macho arisco del convento; y viéndole tan trabajado los que lo conocían virtuoso, pidieron al guardian le ocupara en otra cosa. Ocupólo en la puerta de la huerta, por donde entraban los materiales, para que mirase por la rosa, que era para la bética. Mandóle, por obediencia, no consintiese él que cortasen la rosa. Replicó: ¡Y si me la piden? Dar una no mas, dijo el guardian. Y así lo hacía. Conocióse la falta que hacia en la limosna Aparicio, porque ni la cuarta parte trujeron de lo que él traía, y volvieronle otra vez á sus carretas, y en sus maravillas.

Fué varón extático, que muchas veces le vieron arrobadó. Yendo á misa unas señoras al convento de Amozoc le vieron estar con sus carretas, y dijeron: Mejor estuviera este fraile en su convento. Y á la vuelta le hallaron más de dos codos en éxtasis arrobadó, corrigiendo Dios su malicia con esta maravilla. En otra ocasión le fué á buscar al campo junto á Huexotzinco un devoto suyo; y no hallándole, por la sombra que hacía la luna, le vió en alto levantado. Otra vez, en la Puebla, le vió

una señora en el patio, de mañana, rodeado de una luz. Estando en oración en el coro le sacaron los enemigos al claustro, y afligido les preguntó: ¿Qué me quereis? Y diciéndole que ahogarlo, contestó: Haced en mí lo que fuere voluntad de Dios. Y al punto lo dejaron.

Los favores que de los santos ángeles sus devotos, á quienes llamaba zagallos de nuestro Padre San Francisco, á quien invocaba y encorriendo su ganado, de San Antonio (en cuyo dia profesó), de Santiago por ser patron de su patria, y de San Diego por ser de su estado, fueron muchos: en la sierra de Tlaxcala, en signo de indios, le trujeron huevos y pan. En el camino de Tepeaca le pusieron en el campo una servilleta con pan, y de comer. Y en otra, en una noche oscura, le alumbraron en el camino. En otras dos ocasiones; en Huexotzinco le dieron música, y de ordinario le ayudaban en su trabajo. Uno en figura de niño le guardaba el ganado, Santiago le libró de la muerte, nuestro Padre San Francisco le ayudaba, y así le decía: Padre mio, vuestra es esta limosna, y para vuestros hijos la busco. Siempre que le faltó vino, decía: S. Francisco dará, y siete veces le socorrió con él. San Antonio de Padua le trajo una vez el manto perdido: con San Diego tenía familiares coloquios. Una noche, estando debajo de la carreta, le oyó hablar el señor de la hacienda, y preguntándole con quién hablaba, dijo: con fray Diego, que le digo

que me trueque su rosario. Otra vez perdido el manto, un indio queriéndole cortar no pudo entrar la tijera, y San Diego le dijo fuese por él, diciéndole que lo querian cortar. Otra vez, rogado varias veces de Constanza Diaz, mujer de Juan Ruiz, le alcanzara con Dios un hijo, respondió: ya se lo he dicho á fray Diego, y dice que no conviene que tengais hijos. Otra vez le oyeron decir: fray Diego, iré á acompañaros en el cielo.

Comunicóle Dios nuestro Señor vision de almas, revelacion de cosas ocultas, y penetracion de corazones. Estando en la Puebla dijo: Ahora entrá el alma de la hija del virey en el cielo. Y hecho el cómputo á la hora que doña Francisca, hija del marques de Villamanrique murió en México, dijo aquello en la Puebla. En otra ocasion estaba tres leguas de la Puebla, y haciendo admiracion de alegría, le preguntaron: ¿qué es eso? Y dijo: la alma de fray Ambrosio ha embocado; y á aquella hora había muerto el religioso. En otra ocasion entró en una ermita, y una alma de una india difunta le pidió socorro. Preguntóle el siervo de Dios si acaso se salvaban los indios. Respondió: los niños, todos; de las indias, algunas; de los indios, pocos, porque los más se condenan, en especial los mandones: revelacion de lo oculto. Porque sabia donde andaban los bueyes, y un dia estando con Diego García, que estaba por un caballo que le faltaba alegido, le consoló diciendo: no os aflijais, que ya

traen vuestro caballo. En otra ocasión estaba en una estancia, y una señora de la Puebla envió á decir al convento al padre guardian, que le dijese al padre Aparicio le encomendara á Dios, y á esa hora dijo el venerable padre á los que estaban con él en la estancia: oiga la buena vieja, que dice que me digan le encomiende á Dios. Que me quiere tener encerrado en el convento para eso. Penetraba corazones. Estando enferma una hija de Juan de Navarra, le pidió le encomendase á Dios, y dijo: ha de morir vuestra hija sin remedio, porque no cumplió el voto que hizo á Dios de virginidad casándose. Estos y otros muchos casos le sucedían á cada paso, de que daban á Dios nuestro Señor las gracias.

Tuvo don de profecía, y así en las enfermedades de los próximos, como en sufragio de las almas, obró Dios nuestro Señor, por la intercesión de su siervo, muchas maravillas. En Huexotzinco, en la estancia de Juan Caballero y Elvira Rodríguez, pasó una carreta sobre un niño, hijo suyo, de once meses, haciéndole pedazos el hombro izquierdo, la pierna y cabeza. De allí á dos horas llegó Aparicio: halló la casa de su bienhechor alborotada, y al niño amortajado. Lastimóle la desgracia: hizo oración, y cogiéndole en sus brazos puso su rostro sobre el rostro deshecho de la criatura, y al punto quedó sano y vivo; y dando á Dios nuestro Señor las gracias se lo entregó á su madre, convirtiendo

las lágrimas de dolor en lágrimas de agradecimiento.

Finalmente, después de una rara penitencia, pues siempre durmió en el suelo, y de ayunos y oración continua; los ayunos se coligen de las muchas veces que el cielo le socorrió con el sustento: la oración, de que andaba fuera de sí y de los favores que en ella le comunicó el Altísimo: muchos de ellos manifestó al venerable padre fray Alonso de Cepeda (cuya vida tengo escrita); y otros por sí fueron manifiestos al mundo. Anunció su muerte á muchos. A Diego del Oro, veinte días ántes, estando moribundo, le dijo: Ea, Diego, andad con Dios, que dentro de breves días iré yo también. A casa del licenciado Hernando Díaz llegó á despedirse, y viéndole los piés tan lastimados y las sandalias tan rotas, le dió otras; y el siervo de Dios, agradeciendo la caridad, le dijo: guardad estas sandalias donde se hallen, que presto las habréis menester. Y así fué. Dentro de seis días oyendo los prodigios que sucedían en su muerte, buscó las sandalias y á pedazos las repartían para reliquias, y con ellas obró Dios nuestro Señor algunas maravillas. Llegó el domingo ántes de su tránsito á casa de otra señora, y pidió un jarro de agua; y al despedirse dijo: quedaos con Dios, que me voy á morir al convento. Preguntó la señora á la criada en qué jarro le había dado el agua, y viendo que era con el que bebia la señora, le arrojó en un cor-

ralillo muy enojada. A los cinco días llegaron á su noticia las maravillas del venerable padre Aparicio, difunto; y yendo á buscar los tiestos, halló que donde el siervo de Dios había puesto la boca había brotado una oloresca azucena. Fué con él ante el notario, y se tomó luego testimonio.

Llegó al convento el venerable Aparicio de la quebradura afligido, y llamó á fray Juan de San Buenaventura, que era el hortelano y de su patria, que le trujese salvado caliente, que era su ordinaria medicina. No quería entrar en celda para curarse, sino que en un rincón de la sala, donde cae la capilla de la Virgen, quiso recogerse: costumbre antigua del siervo de Dios, que siempre dormía donde pudiera ver al cielo y las estrellas, y así quería tener á la vista á la estrella mejor del cielo María Santísima, de quien fué muy devoto. Mandóle por obediencia el guardian, y el médico dijo que no le había de curar hasta que tomase celda: fué el obediente siervo. Administráronle los Sacramentos, que recibió de rodillas, y pidió, con la ceremonia acostumbrada, el perdón de los defectos, el hábito para su mortaja, y que le encendieran á Dios, con humildad profunda. Y diciéndole un religioso de las tentaciones del enemigo en aquella hora, dijo con confianza católica: harío me ha dado en que entender; pero no ha de tener parte en mí, que yo he procurado amar y servir á Dios nuestro Señor, y en él confío como cría-

tura suya: dijo al guardian lo que se refirió al mostrar el Santo Cristo, y anunciando lo que había de suceder á la hora de su muerte, dijo: para pasado mañana tengo un convite á que han de venir los invitados sin ser llamados. Y fué que el viernes, á las siete y media, se fueron todos los religiosos á su celda. Habiase bajado de la cama al suelo con sus paños menores, y vestido de su hábito, porque se le concedió por su instancia y consuelo el morir como nuestro Padre en el suelo. Viéndolos juntos pidió que le cantasen un credo. Hizose así, y sin haber tocado la campana al credo, como es ordinario, dió su espíritu al Criador, á las ocho de la noche, en 25 de Febrero, dia de San Matías, el año de 600. Murió de 98 años. En este tiempo estaba María Sifuentes, mujer de conocida virtud, en oración, y con grande alegría á voces dijo: un alma de uno que acaba de morir entró en el cielo. Oyó después el doble y procuró saber quién era el difunto. Al doblar les pareció á muchos sonido de repique, el que era, á la verdad, doble. Fué tan grande el concurso, que no le pudieron en cinco días enterrar. Entre los milagros que obró nuestro Señor en manifestación de la santidad de su siervo, se contaron de aquel tiempo veintiuno. Le sucedió á Juan Nuñez, barbero, que arrojándose sobre el cuerpo para abrazarle, buscándole la mano, el siervo de Dios la sacó abierta, y se la dió. Llegando Francisco Yañez, vecino de Tlaxcala, á pedirle le

encomendase á Dios, el cadáver abrió los ojos, y volviéndolos á cerrar le hizo la seña de que sí. Otro labrador le reconvino con la palabra que le había dado en vida, y que no faltase á ella, y levantó el cadáver el brazo. Fué una vez con caja y otra vez en tierra sepultado: despues fué hallado entero y fresco. Con la cal de su sepulcro ha obrado Dios muchos milagros: hace memoria breve de su vida el Martirologio. Torquemada la imprimió el año de 1600 en Tlatilulco por don Diego López de Ávalos: la trae en la cuarta parte, lib. 2, cap. 27 hasta el 34 don Bartolomé Pacejo, médico, en sesenta y seis capítulos. El padre fray Bartolomé de Letona la intitula Relacion Sumaria, dividida en treinta capítulos, aprobada por el doctor don Jacinto de Escobar, don García de Palacios (obispo que fué d^e la Habana) y don Juan de Goitia; y nuevamente el reverendo padre fray Diego de Leyva, en cinco libros y sesenta y seis capítulos, ajustada con la relacion del proceso que la lleva á imprimir, y va por pro-ministro del capítulo general y procurador de su beatificacion. ¡Dios nuestro Señor sea servido de que le alcancemos beatificado, para honra de la Provincia y gloria suya!

La suma de milagros auténticos y aprobados es: de no haberse mojado, y haberse dividido el arroyo por no mojarle treinta y cinco veces: en partos doscientas: en tabardillos veinticinco: socorro que tuvo de vino milagroso, en que decia S. Francisco dará,

siete veces: sustento que tuvo milagroso, cinco veces: difuntos resucitados, un niño viviendo, y nueve despues de su muerte. Los milagros, estando en el féretro, veintiuno. De dolores y á un ciego, catorce: de quebraduras treinta y siete: de males de corazon otras treinta y siete: de tullidos, llagas y apostemas, ochenta y cinco: de calenturas y heridas cuarenta y nueve: de sanidad repentina ciento veinte: de tempestades y curas de animales, ciento cincuenta y cinco. Se ha aparecido intelectual y visiblemente veintiuna veces; y sin estos, como dijo á la religion y escribió á su Santidad el señor don Diego Romano, si se hubieran escrito todos, fuera menester mucho tiempo.

En la bula remisorial que expidió la santidad de Urbano VIII el año de 625, en que le da rótulo, en el número diez del interrogatorio dice: «Así ántes como despues de entrar en la religion fué excellentísimo en todas las virtudes, en la fe, meditacion y contemplacion, menosprecio del siglo, pureza de conciencia, en temor y amor de Dios, caridad del prójimo, celo de la honra de Dios, salud de las almas, gozo, paz, misericordia, beneficencia, prudencia, discrecion, docilidad, solicitud, circunspeccion, justicia, religion, oracion mental y vocal, penitencia, piedad, observancia, pobreza, agradecimiento, verdad, simplicidad, liberalidad, fortaleza, magnificencia, paciencia, longanimidad, perseverancia, constancia, abstinencia, templanza, sobriedad, cas-

tidad virginal, vergüenza, maceracion, mansedumbre, clemencia, humildad, cuidado, silencio y modestia, pureza de fe católica, devotísimo de los misterios de la pasion, con gran esperanza de la gloria con los auxilios de los santos y de la Virgen María, de quien fué devoto: visitaba los hospitales, reconciliaba enemigos, solicitaba sufragios para las almas, ejercitándose en penitencias de su cuerpo, en amor de Dios y caridad del prójimo.»

La ciudad de la Puebla lo tiene jurado por patron; las religiones todas con esta Provincia solicitan su beatificacion para que solicitemos su intercession. Su cuerpo está en una caja entre los demás, entero, fresco y oloroso esperando la resurreccion universal.

26.

El venerable padre fray Fernando Perez del Valle, natural de la villa de Vivero, profesó en México en 15 de Febrero de 576, hijo de Juan de la Calzada y de Teresa Alonso. Dió ejemplo de virtudes heróicas por muchos años: siempre durmió en el suelo. Era en los ayunos continuo: se ocupó en el confesonario con fervor. El demonio le traía todo lastimado y dolorido, y con la oracion le vencia. Murió en México á 26 de Febrero de 1614.

27.

El venerable padre fray Martin de Arvide, natural del Puerto de San Sebastian en la Cantabria,

profesó en el convento de nuestro P. S. Francisco de México á 2 de Junio del año de 1612, y pasó á la Custodia del Nuevo-Méjico con el fervor de convertir almas para el cielo. Viviendo en el convento de San Lorenzo de los Peouries oyó decir que en los Hemes se habian ido los indios á los montes y andaban vagos por aquellas sierras, y llevado del fervor de su espíritu, con licencia del reverendo padre fray Alonso de Benavides, custodio, y facultad del gobernador don Felipe Zotilo, subió entre los fugitivos y con la benignidad de padre los exhortó y los congregó á sus pueblos con la mansedumbre de que le había dotado la Providencia Divina. De aquí, dejándolos en paz y congregados, le envió la obediencia á los Zipias: pasó por el convento de Zuni, donde moraba el venerable padre fray Francisco Letrado, que había solicitado ir á esta empresa y se le había negado: instado á que se trocasen las suertes, no vino en el concierto, y al despedirse le dijo al venerable padre fray Francisco: Hermano, si has de ser mártir aquí lo serás donde te tiene la obediencia; y si yo estoy escogido para serlo, en el camino lo seré. Y así pasó, porque yendo en su compañía Bartolomé de Amihbia, paisano suyo, y Roque García, mexicano, por soldados de su guarda, con cinco indios cristianos y un mestizo que había criado desde niño (llamado Lorenzo), fueron los bárbaros en su alcance y una noche dieron sobre los cristianos,

quitando la vida primero á los soldados y dejando al venerable padre medio vivo, que no se atrevieron á privarle de la vida: su criado Lorenzo, por hacer á los bárbaros lisonja, le cortó la mano derecha y le desolló la cabeza con el cerquillo. ¡Oh iniquidad de criado! ¡oh martirio tormentoso del religioso, que vido con sus ojos que el mas allegado fué mas inhumano, y que aquel que le debia la crianza le diese la mayor herida! No se quedó sin castigo, que su delito lo entregó á la justicia, y pagó con la vida ahorcado. Alcanzó este triunfo el venerable padre fray Martin con sus compañeros en 27 de Febrero de 1632, cinco dias despues de su querido hermano el venerable padre fray Francisco Letrado.

El venerable padre fray Juan de Nofarmendi, de la Provincia de Cantabria, de nacion vizcaino, pasó á los principios y ayudó á aquellos padres primitivos, porque fué gran teólogo y excelente predicador. Aprendió la lengua mexicana, en que aprovechó mucho á los naturales: fué muy recogido y dado á la oracion; y aunque le hicieron guardian varias veces, lo renunció, y contaba que á uno que hicieron obispo y lo aceptó, le reveló Dios que aceptando el obispado se habia de condenar. Aborrecia los vicios y ponía los medios posibles para el remedio de las relajaciones. Traía por adagio muy á menudo: *et tandem mori*, en cuya consideracion se acordaba de la muerte y disponia su

vida: acabóla despues de muchos años de trabajar en la viña, en 27 de Febrero de 1598, en Xochimilco, donde está sepultado. (*Torg. lib. 20, fol. 652.*)

La venerable madre Inés de San Juan, hija de Juan Rangel y de doña Leonor Ponce, de la ciudad de México, donde profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara el año de 1586. Desde luego se dió á la alta contemplacion de la pasion de Cristo: continuamente andaba en varias penitencias, en memoria de los dolores del Redentor. Era cordera en la inocencia, y en la pureza virginal y estola de la penitencia fué de las que siguieron al Cordero. Vido á Cristo en la cruz por los claustros, y le fué mostrando que seria de su agrado que los viérnes santos llevasen una imágen de un Santo Crucifijo, que está en la sala de labor, en procesion, y desde entonces se observa en el convento esta procesion devota, en significacion de aquella que vido San Juan de las vírgenes que seguian al Cordero en el Apocalipsis. Llegóse el tiempo de gozar de las bodas de su Esposo, en 27 de Febrero de 1653.

28.

El venerable padre fray Daniel, italiano, religioso lego de la provincia de Santiago, pasó á esta del Santo Evangelio, donde se ocupó en lo que la obediencia le mandaba, en particular en enseñar á los naturales á bordar, que era en el arte consumado. Hizo algunos ornamentos que, aunque no

excedian en lo costoso, sobrepujaban en lo curioso de sus manos. Era un ángel en pureza, muy adornado de virtudes y áspero en su persona; tanto, que trajo cincuenta años á raíz de las carnes una cota de malla, y otros cilicios con que las mortificaba penitente. Fue enviado, en compañía de algunos padres, á la Custodia de Michoacan, donde enseñaba á los naturales la doctrina, y dejó en el oficio de bordar, y de cristianos, discípulos que fueron despues maestros. Murió con opinion de gran religioso en el convento de Guadalajara; y aunque el año se ignora, el Martirologio lo pone á 28 de Febrero de 1540. (*Torq. lib. 20, fol. 598*).

El venerable hermano fray García de Salvatierra, natural del pueblo de su nombre, en Extremadura, fué desde su niñez inclinado al desprecio del mundo. Y aunque heredó bienes de sus padres, determinó escoger estado, y para esto prometió una romería á la Santa Verónica de Jaen, como lo hizo, y de aconsejarse con hombres doctos. A un letrado le dió dos reales porque le aconsejase, y le dijo fuese del Orden de San Gerónimo, que viviría sin necesidades; y llegando á un meson llegó un pobre y le dijo que fuera de la religion de San Francisco, y no le faltaria jamás. Inspirado de Dios con el consejo del pobre, tomó el hábito en la provincia de San Miguel, de donde fué enviado con otros religiosos á la isla de Santo Domingo, y de allí pasó en compañía de fray Hernando Pobre á

esta del Santo Evangelio, donde vivió abstinente, humilde, sufrido y mortificado: azotábase con tanta crueldad, que una ermita de la huerta de Toluca tenía el suelo y paredes regadas de su sangre. En la oración y contemplación fué muy continuo, y así andaba como absorto. En el tránsito de la portería, donde era su ordinario asiento, al pie de un Santo Crucifijo, donde después le pintaron, varias veces le vieron en éxtasis levantado y con el rostro resplandeciente; y á veces como fuego que le brotaba del interior de caridad que tenía, que con todos ejercitó en la portería, en que fué singularmente señalado. En la virtud de la pureza se coligió que la habría observado, porque instándole su guardian á que dijese si había faltado en ella, todo se conturbó y respondió, aunque conturbado: Dios sabe que le he sido fiel en su amor y servicio. Y es de creer que no pusiera á Dios por testigo si no hubiera guardado esta preciosa margarita.

Obró Dios nuestro Señor, por su siervo, algunas cosas milagrosas. En Tehuacan mandó por obediencia á las hormigas no entrasen en el refectorio, y lo observan. Preguntado ¿cómo se había obrado? Dijo que se lo pidió á la gloriosa Santa Ana, á quien atribuyó el milagro. Cuando vino á vivir á Toluca desde Cuyoacan le guiaron dos mancebos, que se juzgaron ángeles. En Toluca, á Miguel Gonzalez con solo ponerle el dedo, le quitó el dolor de muelas, que nunca le volvió. A doña Ana Reinoso le

pronosticó que á las veinticuatro horas pariría un hijo. Al síndico, Francisco Rodriguez, le instó no casase segunda vez, que tendría trabajos: no tomó el consejo y tuvo grandes pleitos con su mujer, que pararon en divorcio. En una peste de niños á cuantos tocaba los dejaba sanos, y á los que no tocó murieron. El demonio le mortificó con dudas en la fe, por ver si podía derribarle de la perfección, á que resistió con valor. El año de 1591 fué Dios servido de que, pronosticando su muerte, fuese á gozar del premio. Al punto, sin ser llamados, vinieron todos los vecinos y los religiosos, que por ser cuaresma andaban fuera. Quedó el cuerpo hermoso y tratable, y rompiéronle el hábito para reliquias. Despues de diez años le hallaron entero sin faltarle cabello, todo oloroso y sin corrupcion alguna: hasta el hábito y capilla estaban incorruptos, de que dieron testimonio. (*Torq. lib. 20, fol. 636*).

La venerable madre Ana de San Sebastian, de la ciudad de México, donde profesó en el convento de nuestra Madre Santa Clara, año de 1594, desde luego con mortificaciones y penitencias, sujetó los apetitos y pasiones de la carne á un espíritu angelical, dándose al ejercicio de la oración, de donde sacaba heroicas virtudes de amor de Dios, pobreza y despego de las cosas terrenas, en que fué muy señalada. Murió de poca edad, pero de muchos siglos de virtud, á los 28 de Febrero del año de 1610.

que el Señor nos ha de dar en su misericordia, y
que no nos deje de amar, ni nos abandone, ni
nos desfallezca la esperanza de su misericordia, que es
nuestro mayor consuelo en la adversidad, y que nos
consuela en la muerte, y nos conforta en la vida, y nos
consigue la eternidad, y nos libera de los males de este mundo,
y del mundo que viene, amen. De su misericordia

MARZO.

En el año de 1679, el día 1º de Marzo, falleció la
venerable madre Elvira de San Pedro, en su casa
de la villa de Carrion, valle de Atlixco, a la edad
de 129 años, y 1 mes, y 1 dia, y 1 hora, y 1 minuto.
A su muerte se le dio sepultura en la iglesia de
la villa de Carrion, en el dia 1º de Marzo de 1679.

La venerable madre Elvira de San Pedro, hija
de Pedro Garrido y doña María Rubio, hermana
de la venerable madre Mariana de la Trinidad, na-
tural de la villa de Carrion, valle de Atlixco, donde
á 25 de Enero el año de 1630, profesó con tanta
felicidad en el cuerpo como en el alma; porque ha-
biendo estado siempre en su casa de varias enfer-
medades achacosa, luego que reconoció el conven-
to quedó con salud entera, y con fortaleza de án-
imo como estaba en su centro. Fué de penitencias
muy austera y en la oracion muy continua. Fué
tan temerosa de Dios, que con fervor altísimo de
sabiduría, decia: no sé cómo pueda haber quien se
atreva, estando en la presencia de Dios, á ofenderle,
cuando puede rigurosamente castigarle. Pasó
de esta vida mortal y de los temores que tenia, al
galardon que le esperaba, á 1º de Marzo de 1679.

El venerable padre fray Nicolás Cogate, natural de Sevilla, tomó el hábito en el convento de México, de donde nunca salió por voluntad, habiendo vivido muchos años. Su conversacion fué de un hombre celestial. Era tenido por espejo de buenas costumbres en el siglo. Por ejemplar de obediencia, pobreza y puridad de ánimo en el convento. En su presencia, así religiosos como seculares, se componian. Fué dado á la oracion, vivió más de cien años con fama de santidad. El año de 1620, á 2 de Marzo, acudió numeroso concurso á su entierro, que fué en el dicho convento, por la devocion con que le estimaba la ciudad.

La venerable madre Isabel de Santa Ana, hija de Juan de Vanegas y de Ana Gutierrez, natural de la Puebla de los Angeles, donde profesó en el convento de nuestra Madre Santa Clara, á 26 de Julio de 1669 años. Angel en la pureza, que con las mortificaciones mereció llegar al don de angélica conversacion, pues de ordinario tenia con su ángel de guarda coloquios espirituales: logró purificarle el Señor, como al oro en el crisol, con doce años de una enfermedad dolorosa de perlesia, en que se le enoogieron los nervios, y entre acerbos dolores le consolaba Dios con visiones intelectuales. Un dia de la Circuncision, en que se hace so-

lemnne procesion del Niño Jesus, desde su cama visto la sagrada imagen y la compañia de ángeles que le asistian. Llegóse el tiempo de acabar con sus dolores, y anunciando el dia de su muerte, dió su espíritu al Señor en 2 de Marzo de 1640 años. Quedó su cuerpo tratable, y los nervios que tenía en vida encogidos, se vieron despues de su muerte sueltos; y despues de más de diez horas de difunta, le sacaron líquida la sangre como si estuviera viva.

3.

La venerable madre Catalina de Santa Inés, mexicana, profesa en el convento de nuestra Madre Santa Clara, fué de oracion continua; en las penitencias y ayunos muy constante, y en la humildad, con que fundamentó la alteza de sus virtudes ejemplar. Pasó de esta vida mortal en 3 de Marzo del año de 1610.

4.

El venerable padre fray Lúcas de Bárcena, profesó en el convento de nuestro Padre San Francisco de México, hijo de Juan Carrasco de Bárcena y de Luisa Torneo, profesó en 22 de Julio de 1577 años. Natural de la provincia de Huichiapa, donde, en lengua otomí, con suavidad de palabras, hizo admirable fruto. Adornado de virtudes, sobresalía la caridad en socorrer á los pobres, buscando

limosnas para darles. Llevóla la inclinación de ser portero mayor del convento de México, donde permaneció, con el olor de santidad, muchos años en obras de repartir á los pobres ocupado, hasta que lleno de vejez pasó al Señor en 4 de Marzo el año de 1629, cuyo cuerpo, después de muchos años, al enterrar otro religioso, se halló en polvo convertido; pero la mano con que repartía las limosnas se halló tan fresca, como si estuviera vivo (prodigo que sucedió con San Juan Limosnero, en que probó Dios nuestro Señor lo que le agrada la limosna, y premisa de que goza su alma de la bienaventuranza.

La venerable madre Catalina de San Juan, hija de don Manuel Enríquez y de doña Ana Muñoz, de la villa de Carrion, valle de Atlixco, donde fué hija de nuestra madre Santa Clara profesa, desde su puericia anduvo por su gusto descalza, de un hábito de Santa Clara vestida; y la que apenas tenía cuerpo para sufrir trabajos, andaba llena de cilicios y macerando el cuerpo con ayunos, que la virtud en tiernos años granjea el aplauso de eternos siglos: ponderacion que en la niñez del Bautista, tan consagrada al silencio, hizo con dulzura San Ambrosio: vivió engrandecida en virtudes la que cuando niña obraba como grande. Anunció á una criada suya la muerte, porque después de sacramentada, anunciando la hora que le aguardaba, volvió á la criada que le servía y le dijo: María, pre-

párate tambien, que me has de ir á acompañar.
Dentro dé pocos dias murió, como se lo previno.
Pasó de esta vida á 24 de Marzo de 1678.

5.

El venerable padre fray Cristóbal de Zea, natural de México, insigne varon en teología, catedrático de la real universidad, por sus relevantes prendas trocó la ínfula doctoral por el hábito humilde de San Francisco en su convento. Leyó por obediencia en el convento, y por oír su doctrina venian los estudiantes de la Universidad á cursarle; y la Universidad pidió á los prelados le diesen licencia para volver á leer: fué disinidor y guardian del convento de Xochimilco: fué docto, penitente y en el coro muy puntual, dado á la oracion. Era de tan perspicaz vista, que desde el claustro alto leía una carta, estando el que la tenia en el bajo, acreditándose de águila por lo que se remontó en las Sagradas Letras y en lo perspicaz de su vista. Murió, con sentimiento de la Provincia, en 5 de Marzo de 1614.

7.

La venerable madre María de la Anunciacion, hija de Juan de Ontiveros y de doña Agustina de Paredes, nacida en México, donde, despreciando las riquezas temporales del mundo, se hizo religio-

sa de nuestra madre Santa Clara en su convento, año de 1606. Tan caritativa se mostró de los prójimos, acompañada de virtudes y vida angelical, que casi todo el tiempo que vivió en la religion se ocupó en el oficio de enfermera, sin querer aceptar nada de los demas que suelen ó por conveniencia ó por grado de persona pretenderse. Fué á gozar el fruto de sus buenas obras en 7 de Marzo de 1564.

La venerable madre Beatriz de San Juan, natural de México, profesa en el convento de nuestra madre Santa Clara, fué fundadora del convento de Santa Isabel, donde murió; y electa por primera vicaria de él, que bastaba por recomendacion de ser perfecta religiosa y en las penitencias y ayunos muy continua, ayunaba á pan y agua los ayunos que nuestro seráfico Padre ayunó. Fué dada á la oracion y contemplacion, y muy devota de Jesus, María y José, á quienes mereció ver estando cercana á morir. Pasó de esta vida á gozar de la vista clara de sus devotos, anunciando el dia, en 7 de Marzo de 1631 años.

8.

El venerable padre fray Juan de Sarmiento, hijo de Alonso Jaen Sarmiento y de Juana Benitez (de Jerez de la Frontera), tomó el hábito en México en 1º de Enero de 1572. Fué su maestro fray Lorenzo Altamirano, y fué penitentísimo varon.

Siendo de ochenta años, con disciplinas ásperas, con ayunos continuos afligia la cansada y anciana carne: desde su profesion nunca le faltaron cilicios y mortificaciones. Tenia en la memoria los Psalmos; y aun estando ciego, ni de dia ni de noche faltó al coro: á solas, con la melodía de voz de que fué dotado, cantaba el Oficio Divino con tanta devocion, que la causaba á los que le escuchaban. Pasó de su ancianidad á mejor vida en el convento donde tomó el hábito y vivió, en 8 de Marzo de 1663.

10.

El venerable fray Juan de Granada, de la misma ciudad y provincia, pasó á la del Santo Evangelio por comisario general el segundo año de 1533, de la provincia de Andalucía, que era una con la de Granada entonces. Varon consumado en virtud, de la santa pobreza observante, escogido para prelado y sucesor del reverendo padre fray Alonso de Rojas (que á quien Dios escoge su virtud le accredita), ejerció con gran prudencia y discrecion su oficio; razon para que, habiendo sido electo comisario general el reverendo fray Francisco de Osuna el año de 1535 (por no poder pasar á estas partes aquel ingenio singular de minorista crisólogo franciscano), fuese segunda vez instituido en comisario general. Visitó todos los conventos de su comision á pie y descalzo; y estando en el oficio,

dejando á todos llenos de sentimiento, trócé esta vida temporal por la eterna, en 10 de Marzo de 540. (*Martirologio, Gonzaga, Torquemada.*)

El venerable padre fray Alonso de Escalona, natural de la villa de Escalona, cerca de Toledo, de la provincia de Cartajena, desde lego fué muy temeroso de Dios y dado á la oracion. Estando un dia en ella, siendo estudiante de artes, le pareció que en el claustro bajo se jugaban bolos; y llegando á certificarse fué tanto el temor que le dió, que luego al punto pidió mudarse á otro convento. Pasados algunos años, siendo guardián de S. Miguel del Monte, llegó á saber de la conversion de estas partes, y con deseo de la salvacion de las almas, pasó á esta Provincia el año de 1531. Aprendió la lengua mexicana y predicaba sermones de mucho fruto y que aprovecharon á muchos predicadores. En Tlaxcala juntó casi seiscientos muchachos, á quienes enseñó á leer, á escrebir y la doctrina cristiana: era entonces este ministerio el mas glorioso instituto, y así el aprender la lengua era el primer cuidado. El dia de hoy el no hablarla es el mayor estudio, porque entonces, á título de ministros, crecía la estimacion de los sugetos; hoy se atrasan en la estimacion por ministros.

Corriendo el tiempo, y conocida la religiosidad de este varon, le hicieron maestro de novicios en el convento de México; crédito de su mucha virtud. Fué guardián de algunos conventos y difinidor de

la Provincia, y uno de los que solicitaron fundar la Provincia de Recolección Insulana, llamada así por el reverendo fray Andrés de la Isula, que la concedió. Juntos con el despacho ocho sacerdotes y cuatro legos, eligieron por su primer provincial al venerable padre Escalona. Permitió Dios que, no hallando conveniencia de lugar alguno, se volvieron á sujetar á la Provincia, y no tuvo efecto la Insulana.

Ofreciéose después, el año de 554, enviar á Guatemala nueve religiosos, y fué por prelado de ellos con gran religión y ejemplo, á pie y descalzo, sin suelas ni sandalias (que se permiten, pues el traerlas no es andar calzado): estuvo algunos años, y volviólo á traer el comisario general fray Francisco de Bustamante, y vino en compañía del venerable padre fray Francisco Gómez. Faltando de Guatemala se conoció la falta de estos dos varones apóstolicos, porque empezaba á florecer aquella Provincia y necesitaba del riego y cultivo de estos dos insignes labradores; y compelidos el año de 1562, volvieron á Guatemala sin bordón á que arrimarse ni sombrero con que defenderse de los soles, sin túnica, ni mas comida que la que les daban en los pueblos de limosna en trescientas leguas y ásperos caminos, cargados de años y vacíos de bastimento. Volvió, habiendo fructificado en Guatemala, á la Provincia el año de 1568 con doblado trabajo, por venir en cuarentena y con malos temporales, á pie y

descalzo. Sucedió que llegando á un pueblo entró á casa de una india á hospedarse: halló un niño difunto y con gran sentimiento á la madre. Despues de hospedado hizo oracion y resucitó al niño, como otro Elías en Sarepta, como lo refiere Torquemada.

A los dos años, el de 1570, se celebró capítulo en el convento de nuestro Padre San Francisco de México, y salió electo provincial. Lució el celo de su observancia: creció el lustre de la santa pobreza: caminaba, prelado, mas pobre que cuando andaba súbdito. En el camino de Zacatlan llegó de una cuesta rendido, y con la vejez y cansancio necesitado y no llevando cosa de sustento, lo remitió á la oracion, y vieron sus compañeros que, como á verdaderos israelitas, le dió Dios de comer en el desierto. Apareció un mancebo con pan florido y un jarro de agua: y queriendo saber quién era, desapareció de sus ojos sin ser conocido. En otra ocasión le sucedió lo mismo en la Sierra nevada, que está junto al volcan, que, como iba lleno de confianza no le faltaba el auxilio y abundaba en socorros. En Tacuba, poniendo en su racion una pera podrida, entró un niño y le dió una pera muy hermosa; y no conociendo al niño, viendo la dulzura, lo atribuyeron todos á milagro.

Despues que acabó con tanta prudencia y ejemplos virtudes el oficio, buscaba la soledad para darse á la oracion, en que era muy continuo. En el Oficio Divino puntual. Nunca le rezaba yendo

por el camino, sino muy de asiento; porque decia que era poca urbanidad hablar con Dios de paso. Lo que por el camino rezaba eran devociones particulares y Salmos, que todos los tenia de memoria. Vivió en Chiauhltla, y se iba á la Sierra donde ayunaba sin comer, sustentándose de la oracion mental, y las mortificaciones de la carne. En cualquiera parte que le cogiera la noche, aunque fuera en el campo, sacaba lumbre y rezaba maitines á media noche. Su dormir era vestido, y no del todo acostado: arrimaba el cuerpo y cubriase con el manto, que le servia de cobertor. Con haber sido prelado, nunca tuvo más alhaja que dos ó tres libros espirituales, y el breviario.

Tuvo don de profecía, porque á un religioso le pronosticó en lo que habia de parar con la vida que traía distraída. Penetraba los pensamientos. Un dia, estando en vísperas en el convento de la Puebla, dijo entre sí un religioso: si éste fuera santo me consolara en la afliccion que padezco: como el fariseo dijo de Cristo: que si fuera profeta conociera qué tal era la mujer que le tocaba. Y acabadas las vísperas lo llamó á su celda y le dió el consuelo que deseaba. Otro corista, enviado al coro de Tacuba á qué rezara con el santo viejo las Completas, salió de la celda del guardian con algun rengón; y en acabando de rezar le reprendió la flojera y repitió lo que en palabras confusas había dicho al salir para el coro. De allí vino al convento

de México, y preguntado del portero á qué venia, dijo: vengo á morir, que ya se llega el tiempo. Fuese á la enfermería sin achaque, con admiracion de los que lo vian, y al quinto dia dió su alma al Criador, prevenido de actos fervorosos de amor de Dios y de los Santos Sacramentos, sin mas enfermedad que su vejez, en 10 de Marzo de 584 años. Fué sepultado con asistencia de los mas nobles, y con el concurso de infinitas personas. Hiciéronle pedazos hasta tres hábitos: y porque sosegase la fuerza de la gente le echaron en la sepultura desnudo. A la noche, pareciéndole al comisario general, fray Pedro de Oros, y al reverendo padre fray Pedro de San Sebastian, provincial, que seria decencia el vestirle, sacaron su cuerpo tan oloroso y tratable, que con lágrimas de devucion le besaban y veneraban en los prodigios de Dios, los favores que hace á sus siervos. Vistieronle un hábito y sepultaron su cadáver.

14.

El venerable padre fray Francisco Gomez, natural de Valladolid, en Castilla, hijo de padres nobles. En sus tiernos años le llevó á la ciudad de Burgos un tio suyo llamado Mendiola; y siendo de catorce, lo trajo el ilustrísimo señor Zumárraga á México cuando volvió consagrado. Ordenóle de sacerdote viéndole tan aprovechado en sus estudios, y le hi-

zo su secretario. Pidióselo el señor virey don Antonio de Mendoza, y aunque sintió su falta, se lo concedió. Usó el oficio de secretario ocho años, y por seguir su vocación tomó el hábito de nuestro Padre San Francisco en México. Luego que profeso fué en compañía del venerable padre fray Alonso de Escalona á Guatemala, y volvió á pie, y descalzo y sin comer carne en más de seiscientas leguas de camino. Fué muy dado á la oración, donde recibió de mano de Dios muchos consuelos espirituales. En algunas ocasiones se quedaba por mucho tiempo elevado y absorto. Acusábase en las confesiones de haberse descuidado en los ejercicios espirituales, pero que de verdad nunca se apartaba de Dios, y así se manifestaba por qué andaba suspenso y elevado, y sentía que le evitasesen por no gastar el tiempo en el trato con los hombres que había de gastar con Dios. Sentía verse fuera del coro y recogimiento, y por esto rehusaba el ser compañero de los prelados; y la vez que lo fué, por obediencia, fué obligado. Tenía don de lágrimas, y de llorar vino á cegar; pero no se le estorbaba el ir al coro, que tenía todo el Salterio de memoria. Vivió en santas costumbres y penitencia, y en pureza y castidad, noventa y cinco años: los sesenta y cinco en la religión predicando en lengua mexicana, que la supo profundamente, y confesando: los ratos vacos escrebia las palabras de la consagración y las iluminaba, que entonces había falta de estas

cosas. Murió á 14 de Marzo el año de 1611, en el convento de San Andres de Cholollan; y queriendo los padres del convento de San Gabriel llevarlo, se armaron los naturales por quedar con el tesoro de su cuerpo. Escribió muchas vidas de santos religiosos, de que se aprovechó el padre. (*Torg. lib. 20, fol. 44.*)

El venerable padre fray Buenaventura de Paredes, insigne varon, tomó el hábito en el convento de nuestro Padre San Francisco de México. Fué en la pobreza y humildad ilustre varon. Fué maestro de novicios, y sacó discípulos que acreditaron su doctrina. Fué tal su prudencia y el don de gobierno, que le tenía siempre ocupado la obediencia. Fué custodio de Zacatecas, procurador general en la curia real de Madrid, donde dejó fama de su religiosa vida. Fué guardian de las casas principales donde hizo obras de utilidad. Fué el que empezó el templo de San Francisco de México. Fué provincial con raro ejemplo de virtud. Retiróse al convento de la Puebla, donde á 14 de Marzo, dia de la Traslacion del seráfico doctor San Buenaventura, habiéndoselo pedido, y á los religiosos dicho, pasó de la vida mortal á la eterna, con fama de santidad, el año de 1635.

La venerable madre Leonor de la Ascension, (quisiera que se permitiesen á mi pluma mayores vuelos para escribir vida tan heróica; pero es forzoso que se pasen en silencio muchas de las mara-

villasas virtudes que puso Dios en el alma de esta venerable madre. Diré lo que se pudo averiguar en las informaciones que se remitieron al capítulo general celebrado en Toledo el año de 1658, que por haber yo predicado en sus honras me fué forzoso investigar sus virtudes), nació en el pueblo de Cuauhtitlan, cinco leguas de México, de padres nobles, siendo alcalde mayor su padre don Pedro de Salcedo, y su madre doña María Rodríguez. Profesó en el convento de San Juan de la Penitencia, donde vivió más de sesenta años en ejercicios santos. Gastaba todo lo más de la noche en oración fervorosa, rogando por las necesidades que se le encargaban, en especial por las ánimas de los difuntos, que frecuentemente se le aparecían, y visiblemente le hablaban, pidiéndole los sufragios que para lo acerbo de sus penas necesitaban. Esta devoción, con la memoria de dolores y tormentos que las almas padecian, le servía de recuerdo para emplearse con ardentísima caridad en cuantas obras pudieran ser satisfactorias de las culpas de que se purifican las almas. Hallábalas prontas para el socorro de algunas aflicciones que se ofrecían. Murió la mandadera que traía el maíz para el sustento de algunas pobres religiosas: faltó en una ocasión quien lo trajese; y advirtiendo la falta que hacia Beatriz por ser ya muerta, con viva fe le dijo: Beatriz, levántate y ve á servir á las religiosas, y sin saber cómo, se halló en el torno el maíz que necesi-

taban. En otra ocasion avisó á un bienhechor cómo un ladron solicitaba robarle, y puso cuidado en guardar el almacen. Supo el ladron que la venerable madre había dado el aviso con que se le frustraba su mal intento. Intentó su venganza, y acodándose por peon para entrar á registrar el convento, supo que debajo de una escalera tenía la pobre cama donde algunas horas se recogía, y por dos ó tres veces entró á deshora con intento de matarla, y halló rodeado el pobre albergue de guarnicion de hombres con espadas desnudas que le impidian la entrada. Declarólo así Juan Minero (que así se llamaba el ladron), estando para ahorcarlo, pidiendo perdon de lo que había intentado. La venerable madre, por pagar con beneficios agravios, á los que le comunicaban algunas necesidades les pedía mandasen decir una misa por el alma de Juan Minero, devocion que corrió entre los de la ciudad por mucho tiempo.

Las maravillas que Dios nuestro Señor obró por la intercesion de su sierva fueron continuas, las que experimentaron los necesitados así en las repentinas sanidades de sus enfermedades peligrosas como en la cura de criaturas, que llevándolas á su presencia casi muertas, salian de sus brazos y los entregaba á sus madres sanos. De las informaciones juradas de todas las religiones consta, que habiendo hecho una zanja para cimientos de una celda se sacaron huesos antiguos en cantidad, que se

juntaron en un rincón. Rogó á las madres que despues de vísperas se les cantase un responso á aquellos huesos, á que replicaron que podrian ser de gentiles, pues eran antiguos; y respondió la venerable madre: Ellos dirán si son huesos de cristianos. Y al punto de entonar el responso, puesta con el hisopo á competente distancia, dijo: Huesos los que sois de cristianos, llegad á recibir agua bendita para el alivio de vuestras penas. Y al punto, como si fueran vivos y oyesen la voz de Dios, volaron á sus piés los unos, y se quedaron en el rincón los otros. No fué ménos la maravilla de Dios, por siete años continuada, que en ocasión de techar el cuerpo de la iglesia, porque el coro estaba ya acabado, trasladaron á la sacristía el Santísimo Sacramento, mediando la pared del altar mayor. Iban de noche muchas religiosas á un corito bajo á hacer oración, con algun trabajo porque rodeaban el convento. La compasiva madre les dijo que fueran al coro alto, que allí verían al Esposo. Y fué caso admirable que desde el coro, sin que la pared estorbara, vían entre resplandores la hostia que en el sagrario se guardaba consagrada. Pudiera decir con la Esposa: Detrás de la pared está, entre candeles, el Esposo. *En stat post parietem.*

Tuvo don de profecía. Pidiérone de unos pueblos de la costa del Sur, pidiese á nuestro Señor les diese agua que beber. Respondió, que con ocasión de un temblor de tierra la tendrían. Y el año

de 1653, á 17 de Enero, hubo un temblor de tierra y brotó un buey de agua que les quita la sed. Trujeron la carta de la venerable madre en que lo pronosticaba, y había veintidos años que estaba escrita. Otras maravillas caseras se pasan en silencio que acreditan su virtud.

Fué abadesa, portera mayor, y muchas veces enfermera por oficio, y siempre por inclinacion, realzando la obligacion de hermana con la humildad de sirviente. Buscaba los remedios divinos ántes que solicitara los humanos. Las que la comunicaron y lo que en nuestros tiempos vieron nuestros ojos, excede á las flacas fuerzas de la pluma para escribirlo: ¡qué mansedumbre y simplicidad columbina! ¡qué humildad tan profunda! ¡qué caridad tan inflamada! Siempre que trataba de espíritu le salia al rostro una rosa en las mejillas encarnada, que daba testimonio (como la grana de los labios de la esposa) de lo encendido de su amor; tan suave en las pláticas, que atraía las voluntades para el ejercicio de las virtudes. Era muy devota de una imagen milagrosa del Niño Jesus de aquel convento; y estando de una disenteria á lo ultimo de la vida, le llevaron á la santa imagen á su presencia, y puesta en oracion se quedó por mas de una hora en éxtasis arrebatada, y se cubrió de un copioso sudor la sagrada imagen que con toda reverencia con algodones le limpiamos el padre vicario y los padres sacerdotes que asistimos. Volvió del rapto, y

les hizo una plática á las religiosas, exhortándolas á la obligacion de su estado; y que advirtiesen que algunas le tenian con imperfecciones ofendido, y á dos de las que le asistian les anuncio que presto se les llegaria aquel trance, como dentro de pocos dias lo experimentaron verdad. Llegóse la hora de que se le acabasen los trabajos para gozar de los regalos, y á 14 de Marzo á las nueve de la noche trocó esta vida temporal por la eterna, el año de 1653. Acudió á su entierro lo mas noble, y con instancia pedian de sus pobres alhajas algo para reliquias. Despues, el año de 63, al entrar una religiosa cerca de la eratícula donde estaba en un ataúd su cuerpo, le hallaron entero, suave y oloroso.

15.

La venerable madre María de Santa Ana, hija de don Diego Avendaño y de doña Ana de Leon, de México, donde profesó en el convento de Santa Isabel el año de 1602, fué por más de treinta años la vicaria de coro y la que cuidaba de las divinas alabanzas, muy dada á la oracion mental y que en ella se le pasaba la noche entera. Murió con opinion de santidad en 15 de Marzo del año de 1640.

16.

El reverendo padre fray Cristóbal de Zamora, llamóse en el siglo don Cristóbal Romero: de claro linaje y mayorazgo, era copero de la reina doña

Leonor, hermana del emperador Carlos V, que casó con el rey de Francia Francisco de Valois: considerando los peligros del mundo y los tropeles de la corte, trocó los palacios por la casa de nuestro Padre San Francisco pobre. Llegó á la santa Provincia de los Ángeles; y por no querer manifestar su linaje, no le admitieron. Pasó á la de San Gabriel, y mudando el sobrenombre de Romero en el de Zamora, profesó en ella. Pasó á esta del Santo Evangelio con celo de la conversion: aprendió la lengua mexicana, en que fué eminente: administró como fiel obrero con edificacion y fruto de las almas. Fué varón de humildad profunda, y en extremo pobre: vestía un hábito áspero y remendado, crucificándose con Cristo: se vistió de la desnudez y menosprecio del mundo y sus riquezas: cuando dormía fuera del convento llenaba de yerba un sombrero viejo que le servía de almohada. Era muy dado á la mortificacion y ayunos, y en la oracion muy continuo: murió en el convento de Tula, donde fué guardian y está su cuerpo sepultado. El Martirologio le pone á 16 de Marzo, pero no pone el año: Torquemada, en el libro 20, folio 525, lo pone el año en que murió Arturo, 1566.

21.

El venerable padre fray Juan de Palos fué el último de los doce primeros que vinieron con el venerable padre fray Martín de Valencia. Cayó la

suerte en este varon como en San Matías, porque viniendo con los trece varones apostólicos, fray José de la Coruña (sacerdote) y fray Bernardino de la Torre se quedaron en España; y en lugar de estos dos, para llenar el número de doce, eligieron á este venerable padre, que moraba en Sevilla. Fué en esta tierra, aunque estuvo poco, muy ejemplar y trabajó mucho: predicaba (aunque lego) muchas veces á los indios en lengua mexicana, que desde luego la supo: acompañó, por la obediencia, al venerable padre fray Juan Suarez, uno de los doce, á la conversion de la Florida en la entrada que hizo Pánfilo de Narvaez, donde murió de hambre y de trabajos grandes que tuvieron, con esperanza de que Dios nuestro Señor le regalaría la hartura de su gloria. A 21 de Marzo lo pone el Martirologio; el año seria el de 527, porque el padre fray Bernardino de Sahagun, tratando de los doce primeros, dice que á todos los comunicó ménos al padre fray Juan Suarez y fray Juan de Palos, porque un año ántes que viniese (que fué el de 28) se habian ido á la Florida. Fué electo fray Juan Suarez obispo de la Provincia del Rio de las Palmas, segun Antonio de Herrera dice.

22.

El venerable padre fray Juan de Burujon, religioso lego, pasó de la Provincia de San Gabriel el año de 1631. Fué muy austero y penitente. Con

los rigores de la penitencia le regaló Dios con varias enfermedades en el cuerpo, y con visiones espirituales en el alma. Via en el Sacramento del Altar visiblemente á nuestro Redentor, y varias veces se le apareció la gloriosa y devota suya Santa María Magdalena, de donde se pueden colegir sus virtudes, pues mereció tan soberanas visitas. Pasó de esta vida á la eterna, en 22 de Marzo el año de 1550, en México, donde está su cuerpo.

23.

El venerable padre fray Juan de San Clemente, religioso varón portugués, profesó en el convento de México en 9 de Abril de 1568. Era de Ayamonte, hijo de esta santa Provincia, obrero insigne de los más fervorosos que tuvo la Otomí. Aprendió la lengua, que es de las más difíciles que hay en la Nueva-España, en que fué erudito predicador. Fué adornado del gran celo del bien de las almas. Estudió de la oración, humildad y menosprecio del mundo: en la modestia y castidad fué un ejemplar á todos. Siendo guardian de Tepetitlán renunció la guardianía y pidió irse al convento de Tula, por ir á morir y morar en paz con los religiosos que habían muerto en él, y acompañarlos después de muerto en el sepulcro. Lleno de virtudes y de años, pasó á la compañía de sus hermanos en 23 de Marzo, el año de 1639, en el dicho con-

vento, con el venerable padre fray Pedro del Castillo, y el venerable padre fray Cristóbal de Zamora, que están en un lugar, como están en la gloria.

El venerable hermano Juan Bautista de Jesus, de la tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, hijo de la del convento de Tlaxcala, nació en la villa de Palustan del arzobispado de Toledo, el año de 1599. Tuvo por padres á Juan Sanchez y Catalina Fernandez. Fué desde niño á la virtud inclinado. En viendo una cruz en el suelo se arrodillaba y la quitaba. Enviábale su padre á cortar bellotas, y en no pudiendo derribarlas se hincaba sobre el árbol de rodillas, y luego caían todas. Quedó huérfano y pasó á la Nueva-España el año de 621, y con ocasión de una tormenta, prometió á Dios de servirle en la soledad. Llegó cerca de la Puebla y acomodóse en una hacienda de labor de Pedro Alonso; en ínterin que Dios disponía su retiro. Con lo que le dieron de su salario compró á Ludovico Blosio, unas Horas de la Virgen y un pedazo de sayal; y con un poco de maíz y un catarillo se fué á la falda de la Sierra que llaman del Pinal, donde estuvo, vestido de un saco que hizo del sayal, comiendo cardos silvestres y maíz tostado, pidiendo á Dios nuestro Señor le diese gracia para pelear contra el infierno y sus enemigos. A la tercera noche le acometió un león dando voces y muestras de embestirle, y diciéndole, haz lo que Dios te mandare, se fué de su presencia y le dejó

salvo. A los seis meses, por la comodidad de poder oír misa, se pasó á la sierra de Tlaxcala, donde vivió dos años en la caja del agua que baja á Tepeaca.

Vinole al pensamiento pedir limosna y volverse á su tierra para fabricar en ella una ermita, y bajóse al convento de Atlancatepec, donde le albergaron los religiosos de San Francisco. Oyó una voz que le dijo: mira hombre que vas perdido. Recobróse y mudó de intento. Volvióse al puesto, armóse con doce aros de hierro que traía en el cuerpo: cuatro en cada muslo, dos en cada brazo con una cadena con ciento y sesenta eslabones; que tenía nueve varas de largo, metida en las carnes con tres candados, con otros cilicios que trujo, quince años. De allí fué un Juéves Santo á cumplir con la Iglesia, y á tomar el hábito de la tercera Orden descubierto. Desde allí iba á las comuniones y ejercicios: los que tuvo fueron en la soledad muy rigurosos, comiendo una escudilla de maíz cocido, que comia de dos en dos días á las tres de la tarde. Pasábansele las noches en oración, y si tal vez dormia, era á una peña dura arrimado, ó en el duro suelo. A esto se le añadian las batallas con el enemigo tan continuas, unas visibles y otras invisibles. En noches tempestuosas se le aparecían, diciendo: ¡qué haces aquí, hombre, que te puede matar un rayo, cogerte una peña ó despedazarte una fiera? A esto respondía: hágase la voluntad de Dios.

Otras veces por los cabellos lo arrastraban por la cuesta abajo, y con el nombre de Jesus lo dejaban. A esto se añadia el aullido espantoso de las fieras, el súbito relámpago del trueno, el ruido hechizo de las peñas, y movimiento ruidoso de los árboles. Nada de esto le espantaba: ni la falta de sustento, ni la mucha nieve, aunque de frío solia andar encorvado, ni el amanecer las culebras junto de su cuerpo enroscadas, porque todo lo llevaba con amor por el que tenia á su Criador, y experimentó la Providencia de su misericordia, porque un dia que por la mucha nieve no pudo salir á buscar sustento, le envió un ángel que le dejaba pan para sustentarse. Y en otra, acudió á la cueva de un cuervo que le sacó una mazorca de maíz; llegó á reconocer la cueva, y hallando algunas escondidas tomó la mitad, y remediando su necesidad, volvió al cuervo las que le habian sobrado. Estando en este sitio le mandó un ángel una tarde que bajase á la falda de la sierra. Llegó á ocasión que un labrador estaba echando un cordel para ahorcarse por una cosecha que se le había perdido: reprendiéle, y llevóle á su estancia, donde con palabras, le dejó arrepentido y libre.

Cuatro años estuvo en este sitio con licencia del señor obispo don Alonso de la Mota; pero sabiendo su confesor el peligro tan manifiesto de su vida, le mandó buscarse otro sitio mas acomodado y cerca. Hallóle en un repecho que está sobre una barran-

ca, cerca de San Juan de Tlaxcallan, que llaman Atlahuítz, en una cueva que hace un peñasco por donde bajan unos arroyuelos. Cerróla con pared, echóle puerta y llave y allí durmió un año, en un hueco de la peña en que apenas podía caber un cuerpo, de que le sobrevino un accidente que estuvo para morir. Aconsejóle un padre de Santo Domingo se fuese á la cueva de San Juan Bautista, que está en el cerrito junto á la ciudad de los Angeles, y tomó el consejo.

Mudado á la Puebla, le aconsejaron personas religiosas que fuese carmelita descalzo, y podría ser en soledad ermitaño. Para esto fué al estudio á la Compañía, al colegio del Espíritu Santo. Acudia al Cármén los jueves y domingos á comulgar; y viendo que no podía entrar el estudio en él, porque lo que hoy sabia se le olvidaba mañana, se recomendó á Dios muy de veras, y oyó una voz que le dijo: *Acaba en la vocación primera.* Dió la sotana de limosna y trocó por el Arte, un libro de Arte de bien morir, habiendo estado seis meses estudiando. Fuese á la ermita de San Juan, y cerca de allí labró una cueva muy pequeña, y en ella hizo una sepultura de huesos donde se recogia, y de donde salia á oír misa y cumplir con la Iglesia, frecuentando los sacramentos. Dormia colgado con el medio cuerpo sobre los huesos de difuntos: y viendo que algunos curiosos iban á ver aquél hombre en tan singular vida, hizo pacto de no hablar con per-

sona alguna. Encerróse, y por una ventanilla que caía al altar de la ermita oía la misa. Allí le llevaban algun pan para que comiese. Vivió aquí cuatro años en austerioridad rigorosa y en oracion continua; de que el demonio llegó á sentirlo por lo que con él pasaba.

Estando una noche sobre la sepultura de huesos reclinado, entró el demonio con una hacha encendida, y mostrándose compasivo le alegó lugares de la Escritura para que no se atormentase. Él, conociendo á su enemigo, sacó un Crucifijo y al punto desapareció el demonio. No cesaba de atormentarle, porque unas veces le apagaba la luz cuando rezaba los maitines, otras hacía ruido y estrépito sobre la cueva para estorbarle el ejercicio de la oracion. A estas contradicciones oía una voz como de predicador que le alentaba y animaba á la pelea, y le decia: mira por la honra de Dios. En dos ocasiones le tentó con mujeres: en una se le entró á la media noche una, pidiendo le buscase una limosna entre sus bienhechores. Estaba enfermo en la cama y dióle la manta con que se cubría, y un libro para que lo vendiese. En otra, una pastora se le entró á guarecer de un aguacero; pero salióse al punto y se fué á la ermita á hacer penitencia, huyendo de la comunicacion de la mujer. En otra, oyé llorar una criatura, y móvido de caridad salió y halló una criatura muerta: enterróla en la ermita, y estando en oracion se le apareció gloriosa, y le dijo cómo su

madre la había muerto por huirse con un hombre y porque no le sirviese de embarazo.

Con las penitencias llegó á enfermar, y el licenciado Pedro de Miranda, compasivo, se lo llevó á un cuarto de su casa. Ofrecióse tomar una purga; y viéndole afligido con los cilicios y cadena, mandóle que se la quitara. Obedeció, aunque con sentimiento suyo, á su confesor. Aquí estuvo en un aposento encerrado. Minoró las penitencias por orden de este sacerdote. Oía todos los días misa, que decía en un oratorio su bienhechor: comulgaba á menudo: regalábale Dios con dulzuras y favores. Determinó irse á México el padre Miranda, y quedando solo se fué Bautista á la sierra de Tlaxcala á la caja del agua, su primer morada. Despues de haber estado cuatro años en compañía del venerable presbítero, en la sierra volvió el demonio á darle batería; pero mereció que su ángel de guarda le defendiese, y hablando con él como familiar le encomendaba las necesidades de la Iglesia. Revelándole las ruinas futuras, en particular de la Ciudad de los Ángeles, le manifestó los pecados que en ella se cometían, por lo cual Bautista subía á la cumbre y divisando la ciudad le echaba bendiciones.

Bien pensó acabar allí su vida; pero por una carta que le escribió el padre fray Francisco de Cristo, religioso docto, por quien se gobernaba en aquel tiempo, escrita en 18 de Marzo del año de 1639,

se fué al cerro de Atlahuítz; y hallando en su ermita antigua al hermano Diego Ligero (que había ido á Manila con intención de pasar al Japon), se volvió por no desalojarlo. Pasó adelante á un país ameno, donde en una gruta hizo su morada: hízole una sepultura, donde puso doce calaveras y unos huesos, tapándolos con una tabla sobre que dormia; y por consejo de este venerable padre pidió limosna y hizo una capilla de seis varas, donde colocó una imagen de la Concepción de nuestra Señora (pequeña), que tuvo diez y seis meses en su poder, y en quien experimentó grandes maravillas, porque siendo mandado las declaró por escrito con auto del señor don Juan de Palafox y mandato del doctor don Andres Saens de la Peña, cura de Tlaxcala, ante Tomás del Rio, notario y escribano público, el año de 1649, que en suma son las siguientes:

Vido que todos los días entraban aves y pájaros, huyendo de los gavilanes, y al punto los dejaban. En reconocimiento de este favor se juntaban á todas horas á festejarle con músicas. Muchos conejos, huyendo de los perros y gatos cervalces, se entraban en la ermita, y volvíanse los animales feroces sin entrar adentro. En una ocasión un gato cervical cogió á una paloma de las que allí acudían, y teniéndola en la boca le dijo el venerable Bautista: ¡Déjala, por la Virgen Santísima! Y al punto la soltó sin lesión alguna. Todas las mas no-

ches le daban música los ángeles, y llegando á abrir la puerta algunas veces, vía á los ángeles en figura de mancebos, corridas las cortinas y con una luz como si fuera de dia. En una ocasión, viniendo de la ciudad, echó ménos la santa imágen; y juzgando se la hubiesen hurtado, se puso en oracion y al punto la vido venir en una nubecita, y diciéndole: Señora mia, ¿dónde os fuisteis? ¿dónde habeis estado? Respondiéle: Fuí á ver á un siervo mio que estaba necesitado. En otra ocasión, yéndo á ver el venerable Bautista á un bienhechor que le ayudó á la fábrica de la ermita, enfermo, halló á la imágen á su cabecera. La noche siguiente de la primera ausencia oyó gemir sobre un árbol al enemigo en figura de un negro; y preguntándole la causa de su llanto, dijo: Por esa esfigie, que me ha quitado un alma que yo esperaba. Una noche de Navidad le oyó gemir, y preguntado, dijo: Esa Señora es nuestra destrucción, que nos quita las almas. No se contentó con los gemidos el demonio, porque procuró la venganza, derrumbando un peñasco muy alto y grande que cayese sobre la ermita; y viéndole caer el venerable anacoreta, pareciéndole que derrumbaria con violencia la débil ermita, dijo: ¡Señora, mirad por vuestra casal! Cayó el peñasco una vara á un lado de la ermita, y retrocediendo hacia atrás con un disforme salto, rodó por otra parte.

Estas y otras maravillas escribió este venerable

padre; y viniéndole al pensamiento no dar el papel, porque quizá no serían creídas, oyó una voz sensible que salió de los labios de la imagen, ante quien las escrebia: Da el papel, que esa es la voluntad de mi Hijo y la mia. Acabado de escribir, el enemigo le mordió la mano derecha con que le escribió; y llamando á la Virgen, la soltó, quedando las heridas, aunque pequeñas, tan venenosas que le ardía la mano como si tuviera fuego, y quedó algo manco de la palma.

Llegó á noticia del señor don Juan de Palafox, así la vida del hermano como las maravillas de la imagen. Llamólo á su presencia; examinó su espíritu, y lo calificó con el nombre de anacoreta entendido. Pidióle la imagen, y entrególa al doctor don Andres Saens de la Peña, el año de 1646 en 7 de Marzo. Túvola su ilustrísima en su oratorio hasta el mes de Diciembre; diósela al almirante don Pedro Porter Casonate, que la llevó consigo á la California: volvióla á México; de allí pasó al Perú; del Perú, por mar, á Chile, donde murió el almirante, quien experimentó grandes maravillas de la piedad de esta Señora. Dejó mandado al capitán Alonso Gonzalez se remitiese á la catedral de la Puebla; y por mano del padre José María Adamo se despachó al puerto de Acapulco, habiendo ilustrado el austro septentrion con su presencia: llegó á la santa iglesia á principios de Mayo de 1676, donde continúa sus favores con el título de NUESTRA SEÑORA DE LA

DEFENSA, en una capilla suntuosa y devota, á que asiste el ilustrísimo señor don Manuel Fernandez de Santa Cruz con vigilante celo.

Dejemos ya la breve noticia de la santa imagen, y paso en silencio muchos milagros que ha obrado su piedad. Vuelve al venerable hermano Juan Bautista, que colocó otra imagen en el mismo lugar, y al llevarla salieron las aves y conejos á festejar la nueva huéspeda, que hoy se halla colocada en la iglesia parroquial de Tlaxcala: obraba muchas maravillas como la primera, porque en una ocasión se entró una cierva herida por un cazador, y después salió sana, y en agradecimiento no faltaba de visitar á la santa imagen. Muchas veces caían algunos rayos, y dando en la azotea de la ermita, sin hacer lesión alguna se volvían á subir. El año de 1652, en que se inundó Tlaxcala con una avenida, pidió favor á esta sagrada imagen, y al punto cesó el raudal sin que peligrase casa ni gente.

Acompañaban á este siervo de Dios una imagen pequeña de un Niño Jesus y un Santo Cristo de bronce (de un jeme, poco menos), con una imagen de la Concepción al pie. Y sucedió que se le perdió el Santo Cristo que traía en un bolso de reliquias: desconsolado, sacó la imagen del Niño Jesus y con tierno afecto le dijo: Niño y Señor mío, ¿cómo dejásteis perder á vuestro sagrado compañero? Y vuelto á un Crucifijo, le dijo con sentimiento: ¡Señor y Padre de mi alma, depárame á tu santa imagen,

por el amor de vuestra Santa Madre! Y al punto entró un niño hermoso en la ermita y puso en el ara el Santo Cristo de bronce. En otra ocasión, llegando á sacar agua del arroyo, se le cayó sin sentir el Santo Cristo; desconsolóse con la falta de una imagen que era de su afecto. Pedia con lágrimas que otra vez se la deparase Dios; y siempre que pasaba muy de mañana para ir á misa por el arroyo, vía una luz que al llegar cerca desaparecía. Puso por señal una rama, y despues que volvió de misa, cavó en aquel lugar y halló en la arena su Santo Cristo enterrado, dándole gracias de que volviese á su compañía (como yo se las debo dar por tener en mi poder este Santo Cristo con la bolsa de reliquias en que lo traía, hecha de estameña; porque habiéndosela dado ántes de morir á Manuel Fernández y á María de Silva, bienhechores tuyos, la dieron á su hijo el padre fray José de Silva, que varias veces me la mostró en vida; y por mi dicha, habiendo muerto en mis brazos, quedé, con licencia de su guardian el reverendo padre fray Gabriel de Benavides en San Pedro Actopan, donde murió y está sepultado, con la reliquia muy gustoso). En otra ocasión, estando impedido de los piés, le faltó el sustento; y viéndose en el aprieto, se presentó á la imagen del Niño Jesus y al punto vino una aguila con resplandores, que traía el nombre de Jesus esculpido en el pecho, que le trajo un pan con que remedió su necesidad, y permitió que viniesen á vi-

sitarlo algunos de sus devotos, que viendo su necesidad se la socorrieron.

Prosiguió en este lugar con sus santas ocupaciones y penitencias recogido en su celda, y d'armiendado en el sepulcro, fué llamado á la presencia del señor don Juan de Palafox, que, juntando hombres doctos y espirituales, examinó su espíritu, y de las respuestas, y lo que en él conoció, quedó el llamarle el Anacoreta entendido. Acudía á los domingos de cuerda y comuniones de la tercera Orden, y á los ejercicios. El año de 54, en que fuí indigno ministro en Tlaxcala, le confesé muchas veces y conocí la humildad y santa sinceridad. En este tiempo no le faltaron combates del enemigo, que le perseguía envidiosos. Un Viernes Santo estando en una barranca haciendo oración por las necesidades de la Iglesia, con la vehemente consideracion de la Pasión de Cristo, prorumpió en tienas lágrimas, y el enemigo con estrépito y violencia derrumbó de la parte superior tierra y peñascos por estorbar aquel acto; y permitió Dios, que le tenía debajo de su patrocinio, con quedar rodeado de tanta piedra y que ninguna le ofendiese. Y para glorificar su nombre, fuí á ver el lugar donde sucedió el caso, de que di á su Divina Majestad las gracias.

En otra ocasión fueron dos salteadores con intención depravada á castigar á aquel hipócrita, incitados del enemigo; y él, con espíritu del cielo, sa-

lío al encuentro y con palabras de amenaza los atemorizó, y de allí salieron ovejas tan mansas, que mudando de vida, fueron religiosos muy observantes los dos; y el uno se recogió á vida ejemplar. Otro hombre que vivia olvidado de su salvacion, fué por curiosidad á visitarle, y llevándolo á la ermita corrió la cortina á un Santo Cristo, y puestos los dos en oracion empezó á sudar la sagrada imagen; y advirtiéndole el hombre, empezó á compungirse confuso, y con grande arrepentimiento de sus culpas, dijo: que había quince años que no se confesaba. Exhortóle el hermano á lo que debia hacer para su salvacion. Confesóse generalmente; y a pocos dias murió de una calentura. A otro que había muchos años que tenia una comunicacion ilícita, lo reprendió y al punto la dejó: se confesó. Tal era el celo de la honra de Dios, que daba eficacia á las palabras de su siervo.

Llegóse el tiempo de acabar la peregrinación de su vida, y sabiendo cómo le asfibia la orina, le llevó, segunda vez á su casa el licenciado Antonio Gonzalez Lazo, cura vicario de Tlaxcala y despues prebendado. Alivióle la carne quitándole un rollo de hoja delata de cuatro dedos de ancho, y otros cuatro de brazos y muslos, y un cilicio de cerdas áspero. Dióle los santos sacramentos, y hallábase acongojado con las batallas que el enemigo le presentaba, y así de cuando en cuando pronunciaba diciendo: ah, traidor! Serenóse con la comunión

que cada ocho dias le daban, sufriendo los dolores con paciencia, y recibida la Extremauncion en 23 de Marzo del año de 1660, pasó de esta vida penosa al descanso de la eterna. Detúvose cuatro dias sin enterrar el cuerpo, y en todo este tiempo se admiró el verle incorrupto y oloroso como si estuviera vivo. Está sepultado en el convento de nuestro Padre San Francisco, en la capilla de la tercera Orden de Tlaxcala.

Imprimió su vida el licenciado don Pedro Salgado Somosa, en la Puebla, por Diego Fernandez de Leon, el año de 683. Muchos fueron los que le mandaron escrebir su vida. El padre Tomás Dominguez, de la Compañía, el año de 30. El doctor Luis de Monzon, el de 32. El padre fray Francisco de Cristo, carmelita, el padre presentado fray Francisco Vallinas, dominico, tres veces la escribió, y otras tantas la rompió temiendo la vanidad. El año de 49 se la mandó escrebir el reverendo padre fray Roque de Figueredo, su ministro y padre espiritual, del convento de Tlaxcala, y acudió á la oracion para hacer lo que le mandaban, y su ángel le dijo la escribiese, que era voluntad de Dios, para honra y gloria de sus divinas misericordias.

25.

El venerable padre fray Marcos de Niza, natural de la ciudad de Niza, en el ducado de Saboya, el año de 531. Con celo de convertir almas pasó

con seis religiosos, enviado del emperador Carlos V. Llegó á Santo Domingo, de donde con la nueva de la conquista del Perú, se partió con el fervor de la conversion de las almas. Hallóse presente el año de 32 á la muerte de Atahualpa Ataballiba, que le dieron garrote y quemaron los españoles despues de haber dado cuatro millones de oro y plata por su rescate; y asimismo fué testigo de vista de otras cruidades que se hicieron, quemando vivos muchos indios y muchas niñas inocentes, y de las diligencias que hacian los españoles para tener plata y oro, dando inhumanos tormentos; cuya relacion trae el señor obispo de Chiapa, don fray Bartolomé de las Casas, en el tratado de la destrucción de las Indias, que en seis cláusulas declara, como testigo de vista, cruidades inauditas. En la impresion del año de 1552 está, á fol. 42, la muerte y sentencia de Atahualpa: fué á 3 de Mayo del año de 532, como lo refiere el padre Calancha (*cap. 17, fol. 112*), y hace relacion de la declaracion diciendo, véalas el que quisiere admirarse, si no es que no quiere aflijirse. Con la ocasion de estos disturbios, dejando á los religiosos que llevó, se vino por Nicaragua (donde estuvo con el señor obispo) á la Nueva-España, donde por sus prendas religiosas fué electo en tercero provincial de la Provincia del Santo Evangelio el año de 540. Todo lo más de su tiempo gastó en descubrir tierras nuevas con el capitán Francisco Vazquez Corona-

do, hasta llegar á las de la Quivira y Cíbola. De los grandes frios y trabajos quedó tullido, y se fué á Jalapa por ser tierra caliente. Vínose á México viendo que no mejoraba con el temple, donde acabó con sus trabajos lleno de virtudes el año de 1558, en 25 de Marzo. Tratan de él, Gonzaga, el Martirologio y Torquemada.

26.

El venerable padre fray Diego Franco, natural de México, donde tomó el hábito el año de 1625 á 14 de Agosto, hijo de padres nobles, Juan Francisco Adorno y doña Catalina Sandoval, sevillanos. De profeso sirvió á la Provincia con humildad y ejemplo en tocar el órgano, que era muy diestro. Fué muy dado á la oración, y en ella, con deseo de hacer la voluntad del Señor, se le dió entender seria de servicio suyo el que fuese á la Custodia de Tampico. Luego que llegó á la Custodia se fué entre los bárbaros infieles, y juntándolos á poblado formó pueblo, edificó iglesia, que le intituló nuestra Señora de las Palmas, catequizó y bautizó gran número. Fué muy observante: el hábito traía á raíz de las carnes, y estas pobladadas de ásperos cilicios. Su comer era una vez en veinticuatro horas, unos palmitos cocidos y unas tortillas de maíz. Perseveró más de quince años en esta conversión, y llegando á entender se llegaba el fin, escribió al

custodio que le enviase al primer religioso que viniese de la Provincia para que le sucediera en la conversion; y el primero fué el venerable padre fray Francisco Montero, que se partió luego muy alegre. Salió el venerable padre Franco á recibirlo á pie cerca de una legua, y al abrazarse, entre coloquios espirituales que tuvieron, fué que al otro dia le sacramentara, porque no esperaba mas que entregar aquella nueva viña que el Señor le había dado, para ir á darle cuenta de la mayordomía. Y así pasó, que al otro dia 26 de Marzo, año de 1658, recibidos los Sacramentos, fué á dar cuenta al Señor que le había entregado aquel rebaño.

28. De la vida del venerable fraile Francisco de Leon.

El venerable padre fray Francisco de Leon, fué el primer arcediano de la santa iglesia de Tlaxcala, que hoy tiene su silla en la ciudad de los Angeles. Pidió el hábito en un Capítulo que se celebró en Huexotzinco, y le denegó por no tener obispo la santa iglesia que le pudiese conceder licencia. Luego que la alcanzó tomó el hábito con ejemplo de toda la ciudad. Fué penitente, de mucha oración, porque ántes era siervo de Dios, y de ejemplar vida, y en la religion realzó sus virtudes. Preguntóle un religioso ¿qué le parecía la vida monástica? Y respondió: solo me pesa el haber venido tarde, porque me privé aquel tiempo de la comunicación

con Dios por comunicar con el mundo. Las penitencias le ocasionaron enfermedades; y en una grave le preguntó un amigo suyo religioso si había resignado en manos del prelado las cosas de su uso. Y respondió: Por la misericordia de Dios, nada tengo que dejar si no es este espíritu que en manos de Dios tengo que dejar. Murió santa y pobemente en el convento de México el año de 1558 en 28 de Marzo, de que hacen mención el Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

La venerable madre Micaela de San Gerónimo, de San Pedro de Alcántara cercana parienta, de todas las virtudes fué un déchado para las religiosas: parece que con la sangre había heredado del glorioso santo lo perfecto. Para mayor gloria de Dios le privó de la vista, y con todo nunca faltó del coro, porque en él le concedía Dios el ver el rezo para su consuelo, sin ver otra cosa. Murió de más de noventa años, el de 1578, en 28 de Marzo en el convento de Santa Isabel, donde había profesado de las primeras que entraron en la fundación de aquél convento.

30.

La venerable madre Isabel de San Estéban, hija de Estéban Sanchez y de María de la Banda, natural de México, donde profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara el año de 1616. Fué de las mas observantes religiosas, á cuya causa le

señaló la obediencia por maestra de novicias, en que mostró ser el espejo de virtudes en que todas se componían. Celebraba la fiesta del Niño Perdido, y de algunas limosnas que de las religiosas recogía daba en su nombre aquel dia algo de regalo á las enfermas. Llegó á tiempo que su pobreza no pudo celebrar la fiesta, y por no ser importuna dejó de recoger la limosna; llamáronla á la portería, diciendo que era para una necesidad forzosa, y halló un mancebo bien dispuesto que le venia á suplicar recibiese bajo de su amparo un niño de doce años y que le tuviera entre sus novicias. No entendiendo el misterio, respondió: que á ser niña, le sería posible el admitirla; pero siendo varón era imposible en convento de religiosas el cuidarlo. Fuése confusa, y al entrar en una capilla para encomendar á Dios aquel negocio, vido al lado de la Virgen al glorioso señor San José con el rostro y talle semejante al del mancebo que acababa de ver en la portería; y advirtiendo en el caso, conoció ser del agrado de Dios el celebrarle la fiesta al Niño. Celebróla muchos años, y pasó á celebrarla al cielo, segun de sus virtudes se espera piadosamente, el año de 1660 en 30 de Marzo.

El venerable padre fray Alonso de Molina, que vino niño de España con sus padres y con brevedad aprendió con tanta elegancia la lengua mexicana,

que más se atribuyó á ciencia infusa que aprendida: los primeros doce padres se lo pidieron á su madre, y con muy buena voluntad lo ofreció como Ana, madre del profeta Samuel, al templo. Vistiéronle el hábito, y servía, como si fuera religioso, en leer á la mesa y otros ministerios, en particular en enseñar la lengua, llevándolo de convento en convento: fué el primero que compuso el Arte Vocabulario que sirve hasta hoy, toda la doctrina cristiana en cartilla mayor y menor, que hasta hoy se imprime, confesonarios y otras muchas obras que dieron luz á los ministros. Profesó en el convento de México: fué único en saber la lengua y enseñarla, por la suavidad y gracia con que la hablaba. No desdecia esta gracia de su apostólica vida, porque fué muy dado á la oración, sin faltar al espíritu y fervor de predicar á los fieles, con increíble fruto de las almas; empleo en que se ejercitó más de cincuenta años, con mucho consuelo de los naturales, porque vián en él que ejecutaba en la obra lo que les predicaba en la palabra: reconocían su humildad y el desprecio del mundo y poca estima de sus bienes temporales. Acabóle la vida una larga enfermedad en que murió tan dispuesto, que es de creer fué á gozar del premio que le granjearon sus trabajos, el año 1558, en 31 de Marzo.

El venerable padre fray Francisco de Villalba, natural de Quintanapalla, cerca de la ciudad de Burgos, donde tomó el hábito, pasó á la Provincia

del Santo Evangelio el año de 1545: trabajó en ella más de treinta años con ejemplo y santidad: era muy temeroso de Dios y excusaba el peligro de su ofensa. Fué guardian algunas veces: constreñido con el precepto de obediencia, diversas veces disidente: solo guardian de México no quiso ser, dando por excusa su insuficiencia. Fué muy modesto; y en sus conversaciones muy puro. Esmeró sus virtudes con el de la virginidad. Fué excelente obrero: con sus amonestaciones multiplicó el fruto espiritual; muy continuo en el confesonario, donde cultivó fructuosos árboles, tan altos que llegaron á la vida eterna. En venerable vejez, murió en el convento de la Puebla el año de 1577 en 31 de Marzo: de su vida tratan el Martirologio, Gonzaga, Torquemada y Daza.

ABRIL.

2.

El venerable hermano fray Andres Perez, natural de Montijo, en la Extremadura, hijo de Juan Estéban y de Catalina Grajera, profesó en el religioso convento de la Puebla en 17 de Julio del año de 1607, de veintinueve años de edad, por otro nombre fray Andres Martin. Fué de caridad ardiente, y por esta causa se aplicó á servir á los enfermos. Era de oracion muy continua y en la contemplacion de nuestro Redentor muy fervoroso. Yendo por la calle de los Plateros con un costal de afrecho, vido una imágen de Cristo crucificado en la calle, y con afrecho y cuerpo se elevó en éxtasis hasta llegar á la imágen. Varias veces le sucedió, estando sirviendo á los enfermos, al pasar por delante de un Crucifijo que estaba en la puerta de la botica, levantar los ojos, y al punto, con vaso y cuerpo elevarse: en una le sucedió, llevar cuatro huevos en cada mano y en éxtasis elevarse, y con extender las manos no

se le cayó ninguno de los huevos. Sabido por el ilustrísimo arzobispo de México, quiso ver lo que otros admiraban; y yendo un sábado recogiendo limosna, lo hizo llamar á su oratorio; mostróle un Santo Cristo que él tenía, y sin poderse contener se elevó hasta donde estaba la santa efigie colgada, de que dió á nuestro Señor gracias el santo prelado, recompensando con su limosna el tiempo que se había detenido fray Andres sin pedir limosna: tiempo bien ganado aunque perdido. Estando enfermo el doctor Alonso García, que le curaba, le pidió encomendarse á Dios un negocito, y á su intención respondió: Señor doctor, casaráse su hija de usted y vivirá bien casada. Y así se vió en la experiencia ejecutado. Llegósele el tiempo de ver en la otra vida lo que contemplaba tan fervoroso en esta, y murió en el convento mexicano, á 2 de Abril de 1631, á cuyo entierro fué numeroso el concurso por la fama de sus virtudes.

3.

La venerable madre Alfonsa de San Pedro, natural de la ciudad de la Puebla de los Ángeles, donde profesó en 28 de Octubre el año de 1625 en el convento de Ntra. M. Santa Clara, hija de Pedro Gómez y de doña Ana de Orozco, al principio de su profesión en pocos años juveniles anduvo divertida y en las cosas de religiosas mozas entretenida. Llamóle Dios con inspiración divina; y apénas ama-

necieron en su entendimiento aquellas luces, cuando negada á la conversacion comun se retiró por tener los coloquios divinos con su Esposo, siendo los que tenia con las religiosas y su confesor tan pocos como necesarios, ricos de vergüenza y pobres de presuncion. Los que su amante Esposo responderia, como los celó su modestia, no puede delinearlos la pluma, solo podrá sospecharlos quien sabe que el retiro de una celda es casa de contratacion de los ángeles, y donde se aprende el lenguaje del cielo. Con tanto fervor se dió á la oracion y mortificacion, que en breve tiempo, con lo uno, sujetó á la carne, y con lo otro, elevó su espíritu; y para zanjar el fundamento de sus virtudes, con la humildad y desprecio simuló una especie de locura, porque no la tuvieran por santa. Imitó los ejercicios de Santa Teresa de Jesus, de quien mereció ser visitada y consolada en sus penas. En la contemplacion de la Pasion de Cristo nuestro Redentor fué muy continua, y pidiéndole con instancia que, para satisfacer á las ansias que tenia de padecer, le concediese algunos dolores que sufrir. Le mostró sus llagas, y en muchas partes de su cuerpo sintió sensiblemente los dolores, en especial la bofetada del sayon; y para testimonio del dolor, tenía los dedos en la mejilla izquierda señalados. Pidióle al Señor que le concediese los dolores; pero que no se le vieran las señales. Fué muy devota de las ánimas del Purgatorio. Tuvo don de profecía, y conocia los

secretos del corazon; como lo afirma su confesor el reverendo padre fray Matías Fernandez, hombre docto y experimentado, que por más de treinta años fué de la tercera Orden predicador y ministro, y se manifestó en una ocasion que el guardian del convento por hacer prueba de su espíritu, fingió interiormente un caso, y envióle á decir encomendase á Dios un negocio, y respondió: que como á su prelado obedeceria si el negocio fuera verdadero, pero que no encomendaba casos fingidos: que presto se le ofrecería caso verdadero. Llegóse el tiempo del descanso, y en 3 de Abril, juéves de cuaresma, cuando despues de la dominica *in Passione* es el Evangelio del dia la conversion de la Magdalena, particular devota suya, por la asistencia que tuvo á la Pasion de Cristo, el año de 1653 pasó de esta vida mortal á la eterna. Quedó el cadáver, que más parecia vivo que muerto; en la mejilla le quedaron las señales de la bofetada visibles, de que daban gracias al Señor. Al ponerle sobre la tierra quedó el cuerpo sentado: llegando los religiosos, le hallaron tratable y oloroso, y en sus coyunturas flexible.

5.

La venerable madre Juana de San Diego, hija de Gerónimo de Tobar y doña Ana de Carcamo, natural de México, donde, en el convento de Santa Isabel, profesó el año de 1602. Fué en el coro

muy asistente, en los ayunos constante: los mas dias, sin estorbarle los muchos de edad, los ayunaba á pan y agua. Fué devotísima del misterio de la Asuncion de nuestra Señora, á quien celebró muchos años, con ayuda de sus bienhechorés. Anunció su muerte, porque el Junes Santo habiendo visto la imágen de nuestra Señora de la Redonda, que sale en procesion, les dijo á todas las religiosas: madres y hermanas mias: ya puedo decir en mi vejez lo que Simeon al ver al Niño Dios en sus brazos: *Nunc dimittis Ancillam tuam Domine*, y me voy á la cama á recibir los sacramentos para ir á gozar al cielo esta hermosura de la Virgen que acabo de ver en la tierra. Y á 5 de Abril, el dia de Pascua, el año de 1665, murió en la paz con que vivia.

6.

El venerable padre fray Alonso de Herrera, natural de Castilla la Vieja, cerca de Burgos, estudió leyes en Salamanca, y en el convento de esta ciudad tomó el hábito de nuestro Padre San Francisco. Pasóse á la Provincia de San Gabriel buscando más perfección, de donde vino á esta del Santo Evangelio. Religioso de grande observancia y celo de la salvacion de las almas, así españoles como naturales. Supo la lengua mexicana con elegancia: compuso sermones dominicales y de las fiestas de los santos. Era tan estimada su persona en

letras y consejo, que en las juntas y congregaciones que se hacian entre los religiosos y los obispos, era de mucho crédito y valor su parecer; y entre los hombres de cuenta se hacia mucha de su resolucion. Fué guardian de las casas mas principales, y lo que le acredita más, fué el elegirlo el venerable padre fray Martín de Valencia en su lugar, siendo custodio la segunda vez cuando andaba en el negocio de embarcarse á Filipinas. No dejó el demonio de conocer el fruto que hacia este venerable padre, y estando en la oracion le empezó á inquietar representándole la quietud que había dejado en la celda cuando moraba en España. Persuadiéle con razones falsas, en la apariencia buenas, á que se volviese á su Provincia; y no solo tentando quiso irse solo, sino que á los demás persuadía á lo mismo. Abrióle Dios la consideracion, y repentinamente se fué al prelado á que le mandase administrar por obediencia: quedó desde entonces sosegado, y prosiguió con el fruto rogando á Dios enviase obreros á su viña. Murió en santa vejez, en México, á 6 de Abril el año de 1565, cuya vida tratan el Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

9.

El venerable padre fray Antonio Maldonado, natural de Salamanca, hijo de padres nobles y ricos, mayorazgo de una renta de consideracion, á cuya

causa, fué desposado con una hija de un señor de vasallos. Entró en un torneo el dia de las fiestas de su desposorio, ricamente adornado y galanamente vestido. No pudo sosegar aquella noche considerando lo poco durable de la gloria del mundo, y á la mañana, con resolucion gallarda, se fué al convento de nuestro Padre San Francisco, donde tomó el hábito, menospreciando las bodas del siglo por las de la religion, y las telas ricas por el sayal pobre. Despues de profeso se pasó á la Provincia de S. Gabriel, de donde pasó el de 1528 á la del Santo Evangelio, donde vivió como apostólico varon con el hábito solo, viejo y remendado: muy dado á la oracion y penitente. Fué guardian de México; y siéndole era tan ejemplar y humilde, que en un costal cargaba á cuestas las cosas necesarias para los enfermos, desestimando la nobleza del mundo por la humildad de su convento. Falleció en México, en 9 de Abril, el año de 1545, de quien tratan el Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

16.

La venerable madre Mariana de Cristo, hija de don Andres de Tapia y doña Mencía Altamirano, de México, donde profesó en el convento religioso de Santa Isabel. Aquí desde niña se crió con las religiosas en virtudes heróicas; tales, que no parecía niña la que en pequeñas auroras obraba como

grande. Crecida en méritos, el año de 1659, en 16 de Abril pasó á gozar de las delicias de su Esposo, con fama de inculpable vida.

17.

El venerable padre fray Francisco Zimbron, vió con el celo de la salvacion de las almas de la provincia de la Concepcion. Fué en el siglo de la ciudad de Avila conocido caballero. De él hace memoria el maestro Gil Gonzalez de Avila, en el tomo segundo de su Teatro, fol. 196, si bien dice que está sepultado en México; estando en Cuernavaca. Fué varon de admirable santidad, fué muy estudiioso y recogido, dado á la oración: trabajó muchos años en la conversion de los naturales, como fiel ministro. Murió siendo guardian del convento de Quauhnahuac, que llaman Cuernavaca, doce leguas de México, donde, al lado del Evangelio, está su cuerpo, y un retrato suyo de lienzo que hicieron los naturales por el amor que le tuvieron como á padre.

18.

El venerable padre fray Alonso de Ordoñez, natural de Soria, tomó el hábito en el convento del Monte, cinco leguas de Córdoba, en la provincia de Andalucía. Pasó á esta del Santo Evangelio el año de 1538, donde vivió en mucha austeridad y peni-

tencia. En el oír de penitencia era incansable, porque á todos consolaba con entrañas de caridad muy compasivo. Aprendió las dos lenguas mexicana y otomí por acudir á todas las necesidades espirituales, como tambien lo hacia en las necesidades corporales de los prójimos. En la oración recibió grandes favores de Dios nuestro Señor, que los ocultaba su modestia, escondiéndolos, como otro David, en su pecho por no ofender la franqueza de su liberal mano: tuvo del enemigo algunos embates viéndolo favorecido, ya con oraciones y mortificaciones saliendo victorioso. En una visita, cerca de Tula, del pueblo de Textlalpan, le trajeron una endemopiada y al acompañarlo le dijo la bendijese, siendo mas mozo; pero instóle con el respeto debido, y santiaguándole con la señal de la cruz, con un temblor grande quedó libre la enferma, atribuyendo (por su humildad) á la señal de la cruz aquel suceso. Vino de Tula con un religioso lego, fray Francisco Jiménez, de su mismo espíritu, á la enfermería de Méjico con un mal de orina; y los dos, de noche y de dia, al golpe de los dolores sensibles cantaban en voz baja los himnos y alabanzas, rematándolos con lágrimas. Anunció el dia de su muerte, porque al vicario del convento le dijo que en aquellos siete días continuos le encendase á Dios vivo y en llegando el último le diese los santos sacramentos. Y así pasó, que lleno de santas obras pasó al Señor.

**el año de 1584 en 18 de Abril; en México, donde
está su cuerpo.**

20.

El ilustrísimo y venerable padre don fray Francisco del Toral, natural de Ubeda, tomó el hábito en la Provincia de Andalucía, y con el celo de ganar almas para Dios, pasó á esta del Santo Evangelio, donde aprendió la lengua popoloca, difícil de aprender: la puso en arte y método, y la enseñó á los frailes. Aprendió la mexicana, y en ambas lenguas trabajó fidelísimamente en la Provincia de Tecamachaleo, plantando en ella la fe cristiana: bautizó gran número de gente, por lo qual se tienen por el primer apóstol de aquella Provincia, en gran veneración, y su retrato se guarda en aquel convento con la estimación debida. Fué electo custodio en el capítulo general que se celebró en Salamanca el año de 1553. Anduvo por las provincias de España á pie buscando religiosos, y trajo treinta y seis el año de 54: fué electo ministro provincial, el décimoquinto, el año de 57, y acabado su oficio con toda religión y consuelo de los súbditos, fué electo primer obispo de Yucatan; que aunque primero fué electo fray Juan de Puerta, no llegó á su obispado. Fuése luego á reconocer á sus ovejas, y ántes de consagrarse fué á España á buscar el remedio para sus súbditos, como buen pastor. Volvió bien despachado y consagrado; pero deseán-

dó la quietud, renunció varias veces, con deseo de morir entre sus hermanos; mas como había necesidad en aquella Provincia de tal persona, no le aceptaron la renuncia. Cumplióle Dios nuestro Señor sus deseos, porque siendo llamado para algunos negocios, aposentado en el convento de México le cogió la muerte y pasó á gozar del premio de tantos trabajos á la gloria, como se espera de su buena vida, y en él yace su cuerpo. Fué á 20 de Abril de 1571, de quien tratan el Martirologio, Gonzaga, Torquemada y el maestro Gil Gonzalez.

El venerable hermano fray Francisco Sanchez tomó el hábito de religioso lego en el convento de México á 30 de Junio de 1562, hijo de Francisco Sanchez y de María Salvador, de donde fué natural. Sirvió muchos años en la cocina del dicho convento, y de él lo pasaron al convento de la Puebla, donde en una grave enfermedad se le apareció nuestro Padre San Francisco. Fué tan pobre, que solamente tenía los paños menores y el hábito que vestía, con un rosario en que rezaba, sin manto ni sombrero. Era muy penitente y dado á la oración: iba á los maitines, y de allí, sin volver á la celda, después de largos ejercicios, bajaba á poner su olla. Jamás perdió la paciencia ni se le vió turbado el semblante; y esto se verificó en varias veces que siendo cocinero sufria todo lo que le decían, sin darse por entendido, y cuando mas le molestaban se sentaba cantando, y decía que no le había de

quitar el demonio el mérito de aquel dia. Volvió de la Puebla segunda vez á ser cocinero en México, y juntamente ejercitó el oficio de ropero: en uno y en otro era con caridad muy puntal; á todo lo que le pedian daba buen despacho, y á nadie dijo jamás una mala palabra. Con esta mansedumbre natural y las virtudes adquisitas, acabó en santa vejez en el dicho convento de México en 20 de Abril de 1593, de quien trata el padre Torquemada, libro 20, folio 658.

21.

El venerable padre fray Francisco de Lisan, natural de Valencia, donde tomó el hábito y fué súbdito del beato fray Nicolás Fator, de quien aprendió muchas virtudes, porque fué muy penitente, traía un sayo de cilicios á raíz de las carnes: dormía sobre las tablas y tenía un palo por cabecera, sin otro refrigerio ni regalo. Fué muy dado á la oracion y contemplacion: estábase en el confesionario con continuacion grandísima, porque deseaba la salvacion de las almas: reprendia las culpas con palabras suaves y eficaces, enseñando el camino por donde habian de salvar sus almas, persuadiendo á la enmienda de las culpas. Fué maestro de novicios en Zacatecas tres años cuando era Custodia: vínose á la Provincia habiendo dejado buenos discípulos. Era quebrado, y sufria con toda pacien-
cia los dolores: en la última enfermedad llamaba á

los que tenian buena voz para que le cantasen himnos y antífonas de la Virgen, porque se le suspendian los dolores. Pidióle á nuestro Señor que ántes de morir se le acabase aquel purgatorio de dolores, y así se lo concedió, que el sábado de Ramos cesaron los dolores por toda la semana santa, y el sábado de Gloria murió en el convento de la Puebla para gozar de las aleluyas, como se espera de su vida arreglada, en 21 de Abril de 1590. (*Torquemada, lib. 20, fol. 650.*)

El venerable padre fray Cristóbal de Quiñones, hijo de esta Provincia del Santo Evangelio, fervoroso varon en la conversion de los infieles, con este deseo fué á la Custodia del Nuevo-Méjico. Aprendió el idioma de los Quieres, en que fué erudito: bautizó muchos infieles: fué custodio, y con la compasiva caridad que tuvo solicitó el alivio y cura de los enfermos: hizo la iglesia y convento de San Felipe, donde puso botica, y le señaló para enfermería por ser el temple acomodado. Solicitó para el culto divino órganos y música, y por su diligencia aprendieron los naturales y salieron para el oficio divino diestros cantores. Lleno de virtudes y de trabajos murió en San Felipe en 27 de Abril de 1609.

28. El venerable padre fray Pedro López.

El venerable padre fray Pedro López, natural de la ciudad de México, donde profesó en el convento de nuestro Padre San Francisco á 17 de Mayo el año de 1600, hijo de Juan López y de María Diaz, fué eminentí predicador, ejecutando en la obra lo que persuadía con la palabra: tan dado á la contemplacion, que varias veces fué visto en éxtasis arrebatado. Fué ministro de la tercera Orden en el convento de la Puebla, oficio en que fué el ejemplar de toda aquella ciudad: conoció el dia de su muerte, y previno al padre vicario fray Sebastian de Gama que le cantara el verso del *In carnatus, &c;*; y preguntado quién había de entonar, dijo: Dios nuestro Señor me ha concedido el que yo lo entone. Llegada la hora avisó que tocara el Credo, y entonó, y al punto de acabar el Credo acabó dichosamente la vida en 28 de Abril de 1630 en el convento de la Puebla, donde está enterrado.

29. El venerable padre fray Tomás Carrasco.

El venerable padre fray Tomás Carrasco, hijo de Juan Gonzalez Carrasco y de Felipa de Abreu, natural de Sevilla, tomó el hábito en el convento de nuestro Padre San Francisco de México á 28

de Febrero del año de 1603. Esmeróse en la observancia de la regla, mostrándose verdadero hijo de nuestro Padre San Francisco: andaba siempre vestido de cilicios; era en el comer muy parco; en la oración continuo: de las horas que gastaba de rodillas tenía callos y durezas. Eligieronle por maestro de novicios: y al principio, por conocer los naturales, se fingió sordo y poco entendido, y á pocos días quitó los hábitos á los que no eran para la religión, con aprobacion de todos. Fué muy asistente al coro y comunidad, y andaba tan fuera de sí con la contemplacion, que al hablar y responder á los religiosos más parecia estar soñando que dispierto. A los últimos años de su vejez dobló las mortificaciones, privándose de todo lo que pudiera parecer imperfeccion; dejó por muchos años la bebería del chocolate y el tomar polvos, venciendo la naturaleza con la valentía de la gracia. Acabó la vida religiosa en el convento de la Puebla, en 29 de Abril, año de 1662, habiendo ántes anunciado su muerte, porque con haber muchos años que no salia de casa, se fué á despedir de la síndica, su hija de confeson, hasta el otro mundo, como dentro de siete días se vido por experiencia;

El venerable padre fray Diego Perdomo, natural de la isla de la Palma, hijo de Mateo Perdomo y de Isabel Blas, profesó en el convento de

Méjico en 22 de Enero de 1584 años. Fué esclarecido en virtudes, muy dado á la oracion; tanto, que en cualquiera parte que le cogia la noche, aunque fuera en casa de sus bienhechores, á media noche sacaba luz para rezar maitines, hacia la disciplina y se ponía en oracion. Fué muy celador de la pobreza, fué guardián de algunas casas y difinidor. Enviáronle á visitar á la Florida, donde por su religión y celo quedó el buen olor de sus ejemplares virtudes. Fué uno de los que fueron al descubrimiento de la California el año de 1596, con Sebastián Vizcaíno; y siendo prelado, con cinco religiosos, lo renunció por acudir con menos embarazo á la conversion en que estaba. Bautizó muchos párvulos que, con la gracia bautismal, volaron desde las aguas del bautismo de entre sus manos á la gloria. Tenía ya muchos hijos de caciques enseñándoles la doctrina cristiana. El demonio, rabioso del fruto que se hacía, por medio de la codicia de un soldado estorbó aquella conversion, porque trayendo colgada de las narices una india de las principales una perla de buen tamaño, se la pidió; y no queriéndosela dar se la arrancó con violencia; y á los gritos de la india se enfurecieron los indios, obligándoles á religiosos y españoles á embarcarse por escapar de la furia. Perdióse el tesoro de la salvación de aquellos pobres por una perla. Llegábäsele el tiempo de pagar la debida deuda de la vida mortal, y haciéndole maestro de novicios y vicario

del convento de la Puebla, unos pocos libros que tenía de su uso, con licencia de su prelado, los dió á un sobrino suyo religioso de la misma Orden, llamado fray Diego Cabrera. Despidióse de sus bienhechores y parientes para no verlos más; y estando en el oficio de maestro acabó su religiosa vida, quedando entre los religiosos perpetua su memoria en 30 de Abril de 1632 años.

M A Y O.

5.

El venerable padre fray Gonzalo Mendez, natural de Guadalajara, tomó el hábito en la santa provincia de Santiago. Pasó á la Provincia del Santo Evangelio, de donde fué á Guatemala con seis religiosos. Fundó muchos conventos. Fué custodio de Yucatan y Guatemala ántes que fuesen provincias. Siguió los pasos de los venerables padres fray Toribio de Benavente y fray Andres de Olmos, primeros predicadores de aquél reino, fundando iglesias, escuelas, seminarios de niños. Convertió muchos gentiles, bautizó muchas gentes, fué muy observante penitente y contemplativo, ayunó las tres cuaresmas toda su vida; y para decirlo mejor, toda su vida fué un perpetuo ayuno, porque luego que se sacrificó pasando á la Nueva-España á ser ministro y misionero, nunca comió carne, ni pescado, ni bebió vino, sino que su alimento eran yerbas, raíces ó frutas: su cama era una tabla y

por cabecera un madero, de que se hizo un altar en el coro de Guatemala, como de reliquia muy preciosa. Nunca tuvo mas alhaja que el breviario y un recaudo de escrebir. Anduvo siempre á pie; y aunque por su oficio se le ofreció venir á Méjico, que hay trescientas leguas, y otras tantas de vuelta, las anduvo á pie y descalzo, sin mas abrigo que el hábito á raíz de las carnes. Tanta fué su modestia, que no sólo se negaba á la conversacion de las mujeres, sino que jamás les miró á la cara. Era tan continuo en la secuela del coro y del altar, que estando enfermo le llevaban dos religiosos en brazos, porque en la tierra, decia, que el altar y coro eran la mayor gloria. En la oracion mereció que el Señor le revelase muchas cosas de la salud espiritual de los prójimos, y refugio de las almas, que él, por no dar lugar á la vanidad, las encubria. Solo el haber visto entrar en la gloria al señor Carlos V, de que se envió auténtico testimonio al señor Felipe II, lo manifestó por mandado de Dios y para gloria suya. Está al pie de la letra el testimonio por extenso en el padre Torquemada, lib. 20, fol. 619. Pasó, en fin, á gozar de descanso, en 5 de Mayo el año de 1582, en cuyo entierro el presidente, obispo de Verapaz, y oidores, cargaron el cuerpo, haciendo el oficio el obispo de Guatemala. Acudió innumerable concurso de naturales á su entierro llorándole como á padre, y llevando sus ropas por reliquias. Está enterrado en Guatemala,

donde fué dos veces provincial despues que se erigió en provincia el año de 1559, en el Capítulo general de Aquila.

El venerable hermano fray Gerónimo de Pedraza, religioso lego, hijo de esta santa Provincia, profesó en el convento de México en 2 de Diciembre del año de 1608: natural de la misma ciudad; hijo de Miguel Sanchez de Pedraza y de Ana López, naturales de Badajoz. Fué boticario y cirujano insigne, muy caritativo con los enfermos, dado á la oracion y ejercicios de las virtudes. Pasó al Nuevo-Méjico, donde ejercitó la caridad con los religiosos, españoles y naturales con grande ejemplo. Pasó de esta vida, con sentimiento de todos, á gozar del premio el año de 1664, en 5 de Mayo, en el convento de San Felipe en el Nuevo-Méjico, donde está enterrado.

El venerable padre fray Antonio Beteta tomó el hábito en la Provincia de la Concepcion, y fué maestro de novicios en el religioso convento del Abrojo, uno de los santuarios que venera nuestra religion por espejo de virtud. Con el espíritu de convertir almas pasó á la Nueva-España á esta Provincia del Santo Evangelio: de aquí fué á la de Michoacan. Aprendió la lengua tarasca, llenó de frutos y de doctrina aquella Provincia. Tan conti-

nho era en la oracion, que despues de maitines permanecia en ella hasta despues de prima. La suavidad que en ella recibia, como cuerdo, la ocultaba. Era muy pobre, vestia humildemente, comia solamente lo que bastaba para sustentar la vida. Fué provincial, custodio y guardian; oficios que administró con entera rectitud y satisfaccion de su conciencia. Anduvo á pie y descalzo en las visitas; y aunque tuviera muchas ocupaciones y estuviera solo, nunca faltó del coro y de las santas ceremonias de la religion. Cayó en una dolorosa enfermedad, y fué prueba de su santidad la admirable tolerancia, cantando el *Te Deum laudamus* con alegría. Supo la feliz hora de su muerte: pidióle á Dios le consolase con la asistencia de algunos religiosos, que entonces habia falta de ellos, y así antes dijo los que habian de asistirle, y dos horas antes vinieron, y tratando cosas de Dios con ellos les mandó que al otro dia celebrasen por las ánimas del purgatorio, y encomendándose á Dios le entregó su espíritu á 7 de Mayo del año 1535. Los religiosos obedecieron, diciendo por las ánimas la misa. Está en el convento de Santa Ana de Zaca- po en Michoacan: de él tratan el Martirologio, Gonzaga, Torquemada y Sarca, folio 56.

9.

El venerable padre fray Gerónimo de Mendieta, natural de Victoria, en Guipúzcoa, tomó el hábito

en el convento de nuestro Padre San Francisco de Bilbao: pasó mancebo en el año de 1554 á esta Provincia con celo de la conversion de las almas. Oyó sus cursos de artes y teología en el convento de Tuchimilco, del padre fray Miguel Gonzalez (su lector): salió muy aprovechado, y fué eminentemente en la lengua mexicana, siendo en ella un Ciceron; de cuya elegancia aprendieron otros muchos, atribuyéndose á dón celestial que á inteligencia humana, porque pidiéndole á Dios nuestro Señor en la oración el poder entender á los naturales y darles á entender los soberanos misterios, sin haberla leído ni oido se le venia á la memoria por un particular recuerdo como cosa que había sabido y de ella se acordaba. Escribió muchos sermones, de que se valió el padre Juan Bautista, como lo dice en el prólogo que imprimió del Adviento, donde dice tambien que el venerable padre Mendieta escribió la Monarquía Indiana, y que á él se la dejaba, pero que fué á dar á manos del padre Torquemada, discípulo suyo, que le dará no ménos espíritu que su autor; y así fué, que la imprimió en su nombre. En su vida dice el padre Torquemada escribió un libro que tituló *Historia Celestial Indiana*, que remitió á España y no sé qué se hizo: escribió un libro en que recopiló Avisos y Constituciones para la reforma, muchas cartas de grande erudicion así al rey nuestro señor como al general de la Orden. Una, escrita al ilustrísimo Gonzaga, trae á la letra: escribió

las vidas de los religiosos que el padre Torquemada refiere, y así lo confiesa, y que para muchas cosas se valió de sus borrones.

Fué, finalmente, por sus prendas y religión dos veces difinidor: hicieronle guardian de México, y lo renunció. Fué guardian de Tlaxcala, donde el venerable padre fray Sebastian de Aparicio acreditó su virtud, porque oyendo cantar á los ángeles fué buscando dónde, y viendo que era en la celda del venerable padre fray Gerónimo, preguntó á los religiosos cuya era la celda; y diciéndole que del guardian, dijo: A quien los sagalejos cantan, buena alma tiene. Fué muy devoto de la Madre de Dios y sus misterios, y hacia pintar en tablas el rosario para aficionar á los naturales; fué muy dado á la oración; y para acertar cualquiera cosa, primero la encomendaba á Dios, y resolvía lo conveniente. Conociendo esto el Capítulo, para su buen acierto comprometieron con él para que hiciese la tabla en ínterin que le encomendaban á Dios. Acabada la tabla, pareció tan bien á todos la distribución de los oficios, que sin borrar letra la votaron como estaba, en que se manifestó el crédito que de su persona se tenía y el poco cuidado que daban entonces á los oficios. Tuvo treinta y nueve hermanos, todos de legítimo matrimonio, que tuvo su padre tres mujeres sucesivas; y con él, que fué el último, se cerró el número de cuarenta, cosa pocas veces en el mundo vista. Fué muy sufrido, y en la

última enfermedad se conoció su paciencia, que, después que pasó en compañía del padre fray Miguel Navarro el año de 1569 al Capítulo general que se celebró en Francia y trajo el de 73 religiosos para la Provincia, de los muchos trabajos que tuvo murió en el convento de México en 9 de Mayo del año de 1604, de que trata el padre Torquemada (lib. 2, fol. 531).

11.

El venerable hermano fray Francisco de S. Diego, natural de la villa de Águila-Fuente, hijo de Frutos Martín y de Isabel Saens, profesó en el convento de la Puebla en 29 de Diciembre de 1628, de veinte años de edad. Entró en la religion con ocasión de que siendo muy devoto de nuestro P. S. Francisco y deseando ser hijo suyo, un dia, rodeando una sementera, se halló de repente del hábito vestido. Fué muchos años enfermero y boticario, donde ejerció la caridad ardiente que tenía: tuvo una grave enfermedad, y apareciósele el venerable hermano fray Martín de San Antonio asegurándole la vida. Fué muy dado á la oración, y en ella fué muchas veces visto en éxtasis arrobado: fué devoto de las ánimas, que le hablaban con familiaridad y le pedían sufragios: un predicador le dijo cómo padecía crueles penas por el cuidado que había puesto en el lenguaje más que en el fruto de su predicación. Pasó

de esta vida en el convento de la Puebla en 11 de Mayo de 1677 á descansar por eternos siglos, donde trabajó en servicio de Dios y de los próximos tantos años.

El venerable padre fray Diego de Almonte vió de la Provincia de San Gabriel con los segundos el año de 1528. Trajo comision del reverendísimo ministro general fray Andres de la Insula para fundar una Provincia reformada que llamaban Insulana: anduvo en compañía de los doce fundadores por diversas tierras buscando sitio y asiento para la fundacion; y como no tuvo efecto, se volvió á la Provincia con los demás. Fué muy dado á la oración, que es la escuela donde se aprenden las virtudes, y con ser tan entendido era varón de santa simplicidad, manso de corazón, amigo de la perfección; y en una enfermedad que tuvo muchos años de penosa asma se ejercitó en la paciencia, y no por eso faltó á la maceración de su carne. Acabó, después de haber sido guardian y difinidor, la peregrinación de esta vida en el convento de nuestro Padre San Francisco de México en 11 de Mayo de 1551, cuya vida escribieron con el nombre de Jacobo el Martirologio, Gonzaga y Torquemada (lib. 20, fol. 527).

El venerable hermano fray Juan Clemente, natural del Arzobispado de Burgos, tenía un religioso hortelano en el convento, tío suyo, y movido de su buen ejemplo tomó el hábito en el convento de Búr-

gos de nuestro Padre San Francisco; fué novicio con el ilustrísimo don fray Ignacio de Santivañez, arzobispo de Manila, que decía cómo era nacido en una aldea. Era de rudo entendimiento y que le costó trabajo al señor arzobispo el enseñarle las oraciones; pero como en él obraba la gracia, perseverando con su sinceridad y oración mental, salió muy aprovechado en la virtud; y deseoso de tener más lugar, huyendo de sus parientes, se fué al convento del Abrojo; de allí á la Provincia del Santo Evangelio en la misión que el año de 1573 trajo el venerable P. Fr. Gerónimo de Mendieta, que conociendo la virtud de fray Clemente, decía que entre todos los que venían resplandecía en oración, obediencia, pobreza y castidad como el sol entre los astros. Estuvo en ella hasta el año de 577 que pasó á Filipinas con los fundadores de la santa Provincia de San Gregorio: siendo portero curaba compasivo á los enfermos que venían á la portería; y como fuese inclinado al ministerio de curar, procuró hacer una casa de cañas cerca del convento, donde curaba los enfermos, y con lo que en el refectorio recogía sustentaba sus pobres. Pidió licencia, viendo que crecía el número, al gobernador y arzobispo don fray Francisco de Salazar, honra de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo: desembarazáronle los prelados de otros oficios para que asistiera al hospital, que en pocos años fué de piedra, con tres dormitorios

grandes, uno de hombres y otro de mujeres, y otro para religiosos que administran los sacramentos y ayudan á buen morir. Recibia en él á todo género de gentes: japones, chinos, esclavos, gentiles y cristianos. Los gentiles se convertian y pedian el bautismo, quedando sanos en el cuerpo y limpios en alma. Su majestad ordenó que se le acudiese con renta, y el Papa Sixto V le intituló el hospital de Santa Ana, y concedió jubileo á quienes lo visitasen y diesen limosna.

Muchos años ejercitó aquella obra de caridad, repartiendo la vida activa y contemplativa por sus horas. Desde media noche se levantaba á maitines con los religiosos y se quedaba en oracion hasta la mañana, que era hora de curar y cuidar á los enfermos; entre dia, con un hombre virtuoso que servia, trataba del gobierno. A la tarde se recogia, despues de la cura, á la contemplacion. Dormia muy poco en una tabla entre los pobres, porque jamás tuvo celda ni cosa temporal; y siendo de más de setenta años, era muy abstinente: cada veinticuatro horas comia unas yerbas con pan, y otras veces un poco de arroz cocido. Dos años ántes de su muerte le premio Dios la caridad con abundancia de suavidades de espíritu. Traia Dios su alma con tan suave luz, que no se entendia á si mismo; hallándose tan fuera de sí, que se hallaba transformado en el Criador, y así á cada paso se elevaba en éxtasis mental. Pidió un companero á la vejez

para que se instruyese, y dió en irse, con licencia del prelado, al campo, donde estaban las vacas del hospital para darse á la consideracion del cielo con mas desembarazo, de donde se vino al hospital. Y recibiendo el Santissimo Sacramento de rodillas, y con muchas lágrimas, dejando un escrito de las maravillas que Dios había obrado en el hospital, dió su alma al Criador en 11 de Mayo, año de 1598. Fue enterrado en el convento de Manila, honrándole toda la ciudad y concurso, deseando su hábito para reliquias, que casi le enterraron desnudo. Los que alcanzaron alguna quedaron contentos, y se tenían por ricos. Trata su vida el padre fray Marcelo de Rivadeneira, fol. 221; el padre Llave, Trier. 6; cap. 80 y 81, de que hace memoria el Martirologio, y el padre fray Manuel de Santa María, en su Manual, número 49.

El venerable padre fray Alonso de Jesus, que por otro nombre llamaron el Capitan, quizás por haberlo sido ántes de religioso, hijo de la Provincia del Santo Evangelio, floreció en virtudes, en la humildad profundo, en el recogimiento singular, celador de la observancia religiosa: fué muy caritativo y muy dado á la oracion. El padre Llave, Trier. 3, cap. 8, fol. 276, trae estas noticias; y el padre fray Manuel de Santa María, en el número 64, título Provincia del Santo Evangelio, lo refiere y cita: aunque el padre Rivadeneira dice que tomó el hábito en la provincia de San José, no di-

ce que le llamaban Capitan, y pudo ser otro del mismo nombre. No se sabe el dia de su muerte: el año fué el de 584; quedando todos envidiosos á su alegre tránsito.

17.

El venerable hermano fray Juan Flores, de esta Provincia del Santo Evangelio, cinco años ántes que tomase el hábito en compañía de Miguel de Zamora, hizo vida eremítica en la sierra de Tlaxcala por ser puesto penitente y solo. Tenian largas vigilias y oración continua. El ejercicio que al uno se le ofrecia comunicaba al otro, para que fuesen compañeros en el ejercicio los que lo eran en el deseo: conociendo que les faltaba que dar (si por Dios rendian su voluntad á otro), determinaron el ser religiosos. Miguel de Zamora se entró en el convento de México de nuestro padre Santo Domingo, y Juan Flores en el de nuestro Padre San Francisco. Como tenian andado camino en la vida solitaria, aprovecharon presto en la vida religiosa. Luego que profesó fué á morar al convento de Tacuba, donde desde Atzcaputzalco le fué á buscar el religioso padre fray Cristóbal de la Cruz, de nuestro Padre Santo Domingo. Las veces que se vian eran maravillosas las cosas que trataban. Dábale cuenta el humilde fray Juan de su conciencia, porque como conocia al bendito padre fray Cristóbal, esperaba de él mayor luz como de más perfecto. Siem-

pre los santos dan á otros las ventajas. Referia fray Juan cómo andaba siempre acompañado de un demonio en forma de mastín, que le hacia burlas y le inquietaba en la oracion. Un dia de los que vino de Atzcaputzalco el padre fray Cristóbal, estaban con el padre fray Francisco Berrio, su compañero, los tres comiendo en el refectorio de Tacuba con silencio, y de repente se rió fray Juan Flores. Admiritó el padre fray Cristóbal la novedad de la risa, y preguntó la causa. A que respondió fray Juan: este compañero que vuestra paternidad sabe, me dijo, pues que había huéspedes, dijese algo de espíritu: sirvióse nuestro Señor que le entendiese la traicion, porque quería engañarme con la vanagloria de que estimarian mi plática, y de camino hacer que quebrantáramos el silencio. Otros casos pasaron que, entre los hombres de espíritu, quedan en silencio. Era muy contemplativo, y a cada paso se elevaba robándole la fuerza del espíritu los sentidos. El año de 1545 mandó su guardian, fray Juan de Mora, hacer cierta conserva para los naturales enfermos (que fué el año de la peste); y teniéndola al fuego se arrebató en espíritu de tal suerte, que se quemó toda la conserva; aunque por otra parte Dios lo remedió. De esta suerte le hacia Dios muchas mercedes. En el alma estaba su espíritu victorioso, y la carne, con la abstinencia, vencida. El Martirologio hace mención de su vida en 17 de Mayo, dia en que murió en Tacuba el año de 1560.

Cita al ilustrísimo don fray Agustín de Ávila y Padilla, que la trae en el libro 2, cap. 33, en la vida del santo fray Miguel de Zamora, y en el capítulo 17 en la del bendito fray Cristóbal de la Cruz. En los escritores de la religion no se hace mención, y como el primer libro de las Profesiones hasta el año de 1559 me parece, no se ha podido hallar su profesión.

18.

El venerable hermano fray Pedro de Vergara, natural del mismo pueblo de Vergara, en Cantabria, hijo de Lorenzo de la Harraga y Juana de Vergara, tomó el hábito á 2 de Julio el año de 1595 en el convento de México, donde el dia de su profesion guardó perfectísimamente la regla, y se dió de todo en todo á la mortificación y penitencia: ayunó todas las cuaresmas de nuestro Padre San Francisco, con tanta abstinencia, que nunca le vieron comer carne. Era una escudilla de sopas su sustento cada veinticuatro horas, y para mortificarse las dargaba de chile molido que le hacia saltar las lágrimas al comerlas. Dábase á la oracion y contemplacion: á las diez ya estaba en el doro para asistir á mattines, de donde salia á las cuatro para oir la misa y tocar al alba. Dejaba el coro con arroyos de sangre que daban que limpiar á los novicios. Haciale Dios muchas mercedes, y como son balanzas opuestas carne y espíritu, el servencida

la carne, es la victoria del espíritu. Con este pasó al Nuevo México, de donde se vió á poco tiempo y le hicieron portero del convento de nuestro Padre San Francisco, donde ejercitó la caridad en dar de comer á los necesitados. Experimentóse la abundancia, pues muchas veces dejaba el compañero sin migaja de pan la caja, y el bendito fray Pedro entraba y sacaba pan para dar limosna. Sucedió que un dia vino un republicano á ver al reverendo padre provincial, y al querer salir lo detuvo cerrándole la puerta. Fuése á dar cuenta de que no le dejaba salir, y respondió: que convenía durmiese en el convento aquella noche. Obedecióle el caballero con la fama que tenía de siervo del Señor, y al otro dia se supo cómo le aguardaban para matarlo en la calle. Fué en la mansedumbre singular, y en el sufrimiento constante. Dijo una enfermedad de un cancer que le comió todo el rostro; y lo que más admiró á los médicos, fué el que pasase más de cuarenta días sin alimento, con tanta paciencia en los dolores. Acabó el curso de su buena vida, testificando su confesor el padre lector fray Bartolomé de Letona que no había cometido pecado mortal en todo el discurso de ella, en 19 de Mayo el año de 1646. Acudió á su entierro gran concurso por el buen crédito de su virtud; entre ellos uno que alcanzó un pedazo del hábito de dos que le quitaron para reliquias, estando muchos años habia con carnosidades en los ojos muy dañosas: al apli-

car la reliquia, quedaron en el pedazo las carnosidades, y los ojos sanos, limpios y claros, maravilla que celebró todo el concurso.

20.

El venerable padre fray Hernando de Sotomayor, natural de Bayona en el reino de Galicia, hijo de Gomez Vear de Cepra y de Catalina Lobabarreiro, tomó el hábito en el convento de nuestro Padre San Francisco de México en 15 de Diciembre de 1601: (como consta del lib. 30, fol. 9). Fué muy dado á la oracion y contemplacion, y muy devoto de nuestra Señora; asistente al coro, que aun teniendo una enfermedad penosa de quebrado, con un báculo iba á todas horas, ya viejo, que con dificultad se olvidan las buenas costumbres que se ejercitan desde mozos. Fué tan poco dado á los oficios, que con ser cercano pariente del señor comisario general de la Cruzada, que pedía de honrarse, nunca quiso aceptar oficio, sino estarse en la quietud de su celda, donde se encerraba, y en estando en oracion, aunque quebraran la puerta no respondia. Murió en el convento de la Puebla en santa paz, y fué á gozar de su quietud amada en 20 de Mayo de 1644 años.

21.

El venerable hermano fray Andres de Córdoba fué el undécimo de los doce primeros apostólicos

varones que vinieron el año de 524 á fundar esta Provincia: vino de la Provincia de San Gabriel; y aunque lego simple, en las cosas del cielo era muy sabio: aprendió la lengua mexicana y en ella predicó muchas veces con espíritu á los naturales. Discurrió por diversas partes á convertir infieles; quebró muchos ídolos y edificó iglesias. Pasó á recibir el premio de sus trabajos tal descanso de la gloria: sus huesos están en una caja de piedra detrás de la capilla mayor del convento de Ecatlán de la Provincia de Jalisco; con los de otros cuatro que fueron muertos por los infieles: fray António de Cuellos, fray Juan Galero, fray Francisco Lorenzo y su compañero fray Juan: hacen mención de su vida el Martirologio en 21 de Mayo, Gonzaga y Torquemada.

La venerable Inés de la O, natural de la ciudad de México, donde profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara, hija de Bartolomé Sánchez y de doña Inés Hernández, tan dada al divino culto que lo más de su vida se ocupó en servir á la sacerdicia: era ejemplo de toda virtud. Tenía gran devoción á una imagen de nuestra Señora que estaba en el coro, donde era su continua asistencia, ante quien era su estación ordinaria. Sucedió que un Indio que acaso entró en la iglesia se llevó las llaves de las puertas (que en ellos es vicio ordinario)

rio el llevarse lo que encuentran de camino). Aflijidas las madres, no halló mas remedio la venerable madre Inés que acudir á su bienhechora; y postrada á sus piés, con lágrimas, le pedía el consuelo de aquella afliccion; y al irse á levantar, las halló á los pies de la imagen puestas. En otra ocasion faltó la imagen de su lugar, y juzgándola hurtada, dijo la madre Inés. No hay que buscar á mi Señora, que hace días que le pido oese la inundacion de esta ciudad y ha ido á remediarla! Víose despues que toda la cimbra de la imagen estaba mojada y llena de lodo, y que aquél dia amaneció la calle de Santa Clara seca. Todas las noches se pasaba con esta santa imagen en ejercicios de oracion, y así pocas veces le vieron desnudarse, porque se acostaba vestida por levantarse á la oracion sin la demora de vestirse, y otras veces el duro suelo era su regalada cama. En estos ejercicios le cogió la muerte prevenida, en 22 de Mayo de 1613.

En el año de 1613, en la villa de Ayamonte, nació un sacerdote de nombre 23. que se dedicó á la predicación y a la misericordia.

El venerable hermano fray Diego Sanchez profesó en 16 de Febrero del año de 1565, natural de Ayamonte, religioso muy observante, muy dado á la oracion y caritativo con los religiosos. Ocupóse lo mas del tiempo en el oficio de refitorro, y juntamente cuidaba de la huerta: el tiempo que le sobraba lo ocupaba en cavár personalmente.

Nunca, en verano ni en invierno, le faltó verdura para el convento (ni los bienhechores), que mas parecía milagrosamente nacida que sembrada. Tan amoroso fué con sus hermanos, que jamás les negó cosa que le pidiesen; y mientras más repartía, más le sobraba. Un año en que valió el vino caro, le dijo el guardian que diese solamente á los que se daba; y como en nombrándole el amor de Dios por delante no podía contenerse, daba mas vino entonces de lo que se repartía ántes; y examinando esta liberalidad con el gasto de la pipa, se halló tan multiplicada, que duró todo el tiempo de la carestía, más de lo que pudieran durar muchas pipas. Y preguntado, decia: «Contra caridad no hay mandamiento; que para eso está la viña y cepa de la misericordia divina.» Afligióle Dios con dolores, porque era quebrado y con enfermedades, y á los méritos de su paciencia le afligía el demonio rabioso; y hubo vez que le arrojó al suelo con violencia, de que quedó lastimado. No hacia de ello sentimiento, ántes decia: No piense el maldito que ha de vencer á mi paciencia, aunque mas patillas sea. Murió con opinion de gran siervo de Dios en el convento de México, en 23 de Mayo de 1610. (*Torquemada, lib. 20, fol. 669.*)

El venerable padre fray José Gutierrez, natural de la ciudad de México, donde profesó en el con-

uento de nuestro P. S. Francisco en 28 de Febrero del año de 1641, fué hijo de Agustin Gutierrez y de Ana Velazquez; naturales de Toledo. Leyó el libro del santo fray Francisco Solano; y tanta impresion hizo en su alma la austerdad de aquel santo, que prorumpiendo en lágrimas y sollozos, propuso imitar su vida. Vestia el hábito á raíz de las carnes; por cama tenía una tabla y por cabecera un madero, si bien le servía muy poco tiempo, porque lo mas de la noche gastaba en oracion. Fué muy penitente y en las disciplinas muy rigoroso para sí, porque causaba horror el ver y oír los golpes, hasta derramar arroyos de sangre: á este paso era con los demás manso y compasivo. Visitaba á los enfermos, á los moribundos ayudaba, y en estando ya en agonía cualquiera iba á hacer por él la disciplina; y hubo vez que tardando mas de una hora en morir, viendo que no cesaba de azotarse fueron algunos religiosos á que cesara, y respondió: Pues Dios nuestro Señor lo ha querido detener, quizá para su salvacion lo ha menester. Con los pobres de la portería era muy caritativo; poníales una olla, y él mismo cargaba la carne que recogia de limosna. En esta abstinencia, y ocupado en esta caridad se le llegó el fin de sus trabajos, dando su alma al Criador en 24 de Mayo del año de 1651. Despues de muerto, al quererle amortajar, le hallaron el cuerpo lleno de cilicios, una cota de cadenas de hierro incorporada en las carnes, una

cruz en el pecho, clavada con clavos, tan fija como si estuviera en un madero; en los brazos unos brazaletes de alambre; con las puntas adentro. Acudió gran concurso al entierro; y para consuelo de su muerte escribió la madre Isabel de la Natividad, maestra de novicias del convento de las carmelitas, que murió el año de 1657 con opinión de sierva de Dios, que su alma gozaría del premio de los trabajos correspondiente á su buena y penitente vida.

El venerable [padre fray] Cristóbal Ruiz vino de la Provincia de la Concepción el año de 1538. Fué religioso muy ejemplar; muy dado á la oración mental, de que compuso un libro muy útil; y se imprimió para los que se aficionan á este santo como necesario ejercicio. Tuvo dón de gobierno, y así le ocupó la obediencia en algunos oficios de guardian y difinidor, aunque con repugnancia suya, si bien no perdía la quietud de su espíritu. Acabó santamente en el convento de México en 25 de Mayo, año de 1550: tratán de él el Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

El venerable padre fray José Pérez, natural de México, hijo de Domingo Pérez, de conocida no-

bleza, familiar del Santo Oficio, y de doña Isabel de Torres y Gasto; tomó el hábito en el convento de la Puebla, donde profesó á 7 de Enero del año de 650. Tenía prontitud de ingenio, perseverancia en vencer las dificultades, memoria para conservar las noticias, amor á la verdad ó inclinación á la virtud. No le embarazaban los ejercicios literarios, siendo estudiante, la aplicación á otros ejercicios no poco importantes al divino culto y provecho de las almas; y así en los ratos desocupados aprendía la soñá y á tocar órgano, la lengua mexicana, otomí y matautzinca. Estos que parecían pueriles entretenimientos, se acreditaron virtuosos con haber sido después al servicio de Dios necesarios: porque no solo enseñó á muchos, sino que por su mano hizo diversos órganos, así en los conventos como en otros beneficios, y después que salió por predicador en tres lenguas, mexicana, otomí y matautzinca á los naturales, y á la castellana á los españoles, predicaba, siendo predicador, como cuatro el que empezó á aprender como uno.

Después de guardian de Metepec y Jilotepec, donde dedicó dos capillas á San Antonio, una en cada convento; por haberle alcanzado el don de lenguas, pasó á ser cura ministro de Toluca, donde fué ejemplar de virtud en lo religioso, y en su ministerio pastoral obrero con tanta caridad y con tan ajustados eslabones, que no tenía hora en que no estuviera destinado, ó para el servicio de Dios ó del

prójimo. Con los enfermos era su caridad más fervorosa. Su celda era una oficina de medicinas para los pobres. En ocasión de peste hizo que en casas particulares de bienhechores se pusieran ollas, y en persona iba á dar de comer á los enfermos, á untarlos y darles medicinas. Apenas vía la necesidad cuando acudía con alas de su ternura á socorrerla; que amor que no vuelta, no es amor. Dispuso una procesión de sangre, y predicó del salmo 7: *Nisi conversi fueritis gladium suum vibrabit*, con que aplacó Dios nuestro Señor el castigo de las culpas.

Con fe y esperanza, fiado en la Providencia Divina, derribó diez y ocho iglesias de las visitas que estaban mal formadas, y las edificó desde sus cimientos con otras cuatro que hizo aderezar. En todas puso imágenes de talla y de pincel, órganos, cálices, misales y ornamentos; y en algunas, custodias, incensarios y crismeras de plata. En la visita de San Andres fabricó una capilla, y cofradía á Santa Rosa, y otra en la visita de San Cristóbal con la misma cofradía; y siendo obras de mucho costo, con cualquiera limosna las empezaba. No intentaba las obras con lo que tenía, sino con lo que esperaba tener: y librándolas en la Divina Providencia, nunca se halló más rico que cuando se hallaba más pobre; porque correspondiendo la Providencia á la grandeza de su ánimo, apenas le dejaba desear lo que había menester.

A la devoción del Santísimo Sacramento se diri-

gia su fervor. Él mismo en persona atizaba la lámpara, y siempre con aceite de Castilla, aunque valiese caro. Los tres días de Carnestolendas repartió entre los mexicanos, otomites y matautzineas, la fiesta con procesión para excusar los vanos entretenimientos de aquellos días. La devoción á María Santísima fué el alma del espíritu de este devoto religioso. Alcanzó licencia del reverendo padre fray Antonio Leal, provincial de nuestro Padre Santo Domingo, y fundó cofradía del Rosario, y en menos de un mes tenía más de mil cofrades, que todos los domingos en la tarde se juntaban á rezarlo; á los naturales obligó, contándolos por tabla, el sábado. Compró el mayordomo cantidad de rosarios, y los repartió con obligación de que los trujesen al cuello. La Noche Buena dispuso en la ciudad y en todos los pueblos procesión del rosario, que con puntualidad se observó, porque lo propio era manifestar lo que intentaba quo conseguirlo.

No se descuidó el enemigo de combatir la roca de su espíritu, valiéndose de ruidos y sugerencias para divertirlo de la oración, á que acudía con agua bendita y estola, que tenía en la celda para conjurarlo, y fué visto muchas veces salir hasta los dormitorios, y otras acudía á confesarse para ahuyentarlo con la gracia del sacramento.

Sirvióse el Señor de comunicarle en lo interior algunas inteligencias por premio de sus meditaciones, de que se valía para reprender en secreto los

vicios de algunos; En una ocasion, estando á 12 de Febrero del año de 80, con algunos religiosos se quedó elevado (como solia), y á poco rato prorumpió en lágrimas, y preguntado de la causa con instaneia, persuadido dijo: murió el padre fray Diego Romero. A pocos dias fué la muerte, y se halló que á la hora en que murió en México, le lloró el siervo de Dios en Toluca, diez leguas de distancia.

Enfermo gravemente, y estando para tocarle á credo, dijo: Sosíguense, que espero en Dios ir á hacer una novena á nuestra Señora de Guadalupe. A pocos días fué á cumplir su novena, y de allí á la enfermería; y viéndole alentado le preguntaban el cuándo se iba á Toluca. Y respondia: ya no he de subir aquella cuesta, porque espero en Dios subir la del cielo á celebrar su admirable Ascension. Y así se vió, porque un dia, antes de la víspera, pidió los santos sacramentos y que le ayudasen á buen morir, á que respondia y se ayudaba. La víspera, cerca de las dos, tomando el Santo Cristo en las manos, dijo: ya es hora: vamos á celebrar vuestro dia. Y tocando para vísperas tocaron á credo. Dio el alma á su Redentor, miércoles 26 de Mayo del año de 686. Quedáronle los ojos abiertos sin podérselos cerrar, flexibles los miembros, y á las veinticuatro horas, picando, le salió la sangre como si fuera de cuerpo vivo; motivo para que besándole los presentes los pies, diesen á Dios nuestro Señor las alabanzas, cuya es la gloria de su vida.

que se dieron en la Universidad de Salamanca, en el año de 1528; que, sin embargo, no se ha podido establecer con certeza.

El venerable padre fray Mateo Manzano, mexicano, hijo de Mateo Manzano y de María de Sarabia, naturales de la ciudad de Toledo, profesó á 21 de Febrero del año de 1555 en el convento de nuestro Padre San Francisco de México. Desde luego dió indicios de su religiosa observancia después de sus estudios, predicador, pasó á la recolección, y con tanta alegría abrazó la cruz de la mortificación, que siendo en ella almacigo recien plantado, mostró ser árbol de frutos maduros, cuando por el poco tiempo le juzgaban renuevo. En el ayuno era verdugo del apetito; con cilicios y disciplinas penitentes hacia otras penitencias, no dejándose ver fuera de las que debía hacer en la comunidad, acudiendo al ejemplo público en esto, y al secreto debido á la virtud en aquello. Hicieronle guardian y cuanto era de mezquino para su carne, era para los súbditos liberal, no escatimando jamás lo necesario; solicitaba lo que había menester la comunidad cuidadoso, que es sobra de pereza en el que es prelado esperar á milagros, cuando puede interponer solicitudes. Fue muy querido en su orden, y en la Ciudad de México, muy dado á la oración, tan ocupado en este ejercicio santo, que al más despegado encendía en afectos y hacia aficionados de esta mística teología con su ejemplo, donde recibió ternísimos favores

del Señor. Y aunque comunicaba con sus confessores sus virtudes, nunca quiso se manifestasen los favores, temiendo el daño que el enemigo con la yanagloria que lleva como viento aquilon el olor del fruto y flores de la virtud, y deja helada la rama, y despreciado el fruto, procuraba solo el austro manso de la humildad, sabiendo que corre por cuenta de Dios esparcir el olor cuando conviene.

Por medio de sus meditaciones le comunicaba Dios algunas inteligencias para el consuelo de sus devotos. Una señora le pidió varias veces rogase al señor le diera sucesion, y con certidumbre le dijo tendría un hijo, y así sucedió; favoreciendo Dios á la devota mujer en su deseo, y al siervo de Dios en su promesa.

Enfermo de peligro, y preguntado cómo iba, respondía: *Foris pugnae intus timoris;* y ocultándose dentro de sí mismo y recogido á lo interior del alma, andaba con la meditacion las estaciones de las llagas de nuestro Redentor, y en aquella quieta suspension se detenia contemplativo.

Llegóse el dia de pagar el débito con la muerte, y sábado, á 28 de Mayo de 689 años, víspera de Pascua del Espíritu Santo, dia en que hacia años la fundacion de la santa recolección, donde vivió tan observante, al tiempo que los músicos cantaban en la iglesia y repicaban á la misa del novenario de nuestra Señora la Conquistadora, dió su espíritu al Señor. Acudió gran concurso con la fama de sus

virtudes: le cortaban el hábito, y llegándole á picar, viendo tan flexibles sus miembros, salió la sangre viva, que recogieron en lienzos. Una señora que padecía flujo de sangre y estaba ya (por la debilidad) de los médicos desahuciada, se puso en el estómago un pedazo de lienzo, y al punto quedó sana y confortada. Claro es que sangre que fluyó sobrenatural al de un cuerpo muerto, había de ser sanidad natural a un cuerpo vivo. Otras maravillas sucedieron en su muerte, motivo para escribir su vida, más para acompañar el suceso de su dichosa muerte que para llenar la historia de su fervorosa vida; porque ésta pide que no se escriba sin tocar aquella, pues cuanto se acredita la vida con la muerte, tanto se ilustra la muerte con una santa vida.

El venerable padre fray Miguel Chavarría, de la ciudad de Estella de Navarra, hijo de Miguel de Chavarría y de Elyira Gomez, profesó en el convento de México en 9 de Diciembre del año de 1602. Varón en ayunos y mortificaciones ilustre, muy dado á la oración, estando en el convento de Huamantla, en la falta de aguas pidieron al padre guardian le mandase hiciera oración por el agua, y al punto de su oración la tuvieron abundante. Otra vez hacían la misma diligencia, y luego se cubría de nubes el cielo. Bernabé de Arralde gastó en los médicos mucha hacienda para curarse una lepra penosa; y viéndose cada dia más leproso, pidió á una vecina unos paños menores del venerable padre, y al punto que se los

puso, la lepra se le cayó y se halló sano. Pasó de esta vida mortal en el convento de la Puebla en 28 de Mayo de 1632.

El venerable padre fray Francisco Gánuza pasó de la santa Provincia de Burgos en misión de veinticuatro religiosos á 5 de Septiembre el año de 665, donde conocidas sus prendas le hicieron lector de teología; y al paso que era docto, fué ejemplar y virtuoso. Ayunaba los viernes y sábados á pan y agua: de noche, mientras dormían, andaba la estación del claustro con una cruz pesada, desnudo en paños menores. Fué humilde, modesto y celador de la pobreza. En una ocasión le vido el venerable padre fray Diego Romero, intelectualmente, cómo estaba delante de un Crucifijo de rodillas, y que le bañaba un globo de resplandores, en que se le dió á entender que eran los auxilios divinos que lograban en él la claridad de entendimiento. En otra, encomendándole á Dios como á su confesor y padre espiritual, le vido ir por una senda muy estrecha un monte arriba muy frágil con una cruz á cuestas fatigado; y comunicando con él esta visión, el venerable fray Diego la interpretó á que sería provincial, como lo esperaban los frailes, y que la cruz sería la carga del oficio; pero mejor lo entendió el padre lector Gánuza, que dijo: «Esto es decir que la muerte se me acerca, que voy para la senda estrecha cargado de la cuenta de mi vida.» Y dentro de pocos días, un sábado ayunando, arguyó en una

sabatina; dióle un resfriado; el médico le dió una purga que después de haber obrado espiró, dando á su Criador el alma con sentimiento comun de todos por las esperanzas que tenian de su gobierno y apacible natural. Murió siendo guardián del convento de Santiago, en 28 de Mayo: el año de 679 trujeron su cuerpo al convento de México, donde espera la final resurrección para la gloria.

30: agustino en el que se habla de la muerte de Cristóbal, y de su hermano, el que se convirtió al cristianismo.

El venerable Cristóbal, natural de la ciudad de Tlaxcala, fué hijo de un señor de vasallos, de los mas principales, llamado Acxotecatl, que tenía sesenta mujeres. De cuatro hijos que tenía envió los tres á que aprendiesen la doctrina, escondiendo (como lo suelen hacer y hacen de ordinario) al mayor y de mejor entendimiento. Descubrieron los demás á su hermano, y á pocos días aprendió de todo corazón la doctrina y pidió con todas ansias el bautismo. Pusieronle por nombre Cristóbal. Este, con celo de cristiano, predicaba á los vasallos de su padre, quebraba los ídolos y derramaba el vino con que se embriagaba: á su mismo padre le dijo que dejase los ídolos, figuras del demonio, y que se convirtiese á la fe de Cristo, que era la verdadera religión. Indignado el padre, fingió hacerles una fiesta, y llamándolos á un aposento se quedó con Cristóbal para vengarse, porque aunque era gran-

de el amor que le tenía una de sus mujeres (llamada Xochipapalotzin), porque su hijo heredase el cacicazgo, le instó á que le quitase la vida. El cruel padre, instado y obligado del amor, lo derribó en el suelo y con un palo grueso de encina le dió tantos golpes, que le corrían arroyos de sangre por las heridas. Llamaba á Dios y á la Virgen en esta afliccion Cristóbal; encendíase en furor el padre; y aunque de cansado le dejaba salir, atajóle la puerta su enemiga; pero la madre de Cristóbal, con las entrañas de madre, entró quejándose de la crudeldad; mas el homicida, no contento con apalear al hijo, maltrató á la madre y la hizo sacar fuera con violencia. Al niño lo mandó arrojar en una hoguera de brasas de carbon de encina, donde le revolcaron con ánimo de que muriese; no cesando él de invocar á Dios en su favor. Sacaronle los de la casa, compasivos, en interin que su padre salió á buscar una espada, que no halló: envolviéronle en unas mantas, por ver si podía sanar. A la mañana hizo llamar á su padre, y le dijo: Señor y padre mío, no penseis que estoy con vos enojados; antes estoy de vos agraciado, que más estimo la honra que me hacéis en que muera por la fe de Cristo, que si me diérais vuestro cacicazgo. Pidió de beber y luego espiró. Mandó su padre que en un rincón sepultasen el cadáver de su hijo, y amenazó á toda su gente si no guardaba el secreto; mandó á la madre á Quimichuca, dando orden secreta para que

allí quitan la vida á Tlapalxilotzin, que así se llamaba la feliz madre del dichoso niño, y el diablo
 No quiere Dios que se salgan semejantes crudel-
 dades sin castigo. A pocos días, a unos españoles
 que maltrataron á sus vasallos les quitó la ropa y
 el oro que llevaban, dieron en querella en Méjico
 y vino Martín de Calahorra. Hecha la pesquisia,
 cuando pensó Acoxotecatl quedar libre con volver la
 ropa, se descubrieron indicios de las dos muertes,
 y convencido, lo sentenciaron á muerte; juntáronse
 algunos españoles al llevarlo al suplicio, por ser
 principal y emparentado, y pagó con la llorosa en
 esta vida, sin que nadie se alborotase por su casti-
 go; y porque murió en su idolatría obstinado, pa-
 gará con penas eternas en la otra. Sabido dónde
 estaba Cristóbal enterrado, fué el padre fray An-
 drés de Córdova con todos los principales, y con
 haber más de un año le hallaron incorrupto y se-
 co, y con gran ostentación le enterraron en la igle-
 sia antigua de Tlaxcala.

Los venerables Antonio y Juan, dos años des-
 pués de la muerte de Cristóbal, pasando por Tlax-
 calá el padre fray Bernardino de Mendieta (domi-
 nico) para la Provincia de Oaxaca, siendo guardián
 el venerable padre fray Martín de Valencia, y pro-
 curando llevar algunos mancebos de los que esta-
 ban en la fe instruidos para que fuesen de los de-
 mas maestros, se ofrecieron Antonio y Juan Diego,
 hijos de principales, y un criado de Antonio, que se

llamaba Juan: fueron á recibir la bendicion del venerable padre fray Martín de Valencia, y dijoles que temia mucho no les quitasen la vida, y que como nifios no desfalleciesen con los trabajos del camino. A que respondieron con ánimo varonil: Nosotros estamos dispuestos á padecer por amor de Dios; y si fuere servido de nuestras vidas, con may buena voluntad morirémos por su ley, pues Él murió por nosotros: que quitaron á San Pedro y á los apóstoles la vida? pues ¿por qué no irémos á morir por Dios? Partieron con la bendicion del venerable padre en compañía del padre fray Bernardino, que luego que llegó á Tepeyacac los envió á buscar ídolos. Llegaron á Quauhtinchan, donde el nifio Antonio halló algunos y en Tecalli otros. Alborotáronse los de Quauhtinchan y concertaron de matarlos, y hallándolos en una casa mataron á Juan que estaba á la puerta. Oyendo el ruido salió Antonio, y dijoles: Yo soy el que os quite estas figuras del demonio; si por eso quereis matarme, nuneá mas bien lograda vida que con tan feliz muerte. Hiciéronlo así, y echaron los cuerpos en una barranca de Tecalli. Viendo el religioso que faltaba Antonio y su criado Juan, hízolos buscar supieron los agresores; y aunque las partes quisieron negociar con dádivas el que no se castigasen, pagaron con la horca, y á los cuerpos llevaron á enterrar con ostentacion á Tlaxcala. De estas dos vidas escribió el padre fray Toribio Motolinia, el

padre Torquemada, y el docto padre fray Juan Bau-tista las imprimió el año de 1604 en la imprenta de Diego Dávalos, y las dedicó á don Cristóbal de Oñate, encomendero de Tecalli, por llamarse Cris-tóbal, y por haber sido Tecalli el pueblo donde los echaron. Ninguno refiere el año, ni dia; y siendo las primeras flores del verjel de la América, flores de mártires, que celebran tantos autores por prime-ras, cierro el mes de Mayo con estas flores como claveles olorosos.

que se ha de tener en cuenta para la ejecución de las
obras de la villa de Vitoria y que se han de cumplir
y respetar las normas establecidas en el Código de
Obra Pública, que establece que el costo promedio de
los materiales y mano de obra es de 1000 pesetas por
JUNIO. metro cúbico de tierra seca y 1200 por metro
cúbico de tierra húmeda. Se ha de tener en cuenta
que el costo de los materiales y mano de obra es de
1000 pesetas por metro cúbico de tierra seca y 1200
por metro cúbico de tierra húmeda.

JUNIO

1. *Introduction*

El venerable padre fray Nicolás de Rivera, natural de Cholula, hijo de Vicente López Pinto y de Isabel Gomez, natural de Málaga el uno, y natural de México el otro. Profesó en el convento de la Puebla en 8 de Setiembre de 1631 años. Fué insigne predicador y conventual de algunos conventos. Ofrecióse remitir un tercio de soldados para la restauracion de Jamaica, y buscando el señor duque de Alburquerque capellan que los acompañase, hizo la obediencia eleccion del venerable padre como persona en quien concurrian prendas de discrecion y ciencia. En la ciudad de la Veracruz al bendecir la bandera que llevaba un Cristo Crucificado, y una imágen de la Concepcion al otro lado, predicó con tanto espíritu, que animó á todos los soldados. Llegaron á Cuba el año de 1656, donde, entre las enfermedades que padecia la gente, fué el único consuelo de todos. Exhortaba á las buenas

costumbres; hacia que todos rezasen el rosario y frecuentasen los santos sacramentos. Pasó á Jamaica con el amor que tenía de asistirles, y al darse la batalla, con un Cristo en las manos, predicó á los herejes con espíritu católico: y llegando donde estaba, con irricción y burla le decían: miserable Papista, ¡piensas que te ha de valer ese Cristo para que dejes de morir? Y atravesándole con un dardo, dió su espíritu al Criador, quedando su cuerpo entre todos los demás sin sepulcro, en 1º de Junio de 1658.

2. El venerable padre fray Lorenzo de Villa Nueva, natural de Villa Nueva, en Extremadura, tomó el hábito en el convento de San Onofre de la Lapa, de la Provincia de San Gabriel. Despues de haber tenido en ella oficios de confianza, siendo guardián del convento de los Angeles se vino con el padre fray Luis de Fuensalida, la segunda vez que trajo religiosos con el padre fray Diego de la Peña, y con ser ya de edad, aprendió la lengua de los naturales, trabajó más de cuarenta años en la viña del Señor, ejercitándose en obras de caridad hasta curarles sus enfermedades; y sobre todo, con ejemplo singularísimo de su angélica vida, que para ser doctrinados es la más eficaz predicación en sus ministros. Anduvo siempre descalzo, con el hábito sin túnica á raíz de las carnes, muy observante de

la santa pobreza: sucedió andando en camino por ir á pie, y con una quebradura, quedar casi muerto del dolor, y convidarle con cabalgadura, y no aceptar de ninguna manera. Al fin de sus días fué visitado del Señor con una enfermedad de perlesia. Oraba en el altar mayor, y con tanto fervor, que salía fuera de sí y besaba en el aire con tanto ruido y á menudo, que se oían desde lejos los besos que formaba: daba voces con el fervor que oraba, y á veces con un lenguaje confuso en que se daba á entender alguna vision intelectual con que, puesto en éxtasis, Dios le regalaba. Acometiale el demonio con algunos escrúulos, representándole algunas dificultades, porque cuando estaba orando se le oía decir repetidas veces: Trino y Uno Jesus. En encontrando algun religioso mancebo, le hacia decir el credo; y en llegando á la materia de la tentación, se la hacia repetir muchas veces: En estos ejercicios en que más resplandeció su devoción, dió final curso de su vida en el convento de México, con más de setenta años de hábito. Escribió su vida el padre Torquemada, lib. 20, fol. 612, aunque no pone el día ni el año.

El venerable padre fray Juan de Bastida, natural de Villa Nueva, en Extremadura, pasó de la Provincia de San Gabriel á esta del Santo Evan-

gilio el año de 1550; y aunque vino despues de muchos, no fué el último en seguir los primeros, porque fué de los esenciales religiosos que la Provincia ha tenido. Desde luego aprendió la lengua mexicana, que fué la hoz con que segó tantas almas para Dios en esta abundante tierra Indiana: tanto afecto le cobró al lenguaje mexicano por la elegancia de sus frases y lo eficaz de sus voces, que el que quería pedirle o alcanzar algo de él le hablaba en mexicano; y como en mexicano lo pidiera, nada de lo que le pedían negaba. Trabajó más de cuarenta años á imitación del venerable padre fray Lorenzo de Villanueva, su tío, muy observante, y con tener una enfermedad penosa (que decía ser herencia de su padre tener las piernas desolladas y llenas de fuentes), nunca usó lienzo ni mas ropa, que un hábito de sayal grueso sin túnica, siempre descalzo y pobre, sin faltar jamás al coro á todas horas. Ocupábase en la oración los ratos que podía descansar, teniendo por sueño el desvelo, y por alivio el trabajo. Envejecido en estos ejercicios, después que fué difinidor, guardián de México y otras partes, con el espíritu que tuvo de ser uno de los doce fundadores de la Provincia insulana recoleta, fué servido Dios nuestro Señor de llevarlo para sí en el convento de México, donde está enterrado, cuya vida escribe mas lata el padre Torquemada, lib. 2, fol. 614: no pone el dia ni el año de su muerte.

4.

La religión en el espíritu y gloria de María la Virgen
y de su Hijo Jesucristo. En el año de 1610.
En la ciudad de México. Por el Fr. Juan de la Corte.

El venerable padre fray Antonio de Quijada, natural de Medina del Campo, hijo de padres nobles, estudió en la Universidad de Salamanca hasta los sacros Cánones; tomó el hábito en el convento de nuestro Padre San Francisco de Salamanca. Llamóle Dios para que viniese á ilustrar con su ejemplo, vida y con lo docto de su ciencia, á aquellas partes, y vino á la Provincia de Guatemala y á pocos años pasó á Yucatan hecho custodio, donde estuvo diez años, y de allí á esta Provincia del Santo Evangelio, con deseo de quedarse en ella por la fama que tenía de su observancia. Consiguió su buen deseo, y en ella vivió quince años edificando con su vida y doctrina, como en las demás partes. Leyó teología con aceptación de todos. Fué calificador en ejercicio del santo Tribunal en compañía del padre fray Diego Ordoñez; y con ser tan docto y aplaudido, fué muy humilde y de tanta sinceridad, que le hacían creer algunas cosas que no había razón para creerlas. Fué muy honesto y de pureza virginal adornado: don que su confesor publicó después de su muerte, que fué en el convento de México, siendo de más de ochenta años. Su vida escribe el padre Torquemada, lib. 20, fol. 616.

5.

El venerable padre fray Alonso Dávila, natural de México, hijo de padres nobles, fué desde su niñez á todo género de virtudes inclinado. Fué de singular habilidad, y discípulo del venerable padre fray Juan de Gaona en Santiago y del venerable padre fray Miguel Gonzalez en Tuchimilco. Aprendió la lengua mexicana y totonaca con celo de ayudar á la administracion de los naturales en los pueblos de Xalatzinco, Tlatlauhquitepec y Huitlapan que eran de esta Provincia. Siendo presidente de este último, enfermó del trabajo y del temple y cogióle la muerte en su floreciente edad, y adornado de virtudes murió porque la malicia no perturbase su entendimiento. Está enterrado en el convento de la Puebla de los Ángeles, donde tomó el hábito: escribe su vida el padre Torquemada (libro 20, folio 629).

6.

El V. hermano fray Juan de Unza, natural de la villa de Saraos, Guipúzcoa, recogióse en el hospital de Guadalupe por una desgracia, donde aprendió el arte de cirugía. Pasó á las Indias; tomó el hábito en el convento de nuestro Padre San Francisco de México, donde con ferviente caridad curaba los enfermos y acudia á sus necesidades. Hizo así

en religiosos como en los naturales curas maravillosas, que los médicos atribuian más á su virtud que á la ciencia. En muriendo el enfermo á quien había curado, se daba una cruel disciplina, fuera de las acostumbradas, por si acaso había muerto por su descuido el enfermo. Amaba la santa pobreza; castigaba su cuerpo con rigor de penitencias; comía una vez al dia un poco de caldo con algunas legumbres, porque no comía carne; andaba con solo el hábito y descalzo; levantábase todas las noches á las diez á la oracion, y antes se daba una disciplina con deseo de pagar en el martirio con su muerte la que había hecho en España. Trató de irse á Filipinas; y estando para embarcarse en Acapulco, el año de 1581, acabó el curso de su vida: escribióla el padre Torquemada (lib. 20, folio 629).

7.

El venerable padre fray Hernando Pobre, por otro nombre Segura, tomó el hábito en la Provincia santa de la Rávida (en Portugal), donde fué guardian. Con el fervor de aprovechar las almas, pasó á esta del Santo Evangelio, movido de la fama de santidad que en ella florecia. Vivió en ella como perfecto religioso: varon de humildad profunda, mortificado en la guarda de sus sentidos, dado á los ejercicios espirituales, en especial á la contemplacion, de que le resultaban tener éxtasis

por mucho tiempo. Tan elevado en Dios andaba, que solia salir con el alba solamente á celebrar, y cuando habia de cantar la misa conventual era necesario ir á llamarlo á la celda, de donde salia como fuera de si, viviendo más en las cosas de la otra vida que en esta. Viviendo en Tlalmanalco, un vecino se iba de propósito al coro, en acabando la misa, por verle en éxtasis arrobado, el qual afirmaba que le solia durar más de dos horas y que se ponia de rostro hermoso y resplandeciente. Viviendo en Jalapa, entró un religioso en el coro y fué tanta la claridad de luz que vido, que no sabiendo lo que fuese, se salió turbado del espanto, y al otro dia supo ser el venerable padre que estaba en oración. Pasó á la Provincia de Jalisco al tiempo de unos grandes terremotos, y en el convento de Amecamecan, donde moraba, cayó sobre él una viga y tierra: sacáronle quebrantado y á los tres días dió su alma al Señor. Escribe su vida el padre Torquemada (lib. 20, folio 646).

El venerable fraj Gregorio Basurto, natural de la villa de Guetaria, hijo de Juan Ochóa Basurto y de Catalina Unceta, profesó en el convento de México en 26 de Junio de 1575. Fue su maestro el docto padre fray Marcos de la Cámara, de quien fué tambien industriado, que fué de los

mejores obreros de aquel tiempo en ejemplares virtudes salió maestro. Vivió en Xochimilco muchos años, donde hasta hoy hay memoria de sus virtudes y donde se cuenta que hizo Dios nuestro Señor por su intercesión muchas maravillas: en muchas partes tienen su retrato para memoria de los beneficios que de su mano recibieron. Acabó su santa vida en México, en 8 de Junio de 1627.

El venerable fraj Juan de Santa María, catalán, tomó el hábito en esta Provincia del Santo Evangelio. Dio desde luego muestras de mucha virtud: acabados sus estudios fué en compañía del padre fray Francisco López, con el padre fray Agustín Rodríguez, hasta llegar al Nuevo-Méjico (que así le llamaron estos padres, que fueron los primeros que entraron y regaron aquella tierra con su sangre): viendo la copiosa mierda que les ponía el Señor á las manos, para dar noticia á los prelados y para que fuesen nuevos obreros á aquella viña, se ofreció el venerable padre fray Juan (que era algo versado en astrología y le llamaban por eso el Astrólogo), fundado en este conocimiento quiso por otro rumbo caminar; por ver si llegaba mas presto á tierra de cristianos; pero apénas había andado tres jornadas cuando dió en poder de bárbaros, que cogiéndole descansando le dieron con una losa

en la cabeza que le quitó la vida. Fué el año de 581: hacen memoria de esta dichosa muerte el Martirologio, Gonzaga y Torquemada (lib. 20, folio 705).
 En el año de 1576, en que se cumplió el año de su nacimiento, el venerable fraile Pedro Oréz, natural de Pamplona, en el reino de Navarra, pasó á estas partes mancabe. Tomó el hábito en el convento de México, donde estudió artes y teología, en que salió aprovechado y doctor; aprendió lengua mexicana y otomí y en ellas ejercitó el oficio de la predicación evangélica, en especial en la mexicana; escribiendo así para festividades como para entre año sermones llenos de erudición y doctrina, que entonces era este el mayor estudio y el mayor cuidado; pero hoy es el mayor descuido; porque muchos lo tienen por afrenta, y ha de venir tiempo en que al que hablare en mexicano lo traten como indio. Fué tres veces difinidór, y el año de 1576 electo provincial: víole á la fama de su religiosa vida la comisión el año de 1581; luego al punto envió su renuncia; ejerció el oficio de comisario general á muchos ruegos. Aceptólo por obviar inconvenientes. Visitó la Provincia de Michoacan, que era una con la de Jalisco; á pié y con mucho consuelo de todos; como varon apostólico. A los dos años le vino sucesor, fray Alonso Ponce, que era lo que deseaba: retiróse al convento de Tlatilulco, donde con

10. En el año de 1576, en que cumplió el año de su nacimiento, el venerable fraile Pedro Oréz, natural de Pamplona, en el reino de Navarra, pasó á estas partes mancabe. Tomó el hábito en el convento de México, donde estudió artes y teología, en que salió aprovechado y doctor; aprendió lengua mexicana y otomí y en ellas ejercitó el oficio de la predicación evangélica, en especial en la mexicana; escribiendo así para festividades como para entre año sermones llenos de erudición y doctrina, que entonces era este el mayor estudio y el mayor cuidado; pero hoy es el mayor descuido; porque muchos lo tienen por afrenta, y ha de venir tiempo en que al que hablare en mexicano lo traten como indio. Fué tres veces difinidór, y el año de 1576 electo provincial: víole á la fama de su religiosa vida la comisión el año de 1581; luego al punto envió su renuncia; ejerció el oficio de comisario general á muchos ruegos. Aceptólo por obviar inconvenientes. Visitó la Provincia de Michoacan, que era una con la de Jalisco; á pié y con mucho consuelo de todos; como varon apostólico. A los dos años le vino sucesor, fray Alonso Ponce, que era lo que deseaba: retiróse al convento de Tlatilulco, donde con

mas fervor se dió á los ejercicios espirituales de la oración y mortificación. Era de condicion apacible; nunca le vieron conturbado ni con impaciencia: castigaba con misericordia, sin enojo, solo por el servicio de Dios y de la enmienda en la culpa: ocupóse en escrebir la fundacion de la Provincia y vidas de religiosos, que dedicó el año de 1585 á la marquesa de Villamanrique, y es todo lo que está en el libro del ilustrísimo Gonzaga al pie de la letra, sin disorepar palabra, en latin lo que él escribió en romance. Pedíale á Dios le diese la enfermedad de descompostura de estómago (que llaman diarrea) para morir con todos sus sentidos. Concedióle Dios nuestro Señor su petición y revelóle su cercana muerte, porque habiendo escrito de Tlalmanalco (donde se celebraba un intermedio por el mes de Julio) que le tenian celda donde estuviese con quietud, respondió: Antes de ver la celda en Tlatilulco he do ver, siendo Dios servido, el asiento de mi alma en el cielo. Yá 10 de Junio de 1597 fué, según se espera de su virtud, á ver la congregacion en la gloria. Enterraronle en Tlatilulco por consuelo de los naturales, en la capilla de S. Diego de la iglesia vieja, donde por muchos años le mandaban sus hijos cantar responsos y celebrarle misas.

El venerable padre fray Juan de Perpiñán, de la provincia de Aragón, vino á esta del Santo Evangelio poco despues de los primeros fundadores. Fué gran letrado; y como sabía que por la conversion

de los infieles era lo necesario saber la lengua, la aprendió con elegancia. Con fervor y eficacia bautizaba, confesaba y administraba tanto, que llegó á cobrar entre los religiosos el nombre de Mártir de los indios. Y porque tanto trabajó con la continua oración en que se ejercitaba no se mezclase con vanidad, permitió el Señor darle una tentación de la carne para que pudiese decir con el Apóstol, que le fué dado el estímulo de la carne: ángel de Sata-nás que le atormentase; vencílos con ayunos y oración, y desde el dia que le venció quedó con tantas fuerzas espirituales, que no le acometió jamás. Ele-gó con esta victoria á conseguir el fin de su carre-ra, á 10 de Junio el año de 1550; en el convento de México. Atudieron á su entierro tantos natura-les con candelas encendidas, que no cabían en to-do el patio; y los que no cupieron, asistieron desde la calle, que así lo acostumbraban los primitivos indios para mostrarse á sus ministros agradecidos.

El venerable hermano fray Juan Calero, hijo de la Provincia del Santo Evangelio, natural de la Coruña, pasó á la Provincia de Jalisco (entonces Custodia) con celo de ayudar á la cohversion de las almas. Viviendo en el convento de Ecatlán, dolién-dose de que los tecaxanes, á quienes había doctrinado y sacado de su infidelidad (que este varón redujo á pueblos á muchos infieles chichimecos, poniéndo-los en política y cristiandad), se hubiesen alzado á la sierra de Tequila el dia de Pascua de Espíritu

Santo. Habiendo comulgado, movido de caridad cristiana, pidió licencia á su prelado para subir á la sierra: llevó consigo dos muchachos y dos indios grandes. Luego que llegó, con amorosas palabras, como á hijos que había engendrado en el Señor, les persuadió que no dejases la cristiandad; y viendo que no querían, dió la vuelta. El enemigo que se afrentaría de la plática del siervo de Dios, les persuadió que si le mataban no tendrían quien los persiguiese, teniendo por afrenta la plática, y al punto partieron á darle alcance. Luego que los vió, conoció el siervo de Dios su mal intento. Predicóles, y los bárbaros sin guardar el respeto que ántes le tenían, le empezaron á tirar saetas unos y á apedrearlo otros: y viendo que no moría, con la macana le partieron la cabeza, otros le quebraron las muelas y los dientes, diciendo: ya no podrás predicarnos más. De suerte que padeció este venerable varon los tormentos de San Estéban en las piedras, de San Sebastian en las saetas, de Santa Apolonia en los dientes, y de Santo Tomás Cantuariense en el partirle la cabeza. El uno de los indios se escapó por piés, los muchachos y el otro se abrazaron con el religioso y les quitaron la vida. A los cinco dias fué el capitán Diego López de Zúñiga con alguna gente de guerra. Halló los tres cuerpos comidos de fieras; pero al cuerpo del venerable hermano entero, y tan fresco como si lo acabaran de matar. Llevaron el cuerpo á Ecatlan, donde por re-

liquias le quitaron el hábito á pedazos. Padeció á 10 de Junio el año de 541: aunque el Martirologio lo pone en 30 de Octubre, fué el primero que derramó su sangre en toda la Nueva España por la fe, despues del niño Cristóbal de Tlaxcala. Llamóse fray Juan Calero, ó de Calo; otro fray Juan de Esperanza. Con razon, porque nunca la perdió de padecer. A los trece años de religion se le cumplió su deseo, que no permitió Dios el dilatarle el tiempo: llamóse del Espíritu Santo, ó porque en su alma moraba la gracia, ó porque habia de padecer en su dia. Torquemada, lib. 21, cap. 1. Gonzaga, 1 part., fol. 105.

En la parte anterior véase el libro 11º, capítulo 1º, de la Historia eclesiástica de la Nación Mexicana, de Fr. Pedro de Gante, tomado de la edición de Madrid, 1750.

El venerable fray Miguel de Bustos, hijo de la Provincia del Santo Evangelio, á quien llamó Dios desde su niñez para que le sirviése en la religion, desde que tomó el hábito se radicó en la piedra fundamental de la humildad; con tal aborrecimiento de propia estimacion, que se tenia por el más inútil, y deseaba que como á tal le ultrajasen y con menoscobios declarasen su vileza. En sí mismo pretendia castigarla con ásperas disciplinas, largas vigilias, sueño breve y oraciones continuas. Todo lo cual logró este venerable padre en breves años, con tan heroica perfeccion, que al juicio de todos los que le trataban estaba absorto en la presencia Divina y celestial amor. Era muy devoto del Sacra-

mento del Altar, y así para recibirla se preparaba con rigorosas disciplinas. Creció cuando corista en la frequentación de este Pan celestial, en el temor de Dios y en el fervor de la caridad. Cuando sacerdote se empleaba en más fervorosas prevenciones para purificarse más, haciendo de un sacrificio preparación y mérito que le adelantase la atención para otro. Fué muy modesto, y cuando en su presencia se hablaba alguna palabra ociosa, sus mejillas coloradas y sus ojos llenos de divino celo, eran castigo al que la decía; y segun la piedad cristiana, entre los santos vírgenes será laureado en la gloria. Lleno de virtudes, de veinticinco años de edad, poco despues que había cantado misa, murió en Manila, año de 1585. Escribe su vida el padre Llave, Trian. 3, cap. 9, fol. 278: el padre fray Marcello de Rivadeneira, lib. 3, cap. 21: el padre Santa María, punt. 3, tít. *Provincia del Santo Evangelio.*

12.

El venerable padre fray Antonio de S. Juan fué clérigo y archipreste en tierra de Campos en España. Pasó á esta Provincia del Santo Evangelio con el deseo y celo de trabajar en la viña del Señor, que por este fin se llenó de tantos varones ilustres esta Provincia: aprendió la lengua con cuidado y logró, sabiéndola, su deseo, cuyo trabajo pagó el padre de familias haciéndole participante del mérito evangé-

lico, en que se empleó con el denario diurno de la gloria. Fué guardian de Tula el año de 1543, y fué el primero que empezó á dar el sacramento de la Eucaristía, y el que empezó (siendo segunda vez guardian el año de 1550) la iglesia que dedicó al glorioso patriarca señor San José, y despues, á la tercera vez que fué guardian el año de 54, la acabó, como acabó su religiosa vida despues de edificar á los indios con sus santas costumbres, en el convento de nuestro Padre San Francisco de México. Escribe su vida Torquemada (folio 589).

El venerable padre fray Juan de San Buenaventura, natural de los Lagos, en Portugal, hijo de Vicente Fierro y de Inés Diaz, tomó el hábito en el convento de México en 18 de Agosto de 1621: fué muy amante de la santa pobreza; varon extático y contemplativo y de ayunos y mortificaciones macerado, devotísimo del glorioso San Antonio, como se experimentó en su última enfermedad, que entrando el venerable padre fray Andres Perez (enfermero) en su celda, la halló muy olorosa y de un admirable resplandor bañada. Preguntéle con instancia la causa; y advirtiéndole guardara secreto, le dijo cómo le había venido á visitar su devoto padre San Antonio, y le había dado por nuevas de consuelo que en su víspera pasaria de esta vida á la eterna, como despues aconteció, que á 12 de Junio á la media noche murió el año de 1661 en México, donde está su cuerpo.

CANTIGAS DE SANTA MARÍA
13.º LIBRO.

El venerable padre fray Domingo de Arcízaga, fué natural de Villa-Real en la Raya de Guipúzcoa: tomó el hábito en el convento de Vitoria, y luego que se ordenó pasó á esta Provincia del Santo Evangelio el año de 1554 con el ilustrísimo señor don fray Francisco del Toral. Llevólo á Tecamachalco, donde luego aprendió la lengua popoluea de aquella nación: oyó el curso de artes y el de teología, que leyó el venerable padre fray Francisco de Bustamante, en el mismo convento de Tecamachalco. Aprovechó grandemente; y al paso que crecía en ciencia, crecía en virtudes y discrecion. Era profundo en la humildad, afable y benigno con todos: fué tan honesto por todo el espacio de su vida, que no se pudo sospechar de él palabra ni pensamiento que maculase la integridad de su limpieza. No sabía tratar cosa de burlas, ni podía oír cosa ajena de la verdad. Jamás se le oyó palabra que tocase á desdoro del prójimo. Fué dos veces definidor, dos veces guardian de México (sin otras de otros conventos), y dos veces provincial. La primera fué electo el año de 578, y en todas lo ejercitó con aceptacion de todos. Tres cosas aconsejaba San Máximo, serm. 41: prudencia en el alma, vergüenza en el rostro y silencio en la lengua. Estas se hallaron en grado perfecto en este varon ilus-

tre, pues fué prudente en su gobierno, vergonzoso y remirado en su trato, y tan secreto, que con tener secretario y compañero nunca escrebia cartas á sus súbditos sino de su propia mano, porque entendiesen que con otro no comunicaba sus cosas aunque fuesen leves. Virtud que es propia de un prelado discreto, porque muchas veces se acobarda un súbdito de manifestar su dolor y llega á un prelado cuando está solo, porque otro no sepa el mal que le fatiga ó necesidad que le aflige.

En este tiempo se fué á España el muy reverendo padre fray Rodrigo de Sequera, comisario general, y quedó con los sellos de comisario. Viéndole el fervor con que pasaban á Filipinas le dió espíritu de ir á la conversion de las almas; y dejando en poder del difinidor mas antiguo los sellos, se fué con los padres descalzos. Pareciéndoles á los padres que era grande la pérdida de tal persona, con grandes ruegos y eficaces razones le volvieron. Viendo defraudado su apostólico deseo, convocó á Capítulo á los tres años, renunciando el uno, porque en el Capítulo general de Paris del año de 1578 se determinó fuesen los generales ocho y los provinciales cuatro. Presidió en él, y sacó segunda vez al venerable padre fray Miguel Navarro. Ofreciéronse negocios para España, y envióle la obediencia. Trujo buen despacho, y así que vino le volvieron á elegir por provincial el año de 1589; y no queriéndolo ser, le representaron que no faltándole voto,

era elección de Dios. Lo aceptó; y acabado su oficio, en que mostró su acostumbrada virtud, porque aunque eran largos los caminos andaba siempre á pie, descalzo, con solo la ropa que la regla concede; si se cansaba, tomaba aliento sobre el bordon arrimado; permitia que los compañeros subiesen á caballo en caminos ásperos, que no media la tolerancia de sus fuerzas con las ajenas. Segunda vez fué guardian, despues del provincialato, en que acabó su vida en el convento mismo. Acudió al entierro todo lo noble de la audiencia y ciudad, los obispos de Chiapa don fray Andres de Uvilla y de Guadalajara don Francisco Santos García: hizo el oficio el de Chiapa, que llegándose á las andas le besó los piés con toda reverencia.

14. "What is the best way to get rid of a Polynesian
language?"

El ilustrísimo, reverendísimo y venerable padre fray Juan de Zumárraga, natural de Durango, el cronista de la provincia de Cantabria dice ser de la villa de Zumárraga, aunque los mas autores dicen ser natural de Durango. Tomó el hábito en el convento de Aranzazú de la Provincia de Cantabria, que era entonces una con la Provincia de la Concepcion. El padre Mendieta, que escribió la vida que el padre Torquemada imprimió, lo dice así, a quien se puede dar crédito porque era de su patria, si bien puede haber alguna dificultad por el cóm-

puto de los tiempos; porque si el año de 14, con bula de León X se dió á la Orden posesión del convento de Aranzazú, viniendo el año de 28, ¿qué años de hábito podria tener? Fué guardián del convento de Ávila, y difinidor y provincial; y siendo guardián del convento del Abrejo (cerca de Valladolid); que es muy religioso, se retiró una semana santa el señor emperador Carlos V, y habiendo mandado su majestad se hiciese limosna y regalo á los religiosos, nada quiso para ellos el venerable padre, sino todo lo hizo repartir á los pobres, de que sobró gran opinion; porque dijo, que si su majestad en aquel santo tiempo de ayuno se retiraba por abstinencia, como á los religiosos se les podía permitir regalo. Envióle á Vizcaya á castigar el abuso de ciertas brujas: hizo lo con rectitud y madurez. Eligióle por obispo de la Nueva-España, con título de obispo carolino; y aunque lo resistió humilde, lo aceptó obediente. Pasó el año de 1528 con título de protector de los indios: halló muy perdida en el temor de Dios y de la justicia la tierra; y siendo de todos muy amado, por el celo de Dios se hizo para los que gobernaban aborrecible. No estaba el marques en México, y estaban todos alborotados. Sucedió, que habiendo sacado á un hombre del convento de San Francisco y queriéndole ajusticiar, el santo prelado, con una cruz cubierta de luto y sus clérigos, fué á la cárcel á que le volviesen el preso, defendiendo la inmunidad de

la Iglesia. Los ministros le trataron mal, y escribieron contra él, levantándole feos testimonios, y pusieron diligencia para que no pasasen letras suyas; hasta que un marinero llevó las cartas dentro de una boya embreada y las puso en manos de la emperatriz, quien leyéndolas, con lágrimas tiernas sintió los trabajos del obispo, y mandó se enviase nueva audiencia. Volvió á España el año de 32, donde defendió su inocencia y la vejacion de los indios: volvió consagrado el año de 34 á la Nueva España con mucho crédito de su persona.

Despues que vino se ocupaba con mucho fervor en doctrinar á los naturales: era incansable en hacer confirmaciones; visitaba su obispado á pie y con un compañero: fué amigo de la virtud: reprendia caritativamente los vicios: era tan enemigo de la ociosidad, que no permitia que estuviesen ociosos: en su comer y beber era muy parco; en su vestir muy limpio, y solia decir que el sacerdote, por la dignidad de su oficio, habia de traer las vestiduras limpias, aunque estuvieran remendadas. Era amante de la pobreza, tanto, que habiendo colgado su casa con paramentos de la tierra, le dijeron algunos religiosos que ya era obispo y no fraile, porque usaba de colgaduras. Vino á su casa, y con lágrimas hizo descolgarlas, diciendo: «Más quiero ser fraile que obispo.» Tan humilde, que venia los viernes al refectorio á decir sus culpas, y recibia la repression del que presidia: esto lo hizo muchas veces

siendo electo. Castigaba con disciplinas y mortificaciones la carne; y aunque por su vejez traía por los caminos un jumento, lo más caminaba á pié, en especial si hallaba compañeros, con otras muchas virtudes de que fué dotado.

Las limosnas fueron muy continuas. Proveía las tres enfermerías de los conventos de nuestro Padre Santo Domingo, San Agustín y San Francisco. Hizo la enfermería nuestra; y queriendo edificar todo el convento, aquellos primitivos padres no lo consintieron. Edificó las casas arzobispales de México, el hospital de San Cosme y San Damian, que hoy es del título del Amor de Dios (de las búsquedas): dejó rentas, que se han conservado abundantes tantos años há, que en México se puede tener por maravilla, porque todas han descaecido con las inundaciones, y éstas y las del colegio de Santos permanecen y hoy sobra para edificar y aumentarlas: es de los hospitales donde mas cuidado se experimenta y mas caridad se ejercita; atribúyese á las oraciones y á la intercesión de este apostólico varón. Dejó capellanías: dejó para que se pusiese renta en Durango para el sustento de beatas religiosas, y para que fuesen socorridos los pobres que allí llegasen. Hecha la cuenta de lo que dió de limosna y empleó en obras, parece que era necesaria la renta de los tres arzobispados; y con ser tan liberal, si venia algun pariente suyo lo hacia trabajar y le daba lo necesario solamente. Un dia no tuvo

qué dar á un indio pobre; y le dió el paño con que se limpiaba el rostro: fuera imposible el decir los efectos de caridad tan ardiente. Vino el palio de arzobispo estando en Ocuituco. Partióse luego á México; y por excusar los ruegos que le hacían de que aceptara, se fué á Tepetlaztoc (ocho leguas), donde vivía el padre fray Domingo de Betanzos, donde en cuatro días confirmó catorce mil y quinientos, de que le dió el mal de orina. Viéndose apretado lo trujeron á Méjico, donde recibidos los santos sacramentos con tiernas lágrimas y devoción ardiente (que de esta suerte que los recibía los daba), dió la alma al Señor en brazos del venerable padre fray Domingo de Betanzos, domingo infra-octava de Corpus el año de 1548, de más de ochenta años de edad; y aunque se mandó enterrar en el convento de nuestro Padre San Francisco de México, la Iglesia, por ser su primer obispo, no quiso carecer de esta reliquia. Luego al punto se divulgó por toda la comarca, y fué grande el concurso, con tantos sollozos y alaridos del pueblo, que parecía un día del juicio. El virey, audiencia y religiones no pudieron disimular el llanto, y así fué con aquel ejemplar en todos muy crecido. El lugar que por entonces tuvo fué en la capilla mayor de la iglesia vieja al lado del Evangelio, que hoy es cementerio: de su traslación hay un auto de cabildo, hecho el año de 1584, en que manda se ponga en una urna. No hay mas razón del lugar

donde pueda estar: colígese que estará con los demás cuerpos de los señores arzobispos, que están en el altar que llaman de los Reyes, que es el principal de la iglesia, al lado del Evangelio, en un hueco en la pared que hace el arco. Descó el reverendísimo fray Juan de Luzuriaga verlo; y estando negociando que se abriría á 27 de Agosto de 1585, se defraudó nuestro deseo con una dilatoria que quizá durará hasta que hacer con la muerte perentoria llegue. Hallóse en un hueco de la pared el año de 1686.

No faltaron prodigios después de su muerte que calificaron su santa vida, porque habiendo prohibido algunas danzas indecentes que se hacían en la procesión de Corpus, después de muerto dió la Señor devacante licencia para ellas; y el dia llovió tanto, que no se pudo hacer la procesión como solía. Viéndolo que aquello era permision del cielo por haber tenido en poco el mandato de tan santo prelado, decretaron que no se hiciesen. En el descubrir su sepulcro, se conoció su ajustado proceder y señales de su penitente y austera vida. El sacristán, que entonces era Alonso Ximenez, que fué tracionero después y fraile de San Francisco, con ocasión de que se bajaban las gradas del altar mayor, avisó á Pedro de Nava, que era canónigo, y había sido del venerable arzobispo criado, y á Francisco de Nava, y descubriendo la caja por un lado salió tanta fragancia de olor, que parecía estar toda la iglesia

perfumada. Entró la cabeza para verlo, y viéndole entero; vestido de pontifical, con casulla blanca, mitra de raso, levantadas al cielo las manos; como quien ora, anillos en los dedos, la cabeza despegada con el peso de la mitra, y el cabello de la barba que estaba crecido más de cuatro dedos, cosa sobrenatural y milagrosa; y aunque pareció estar entero el cuerpo, dijo el canónigo que llegándole al rostro parecía deshacerse en polvo: y esto vieron todos tres testigos. Quitáronle un anillo de oro con una pequeña esmeralda por reliquia, y limpiándola del salitre que parecía tener, comenzó á sudar y creció hasta una gota. Llevósela, y estando una señora, hermana del señor obispo don Alonso de la Mota, con la criatura atravesada al parir, con manifiesto peligro de la vida, se le puso el anillo sobre el vientre y al punto nació la criatura sin lesión alguna, con felicidad no imaginada. Esta sortija, dicen, se le entregó al padre fray Diego de Mendoza, siendo guardian del convento de Méjico; y aunque se han hecho diligencias no se ha podido hallar, que, como en estas cosas y en otras no se pone tanto cuidado, se imposibilita su hallazgo. Compuso este venerable arzobispo, y dió á la imprenta un Tratado de la doctrina cristiana, y del modo cómo se deben hacer las procesiones. Escribió al Capítulo general, que se celebró en Tolosa de Francia, año de 532, una carta de mucha erudición del fruto que los religiosos hacían, y de la manera de la dec-

trina de los niños. Escribió su vida el padre fray Gerónimo de Mendieta; el padre fray Pedro de Oroz, que está en latín en el libro del ilustrísimo Gonzaga, y trae la el maestro Gil González en el Teatro de las Indias entre los arzobispos de Méjico; y ahora de nuevo la escribió el reverendísimo fray Juan de Luzuriaga, lector jubilado, padre de las provincias de Cantabria y Valencia, y comisario general de las de Nueva España.

En la villa de México se fundó en el año de 1571 una universidad, y en la de 1575 se estableció otra en la villa de Puebla.

El venerable padre fray Alonso Rangel, de la provincia de Santiago, de donde pasó á esta del Santo Evangelio el año de 1529, en compañía del venerable padre fray Antonio de Ciudad Rodrigo, y el padre fray Juan de San Francisco. Fue grande obrero de la viña indiana. Aprendió las dos lenguas mexicana, de que compuso Arte, que sirvió a muchos; y otomí en que predicó y fué el primero que la predicó en la provincia de Jilotepec y Tula, donde destruyó muchos ídolos, convirtió y bautizó muchos gentiles, recibiendo de buena gana la predicación evangélica de este varon apostólico, por la pobreza voluntaria y la paciencia grande que en él experimentaron. Cuadróles la ley evangélica por ver que se predicaba públicamente al pueblo, y satisfacía á las verdades, lo cual nunca hicieron los sátrapas de los ídolos que nunca daban al pue-

blo, razon de las cosas de su falsa religion, y porque veían que con toda diligencia se celebraban los oficios. Era este bendito varón austero y penitente, celoso de la conversion de las almas, muy dado á las mortificaciones, como se experimentaron en San Lucear, donde entró una vez en el refectorio desnudo y azotándose, y muchas veces en Méxiuo. Por estas virtudes, y el celo de la religion cristiana, el demonio incitaba á los sacerdotes de los ídolos le matasen: una vez, junto al cerro de Chiapa, otra cerca de Tepetitlan; pero el Señor, á cuyo servicio acudía, le libró de las asechanzas, porque fué su vida necesaria para el bien de las almas. Fué guardián de algunos conventos, y de Tula muchas, y fué el que dió principio á la fábrica de la iglesia que prosiguió y acabó el venerable padre fray Antonio de San Juan. Fué electo por sus prendas en provincial quinto el año de 1546. Yendo al Capítulo general de Assis, que se celebraba el de 47, se perdió el navío y murió en la mar. Gozó poco tiempo el oficio; pero le durará por eternidades, de tantos trabajos, el premio merecido.

El venerable fraile Pedro de Gante, de la orden de los dominicos, nació en el año de 1500 en la villa de Gante, en Flandes, y murió en el año de 1568 en la villa de Alcalá de Henares, en Madrid. De su vida y virtudes, que fueron prodigiosas, se ha escrito un libro titulado: "Vida del venerable fraile Pedro de Gante".

El venerable padre fray Francisco Pedrosa, aunque ya anciano, con fuerzas espirituales de robusto manebo, pasó de la Provincia de los Angeles á esta del Santo Evangelio, luego despues de los pri-

meros, el año de 28. Con toda su edad, aprendió la lengua para poder doctrinar: que un espíritu fervoroso se halla para todo muy fácil, que en la edad no repara cuando la caridad le llama. El padre fray Toribio Motolinia, que lo numeró entre los varones ilustres, dice que fué uno de los que trabajaron con buen ejemplo en la provincia de los Angeles, y de los que con más fervor se ocuparon en la conversión de las almas en la Provincia del Santo Evangelio. Acompañaba este trabajo con la oración mental, y de ella sacaba el ardiente amor del prójimo que impelia su espíritu para convertir á Dios las almas. Murió dentro de breves años, y su alma gozará del premio por eternidades. Escribió sus virtudes el padre fray Toribio, y Torquemada, sin año ni díía.

En la página anterior se ha visto que el año de 18.000 d. C. se cumplió el quinto centenario del nacimiento de Francisco de

La venerable madre Isabel de Jesús, natural de México, hija de Redulfo de Cárdenas y de Isabel de Buenrostro, trataron de casarla con Juan Moreno, cuando ya lo estaba con Cristo, asegurando en dulzura de palabras su fineza. Llegando á saber la determinacion de sus padres, respondió: no aborreco como necia la suerte del matrimonio, que en la autoridad de la Iglesia venero autorizado; pero lo que ha de durar hasta la muerte había de tardar en hacerse toda la vida, dijo, y tiñó su rostro de color, que en una doncella honesta aún la palabra

desposorios hurta al corazon la sangre. Porfiaron sus padres y remitiase á la oracion; no quisiera faltar á la obediencia paternal, y deseaba cumplir con la promesa de castidad. Efectuose el matrimonio, y la noche en que se habian de celebrar las bodas consumadas, oyó una voz por duplicado su esposo que le dijo: *esta esposa no es para tí, sino para mí escogida.* ¿Quién eres tú? le preguntó Juan Moreno. Y oyó una voz que le dice: *Yo soy Jesus, que tengo para mí, no para tí, escogida aquella esposa.* Turbado y atónito apenás amanece cuando se va al señor don Francisco Manso, arzobispo, que informando del caso, comparecer de los señores doctores don Luis Sifuentes y Andres Fernandez, dió la licencia en 20 de Abril de 1634, que está en el archivo de Santa Clara, y á 3 de Mayo tomó el hábito, y ese dia quiso su Esposo acreditar la elección de su gusto, porque al dar gracias hincada de rodillas fué tan vehemente el fervor, que arrebatada en éxtasis le vieron en lo alto levantada todos los circunstantes. Dando á Dios gracias en sus maravillas, no hay duda sino que fué extraordinaria providencia la que mostró Dios en estas señales exteriores. Todas las vírgenes son de Cristo espósas, reparte los privilegios que dan á entender como en el Esposo cariños, en las espósas aventajados méritos. Grandes debian de ser los de esta venerable madre, pues se singulariza entre sacándola con sensibles voces y exteriores señales, dando á entender que aun de las

más llegadas la llama por mas querida entre todas. Puesta en el convento de Santa Clara bajo de la obediencia, como obligad'a á su Esposo que le cumplió su deseo, dobló el tiempo de la oracion; añadió cilicios á cilicios; continuó los ayunos, y enemiga de su cuerpo, á fuerza de penitencias lo domaba su espíritu. Cuando oraba, puesta en cruz, eran tantos los temblores, que ponía en horror á las religiosas: acudía á su confesor y padres espirituales; que lo fué muchos años el reverendo padre fray Bartolomé de Letona, hombre docto y espiritual, como lo manifestó el libro que imprimió intitulado **PERFECTA RELIGIOSA**, con la vida de la venerable madre Gerónima de la Asuncion, de Manila. Halló en ella una humildad profunda, y entre sus virtudes admiraba que los favores que Dios le hacia en la oracion le hacian temblar, así por juzgarse indigna de merecerlos, como por la cuenta que le había Dios de pedir de malogrártolos. Tuvo conocimiento de espíritus, porque llevándole unas mujeres que tenían, con raptos fingidos, á todos los hombres doctos casi atónitos, luego que las vió, sin sentarse salió de la reja á toda prisa, novedad que obligó á su confesor á preguntar la causa con cuidado, y refirió todo lo que despues se vió, que fueron por el Santo Tribunal castigadas. Con el dón de profecía conoció la ruina del templo. Cumplió su carrera, llena de méritos y fama de santidad, en 18 de Junio de 649.

19.

La venerable madre Petronila de la Magdalena, natural de México, donde profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara el año de 1616, hija de Juan Gonzalez y de Ana Meneses, fué en la observancia de la regla muy exacta, y desde que en su mocedad tuvo una enfermedad peligrosa que llegó á estar moribunda, fué de la indignacion de Dios muy temerosa y de todas las virtudes adornada. Despues de más de sesenta años de religiosa pasó de esta vida á la eterna en 19 de Junio, año de 670: quedó su cadáver con una admirable fragancia que denotaba el buen olor de sus religiosas virtudes.

21.

El venerable hermano fray Lucas de Almodóbar, religioso lego, vino de la Provincia de los Ángeles. Fué muy devoto de la Santa Cruz: ejercitó muchos años el oficio de enfermero en el convento de México. Tuvo dón particular de curacion: el doctor Alcázar, médico insigne, no se quería dejar curar de otro, porque decia que más curaba por milagro que por ciencia. El señor virey don Antonio de Mendoza, desahuciado de los médicos, lo hizo llamar, y lo dejó sano de la enfermedad. De todas las religiones venian á buscar la salud y á experimentar

su caridad. El venerable padre maestro fray Alonso de la Veracruz, luz de estas Indias Occidentales y honra de la religion de San Agustín, se vino á la enfermería de San Francisco desahuciado y volvió sano y contento á su convento. Su vida era muy austera: dábase á la oracion y eran sus ayunos muy continuos; las curas se atribuían á sus penitencias. En estos ejercicios murió en el convento de México en 21 de Junio de 1550: al tiempo de su muerte apareció sobre la enfermería, en el aire, una cruz que muchos de la ciudad vieron admirados, en señal de la devoción que le temía y que con su virtud sanaba; y de que se abrazó con la cruz de Cristo en la caridad que ejercitaba.

22.º Capítulo. Vida del venerable Fr. Juan de Escalona.

El venerable P. Fr. Juan de Escalona, hijo de esta santa Provincia, que con celo de la conversion de las almas que se descubrieron en el Nuevo México fué por custodio el año de 1604, donde, renunciando el oficio, se dió todo á la administración de los santos sacramentos y conversion de las almas; hizo felices lances al demonio y grandes provechos en los indios, siendo afable cuando persuadía y severo cuando predicaba. Fué muy dado á la oración mental y extático varón. Estando en una ocasión rezando la oración con los demás religiosos, quedóse elevado como solía, y después de cerca de una hora empezó á gritar:

tos á decir repetidas veces en latín: *Beati primi!* que es: Beatos los primeros; y entróse en la iglesia. Por entonces, viendo los que le preguntaban que ocultaba el caso y no decía la causa, el custodio (fray Alonso Peinado), al confesarse, le mandó declarase el misterio; y primero, cautelándose, dijo que con condicion de que mientras él viviese no le propalase, lo diría. Estaba encomendando á Dios la conversion de estas gentes, y mostróme Dios, dice, unos dilatados reinos, que en comparacion de ellos es un arrabal lo que está convertido. Vía como nuestro Padre San Francisco entraba por ellos con sus frailes; y que los primeros eran gloriosos mártires, y así dije: *Bienaventurados los primeros!* En otra ocasión, quedando solo en el convento de Santo Domingo, se levantó (como solia) á media noche á rezar los mañines, preparándose con la oración mental. Al empezarlos vió que un religioso le ayudaba; y aunque le hizo novedad, prosiguió por no interrumpir el oficio. En acabando se le desapareció el compañero: hizo diligencias por saber si era algun huésped, y no halló noticia. A la otra noche volvió á aparecerse, dándole á entender que era nuestro Padre San Francisco, de que quedó enternecido y confuso. Deseaba que se llegase la hora de rezar por volverle á ver. Vieron los compañeros y cesó el favor, que más quisiera estar solo por estar tan bien acompañado. Esto averiguado, lo juran por notorio los padres que de la Custodia han

venido, el padre fray Agustín de Cuellan y fray Nicolás de Chavarría. Llegóse el tiempo, y pagó la deuda de la vida en el convento de Santo Domingo, donde está enterrado, el año de 1607; hace memoria de él el padre Torquemada (libro 20, folio 672), ~~que se ha de leer en el libro de los padres de la Compañía de Jesús en el folio 24.~~

La venerable madre Tolentina de San Nicolás, natural de México, donde profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara el año de 1604, fué muy dada á la oración y á las mortificaciones. Era compañera de la venerable hermana Leonor de los Ángeles, donada; era la que vestía la imagen de nuestra Señora de la ermita, y con tanto fervor y devoción, que divisaban las religiosas en su rostro unos resplandores celestiales en señal de las luces interiores que le adornaban, y luego se le seguía un éxtasis suave con que elevaba el espíritu al Señor: entrególe en 24 de Junio, año de 1660,

25.

El venerable padre fray Juan de Rivas pasó de la Provincia de San Gabriel con los doce primeros. Fué el noveno de los fundadores; deseó, para mayor perfección, y procuró, la fundación de la Provincia Insulana de recoletos, que no tuvo efecto, y para esto dejó la guardianía de Cuernavaca. Fué celosísimo de la observancia de la regla, en especial

de la santa pobreza. En un Capítulo en que se propuso si se recibiría el convento de San Luis, que en la Puebla fabricó Luis Romano, oyendo el parecer de algunos que se recibiese, al dar su voto fué tanto el fervor y eficacia de sus razones, que los siguieron los más, y fué bastante su parecer para no recibirlo. Siendo guardian de Tlaxcala, supo que el venerable padre fray Toribio Motolinia había hecho en el convento de Atlixco unas dalmáticas de raso, y con sentimiento y celo de la pobreza respondió a quien se lo dijo: «Diganle al hermano Fr. Toribio que se quite el nombre de Motolinia (que quiere decir «pobre), pues en las obras muestra ser rico.» Fué gran predicador en la lengua mexicana: hacia en las fiestas representar las vidas de los santos y representaciones de ejemplos para que mejor se imprimieran en la memoria: escribió tratados en la lengua mexicana para la enseñanza de los naturales, doctrina cristiana, sermones dominicales de todo el año, *Flos Sanctorum* y otro que intituló *Preguntas y Respuestas*. Estando en Tezcoco dijo misa el dia de San Juan, bueno y sano, y al otro dia, á 25 de Junio del año de 1562, estando en su entero juicio y sentido, alabando el santísimo nombre de Jesus, de rodillas, dió su alma á Dios. Despues de algunos años sacaron su calavera del sepulcro y en un lado del altar mayor la pusieron en la pared, debajo de una reja. El Martirologio, Gonzaga y Torquemada escribieron su vida.

281. *Padre Francisco de Porras*

de su nacimiento, que se dice en el año de 1606.

El venerable padre fray Francisco de Porras, natural de Villa Nueva de los Infantes, tomó el hábito en el convento de nuestro Padre San Francisco de México, en 12 de Setiembre, el año de 1606, donde fué maestro de novicios el año de 23. Por las prendas de religión y prudencia que en él se conoció, sacó discípulos muy religiosos y estuvo más de cinco años en el oficio; hasta que el año de 28 con fervor de la conversión de las almas se fué al Nuevo-Méjico. Entró en la provincia de Moqui con dos compañeros que habían sido sus novicios, fray Andres Gutierrez, sacerdote, y fray Cristóbal de la Concepcion, lego. Bautizaron y redujeron á la santa Iglesia muchas almas, ejercitando la caridad y dando ejemplo con su religiosa vida. Era muy observante: aun en el mas rígido tiempo del invierno traía á raíz de las carnes el hábito, andaba descalzo y caminaba sin sandalias. Era de mucha oración y contemplación. Obró Dios nuestro Señor algunas maravillas por intercesión de este siervo de Dios, en especial una en que un ciego de nacimiento vido. Tenía el capitán de aquella nación un hijo de doce años, ciego de nacimiento, y llegóse un dia al venerable padre y le dijo: si tan poderoso es tu Dios (como nos dices), pídele que le dé vista á este hijo que tengo. Hincóse de rodillas, hizo oración con

fervor, y acordándose del ciego que curó Cristo nuestro Redentor, que refiere en el cap. 9 S. Juan, escupió en la mano, hizo lodo, púsolo en los ojos del ciego, y dijo: *Ephéta, si al punto, con admiración de todos, vido el ciego.* Convirtiéronse con el milagro cerca de mil personast con estos pasó á Oraibi y Gualpi, que distan más de cien leguas de la villa. En todas estas partes obró Dios nuestro Señor por su siervo, grandes misericordias. No olvidó él concederle la corona, porque unos viejos incitados del enemigo quisieron matarle, y del miedo del castigo dispusieron en unas legumbres que comía el siervo de Dios echan veneno. Luego que las comió se le dió á entender que era llegado el fin de su vida. Fuése á toda prisa á fray Francisco de San Buenaventura, y de rodillas pidió le diese los santos sacramento, y con actos de amor de Dios empezó el Salmo *In te Dómine sperabi;* y al decir *in manus tuas,* dió su alma al Criador en 28 de Junio, año de 1633.

La venerable madre Francisca de Santa Clara fué una de las fundadoras del convento de la Puebla, que fué de México: y como tan ejemplar religiosa les hicieron maestra de novicias, oficio que bastaba por recomendacion de su virtud. Era en los ayunos muy continua; tanto, que el haber de tomar alguna refection era más de tormento y mortificacion que de alivio. Fué dada á la oracion y devotísima del Sacramento del Altar. En toda su octava

se ocupaba en asistir al coro sin faltar más que á las cosas ferzosas de naturaleza. Recibia grandes favores de su Esposo en éxtasis suaves, y en suavidades de espíritu que le recreaban; y á veces merecía que la Madre de Dios la regalase con la suavidad de la leche virginal. Era devota de San José glorioso, y en pago de su devoción, ántes de morir le trajo una palma y corona anunciándole el dia de su muerte, como lo refirió á su confesor, que fué entre prevenciones de clausura en 28 de Junio del año de 1651.

En su muerte en 29 de Junio de 1651, se dio sepelio en la iglesia de la Compañía de Jesús de Madrid.

El venerable hermano fray Pedro de Gante, de la provincia de Flandes, religioso lego, pasó el año de 1523 con los venerables padres fray Juan Tecto, catedrático que había sido de teología en París catorce años, y fray Juan de Aora, hermano del rey de Escocia: fué enviado del emperador Carlos V, su muy cercano pariente. Varón de virtudes adornadas, y de dotes esclarecidas. Tuvo ciencia infusa en las artes liberales, enseñando á millares de niños la doctrina cristiana, que tradujo en mexicano, y á los dos años tenía impresa en Ambéres. Enseñó á los mancebos la música, y á tocar todos los instrumentos: los oficios de pintores, escultores, herretos y carpinteros. Enseñóles en todo la política cristiana. Edificó en la comarca de Méjico más de cien iglesias. Fué fundador de la capilla de

San José y convento de México, primer párroquia de las Indias, y primiseria de más de sesenta y tres mil iglesias que están fundadas en las Indias de la Nueva-España y Perú. Hizo escuelas y colegios de niños y de niñas que hoy están á los dos lados del convento; y á petición suya envió la señora emperatriz, á su costa, seis matronas, que enseñaron los oficios mujeriles á las niñas, y al colegio de los niños su majestad, por petición suya, renta para el sustento. En este colegio tenía una celdita donde se recogía á sus ejercicios espirituales entre dia. Fué tan fecundo en la lengua mexicana, y era tanta la eficacia de sus pláticas, que dejó hasta hoy entre los naturales impresión la devoción con que reciben el Sacramento del Altar; y tanto efecto hizo una plática suya acerca del matrimonio, que hubo en Xuchimilco seis mil matrimonios en un dia. Fué el primero que instituyó cofradías entre los naturales.

Por tres veces le vinieron tres licencias sin saber de ellas, para que se ordenase de sacerdote: Una del Papa Paulo III, otra del general de la Orden, fray Vicente Lunel, y otra de un Nuncio apostólico: porque oyendo la fama de tal varón, les parecía que no debiera estar en estado de lego. Envío Carlos V á rogarle que admitiese el sacerdocio de México. No le pudieron persuadir, respondiendo que más quería acudir á la enseñanza, como pobre lego, que las dignidades de prelado; y que estima-

ba más la celdita del colegio, que las casas arzobispales de arzobispo. Fué tan querido de los naturales, que teniendo sacerdotes todos acudian al padre Gante por su consuelo. Amábanle tiernamente como á padre, y obedecíanle como á maestro; de tal suerte, que de su disposicion dependia de México, y de las circunvecinas el gobierno. Si algo se mandaba, así en lo temporal como en lo espiritual, acudian á saber su voluntad para darle ejecucion, por cuya causa fué del señor Zumárraga tan estimado, como lo escribió al Capítulo general de Tolosa. El señor don fray Alonso Mencívar solía decir lo que su antecesor: yo no soy arzobispo de México, sino fray Pedro de Gante. Lo que ordenare se haga sin dilacion, que será lo que conviene.

No le faltaron persecuciones á este varon de Dios, que los que sirven más suelen estamarse ménos, y son mas arriesgados á la calumnia, ó ya con celos, indiscretos de los que persiguen, ó ya por falsos testimonios que les levantan, que, como son piedras para el palacio real de Dios, permite que sean labrados con el pico de la calumnia y la escoda de la tribulacion, para que asiente de cuadro en la parte que les cupiere de gloria. A este varon, con ser de tan inocuble vida, le levantaron algunas cosas que la religion le envió á Tlaxcala. Súpose su inocencia, y probóse por todos caminos la verdad. Era de Dios, y así quiso acrisolarlo por agua y fuego. Volvió de allí á Tezcoco, y salien-

de los naturales de México que le tenian tan cerca, se valieron de la real Audiencia. Volvió á México y salieron á la laguna de Tezcuco á recibirlo con una flota de canoas, haciendo un escuadron con danzas y diversos regocijos, que puso á toda la ciudad en admiracion; porque en sus brazos lo trujeron cargado hasta el convento, cumpliéndose (como dice en éste caso el señor Montenegro, lib: 1, fol: 10, serm. 1) lo que dijo Dios á Ezequiel en el cap. 12: que le llevarian en los hombros cargado por ser toda su vida un milagro, y sus virtudes un portento. Murió habiendo trabajado en esta villa del Señor, destruyendo ídolos más de diez mil, y reduciendo almas á millones cincuenta años. El año de 1572 fué sepultado, á peticion de los naturales, en su capilla, por tener en ella enterrado á quien había sido su padre y maestro vivo. Todos se pusieron luto: convocaron á todos los comarcanos á su entierro: cada cual de las cofradías y pueblos le hicieron cantar su misa. Fueron tantas las ofrendas, que quedó de pan por muchos días abastecido el convento. Una mexicana tenía por devoción vestir algunos religiosos, y entre los que señaló fué á fray Pedro de Gante, despues de muerto. Replicárole, y dijo para ello d oy: dalo tú, padre, á quien quieras. O fué la buena fe para con el santo varon, ó bondad suya, que despues de muerto dejó los corazones aficionados. Gracias á Dios que así obra en sus ministros.

30. *Padre Baltasar Hernández de los Reyes.*

El venerable padre fray Baltasar Hernández de los Reyes, una de las piedras fundamentales del edificio de la santa Provincia de San Gregorio; hijo de la Provincia del Santo Evangelio, natural de Mora en el reino de Portugal; hijo de Nuño Hernández y de Gracia López, como lo dice la profesión que hizo en el convento de nuestro Padre San Francisco de México en 21 de Febrero de 1578. Fué hombre celestial, que esculpió en su alma lo más heróico de las perfecciones evangélicas: llegó á sujetar las pasiones con una paz perfecta, que en lo exterior manifestaba en la sinceridad columbina; en la mansedumbre igual; en la pureza de sus palabras y en lo inculpable de sus obras. Murió en Manila el año de 1582 con fama de santidad. Escribe su vida el padre fray Antonio de la Llave, Trier. 2, cap. 12, y el padre fray Manuel de Santa María, punto 3, número 64.

31. *Padre Miguel de las Garrobillas.*

El venerable fray Miguel de las Garrobillas, natural del mismo pueblo, tomó el hábito en la Provincia de la Piedad en el reino de Portugal: discípulo del venerable P. Fr. Juan de Guadalupe, de cuya compañía se le imprimió lo religioso de aquel insigne fundador de las casas recoletas. Pasó á la

Provincia de San Gabriel, de donde vino á esta del Santo Evangelio el año de 1531 con el venerable padre fray Alonso de Escalona. No supo la lengua ni se aplicó al estudio de las letras humanas; pero ejercitado en el menosprecio del mundo, aspereza de vida y en el continuo ejercicio de la oración, que es la ciencia de las ciencias, aprendió á ser serviente en el celo de la virtud y observancia de la regla. Su comida eran unas sopas, hechas en el agua caliente con que se lavaba la loza, y unas yerbas de la huerta: llegó á noventa años y le hicieron comer carne y poner unas sandalias, porque siempre anduvo descalzo y con un hábito remendado. Fué de los que solicitanon la fundacion de la Provincia Insulana; y anduvo hasta los confines de la Nueva-Galicia buscando con fervor increíble lugar para conseguir su intento, y despues de tanto trabajo murió santamente en el convento de Tezeuco, donde está su cuerpo, de más de cien años de edad; y afirmó un siervo de Dios, que le confesó generalmente, que había guardado toda su vida pureza virginal. Escribe su vida el padre Torquemada (libro 20, cap. 46, folio 562).

La venerable madre Catalina de San José, hija de Gabriel Álvarez y de doña Juana de Arteaga, natural de México, donde el año de 602 profesó en el convento de San Juan de la Penitencia: á los pocos años de profesa le atacó una grave enfermedad en que tuvo una vision intelectual, de que el enemigo presentaba al tribunal de Dios una memoria de sus culpas difíciles de perdonar. Afligióle de tal suerte, qué libre del achaque se le quedó para todos los dias de su vida impresa la vision: Desde entonces se retrajo al coro con tal asistencia, que en amaneciendo se iba á un rincón, donde oía todas las misas y rezaba sus horas en oración mental: para alguna necesidad corporal tenía muy cerca una celda pequeña, que trocó por la que tenía, y no faltaba del coro más que lo preciso del tiempo, hasta despues de las diez de la noche: algunos ratos los ocupaba en hacer de sus manos

algo para el culto divino y para la fiesta de la Asuncion de la Vírgen, de que cuidaba, poniendo los apóstoles vestidos en en el coro. Era insigne música y la mejor bajonera que habia. En esto gastó más de sesenta años: llegó el de su muerte, y envió á llamar á sus bienhechores y á algunos religiosos con quienes tenía espiritual hermandad. Despidióse de todos: estando cercana la fiesta de San Juan, entregó á la prelada sus imágenes de los apóstoles y el bajon con que tantos años había servido, pidiendo licencia para no ocuparse y prepararse para la partida que le esperaba. Preguntada el cuándo, dijo que por no molestar á las religiosas había pedido al Señor que fuese luego que pasara la octava de la fiesta, y el dia 1º de Julio bajó á comulgár con tiernas lágrimas. Volvióse al coro, desde donde envió á suplicar que le llevaran el santo óleo; y queriendo las religiosas que se fuese al dormitorio, pidíoles le permitiesen morir en el coro, donde moraba tantos años; y puesta de rodillas entonó el Credo, y al decir *in manus tuas*, entregó á su Esposo el alma, donde en el coro de las vírgenes podremos creer morará por eternidades la que moró en el coro tantos años, el de 1670.

La venerable hermana Inés de Santa Catalina, donada y sirviente del convento de Santa Isabel de México, donde nació, fué de tanta oracion, que juntaba el oficio de Marta sirviendo á las religiosas. Deseó pasar á Filipinas con la venerable

madre Gerónima de la Asuncion; y porque lo dispuso de otra suerte el Señor no se le cumplió su deseo. Era muy devota de las ánimas del purgatorio; aplicábales sus ayunos y obras de mortificación, muchas veces la vían las religiosas hablar con familiaridad con ellas: en estos ejercicios se llegó el tiempo del descanso, que segun sus virtudes será el eterno en la gloria, en 1º de Julio de 1644.

2.

El venerable padre fray Pedro Munico, con celo de la conversion de las almas vino á la Provincia del Santo Evangelio, de la Provincia de Valencia, y con fervor de su espíritu pasó el año de 577 á Filipinas por fundador de aquella Provincia. Luego que llegó le ocupó, en la distribucion que hizo el venerable padre fray Pedro de Alfaro, en la Provincia de Panay, que por haber allí españoles era necesario un varon de tanta virtud. Fué varon apostólico que, labrando la tierra de su cuerpo con el arado de penitencias, quitadas las espinas de los afectos crecieron en el venerable padre las flores suavísimas de sus virtudes ejemplares, con tanta copia, que se atraía las voluntades de los religiosos y seglares con su ejemplo. Siendo guardian de Manila vigilaba la observancia de la regla, y cuidaba de que se celebrase el oficio divino con autoridad, haciendo mucho caso de las ceremonias santas de la Iglesia. Era

tan dado á la contemplacion, que todas las cosas visibles hacia motivo para levantar el espíritu. Estando con un seglar en un grave negocio, al cantar un pájaro se llevó tanto de la suavidad del canto, que se olvidó del negocio y convidió á las divinas alabanzas al seglar con quien estaba.

Estando en una aldea de indios, llegó á entenderse acercaba el tiempo de morir; y aunque por haber falta de religiosos se hallaba solo, viendo que se libraba de los engaños del mundo, alegre llamaba con himnos y cánticos celestiales al Señor, que siempre sabe acompañar á sus siervos; y por no privarse de ser amortajado con el hábito, llamó á los indios y los instruyó cómo le habían de amortajar, y una santa cruz que le había sido compañera perpétua se la cosió en el hábito para que le cayese sobre el pecho, y con júbilo y alabanzas pasó al eterno descanso el año de 582 en la Provincia de Ilocos en el pueblo de San Francisco de Agó; y después de quince años descubrieron su cuerpo para trasladarlo, y le hallaron fresco, entero y sin corrupcion alguna; el hábito ileso y la cruz sobre el pecho: fué ocasión de alabar á Dios en su siervo y de que los padres de San Agustín, que estaban ya en posesion de la doctrina, se negasen á entregar el cuerpo, donde es venerado por reliquia y crédito de su santidad, que vive perpetuamente en sus memorias. Llave, trien. 2, c. 8. Rivedeira, lib. 3, c. 11. Santa María, punt. 2, núm. 31.

Los venerables padres fray Andres de Ayala y fray Francisco Gil. El venerable fray Andres tomó el hábito en Michoacán, siendo Custodia de esta Provincia del Santo Evangelio, ya de madura edad. Fué muy observante y dado á la oración. Ocupado siempre en cosas de virtud, dióse á la conversion de los chichimecas, y siendo guardian de Guayamota tenía por su compañero al venerable padre fray Francisco Gil, á quien Gonzaga llama Egidio nacido entre los chichimecas, porque su padre era encomendero, á cuya causa sabia con eminencia la lengua. Era muy esforzado, y con un arco y flechas hacia rostro á muchos: y era tanta su destreza, que de muchas flechas que le tiraban de todas se defendía. Acompañaba tambien otro religioso llamado fray Juan Tenorio. En este tiempo hallaron unos españoles unas minas, y fomentados de los religiosos, por tener compañía, vinieron á fundar, de que se alborotaron los bárbaros; y haciendo consulta con los cristianos, determinaron matar á los religiosos. Fueron avisados de un cacique como el hecho había de ser el domingo al venir á misa. El padre Tenorio fué al Real de minas el sábado: llegó el domingo, y aunque vinieron armados de guerra, solos varones sin las mujeres, y por temor de los soldados, no se atrevieron á ejecutar su mal in-

tento. Los soldados, viéndose sin pólvora, se fueron, y rogando á los padres que se fuesen con ellos por no desamparar el lugar, se quedaron confiados, y despues que se habian ido los soldados entraron con alardos al convento. Fuése el guardian á la sacristía, y puesto de rodillas delante de una imagen encomendó á Dios su espíritu. Sacáronlo al patio con violencia, y aunque les predicaba aseando el hecho, dieron con él en tierra dejándole sin alma.

A este tiempo salió fray Francisco Gil, y aunque empezó á defenderse al principio; considerando que era mejor morir por Cristo, hincándose de rodillas aguardó la muerte con ánimo de verdadero religioso, y se la dieron á golpes de macanas y porras, como á su compañero: cortáronles las cabezas y echáronlas á cocer; y habiendo estado tres dias con continuo fuego, no se pudieron blandar: y viendo su dureza las arrojaron con los cuerpos como cosa inútil. Fray Francisco Tenorio se escapó, porque así lo dispone Dios. Salió de Zacatecas el capitán Juan de Sayas con soldados españoles y con indios cristianos, y á todos los prendieron, A doce, que fueron cabezas, ahorcaron, y á los demás vendieron. Hoy hay pueblo y convento con religiosos, donde se hace fruto cada dia.

4. Ensayos de la vida de Fray Juan de Santiago.

El venerable padre fray Juan de Santiago, hijo de esta Provincia del Santo Evangelio, apostólico varón que en la viña del Señor trabajó más de cuarenta años. Predicador en tres lenguas: castellana, mexicana y otomí. Tan incansable, que solía en tres partes distintas predicar tres sermones en un dia. En la humildad y modestia fué tan excelente, que por antonomasia le llamaban y conocían por el Mortificado. Fué tanta la dulzura y suavidad de su trato, que dejaba enseñados y consolados á los más penosamente afligidos. Jamás salió de su presencia alguno que no saliese con deseo de seguir la virtud. Era muy dado á la oración, y para calificación suya la estimó el venerable Gregorio López, y se declaró con él, más que con otro, por el espíritu y letras que en él reconoció; y así fué el más fidedigno testigo y el que dió mayor testimonio de sus virtudes en las informaciones que se hicieron. Y para esta verdad, dice en su libro el padre Loza, y en la impresión nueva del año de 78 en Madrid, está á fol. 41, lo siguiente: el padre fray Juan de Santiago, siendo vicario del convento de San Francisco de México, fué á Santa Fe á preguntar al bendito Gregorio López, qué haría para estar siempre en el continuo acto de amor de Dios, como Gregorio lo estaba, sin que le impidiesen las ocupa-

ciones de vicario y maestro del convento, y de las predicaciones ordinarias á indios y á españoles, y en los demás negocios de la obediencia, en consuelo del prójimo: algunos días ántes había puesto todas sus fuerzas en el acto desnudo del amor de Dios, y fatigábase mucho. Llegó un dia tarde y cansado por haber ido á pie á Santa Fe, y dejó para otro dia la consulta. Al amanecer, estando atando la correa de la sandalia, de repente, en un momento tuvo en lo interior de su alma, con gran luz y claridad, respuesta del Señor por interior inspiracion, cierta, clara y evidente de la duda que iba á preguntar, poniéndole nuestro Señor actualmente en el acto de puro amor en lo interior de su alma, donde no llega, ni puede llegar criatura humana; dándole á entender con el hecho cómo el alma puede amar sin necesidad de la ayuda de los sentidos, cuando sobrenaturalmente su Majestad quiere hacer merced tan grande, y que de esta manera quiere ser amado y le amaba el bendito Gregorio, y que allí le había de amar con todas sus fuerzas interiores, donde no impide el acto del amor ninguna cosa criada; y así era compatible este acto de amor con las obras activas hechas por la obediencia en gloria de Dios y provecho del prójimo. Tuvo juntamente en la luz que le dió el Señor, en la esencia de su alma, reprension de que venia á buscar la criatura teniendo á su Majestad que le podía satisfacer á la mente, y con verdad infalible,

todas las cosas interiores del espíritu. Que no estaba su mano corta, que quien le dió al santo Gregorio el caudal interior que tenía, se lo daria á él si él se dispusiese. Admirado, subió á ver al venerable Gregorio, que sonriéndose, preguntó por la consulta, y al ir diciendo le ayudaba á referir lo que había pasado. Y habiendo callado la repreension, le dijo el venerable Gregorio: ¿y no tuvo vuestra reverencia buena repreension por haber venido á buscar la criatura? Siga el camino interior que nuestro Señor le ha enseñado, y no me venga más á ver ni á comunicar, que no hay necesidad, ni de ello se sirve Dios. Estas palabras califican el sugetto. Prosiguió su carrera, y lleno de virtudes pasó á buena vista el que fué á comunicar su espíritu á Santa Fe, en 4 de Julio de 1629, siendo morador del convento de Tacuba, donde murió; y aunque se han hecho las diligencias por saber su patria, todos convienen ser hijo de esta provincia. Un testigo dice le parece ser natural de Sevilla. En el libro viejo de las Profesiones de la Puebla se halla esta cláusula: Fray Juan de Santiago, hijo legítimo de Juan Jorge y de Ines de Santiago, vecinos de la ciudad de Cholula, natural de esta de los Angeles, en cuyo convento profesó en 13 de Agosto de 1597 años, siendo de edad de veintiún años. (Lib. antiguo, fol. 92.)

La venerable madre Mariana de San Francisco, natural de México, donde profesó en el convento

de San Juan de la Penitencia, hija de Juan de Salazar y doña María de Angulo. Fué de todas virtudes adornada. Humilde, penitente y dada á la oración. Pasó de esta vida dejando el olor de santidad, en 4 de Julio del año de 1658.

5. La venerable madre Ana de los Angeles, hija de Mateo de Santa Ana y Juana de Robles, natural de México, donde profesó en el convento de San Juan de la Penitencia en el año de 1611. Fué en las mortificaciones rigorosa: domaba su carne á fuerza de cadenas de hierro y de ásperos cilicios, con oración continua. Llegó el descanso de tanta penitencia á 5 de Julio del año de 1655. Despues de muerta le hallaron los cilicios unidos e incorporados con sus carnes. En las espaldas tenía una cruz de hierro tan fija, como si estuviera clavada, que queriéndosela quitar no la pudieron mover. No permitió Dios le quitasen en su muerte la prendida con que se enriquecía en vida.

6. El venerable hermano fray Diég o de Guádal Canal, natural del mismo pueblo, religioso lego, tomó el hábito en el convento de México de los primeros que en él profesaron. Era de sinceridad colum-

© Biblioteca Nacional de España

bina, como quien se había criado entre aquellos primeros padres, á quienes ayudó con grande ejemplo de vida á destruir ídolos y á plantar la fe del Evangelio, con el talento que Dios le había comunicado. Era muy dado á la oración; de mucha caridad con los pobres; daba consejos saludables para la virtud, y á veces los daba por escrito porque no se olvidasen: tuvo algunas batallas con el demonio acerca de los misterios de la fe y del castigo de las culpas, y luego acudía á la iglesia y al coro á protestar la fe ante el Sacramento del Altar. Dos años ántes de su muerte tuvo en una mano una carnosidad á manera de clavo, en que recibió muchos cauterios de fuego penosísimos y llegó á horadársele la mano y á cortarle los dedos uno á uno, con tanta paciencia, que en los tormentos y cauterios no le oyeron mas palabra que ¡Jesus, María! En todo este tiempo de su enfermedad nunca faltó de la iglesia, oyendo todas las misas, hasta que murió en el convento de la Puebla de los Ángeles, donde está su cuerpo, y se juzga ser uno de los diez y ocho que están sin corrupcion.

7.

El venerable padre fray Alonso de Topas vino de la Provincia de Santiago á esta del Santo Evangelio con el celo de la conversion de las almas. Hallóse desconsolado y á los tres años se volvió á España. Fué á morar al convento de Salamanca: fué,

por la obediencia, por algunas aldeas á pedir la limosna de paja; y llegando á un lugar donde nunca habia estado, una mujer serrana á quien nunca habia visto, le dijo: ¡Desdichado de tí, padre, que dejaste en las Indias de ocupar la vida en administrar con el sustento del pan del cielo á las almas, y te ocupas en buscar mantenimiento para bestias! Penetraron en el corazon del siervo de Dios estas palabras; que si no fué ángel, á lo ménos Dios inspiraria en aquella mujer y pondria en ella, como en las sibilas, aquella saeta para proveer á su viña de un obrero tan necesario.

Herido en la conciencia, volvió otra vez á la Provincia, donde, con el ejemplo de su vida y celo de su espíritu, fué grande operario. Cayó enfermo en el convento de Cuauhquecholan, y trayéndole á la enfermería de la Puebla, les pronosticó á los religiosos el dia en que habia de morir; y así sucedió, que fué á gozar del descanso, y está en el dicho convento sepultado. (*Torq., lib. 20, fol. 598.*)

8.

El venerable padre fray Juan de Romanones, de la Provincia de Castilla, natural de Romanones en Toledo, pasó con el deseo de servir á Dios en esta viña. Aprendió la lengua mexicana y salió eminentemente predicador: trabajó más de cuarenta años: escribió algunos tratados: tradujo fragmentos de la Sagrada, Escritura para los predicadores muy útiles.

Era hombre de mucha sinceridad, tanto, que no teniendo disciplina para azotar á un corista por una culpa, se quitó un orillo con que se ceñía la túnica; y queriendo el corista probar su sinceridad daba muchos gritos, como si le doliera mucho; y él, creído de los gritos, le dijo: Esto quieto; que os duela, para que con el dolor haya enmienda. Fué muy observante; dado á la oración, y muy humilde; y lo que acreditó su buena vida fué tener tan alegre muerte. Aquel dia dijo misa, y acabada se le dió á entender que se llegaba la hora, y en persona fué con grande júbilo al guardian para que se juntasen los religiosos, y despidiéndose de todos, pidió al guardian le mandase administrar la Extrema-Uncion. Difícultóse el caso por verle tan alegre semblante y sin enfermedad mas que vejez: instó por repetidas veces, y concediésele por su consuelo. Acabado de recibirla hizo un breve razonamiento y entonó ;*Oh gloriosa Domina!* prosiguieron los padres más por complacerle que por juzgar que moría. Y en diciendo las últimas palabras *in sempiterna saecula. Amen*, dió al Criador su alma para eternos siglos. Está enterrado en Cholula, donde murió. (*Torg., lib. 2, fol. 599.*)

9.

El venerable padre fray Diego Pulido tomó el hábito en el convento de México, de donde era natural, á 5 de Septiembre de 1592. Hijo de padres

honrados, Juan Pulido y Teresa Juarez, que lo educaron en buenas costumbres, era ángel en la pureza de cuerpo y mente: conservóse vírgen, sin mancillar esta soberana virtud ni con pensamiento. Mandóle la obediencia asistiese en la cantera de Santa Marta, y en ella dábase á la oracion y á la penitencia y ayunos, como en lugar de soledad acomodado. Acabósele el trabajo de remitir la piedra, y vino al convento de México á acabar la carrera trabajosa de la vida, en 9 de Julio de 1615, donde está su cuerpo, que despues de muchos años se halló entero y fresco en señal de su pureza, como quedaron las memorias de la caridad que ejercitó en la portería con los pobres el tiempo que estuvo en este oficio.

10.

El venerable padre fray Andres de la Puebla, de la Provincia de Castilla pasó á esta del Santo Evangelio con el celo de las almas que los demas trujeron. Trabajó muchos años loablemente, viviendo vida ejemplar, siendo de todos muy amado. Probó Dios nuestro Señor su paciencia con una grave persecucion en que se conoció estar á Dios muy llegado, por lo que se experimentó sufrido: fuése con intencion de pasar al Nuevo-Méjico á la Custodia de Zacatecas, y en interin lo hicieron guardian de Sombrerete. Pidió licencia al custodio para entrar á predicar á Topia, y los chichimecas lo mataron,

azotándolo cruelmente colgado de un árbol, y asesinado murió en la demanda. Desollaronle la cabeza, como lo tienen de costumbre. Esta muerte la pronosticó en Zacatecas al despedirse con alegría de su alma; y así como lo dijo sucedió el año de 1586. (*Torquemada, lib. 21, folio 712.*)

11.

La venerable madre María de San José, primer fundadora y abadesa del convento de San Juan de la Penitencia, que salió del convento de Santa Clara el año de 1579, natural de México, norma de prudencia y ejemplar de preladas, que por su religión y gobierno fué veintinueve años abadesa, era en los ayunos muy austera, en la oración muy fervorosa, de que le resultaban raptos maravillosos y le vián las religiosas salir de su rostro resplandores. Mereció el que le revelase Dios el aumento del convento y las gracias espirituales de sus siervas. Llena de méritos y de años, fué á gozar de sus bodas espirituales con su Esposo el año de 1622 en 11 de Julio.

12.

El venerable padre fray Juan del Río, á quien el señor Filipo II envió por sus méritos el hábito de Santiago y el gobierno de la Nueva-Vizcaya, fué con su hermano Rodrigo del Río, y estaba ocupado en una conversión en un pueblo que llaman Charcas, en tierra de Zacatecas. Era muy dado á

la mortificacion y ayunos, y traía una cota de malla por cilicio. Con ocasion de que dos soldados habían salido á quitar á unos ladrones chichimecas unos carneros, salió á defender no los matasen, juzgando que le tendrian respeto; pero sucedió lo contrario, pues habiendo muerto á uno de los soldados, se volvieron contra él; y aunque por el cilicio que tenia de la cota no le derribaban las flechas, tiraronle á la cabeza y le quitaron la vida, que por andar ocupado en la administracion del Santo Evangelio y conversion de las almas se puede creer iria á recibir el premio de su trabajo. (*Torquemada, libro 21, folio 713.*)

13.

La venerable madre Isabel de Santa Clara, hija de Pablo de Rivera y de doña Isabel de Arciniega, natural de México, donde el año de 1614 profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara: luego que profesó imitó en cuanto pudo á la santa en penitencias, ayunos y contemplaciones. Tan devota de la santa madre, que experimentó muchos beneficios y mereció que le consolara en su muerte: ilacion forzosa de que iria á gozarlos en la eterna vida á que pasó en 13 de Julio de 1670 años.

14.

El venerable hermano fray Pedro Murga, natural del Valle de Oquendo en el señorío de Vizcaya,

hijo de Juan de Murga y de María López, profesó en el convento de la Puebla en 10 de Febrero de 1653 años, de edad de cincuenta. Fué varón de mucha caridad. Era dado á la oración, de que sacaba fruto de virtudes heróicas. Siempre trajo á raíz de las carnes el hábito, y muchos cilicios que le acompañaban. Antes que el venerable fray Juan Juarez muriiese, le señaló para que quedase de limosnero de la enfermería. Viviendo en la Veracruz fray Pedro prosiguió con el ejemplo y caridad que su antecesor. Siete años ántes de su muerte tuvo una enfermedad muy grave, que llegó á estar moribundo; y estando esperando su fin, se le apareció un maucebo hermoso, que le dijo: hasta de aquí á siete años no morirás. Y así esperó los siete años la muerte, que la tuvo, despues de haber sanado algunos enfermos, muy gloriosa y alegré en 14 de Julio, año de 1673, en la Puebla.

15.

El venerable padre fray Miguel de Siria, hijo de esta Provincia del Santo Evangelio, y natural de México, pasó á Filipinas el año de 1580 con los seis religiosos. Sugeto muy lleno de letras y predicador apostólico, que acompañaba el crédito de su doctrina con lo heróico y ejemplar de sus virtudes. Ansioso de crecer en méritos por el camino seguro de los trabajos, pareciéndole cortos los que

le pudiera ofrecer la quietud que gozaba en su provincia, buscó con sed infatigable las nuevas conversiones de Manila para reducir almas al gremio de la Iglesia. El Cronista le dió los títulos que el Espíritu Santo en el Eclesiástico, cap. 45, le dió á Moisés: Amado de Dios y de los hombres: humilde, y en la oración muy fervoroso. Aprendió la lengua de Vicoi en la provincia de Camarines, y con ella aprovechó á aquellos indios, cogiendo copiosos frutos con el riego de su doctrina, y lleno de méritos le llevó nuestro Señor á dar el premio de sus trabajos, en Camarines, el año de 587. El padre Rivadeneira, lib. 3, cap. 21. Llave, trien. 4, capit. 9, fol. 242. Santa María, punt. 3, tít, Provincia del Santo Evangelio, núm. 64.

16.

El venerable padre fray Sancho de Merás, natural de Tineo, hijo de Pedro de Merás y de Marina González, montañeses, nobles del principado de Asturias, profesó en 13 de Mayo de 1571 años en el convento de México, en manos del venerable padre fray Alonso de Escalona, y su maestro fray Lorenzo Altamirano que, conociendo tenía talento para mandar, le enseñó que supiese obedecer. Fué difinidor, guardian del convento, y por su religiosidad maestro de novicios. Fué en pobreza y humildad excelente. Tanto voló la fama de sus virtudes

des y prudencia, que le mandó el señor Felipe II le escribiese y diese cuenta de lo que pasaba en las Indias. Y lo primero que se leía era la carta del padre Merás para enterarse de la verdad. Eligióle en obispo de Michoacan, y de secreto renunció. No se supo de esta elección mientras vivió, porque después de muerto se le halló la cédula en el breviario. Murió lleno de méritos y fama de santidad en el convento de México en 16 de Julio del año de 1628. Asistió á su entierro numeroso concurso y la real Audiencia.

17.

El venerable padre fray Diego Ordoñez, natural de México, donde profesó: habiendo tomado el hábito muy niño, conservó la candidez de su persona hasta la vejez. Fué grande escolástico y defensor de la doctrina de Escoto, y gran predicador. En sus palabras eficaz: tan ejercitado, que de una hora de prevención predicaba con profundidad. Hiciéronle custodio de Zacatecas después de haber trabajado en la Provincia. Retiróse á Sombrerete donde se dió á la oración, y acabó sus días. Un mes antes de morir predicó en la parroquia, y dijo las palabras del Apóstol: Bien he peleado: el curso de mi vida ha fenecido: he guardado la fe que á mi Dios prometí, no solo en el bautismo, sino también en la religión, guardando, como mejor he podido, la

regla á que me obligué, y el oficio de la predicación evangélica. Solo me resta que Dios cumpla su divina promesa, dándome la corona que espero de su misericordia. Con este sermon dió el vale á todos sus sermones, muriendo dentro de un mes de 117 años: de hábito, 104, y casi los 95 de sacerdote en Sombrerete, donde fué de mucho sentimiento su muerte, y de más ejemplo su vida. (Torquemada, lib. 20, fol. 596.)

El venerable padre fray Juan de Tecto, de nacion flamenco, varon muy docto, que había leido catorce años teología en la Universidad de Paris, siendo guardian del convento de Gante, llegó la fama de la conquista de la Nueva-España con los dos padres fray Juan de Aora y fray Pedro de Gante. Pasó el año de 523, renunciando su guardianía por el celo de la salvación de las almas. Por no estar del todo asentada la tierra se fueron á Tezcuco, donde enseñaban á los niños y aprendieron la lengua. Cuando vinieron los doce primeros el año de 24, preguntaron qué habían hecho: y respondió fray Juan Tecto: hemos estado aprendiendo teología que ignoró San Agustín. Llamando teología á la lengua. En que dió á entender lo que importaba el saberla. El año de 25 fué con don Fernando Cortés á la conquista de las Hibueras, con el deseo de conquistar almas. Y entre los que murieron, por falta de bastimento con el agrio camino, fué el venerable padre, muriendo de hambre en el

servicio de Dios, que le retornaria con la hartura celestial. Bernal Diaz del Castillo dice, que en el navío que despachó Cortés para Santo Domingo, y se perdió ántes de llegar (de que tuvieron ocasión en México para decir que Cortés era muerto), se ahogó un fraile flamenco de San Francisco, y puede ser que fuese el venerable padre. Escriben su vida Gonzaga, Torquemada, lib. 20, cap. 18; y el Martirologio, aunque no ponen el dia ni año de su muerte.

18.

El venerable padre fray Juan de Aora, de nacion flamenco, aunque otros dicen era hermano del rey de Escocia, vino del convento de Gante el año de 523 con el venerable padre fray Juan Tecto y fray Pedro de Gante; y aunque anciano, tuvo fuerzas para pasar mares con el celo de la conversion de las almas. En Tezcuco, donde por ser don Fernando Cortés Ixtlixochitl, señor de aquella ciudad, tan devoto y de los primeros cristianos y conquistadores, y que ayudó al señor marqués en la conquista, fué la primera doctrina: estaba con fray Pedro de Gante ocupado como fiel ministro. Llegó la muerte, y á pocos dias pasó al premio, en Tezcuco, el año de 524. Depositaron el cuerpo en casa del dicho cacique, hasta que siendo guardian fray Toribio Motolinia, hecha la iglesia á San Antonio dedicada, se trasladó el cuerpo, donde está sepultado.

El venerable padre fray Gerónimo de la Llana, natural de México, donde profesó en el convento de nuestro Padre San Francisco en 21 de Noviembre de 1629, hijo de Juan de la Llana, natural de Mendieta, y de doña Isabel de la Raya, natural de México. Fué en ambos Derechos erudito. De veintiún años se entró en la religion con fervor de la salvacion de las almas, y aprendió la lengua, con que hizo mucho fruto, porque lo que decia con la palabra le vián en él ejecutado en la obra. No contento con los méritos del trabajo de esta viña mexicana, pasó al Nuevo-México á ilustrar aquellas nuevas regiones con su ejemplar doctrina. Era muy dado á la oracion mental, y en los ayunos y mortificaciones continuo. Fué el oráculo de aquella Custodia, y el ejemplo de aquella nacion. Lleno de méritos fué á gozar del fruto de sus trabajos, en el pueblo de Cuarac, donde está sepultado. Dia de su devoto San Buenaventura se preparó con los santos sacramentos, y anunció su muerte á 19 el año de 1659.

El venerable padre fray Pedro de Algarrobillas, natural del pueblo de su nombre, pasó de la provincia de San Gabriel á esta del Santo Evangelio. Era de condicion benigna, muy continuo en la oracion, escaso en sus palabras, dotado de la pureza

virginal, en que perseveró toda su vida. Tenía gracia especial en persuadir á la paz: pasó á Michoacan, donde extendió la fe católica, á pié y descalzo; discurrió de pueblo en pueblo, sin regalo alguno y entre bárbaros; puso una cruz de piedra sobre la cima de una sierra. Despues de más de 70 años, en Zinzonza, dió fin á su trabajo, pasando á gozar en la otra vida el premio en 19 de Julio de 530, como refiere el Martirologio: escribe su vida Torquemada, libro 20, cap. 54, folio 569.

20.

El venerable hermano fray Francisco Ruiz, natural de Ayamonte, donde se libró de las garras y boca de un leon haciendo voto de ser religioso, pasó (segar) á las Indias, y tomó el hábito de lego en el convento de nuestro Padre San Francisco de México: fué muy austero y humilde; vestía pobremente; comia muy limitado, y las mas veces unas yerbas. Cuando le preguntaban cómo le iba, respondía que como salvaje, en el campo. Y no decía mal; porque no solo solicitaba en la pedrera la piedra para edificar la iglesia, sino que, por mortificación, andaba al sol y al frío y dormía en el campo. Era muy dado á la oracion, y nunca estaba ocioso, porque hacia cestos de mimbre muy curiosos que repartía á los conventos. Era caritativo con los indios, y muy sufrido: ocupóse (por la obediencia)

cia) más de veinte años en esta trabajosa ocupacion; y aunque era tan grande el trabajo, ayudado de la gracia de Dios, hizo mayor su sufrimiento para el mérito. Murió en el convento de México, en 20 de Julio de 1597. (*Torquemada, libro 2, folio 661.*)

La venerable madre María de San Bernardo, donada en el convento de nuestra madre Santa Clara de México, fué muy observante de la regla. Era humilde y de condicion muy sincera, y en la oracion tan fervorosa, que se arrebataba en éxtasis continuos. Pidióle á la Virgen que le mostrase si la Virgen de los Remedios, que está á tres leguas de la ciudad, era parecida á la que tienen en la ermita; y fuéle dado á entender que la tendrían dentro de pocos dias dentro del mismo convento. Dio la nueva á muchas religiosas devotas; y pareciéndoles imposible el caso, sucedió que el mismo año, por falta de aguas, vino á la iglesia catedral la imagen: hicieron diligencia para gozar de su presencia, y no lo pudieron conseguir; pero el Señor, que es fiel en sus promesas, dispuso que el dia que la volvian (el año de 653, á 3 de Julio, con el acompañamiento acostumbrado), al llegar al convento de Santa Clara fué tanta el agua que empezó á llover, que no hallaron mas remedio que entrar en la iglesia de Santa Clara la Virgen de los Remedios, y tanta la que había en las calles, que se quedó aquella noche, y se cumplió el entrarla en la clausura y carear la una imagen con la otra: caso de gran re-

gocijo para las religiosas. Murió con fama de santidad, á 20 de Julio de 1660.

21.

El venerable padre fray Lorenzo Matías, hijo de esta Provincia del Santo Evangelio, que tomó el hábito en el convento de México; de donde fué natural, después que en la viña del Señor había gastado los años de su mocedad se retiró al convento á la secuela del coro y á la oracion mental, sin ver ni comunicar con ningún seglar de afuera, por más de catorce años. Fué de la comunidad ejemplo de religion y un dechado de virtud: pasó de esta vida á 21 de Julio del año de 1630 en el convento de México, donde está enterrado.

La venerable madre Lucía de San Ambrosio, natural de la Ciudad de los Ángeles, hija de padres nobles (don Juan Serón y doña Catalina Zapata), en el convento de nuestra madre Santa Clara (de los Ángeles) profesó el año de 629 en 14 de Abril. Fué de mucha discrecion y prudencia en su gobierno: amante de la santa pobreza y con todas caritativa, dióse á la contemplacion de la pasion del Redentor; de que se le originaban grandes mortificaciones de ayunos y disciplinas rigurosas con que castigaba su carne. Cumplió el destierro, yendo á gozar de la patria celestial en 21 de Julio del año de 1680: su cuerpo está sepultado en dicho convento, entero;

fresco y oloroso, que dice la suavidad de su inculpable vida.

22.

El venerable padre fray Francisco de Gamboa, natural de la provincia de Alaba, hijo de padres nobles, vino por paje del señor virey don Martín Enríquez, en compañía del secretario, tío suyo. Por muerte de su tío, tomó el hábito en el convento de México, con licencia del señor virey. Profesó, y estudió las artes y teología, que leyó el docto padre fray Juan de Salmerón, á quien tanto estimó la Nueva-España por sus letras, y la Universidad mexicana por su ciencia. Aprendió la lengua mexicana, que es la hoz con que se siega la mies, y luego se ocupó en la viña principal de la capilla de San José de México, que entonces era toda la ciudad. Encargóle la obediencia, conociendo su buena disposición, la obra de la iglesia del convento, en que puso todo su cuidado, y la acabó, y juntamente el retablo del altar mayor. Hizo en la capilla de San José la torre que ilustra todo el sitio; enriqueció las dos sacristías de ricos ornamentos. Siendo guardián de Cuernavaca hizo cuatro puentes de piedra para pasaje de los ríos: obra muy útil y el trabajo inmenso. Hizo el segundo claustro de Xochimilco: fué muy devoto de la pasión de Cristo, que á la segunda vez que volvió á la capilla instituyó la procesión del paso los

viernes de cuaresma, precediendo el sermon, como hasta hoy se hace, con mucha gente que acude con devucion. Instituyó la cofradía y procesion de la Soledad de nuestra Señora, que hoy permanece con aprovechamiento de sus cofrades; y como era tan fervoroso y amigo de la religion cristiana, en su tiempo se instituyeron las representaciones de ejemplos y de cosas devotas que llaman *neixuitilli*, al modo de comedias, los domingos de cuaresma sobre tarde; y han sido de tanta devucion, que acude numeroso concurso; y si se estorbara á la gente vulgar, como negros, mulatos y mestizos que no acudieran (como lo hice, con una excomunion que se sacó, por el perjuicio que se hacia), fueran de más devucion, si bien en la representacion de la Pasion del domingo de Ramos es grande el concurso, mucha la devucion, y con el acto de contricion el fruto mayor. El primero que predicó los viernes fué el reverendo padre Torquemada: las representaciones fueron del docto padre fray Juan Bautista, de que se debe dar á Dios nuestro Señor la gloria y á este siervo suyo la alabanza de que ha quedado eterna la memoria.

Finalmente, en estas obras ocupado, sin faltar á las cosas de religioso, porque era pobre, anduvo siempre descalzo y desnudo, tan humilde que no hacia aprecio de su persona con ser tan oabla sugeto, y que deseoso de las alabanzas divinas hizo que se tocasen cornetas, chirimías y otros instru-

mentos, dándose juntamente á la oracion mental; y le quiso pagar Dios tan heróicas obras. Siendo guardian de Tlatilulco le trujeron á la enfermería de México, y el dia de su devota Santa María Magdalena dió su alma al Criador á las siete de la mañana, y con ser en la tarde el entierro fué de lo mas solemne que se ha visto, porque se juntaron las cinco cruces negras de las parroquias de los indios, todos los principales de Méjico y Santiago con lutos, muchas mujeres y cofrades con candelas encendidas, y la cruz del convento y comunidad; el clamor y sollozos de tanta gente, ya que muchos de los indios cantores iban diciendo santo Gambea ora pro nobis! hizo el acto de grande admiracion así á los religiosos como al oidor Otalora y á un inquisidor que asistieron. Enterrose el año de 1604, en la capilla de San José, desnudo porque le hicieron el hábito pedazos para reliquias: aumentó la ternura del acto el haber sacado de su sepultura el cuerpo del venerable padre fray Domingo de Arizaga, que estaba depositado mientras la iglesia se acababa.

24:

El venerable padre fray Juan Ramirez, natural de la ciudad de Oaxaca, Valle de Antequera, tomó el hábito en el convento de Méjico: despues que con su ejemplar vida ilustró la Provincia, con celo de la conversion de las almas el año de 28 pasó al

Nuevo-Méjico. No alcanzó la limosna que dió su Majestad á que le socorriesen con el viático, y sin embargo, se fué con los religiosos comiendo de lo que le hacian caridad por el camino. Anduvo lo mas de las seiscientas leguas á pié con otros religiosos de su espíritu. Luego que llegó sabiendo que los más indómitos bárbaros y más rebeldes enemigos, eran los del Peñol de Acoma, pidió al custodio licencia para ir á conquistar con la palabra del Evangelio lo que no habian podido en cuarenta años los españoles con la fuerza de la guerra. A todos pareció arrojo de su espíritu, lo que era disposicion del cielo. Subió solo con su breviario y una cruz, con harta dificultad, el escollado: luego que los bárbaros lo vieron le tiraron tantas saetas, que pudieron con ellas quitar muchas vidas. Pero ninguna le hizo lesion ni le llegó á la ropa. Caso que los mismos bárbaros tuvieron por prodigo. Añadióse á esto, que al ímpetu de la gente rodó una niña de ocho años por entre peñascos abajo más de diez estados precipitada: hincóse de rodillas el siervo de Dios á hacer oracion por ella, bajó con algunos á verla, y cuando todos pensaron hallarla muerta, la trujo el padre de la mano á su presencia sana: acariciáronle y trajeron de ser cristianos. En breve aprendió la lengua, y catequizados se bautizaron todos. Juzgaron los religiosos le habrian muerto los bárbaros, cuando bajó con los que ántes eran por su fierza leones bravos, como ovejas man-

sas. Edificó iglesia, enriquecióla con ornamentos, y porque hubiese fácil comunicacion les hizo hacer una subida tan llana, que á caballo se subia por ella. Estuvo con ellos muchos años, hasta que por su vejez lo trujeron á la enfermería de México, donde, como el pez fuera del agua, echaba ménos el centro: en acordándole sus hijos eran sus ojos de lágrimas arroyos. Ocupóse en oracion mental, y en oir todas las misas en la iglesia. Lleno de años y virtudes murió el año de 1664, á 24 de Julio, en el convento de Mexico.

La venerable madre María de San Cristóbal, natural de México, hija de Cristóbal Caraballo y doña Leonor de Ochoa, profesó en el convento de nuestra Madre Santa Clara, año de 635. Dióse á la oracion y contemplacion, en que mereció favores celestiales, entre ellos se le mostraron tres coronas, que las dos fueron dos religiosas que profesaron, y una difunta el mismo dia. Pasó de esta vida á gozar de los favores de su Esposo, en 24 de Julio de 1646 años.

La venerable madre Francisca de San Miguel, natural de la Puebla, que profesó en el convento de nuestra Madre Santa Clara en 5 de Marzo de 614, hija de Francisco de Toro y de Francisca Muñoz. En la humildad profunda y en la oracion tan con-

tinua, que todo lo más de la noche se ocupaba en la contemplacion. Fué penitente, usando de ásperos cilicios. En una ocasion oyó gemidos que salian de Cristo Señor nuestro atado á la columna, y pidiendo le revelase la causa, le respondió que era por una peste con que habia de padecer su convento: y como la previno sucedió. Estando á la muerte cercana fué de la Madre de misericordias, María Santísima, consolada. Pasó de esta vida á 14 de Julio el año de 652.

27.

El venerable padre fray Juan Rodriguez tomó el hábito en el convento de la Puebla, de donde era natural. Fué penitente varon y muy dado á la oracion mental. Ocupábase lo más de la noche y dia en el coro. En la predicacion fué de espíritu fervoroso: lo que le sobraba de tiempo estudiaba con el cuerpo desnudo de la cintura para arriba, en el suelo de bruces sobre los libros, por ejercitarse en la mortificacion. Fué muy docto en la moral: era caritativo, en particular con los enfermos; y si habia alguno de riesgo, no se le quitaba de la cábecera y les ayudaba á morir. Tuvo con el enemigo guerras. En viéndose combatido, unas veces salia de la celda alborotado, otras veces con el agua bendita salia tras él, otras le amenazaba, las veces que iba á la celda hallábale en varias figuras es-

pantoso. En una ocasión, en tiempo de Navidad, fué tan vehemente la tentación, que se arrojó desnudo en la tina del agua que estaba en las secretas. Retiróse al mandato de la obediencia á la enfermería por sus achaques y vejez, donde fué su muerte y tránsito el año de 1630, á 27 de Julio, con fama de santidad por sus muchas virtudes.

En la vida de San Juan de la Cruz, en el año 1582, se dice:

El venerable hermano Cristóbal de Santa María, natural de México, de color negro, fué de una señora noble endonado á la sacristía para servir en ella; y hecho donado, se dió todo al servicio de Dios y de la religión. Nunca trajo más que el hábito á raíz de las carnes, siempre descalzo, y para hacer la desecha del continuo trabajo que tenía andaba alegre, y siempre con la boca de risa, como quien servía en la casa de Dios tan de buena gana. La reverencia que siempre tuvo á los sacerdotes, se conoció en que jamás, aunque fuera de los padres estudiantes, llegó á hablar con alguno que no hincase la rodilla, y fuése con los ojos en el suelo. Con el deseo de que no hubiera falta en las alabanzas divinas, aprendió á tocar órgano porque se cantasen laudes. Levantábase á media noche indefectiblemente para atizar las lámparas, y por si acaso se hiciera la disciplina esconder la luz, y en ínterin se pasaba en oración de rodillas. Fué de ardien-

te caridad, que lo que en el trabajo de poner tumbas ó de colgar en algunas fiestas alcanzaba, todo lo daba á religiosas pobres de los conventos, pareciéndole era para Dios más acepta limosna por estar en el convento encerradas. Llegósele el tiempo en que le pagase el Padre de familias con el denario diurno de la gloria, despues de sesenta años de su alegre trabajo, visitándolo con un dolor de costado. Pidieron todos los legos se le diese la capilla, y lo rehusó humilde porque se reconoció indigno: dos dias se excusó, hasta que mandándoselo por obediencia, puesta la boca sobre las tablas de la cama, al oír el mandato, la recibió obediente y profeso muy tierno. Pasó de esta vida el año de 676 en 29 de Julio, y á todos dejándonos envidiosos, por haber su confesor declarado que no le había hallado materia de pecado mortal, y que á sus virtudes había Enriquecido con la joya inestimable de la pureza virginal.

El venerable padre fray Francisco de las Navas, de la provincia de la Concepcion, pasó á esta del Santo Evangelio el año de 538, con otros seis religiosos que envió la señora emperatriz. Fué de vida ejemplar y muy observante. Fué el primero que entró en el valle de Tecamachalco entre la nacion popoloca, donde bautizó más de doce mil personas. Despues aprendió la lengua mexicana y la supo con elegancia. Por su religion y prendas fué electo en guardian de México, y siéndolo de Tla-

tilolco pasó á la vida inmortal á gozar el descanso de su trabajosa vida, en 29 de Julio de 578. Está sepultado en el convento de México, donde le trujeron á enterrar.

El venerable padre fray Juan de San Francisco, fué natural de Veas, en el reino de Murcia, tomó el hábito en el convento de Salamanca. Siendo allí estudiante pasó á esta Provincia del Santo Evangelio; con el celo ferviente de las almas, el año de 529. Fué uno de los más admirables, así en santidad de vida como en la administración de los indios. Tenia tan concentrado el tiempo, que nada le sobraba en que pudiera malograrlo. De dia, luego que decía misa, habiéndose ántes preparado, se retiraba á su celda con las ventanas cerradas media hora, á dar las gracias: despues se ocupaba en las cosas de su oficio y provecho del prójimo y administracion de sacramentos. De noche jamás usaba de candela encendida, porque lo más de ella gastaba en oracion y contemplacion divina. Luego que llegó de España deseó saber la lengua para enseñar los misterios de nuestra santa fe. Pidióselo á Dios con lágrimas, y estando en el convento de Tlaxcala en contemplacion, una noche de repente le sobrevino un resplandor que llenó de luz la celda, y admirado dijo: *Dominus illuminatio mea:* el

Señor es el que me alumbrá. Y con esta luz se le manifestó que le era concedida por dón del cielo la lengua mexicana; y al otro dia comenzó á hablar en ella, con admiración de los naturales. De estas iluminaciones fué de Dios muy favorecido, porque cuando se ordenó de sacerdote, dijo á los compañeros: No habeis visto el carácter del alma; pues yo lo ví cuando se me imprimió en ella por el Orden Sacro que recibí. Posible fué el que lo vierá, aunque es invisible por espiritual; así como el alma, que es invisible, la ha permitido Dios visible, porque por una especie abstractiva puede concederlo Dios por privilegio particular. En muestra de agradecimiento á la merced que Dios le hizo en manifestarle aquella lengua, compuso sermones muy elegantes, colaciones espirituales de diversas materias llenas de ejemplos y doctrina, que el tiempo ha consumido.

Con este fervor fué á la Provincia de Tehuacan, que quiere decir lugar de muchos dioses, solo porque fuese un solo Dios adorado: encomendó á Dios nuestro Señor aquella conversión, y mereció que un dia, estando en su celda recogido después de celebrar, se le aparecieron nuestro Padre San Francisco y Santa Clara, que tuvieron coloquios muy familiares, entre ellos le dijo nuestro Padre: Estos indios guardan lo que vosotros prometisteis, pobreza y humildad. No se le pasó por alto al reverendo padre Alva esta aparición en el libro intitulado

Post græ, en la tabla 20, folio 171 con la aparicion que hizo al venerable padre fray Martin de Valencia en Amequemecan. Confortado con el espíritu del Señor y aliento del seráfico Padre, hizo recoger todos los ídolos que pudo; mandó llamar á todos los principales, y les dijo convenia al servicio de Dios se juntasen todos los de la Provincia el dia de San Pedro, en que quiso hacer á Dios nuestro Señor un solemne sacrificio; y estando todos juntos, mandó sacar todos los ídolos, y habiéndoles predicado la abominacion de la idolatría en ofensa del verdadero Dios, los hizo hacer pedazos, y al ídolo principal él mismo, diciendo el Psalmo CXIII *Simulacra gentium, &c.* Al decir: tienen ojos y no ven, le quebraba los ojos; tienen oídos y no oyen, le quebraba los oídos; y así á los piés, manos y boca. ¡Espectáculo de admiracion que ninguno hiciese contradiccion ni sentimiento, teniendo á los muchachos solos en favor suyo! Afrentado el demonio; aquel dia se le apareció á un indio infiel que andaba veinte leguas de allí por otros pueblos, en la figura que el venerable padre lo había puesto truncado, y con las heridas, y que vengara aquella injuria que se le había hecho, y no temiese, que él le ayudaria y le pondria en parte segura para que con un garrote pesado de encina le matase de secreto sin que nadie le viese. Volvióse luego el indio á Tehuacan, y puesto en el lugar donde el demonio le había señalado, descargó el

ministro de Satanás sobre el venerable padre el palo; pensando matarle de aquel golpe; pero el Señor le libró de él, y dando voces el siervo de Dios acudió el compafiero, y el indio viendo su culpa pidió perdon. Contó lo que le había pasado, y detestando su idolatría se convirtió, ordenando Dios que donde pensó el demonio sacar honra, saquease ultraje y menosprecio; y para mayor crédito de Dios y que conociesen por particular siervo de Dios á aquel ministro, permitió su Divina Majestad que habiendo muerto un hijo del cacique, la madre, confiada en su santidad, se lo trujo, y echándole la bendicion el siervo de Dios se levantó vivo el que le llevaron muerto. Esta maravilla, con humildad, atribuyó á la fe de la madre más que á intercesion suya.

En otra ocasion, estando en México el siervo de Dios, un sacerdote de los ídolos, á quien había bautizado, cayó en una grave enfermedad: aparecieronse los demonios en forma de su padre y madre diciéndole que estaban en un lugar muy ameno, que si queria ir con ellos. Y diciendo que sí, le llevaron á una hermosa arboleda, diéronle un lazo para que se ahorrarse; y estando á ello persuadido, se le apareció un religioso de la misma forma que el bendito varon, reprendiéndole cómo daba crédito al demonio que le engañaba. Empezó el indio á dar voces y á llamar á Dios, y desaparecieron los demonios. Sanó; y sabiendo que el padre

venia, le salió al camino á darle las gracias de haberle librado del infierno. Dió gracias á Dios el venerable padre de que por su ángel (aunque en figura suya, para honra del Evangelio), había socorrido á aquel pobre, y amonestóle que estuviese en la doctrina de Cristo firme y no diese crédito á las astucias del enemigo.

Fué la vida de este prodigioso varón llena de maravillas, y por sus muchas virtudes fué electo octavo ministro provincial el año de 1552, en que mostró su mucha prudencia. Era sincerísimo, juzgando de la pureza de su alma que todos eran como él: con el celo de la honra de Dios no podía tolerar los vicios, y así castigaba las culpas. No permitía que en dando la oración se le diesen cartas ni le tratasesen de negocios, porque se ocupaba en la oración y contemplación de noche, y de día en los negocios, con las palabras del Psalmo XLII: «En el día encomendó el Señor las obras de misericordia, y en la noche sus alabanzas.» Fué electo obispo de Yucatan y lo renunció con humildad, juzgándose indigno de semejante cargo.

El último oficio en que le ocupó la obediencia fué el de guardian de Cuernavaca, donde un año antes supo se le llegaba el tránsito forzoso, y así se lo comunicó á su compañero fray Rodrigo de Bienvenida. Cuarenta días antes se le apareció el venerable padre fray Antonio de Ciudad-Rodrigo, que había más de dos años que era muerto, y le-

dijo el dia y hora, y otras muchas cosas de las cuales solamente le comunicó á su compañero el que estaba Dios airado por la poca justicia que había en la Nueva-España, y que era la causa de las desgracias del reino. A su tiempo se vino á México; despidiése de todos, y en particular de una devota mujer á quien confesaba. Luego que llegó recibió los santos sacramentos; y respondiendo él mismo, puestas las manos, clavados los ojos en un Santo Cristo (era viernes y deseó morir á las doce, y se lo concedió nuestro Señor, que diciendo *in manus tuas*), dió su espíritu al Criador en 30 de Julio de 1556.

El mismo dia en Cuernavaca apareció á la media noche á la devota mujer; y á esa misma hora, estando su compañero en oración en la celda, se le llenó de luz, y se le apareció diciendo que doce horas había estado en el purgatorio detenido y que se iba á gozar de Dios, y abrazándole le dijo se esforzase en bien vivir. De donde se colige que algunas imperfecciones purgaría, y más de las que acarrean los oficios; y tambien se puede presumir que si á aquella hora había de ser la de su muerte, no permitió Dios fuese luego á la gloria, porque se cumpliese el decreto de su voluntad divina, que como es fiel en sus promesas, es puntual tambien en sus decretos. Escribieron su vida el Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

El venerable padre fray Francisco Jimenez, varon apostólico (el décimo de los primeros padres que vinieron de la provincia de San Gabriel), fué muy docto en el derecho canónico, de gran sinceridad y humildad: por ella no quiso en España ordenarse de sacerdote, reconociéndose de tal dignidad indigno, teniendo edad y ciencia; pero con la necesidad de ministros, instado de la caridad se ordenó, y fué el primero que cantó misa nueva en estas partes. Fué muy dado á la oracion mental y contemplacion, tanto que parecia andar enajenado de los sentidos, y muchas veces no se acordaba si habia comido; y el companero cuidaba de que comiese, porque estaba todo en la oracion embebido. Y una vez, estando sentado á la mesa, al extender el brazo para tomar el pan, se quedó extático y elevado, sin llegar por muy gran rato á la comida. Siendo guardian de Cuernavaca venia con fray Miguel de las Garrobillas, y se les huyó un caballo en que traían su vitualla, y ninguno de los dos supo decir de qué color era; tanto era el fervor de la contemplacion en Dios, que de las cosas que entre manos tenian no se acordaban. Fué de los primeros que supieron la lengua mexicana, y escribió Arte y Vocabulario, y examinó, por comision particular, todo lo que en ella se habia escrito.

to (que al principio fueron los tratados muchos); predicaba con gran fervor.

Escribió la vida del venerable padre fray Martín de Valencia, como testigo de vista, de que se hallaron solamente dos cuadernos. Fué electo en obispo de Guauhtemala, el primero, por cédula del emperador: otros dicen de Tabasco, de Yucatan. Y es que entonces era todo en uno. Renunció con humildad, porque no quiso aceptar el premio de esta vida, sino guardarlo para la otra. El maestro Gil Gonzalez dice, que fué primer obispo de Oaxaca por cédula de 14 de Mayo, año de 534. Adoleció de una enfermedad sin poderse mover; y oyendo que le traían el Santísimo Sacramento, con el fervor y devoción de su espíritu se levantó, y puesto de rodillas le recibió como si tal enfermedad no tuviera. Dió su espíritu al Señor en el convento de México, en 31 de Julio, año de 1537. Aquel día estando fray Daniel, un religioso lego, su hermano espiritual, estando en Túxpan, setenta leguas de México, en Jalisco, dijo á su guardian cómo el venerable padre fray Francisco Ximenez había ido á gozar de Dios á su santa gloria. Fray Lucas de Almodóbar, enfermero, le cortó un dedo por reliquia y le trujo fresco y oloroso, que le confortaba, por más de un año, en la capilla.

AGOSTO.

1.

El venerable padre fray Francisco de Acevedo, natural de Sevilla, hijo de Gonzalo García del Terroso y de Isabel de Vargas, tomó el hábito en el convento de México en 10 de Enero de 625, segun consta del libro de Profesiones. Con el celo de la salvacion de las almas pasó al Nuevo-Méjico, donde bautizó muchas personas, y con vida ejemplar y doctrina les enseñó el camino del cielo. Hizo la iglesia en San Gregorio en Abbo, donde están las salinas, y en dos pueblos pequeños de Tenabo y Tabira otras dos menores iglesias. Acabó su trabajo gloriosamente en la viña del Señor, á 1º de Agosto el año de 1644.

3.

El venerable padre fray Juan de Ayora, de la provincia de los Angeles, segun el reverendo padre fray Andres de Guadalupe, en el lib. 8, cap. 23,

tomó el hábito en el convento de Santa María de los Angeles. Pasó á esta del Santo Evangelio, donde en algunos años supo con elegancia la lengua mexicana, y compuso en la lengua un Tratado que imprimió del Santísimo Sacramento del Altar. Pasó á Michoacan, donde fué provincial; y siéndolo actual, renunció el oficio, y de rodillas pidió al comisario general le permitiese ir á las Filipinas con los primeros fundadores. Llegó el año de 577, donde el comisario fray Pedro de Alfaro, por sus prendas de religion y prudencia, le hizo guardian del convento de Manila, y le dejó la autoridad de juez eclesiástico: cuando fué á visitar, resplandeció en el ejemplo, porque era en la secuela del coro puntual, en la oracion muy continuo y en el ejercicio de las mortificaciones austero. De allí, habiendo aprendido la lengua tagala, la de los sangleis, y la de ilocos, pasó á esta conversion y fué el primero que entró en la provincia de Ilocos, donde convirtió muchos pueblos, los dispuso en política y cristianidad católica. En medio de este trabajoso ministerio, le quiso Dios regalar con el premio. Viéndose solo, dijo á los indios que le acompañaban, cómo le habian de enterrar. Dió su espíritu al Señor el año de 1581, en Ilocos, donde está enterrado. Hallaronle un arco de hierro que trujo por cilicio más de veinte años: quisieronle quitar por reliquia, y estaba tan unido con sus carnes, que no pudieron quitársele. Escriben su vida el padre Guadalupe, ut su-

prat: el padre Llave, Trier. 1, cap. 4, y Trier. 2, cap. 7: el padre fray Alonso de la Rea, lib. 1. cap. 36, fol. 64. El padre Torquemada hace mención de las provincias que ilustró con sus admirables virtudes, de que temiendo noticia el señor Filipo II, le eligió por obispo de Michoacan, cuya cédula se halló en el breviario por registro y seña, por tener á los ojos el motivo del agradecimiento á Dios nuestro Señor, cuya es la gloria.

El venerable padre fray Lorenzo Altamirano, hijo de esta santa Provincia del Santo Evangelio, natural de México, donde fué maestro de novicios, electo el año de 572, tuvo señalado dón de oracion, que en todo el dia no apartaba la consideracion de Dios. Fué insigne predicador, y su estudio era más en la oracion que en los libros. Convirtió muchas almas con su predicacion, y reprendia los vicios con el celo de la honra de Dios sin temor de los hombres. Fué muy penitente y mortificado, y nunca faltó del coro por ocupado que estuviera. Lleno de méritos y de años, murió en la paz del Señor á 5 de Agosto de 1612, en México, donde está su cuerpo.

6.

El venerable padre fray Pedro de Esperanza; con las voces de inspiraciones interiores con que Dios

nuestro Señor llamaba á los obreros de esta viña, llamó á este siervo suyo, que vino de la provincia de Castilla á esta del Santo Evangelio, de donde el año de 580 pasó á Filipinas, y con la experiencia de su mucha religion le hicieron maestro de novicios, á quienes, como espiritual y prudente, doctrinaba como á plantas tiernas con la leche de celestial enseñanza: y por saber qué para enseñar son mas eficaces las obras que las palabras, mandaba á los novicios le diesen rigorosas disciplinas, que le pisasen la boca, y en ella llevaba con ellos un palo al refectorio, por castigo del quebrantamiento del silencio. Esto, y otras mortificaciones hacia para granjear mérito y para mejor enseñanza. Era muy dado á la oracion; y como era tan perfecto, el demonio le tentaba con sugerencias, y estando en el coro un dia empezó á dar voces, diciendo: apártate, demonio; afuera, demonio: que tanta fué la tribulacion del enemigo, que no reparó en el lugar donde estaba. Fué amigo de la soledad, amigo de la devocion, y cuando vivia en San Francisco del Monte se retiraba á la huerta, donde postrado en tierra, lloraba sus pecados, temiendo el riguroso juicio de la justicia divina: y sucedió, que despues de larga oracion, estando descansado, su ángel custodio le dijo que á toda prisa se escapase del peligro de ahogarse con las avenidas. Subió á toda prisa la cuesta, y á poco rato vió que todo aquel sitio estaba de más de pica inundado, donde era

forzoso el haber perdido la vida. Era muy caritativo, y así procuró que se hiciese en Manila un convento donde se pudiesen recoger algunas mujeres devotas. Bajaba con su báculo á la portería á repartir á los pobres la comida, siendo prelado. En las enfermedades de los indios los consolaba con pláticas; á todo género trataba segun el talento que conocia. A unos llevaba por la penitencia, á otros por el de la contemplacion, y en estos ejercicios en buena vejez. Habiendo pronosticado su muerte, pasó á la vida que, segun la que tuvo, seria la eterna en la gloria. Escribe su vida el padre Rivadeneira, lib. 3, cap. 23: el Memorial impreso en Manila, año de 54, fol. 52, número 4. Llave, Trien. 5, cap. 17. El Martirologio en las adiciones lo trae á 6 de Agosto, con título de Admirable Varon. Ninguno trae el año en que murió.

El venerable frai Andres de Olmos, natural del reino de Burgos, cerca de Oña, se crió en Olmos, cerca de Valladolid, de donde tomó el apellido. Tomó el hábito en el convento de Valladolid; y viviendo en el conveato del Abrojo, siendo guardián, el ilustrísimo señor don Juan de Zumárraga lo llevó por su compañero á Vizcaya, al negocio que le encomendó el emperador Carlos V, de castigar ciertas brujas. De allí lo trujo á Méjico

8.º Capítulo. — De la vida del venerable frai Andres de Olmos.

el año de 528. Luego que llegó aprendió la lengua mexicana, totonoca y huasteca; y con una cruz, con el celo de la conversion de las almas, corrió las provincias mas remotas de la Nueva-España. Anduvo á pie por montañas y sierras, por valles y barrancas, tierras de calor insufribles, sin regalo ni alivio, comido de mosquitos, con el rostro que parecía leproso; llegó desde Hueitlalpan á las sierras de Tuzapan, donde supo la lengua totonoca; bautizó muchas personas, y dejando allí ministros pasó á Pánuco y Tampico hasta llegar á los chichimecas bravos que confinan con la Florida, más de cuatrocientas leguas hacia el Norte, entre gente bárbara, que se comen unos á otros: trajo los que pudo á recogerlos á poblado, porque los demás andaban por el campo sin fabricar casas ni tener siembras, y los pobló en Tamaulipas. Muchas veces le salieron á matar con flechas; y las que le tiraban se volvían con la misma furia contra los enemigos, no menor milagro que el que sucedió en el monte Gargano en la cueva, que eligió el arcángel San Miguel para su culto. En otra ocasión le pusieron fuego á la choza pajiza donde estaba, y suspendió Dios la acción de la fuerza del fuego, quedando sin lesión en la habitación de su apostólico ministro. Con estas maravillas cobraron tanto respeto los bárbaros, que se venían á oír la palabra del Evangelio de más de cuarenta leguas, y se bautizaron infinitos; y aun después de muerto, en encontraron

do los bárbaros á cualquier religioso de San Francisco, dejando el areo y flechas se venian de rodillas, diciendo: ¡Andres! ¡Andres! dando á entender que por él era la estimación que le hacian. Andres se interpreta *varonil imitador de Cristo*, y en ocasión de reverencia, con poner y decir Andres, es un abreviado commento dónde se halla lo heróico de su obrar imitando á Cristo.

Vino á México, y viéndole tan enfermo de las tierras destempladas, le aconsejaban que descansara del trabajo; y lo que respondia era: Hermanos, la cruz de Cristo por delante. En que mostraba gloriarse en la cruz de Cristo, huyendo de toda recreacion humana. Hizo representar un Auto, que habia compuesto en lengua mexicana, del juicio final, á que asistió el virey don Antonio de Mendoza y el ilustrísimo Zumárraga y un concurso grande de toda la comarca, que abrió los ojos á todos para seguir la virtud. En esta ocasión se levantaron los chichimecas, y con estar tan enfermo fué á las serranías, donde se habian fortalecido, y predicóles con tan fervoroso espíritu, que los volvió á reducir, y despues de algunos dias se despidió de ellos para no verlos más; y con muchas lágrimas quedaron unos y le acompañaron otros. Fuése á Tampico, donde, estando un dia anunciando su muerte, de repente le cubrió un globo de fuego, y yendo á apagarle un devoto, vió que no le había llegado á la ropa, porque fué para purificarle de

las lenguas que habian murmurado y depuesto de su santa vida, que como era varon perfecto no le faltaron émulos que le murmurasen, que lo permite Dios para probar la paciencia de los que le sirven.

Llegóse el tiempo de gozar el descanso, y fatigado de una apostema llamó á la gente del pueblo, y en agradecimiento del hospedaje repartió un rosario que traía, unas cuentas benditas, unas disciplinas y un cilicio, que eran las ricas alhajas que le acompañaban. Diciendo el Credo, dió su espíritu al Señor. Al punto se le transfiguró el rostro en un angélico semblante lleno de resplander, y los que se hallaron presentes sintieron una fragancia de olor suave que los consolaba, cuando en otros es insufrible el hedor de los que mueren de apostema: oyóse una música del cielo de flautas, trompetas y chirimías; y ésta se continuó por muchos años en su sepulcro el dia de su tránsito, á que acudian por oírla. Mostraron en su muerte el sentimiento debido á su primer apóstol; y el que había depuesto de él pedia con lágrimas perdón, clamándole por santo, aunque después tuvo su castigo, que se le comieron los labios de cáncer y murió de ello en el hospital de las bubes: otro, que no pidió perdón, murió rabiando de una enfermedad contagiosa, sin poder confesarse, con haber ministros donde estaba. ¡Justos juicios de Dios, en venganza de las injurias que se hacen á los sacerdotes! El padre Tor-

quemada pone su tránsito á 8 de Octubre; pero el Martirologio á 8 de Agosto, el año de 1571.

Entre los dones que el cielo concedió á este varón, el de lenguas, el de ciencia y sabiduría, el de sanar enfermedades (pues la tierra de su sepulcro sanó á un enfermo), le comunicó el dón de profecía. A un sobrino suyo le relató todo lo que le había de suceder, y lo lloró estando su compañero presente, y al pie de la letra sucedió; y á un enfermo que confesó le dijo que una hora le llevaría de ventaja. Y así fué, que una hora despues de muerto el enfermo murió el siervo de Dios. Su memoria está viva en la Huasteca, porque durante las truchas, que llaman del milagro, que el santo las dejó para sustento, y un árbol de naranjas, que tenía la mitad de dulces y la otra mitad de agrias. En el cielo será eterna su memoria: lo que escribió en ambas lenguas se dirá en el catálogo de los escritores.

El venerable padre fray Jacobo de Testera, natural de Bayona de Francia, cuyo hermano servía de camarero al rey Francisco, de Francia, varón muy erudito en las divinas Letras, observante de la regla, pobre y humilde, predicó en la corte del emperador y en Sevilla más de veinte años con aplauso; y con la fama y las cosas de la fe y santidad de esta Provincia del Santo Evangelio, pasó á ella con el venerable padre fray Antonio de Ciudad-Rodrigo el año de 1529. Con el fervor que traía

de predicar la fe católica, no sufriendo su espíritu la dilacion de aprender la lengua, hizo pintar los misterios de nuestra santa fe, y llevaba un indio hábil que enseñaba lo que el siervo de Dios iba declarando. Pasó el año de 31 á Champoton, provincia de Yucatan, y empezando á enseñar á los hijos de los señores y catequizar los grandes, por medio de unos soldados codiciosos del oro impidió el demonio por entonces la conversion. Vinose á México, donde fué electo custodio el año de 533, cuarto custodio del Santo Evangelio. Fué á ver la tierra de Michoacan y á poblarla de ministros: envió al venerable padre fray Toribio con religiosos á Guatemala. Acabado el oficio fué al Capítulo general que se celebró en Mantua el año de 1541 y trujo ciento y cincuenta religiosos: vino por comisario general; y con la futura fray Martín de Hojacastro su compañero, y á los tres años pasó de esta vida, faltando á las Provincias un varon cuidadoso de la doctrina evangélica, dado á la oracion; tan pobre, que aun siendo prelado remendaba su túnica: murió en 8 de Agosto de 1543. El Martirologio, Gonzaga en México, donde está sepultado, y Torquemada escriben su vida.

El venerable hermano fray Hernando del Valle, de nacion gallego, de más de cuarenta años, dejando su hacienda á una hija suya, tomó el hábito en el convento de México, donde tuvo por oficio cuidar de los terrados, y los tenia tan limpios y bruñidos

como si estuvieran encalados. En el coro fué muy puntual; muy dado á la oracion; muy sufrido y caritativo; recogia algunos años el trigo, y le daban cantidad por la fama de sus virtudes. Quitóle Dios la vista corporal, y con la del alma consideraba sus culpas y hacia grandes penitencias: murió con gran olor de santidad en el convento de Mexico, á 8 de Agosto de 1603. Escribe su vida Torquemada (lib. 20, folio 665).

La venerable madre Gracia de San José, natural de México, hija de Lupercio de Céspedes y de doña Isabel Carrillo, despues de diez años de noviciado profesó el año de 1605 en Santa Isabel. Fué de altísima contemplacion y penitente; fué electa abadesa por sus virtudes, y fué necesaria la obediencia para que aceptase el oficio. Apareciósele nuestra madre Santa Clara anunciando la peste que había de haber en el convento y que seria la primera que había de morir, como lo previno á las religiosas, y pasó de esta vida en 8 de Agosto del año de 644: despues de muerta, intelectualmente, acompañada de ángeles apareció á muchas religiosas enfermas, confortándolas en el trabajo que pasaban de su enfermedad, y segun su mucha virtud se tiene por cierto que como fué en el mundo Gracia gozará en el cielo de la gloria.

El venerable padre fray Toribio de Benavente, natural de Benavente, tomó el hábito en la provincia de Santiago, y se pasó á la recolección á la provincia de San Gabriel, de donde vino con los primeros doce apostólicos varones; y oyendo decir á los mexicanos *Motolinía*, que es lo mismo que pobre, se puso este nombre y se quitó el de Benavente. Fué varón muy espiritual, de oración continua, muy amante de la pobreza, resplandeció en él la castidad y pureza virginal de que fué adornado. Con el celo de un apóstol se dispuso á caminar tierras y predicar el santo bautismo. Luego que aprendió la lengua pasó á Guatemala, llevando consigo religiosos ejemplares. Pasó hasta Nicaragua, y de todo trajo razon y escribió muchas noticias, y del volcán de Minaya, que fué á verlo por admirable. Bautizó en este viaje más de cuatrocientas mil personas que están firmadas de su nombre. Volvió á la Provincia, y siendo guardián de Tezcuco, un año que faltaron las aguas hizo una procesión y al punto llovió. En otro, lloviendo mucho, hizo otra y llovió lo necesario, como si tuviese poder sobre las nubes. Por su solicitud se fundó la ciudad de la Puebla, y él mismo echó los cordeles y cantó la misa, dia de Santo Toribio, año de 530 en 16 de Abril. Fué electo en sexto provincial el año de

548. Escribió las primeras historias en castellano de lo sucedido en aquellos tiempos, de que se han valido los cronistas, y algunos Tratados en mexicano, de que se hará relación. Estando enfermo, venciendo la debilidad corporal con el fervor de su espíritu, dijo misa en el claustro, víspera de San Lorenzo, su devoto; y á completas lo olearon. Dijo que se fueran á rezarlas, que él llamaría á hora competente: y acabadas, hizo llamar á la comunidad que le asistiese, y murió santamente. Como vivió en México, donde está enterrado, el obispo de Jalisco don fray Pedro de Ayala, franciscano, y todos, llevaron de su hábito por reliquia. Enterráronle dia de San Lorenzo con la misa del dia, cuyo introito es: *Confessio, et pulchritudo in conspectu ejus*, que se le puede aplicar por su santa vida, que escriben Gonzaga, Torquemada, y el Martirologio que lo pone á 9 de Agosto, el año de 569, el último de sus doce compañeros.

10.

El venerable padre fray Luis de Fuensalida, de la provincia de San Gabriel, el octavo de los primeros doce varones apostólicos, que pudo ser octava maravilla en sus virtudes. Luego que llegó aprendió la lengua mexicana, y fué el primero que la predicó, y el que mejor la supo de los compañeros. Fué muy dado á la oración, y repartía el tiem-

po sin faltar á la administracion del Evangelio al prójimo; acudia á dar las alabanzas á Dios. Fué electo en custodio despues del venerable padre fray Martín de Valencia: bastaba esta elección para crédito del sugeto. El emperador le hizo obispo de Michoacan, el primero, y no quiso aceptarlo. Con la noticia de que ganaron los infieles la Geleta, le dió espíritu de pasar á la Africa á predicar. Fuése á España, sacó licencia de los superiores en ocasion que era San Pedro de Alcántara provincial, y se la estorbó porque le pareció que en la provincia era su persona necesaria. Hiciéronle guardian y disindidor, y teniendo puestos en él los ojos para hacerle provincial, se volvia á esta provincia á proseguir en la conversion y ayudar á sus benditos compañeros, y le cogió la muerte en el camino el año de 1545 en la isla de San Germán, donde acabó gloriosamente y quedó sepultado. El Martirologio, Gonzaga y Torquemada, fol. 500.

En este dia tienen lugar veintiún religiosos, que mística Raquel la Provincia del Santo Evangelio llora, de cuyo lamento llega la voz al cielo, y de cuya muerte á un tiempo se consuela, porque los considera donde la vida es corona, pues (sin aplaudirlos mártires, ni celebrarlos santos) acuerda la sangre vertida de sus hijos en el ejemplo de la edificación espiritual de tantas almas, cuando los bárbaros, coligados con apóstatas cristianos, aparejaron las flechas y previnieron los arcos, con tal caú-

tela, que disimulando el insulto llegaron con los mismos heridas las noticias. El dia 10 de Agosto, dia del glorioso mártir San Lorenzo, abortó repentinamente furor las nefandas maldades que tenía escondidas en la aljaba de su corazón la astucia. El primero fué el venerable padre Juan Bautista Pro, natural de Vitoria, que iba á celebrar la fiesta al pueblo de San Lorenzo de Tezuqui, visita de la villa de Santa Fe. Si la crueldad perseguía la inocencia, claro es que había de ser un Pro el primer blanco de las saetas, que vibraba contra la religión cristiana la impiedad apóstata. En Santa Cruz de Galisteo, los venerables padres fray Juan Bernal, custodio, y fray Domingo de Vera, naturales de México. En el de San Bartolomé de Xongopayi, el venerable padre fray José de Trujillo, cuya vida se pondrá despues de esta relación. En el de la Porciúneula, el venerable padre fray Francisco de Velasco, ambos naturales de la ciudad de Cádiz. En el de San Francisco de Nambe, el venerable padre fray Tomás de Torres, natural de Tepoztlán. En el de San Ildefonso, el venerable padre fray Luis de Morales, natural de Ubeda, y en su compañía el venerable sacerdote fray Antonio Sánchez de Pro, natural de México, de la provincia de San Diego. En el de San Lorenzo de los Pecaries, el venerable padre fray Matías Rendón. En el de San Gerónimo de los Taos, el venerable padre fray Antonio de Mora, ambos naturales de la ciudad de

los Angeles. En el mismo de las Taos, el venerable hermano fray Juan de la Pedrosa, natural de México. En el de San Marcos, el venerable padre fray Manuel Tinoco, de la provincia de San Miguel. En el de Santo Domingo, los venerables padres fray Juan Talabán, natural de Sevilla, obrero antiguo y custodio habitual, y fray Francisco Antonio de Lorenzana, natural de Galicia, y fray José de Montesdeoca, natural de Querétaro. En el de San Diego de los Hemes, el venerable padre fray Juan de Jesus, natural de Granada, que siendo muy dado á la oración, aneiano, se fué á la Custodia con ansias de la corona del martirio, y en el Capítulo custodial dos años ántes diciéndole otro religioso que había hecho un colateral, dijo: no hay necesidad de retablos, que presto han de perecer al fuego, sino de prepararnos para dar las vidas por Dios; y á otro, que quería venirse á la Provincia, le escribió que se estuviese, que presto le daria Dios el premio de contado. En el de San Estéban de Acoma, el venerable padre fray Lluís Maldonado, natural de Tribujena. En el de la Concepcion de Alona, el venerable padre fray Juan de Val, ambos de Castilla. En el de Aguatobi, el venerable padre fray José de Figueroa, natural de México. En el de Oraybi, el venerable padre fray José de Espeleta, natural de Estela de Navarra, y el venerable padre fray Agustín de Santa María, natural de Pázcuarro, con que se concluye el número.

Todos estos venerables padres murieron en un dia siendo las partes muy distantes; que para una ejecucion tan pronta estuvo la prevencion anticipada: los que se volvieron á nuestros religiosos que no consintieron en la muerte de los difuntos padres, dieron relacion de cómo el demonio se les aparecio en forma de gigante, y les dijo ser su antiguo señor, que se juntasen y diesen sobre los españoles, y en especial sobre los religiosos, no perdonandoles las vidas; que les ayudaria y con eso vivirian en su antigua libertad y saldrian de tanta sujecion. Esto pudo ser por permission del Señor; y si fué apócrifo, pase por cuento y no verdad. Señáoles el dia, y fué la luna nueva de Agosto. Remítese lo demás á su lugar al Tratado de la Custodia del Nuevo-Méjico, donde estas desgracias sucedieron.

El venerable padre fray José Trujillo, natural de Cádiz, llamado de su tio Sebastian de Trujillo, vecino de la Puebla de los Angeles, pasó á las Indias, estudió gramática y artes en dicha ciudad; y aunque su tio le dejaba por heredero de sus bienes, deseoso de los espirituales de su alma, y menospreciador de los del siglo, tomó el hábito en el religioso convento de San Francisco el año de 634. Fué su maestro el religioso padre fray Francisco Rondero, que conociendo su espíritu le industrió en todo género de virtudes, en que salió perfecto. A la contemplacion se dió con todo fervor: en las penitencias y ayunos con austeridad, y en todas sus

acciones mostraba una humildad profunda; tan pobre, que enviándole su madre de Cádiz unos paños menores y algunas alhajas religiosas, con licencia del prelado las repartió á sus condiscípulos, sin quedarle para sí cosa alguna. Estudió en la religión artes y teología, en que salió tan aprovechado que lo eligieron predicador conventual del convento de México, donde predicando un dia de las Letanías, á que asiste el cabildo eclesiástico, le oyó el doctor don Juan Diez de Arce, maestreescuela y catedrático de escritura en la real Universidad, y al salir dijo á los prelados: ¿Es posible que tengan á este sugeto oculto en S. Francisco? Treinta años há que leo la Escritura, y en una hora he aprendido de este varon celestial mas inteligencia que en muchos años de estudio.

Dé aquí pasó á Filipinas, despues de haber sido maestro de novicios, con el fervor de pasar al Japon por si acaso encontraba con la corona del martirio. En Manila visitó á la venerable madre Juana de San Antonio, que florecia en santidad; y preguntándole la venerable madre si había venido con intencion de padecer el martirio, respondió que por eso había pasado el año de 49 con los padres fray Bartolomé de Letona, comisario de la mision, los padres fray Gregorio Tabera, fray Cristóbal de Espuela y fray Mateo Rodriguez, la venerable madre replicó: Pues sepa vuestra reverencia que no está aquí, sino el Nuevo-Méjico, donde le cumplirá

Dios nuestro Señor su deseo: ahora es voluntad de Dios que vaya á isla de Calonga, y Dios dispondrá la vuelta.

El año de 1651, con patente del dicho reverendo padre fray Bartolomé de Letona, su fecha en 6 de Enero, se partió con el padre fray Mateo Rodríguez al reino de Calonga, donde bautizó muchas personas que redujo con su predicacion y ejemplo, en singular un prodigo que obró Dios por su intercesion, y fué: que no teniendo agua que beber sino de pozos, y esa mas salobre que dulce, le pidieron rogase á su Dios les diese agua saludable; y encomendándolo en la oracion, ordenó una procesion, y fueron á un repecho, donde hincado de rodillas (como otro Moisés), dió unos golpes con la cruz y al punto manó una fuente de agua dulce. Y preguntándole despues si era verdad, con humildad respondia: Como esos milagros obra Dios por la fe de los que se lo piden.

Volvió de la isla por haber ido otros ministros, y halló órden en Manila para volver á México: en el viaje sucedieron algunas cosas que fueron de edificacion á los padres de la Compañía que con él vinieron, porque llegando á bordo, diciéndole el general que cargase con su ropa, respondió: Toda la traigo yo conmigo. Y era su manto y el breviaario. En la altura donde por los fríos rigorosos todos procuran el abrigo, le dió un padre de la Compañía unas mèdias, y las tuyas guardadas en la manga

hasta que despues se las volvió sin haberlas usado. Faltóles el agua por lo dilatado del viaje, y pidiéndola el venerable padre, le dieron noticia de la falta, y les dijo que vieran entre las botijas que ellos tenian por vacías, y hallaron agua abundante que les sobró. Llegó á Acapulco, de donde á pié se vino á Méjico, acompañado de un hombre devoto que le llevó á casa del síndico general Pedro de Eguren, a quien fué á dar las gracias por haber enviado por él y pagado la costa del viaje; y con haber vivido en el convento de Méjico, pidió quien le guiara para acertar el convento; caso que prueba su mucho recogimiento, donde fué con alegría de la comunidad recibido: á pocos años, por conocer sus prendas, fué electo guardian de San Cosme, convento que se erigió de recolección en la Provincieia.

No faltaron indicios por donde manifestase el Señor lo que amaba á su siervo; porque pidió al maestro de novicios una paloma blanca que la Pascua de Espíritu Santo había servido al *Veni Creator*. Teníala en la celda y salía á espaciarse por la huerta, volviendo despues otra vez á la celda: dábale el cocinero un poco de maíz para el sustento; y acabado el maíz, barrida la tina, pidió lo que le daban para la hijita, que así llamaba á la paloma; y negándolo, dijo: Vamos á buscarle en nombre del Espíritu Santo. Y hallóse hasta arriba llena de maíz la tina. A un mancebo que en lugar distante se había visto en peligro, le dijo no volviese á la

casa donde entraba, no le sucediera desgracia. A otro que había, por olvido, dejado de rezar las Horas, al salir de Completas le dijo: No se olviden aquellas Horas que tiene por rezar. A un hermano que se había puesto una túnica no muy decente, le avisó que no la usase; y lo que más admiró fué que á un condiscípulo suyo que se hallaba fuerte y á su parecer sin achaque, le hizo confesar y recibir los sacramentos estando en pie; y aquel dia, haciendo actos de contrición y habiéndose por su propia mano amortajado, dió al Criador su espíritu, como lo había el venerable padre pronosticado, de donde se coligió que conocía los futuros y vía los interiores.

Pasó al Nuevo-Méjico, acordándose de la promesa que la venerable madre le pronosticó en Manila: en todas sus acciones miraba el provecho de las almas y el mérito de la propia: en la administración aprovechaba á muchos, y en la oracion se enriquecía á sí mismo: hacia público lo que pedía su profesion, y secreto lo que añadía su amor, encaminando el agua de los favores que recibia al cielo, porque no se la bebiera la vanidad de la tierra. Cúpole el asistir en Xongopavi, pueblo distante de la Custodia del Nuevo-Méjico y cercano á los bárbaros, de donde el año de 74 escribió á un padre de esta Provincia cómo á una niña tullida de doce años había sanado la Virgen, y que le había dicho que avisase á todos que dentro de pocos años

se destruiria aquella tierra por la poca reverencia que á los ministros se tenia; y que esperaba gozar de esta ocasion para conseguir el dar la vida por su Redentor, que la dió por él, y así le sucedió á 10 de Agosto de 680, en que gloriosamente la dió con los demás referidos.

11.

La venerable madre Magdalena de Cristo, natural de México, donde en el convento de Santa Clara cuando estaba en la Trinidad profesó, era única hija de padres ricos que deseaban casarla con igual á su sangre y riqueza, cuando ella les pedia que le permitiesen que fuese religiosa. Encomendaron á Dios les abriese el camino para conocer su santa voluntad; y una noche ambos la sefaron con el hábito de Santa Clara, y juntamente aquel dia amaneció la venerable doncella sin el cabello, señal de que era su Majestad servido que se la dedicaran por esposa. Luego aquel dia, como buenos cristianos, le entraron en la religion muy alegres, favor que atribuyó la venerable madre al glorioso San Lorenzo, á quien se encomendó el negocio. Fué ejemplo de virtudes y muy continua en la oracion, donde se le dió á entender ser del agrado de la Santísima Virgen el que se le hiciese en la huerta de Santa Clara una ermita dedicada á su culto con título de la Virgen de los Remedios, que hoy es de alivio á las religiosas, de casa de oracion á sus de-

votas y de remedio á las necesidades en las maravillas que aquella santa imágen obra cada dia. Pasó á gozar el desposorio eterno á 11 de Agosto de 635, llena de años y de méritos, cuyo retrato tienen hoy en la ermita.

14;

El venerable padre fray Antonio de Cuellar fué varón de excelentes virtudes, muy cuidadoso de la salvación de las almas. Fué por guardian á Ezatlan; y habiendo ido al pueblo de Tzapotla á dejar á un religioso, de vuelta entró en Meca, donde el venerable padre había congregado y bautizado algunos infieles: halló que algunos se habían ido á la sierra; enviólos á llamar, y no quisieron venir á su presencia. Un viernes, á 12 de Agosto, salió para Ezatlan y en el camino le salieron los apóstatas, y sin guardarle el respeto de padre y de ministro le tiraron cuatro flechas al rostro, la una le entró por la boca, y le atravesó el cerebro; tiráronle de pedradas y dieron de palos en la boca por tapársela que no les predicase. Avisaron los indios que le acompañaban á Meca y á Ezatlan; lleváronle los de Meca; y aunque le hicieron remedios, dió su espíritu al Señor en 14 de Agosto de 1547: lleváronle á enterrar á Ezatlan con llanto de todos por el padre que perdían. Compungido Miguel de Estivales se entró religioso lego, cuya vida se escribirá en 12 de Sep-

tiembre: hacen memoria de su martirio el Mattirologio, Gonzaga (primera parte, folio 105) y Torquemada, libro 21, folio 105.

El venerable hermano fray Pedro Vazquez de Vega, natural de San Martin de Valde Iglesia, fué escribano público de la ciudad de México, por la verdad de su trato, y por sus dineros estimado. Fué dos veces casado: del primer matrimonio tuvo un hijo que en la religión de Santo Domingo fué, por sus prendas, prior del convento de México. En el segundo matrimonio, viendo á su mujer moza y virtuosa, inspirado de Dios, se concertaron. Ella se entró religiosa en el convento de San José de Gracia, que entonces se decía Santa Lucía de las Recogidas, y él en el convento de nuestro Padre San Francisco de México. Causó admiración en la ciudad tan maravillosa conversión. Profesó su mujer por la mañana, y él sobre tarde, con asistencia del virey don Martín Enriquez. Conocióse que de corazon había dejado el siglo, porque era sobremanera pobre, vestia sayal grueso, era templado en el comer, y solía pasar muchos días con solo pan y agua. Encendáronle luego el cuidado del reloj y tocó 4 mañanas, y nunca cometió falta. Fué limosnere del trigo, y con tanta edificación hacia la limosna, que los labradores más lo tenían por ángel del cielo que por hombre de la tierra. Nunca dormía en cama sino al frío en las eras, y solo con su pobre manto cobijado. Si le daban cama lo

agradecía; pero no la usaba. Repartía cuerdas y cuentas benditas, acompañadas de palabras de santidad fervorosas, porque era muy discreto, y en sus pláticas espirituales muy profundo, y siempre eran exhortando al servicio de Dios y al menosprecio del mundo. Nunca estaba ocioso: el tiempo que estaba en el convento fregaba las ollas de la cocina y no consentía que otro le ganara por la mano. Hacía las escobas con alegría; y si faltaban palmas iba á pie á Cuernavaca por ellas, con su manto al hombro (como lo acostumbraba), y en un dia andaba las doce leguas, con admiración de que un hombre de más de sesenta y cinco años tuviese tanto vigor; pero le esforzaba el amor de Dios, cuyo blanco seguia. Tenia el servieio de Dios por mira, y deseaba tener tiempo para servirle; suspiraba y rogaba á Dios le diese vida para pagar el diezmo de sus años, dándole uno por diez en su casa, ya que al mundo había dado diez por uno. Satisfizo Dios á su deseo dándole más de veinte, que vivió en la religión, amontonando méritos por el tiempo que había vivido recogiendo riquezas. Murió en el convento de México, en 14 de Agosto de 1599 años, de más de ochenta años de edad y virtudes.

El venerable hermano fray Matías Fernández Granizo, por otro nombre Pedro Matías (*Torq. lib. 20, fol. 665*), natural de la Puebla de los Angeles, donde tomó el hábito en el convento de nuestro Padre San Francisco; varon insigne en virtud y hu-

mildad, á quien el venerable fray Sebastian de Aparicio ántes de morir, señaló para que quedase en su lugar en el oficio, y como otro Eliceo, heredó su espíritu en las virtudes de su vida. El año de 627, á 14 de Agosto, pasó á gozar del descanso correspondiente á su trabajo. Cuatro dias estuvo sin enterrar á peticion de la ciudad, en que obró el Señor algunas maravillas, cuya relacion se envió al Capítulo general del año de 633. Su cuerpo permanece sin corrupcion, entero y oloroso, y tratable, que está entre los demás en el convento de la Puebla, donde vive la memoria de sus muchas virtudes y olor de santidad.

15.

El venerable padre fray Antonio Ortiz, vino de la provincia de San Gabriel á esta del Santo Evangelio, con celo de la conversion apostólica de las almas. Fué guardian del convento de San Francisco de México, donde, como tan celador de la pobreza, no permitió se usasen ornamentos de seda sino de paño. Mandó al portero no recibiese más limosna que la que era necesaria para sustento de un dia, porque eran entonces muy grandes las limosnas que traían á la portería de pan y carne, y otras cosas comestibles. Fué en el comer muy austero, contentándose con unas yerbas. Fué predicador de mucho espíritu y reprendia sin temor los

vicios. En aquel tiempo, con celo de la justicia, reprendió á los que gobernaban, y le hicieron bajar del púlpito con ignominia. Sufrió la afrenta con tanta alegría, como si le dieran una joya por serlo muy rica para su alma. Vengó Dios la injuria con privarlos de sus oficios, porque la serenísima emperatriz los hizo castigar, y los quitó del mando. Fuése á España á tiempo que en la provincia de San Gabriel se celebraba el Capítulo provincial; y estando en Sevilla fueron por él que salió electo, porque conocían su prudencia y gobierno. Quedóse sin volver á las Indias; pero el deseo de la conversion le instaba y sacó licencia para pasar á Africa, donde sufrió grandes tormentos por la predicacion evangélica. Tuviéronle tres dias atado á un pesebre dándole á comer la yerba que los caballos comian, y hiel y vinagre por bebida. (*Mar. Gonz. Torquem. lib. 20, fol. 522.*) No tuvo efecto el martirio que deseaba, porque le volvieron á España y lo guardaba Dios para que fuese segunda vez provincial de su Provincia, donde acabó su gloriosa carrera, en el convento de Santa Margarita, año de 1560, en 15 de Agosto.

(Continuación de la nota anterior.)

En el año 1560, el venerable fraile Bartolomé Laurel, de la Provincia del Santo Evangelio, nació en 17 de junio de 1517, en la villa de Toledo, y falleció en 1560, en la villa de Madrid.

El venerable hermano fray Bartolomé Laurel, hijo de la Provincia del Santo Evangelio, donde profesó para religioso lego. Pasó al Japon el año

de 623, donde estuvo cuatro años haciendo colmado fruto con su vida ejemplar y apostólica doctrina. A 25 de Mayo, dia de la Traslacion de nuestro Padre San Francisco, el año de 627, fué preso en Nangazaqui y puesto en rigurosa cárcel. Pade ció hambres y trabajos intolerables, hasta que un mártes por la mañana, el mismo año, le fué notificada la sentencia de que fuese quemado vivo. Atáronle á un palo, aplicáronle el fuego y fué martirizado con este tormento que le sufrió con la constancia y valor de un Lorenzo, en 17 de Agosto. En su compañía martirizaron ocho personas de la tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, degollados, de quienes fué caudillo este bendito lego mexicano, que con su ejemplo y exhortaciones les infundia esfuerzo para que perseverasen en la fe. Al Capítulo general, celebrado el año de 33 en Toledo, se remitieron testimonio de este martirio y la relacion impresa: lo trae á fol. 47. Llave en su Crónica lo refiere, Trian. 15, cap. 6 y 7.

El venerable padre fray Juan de Béjar, de la provincia de Murcia, pasó á esta del Santo Evangelio el año de 542, con el venerable padre fray Jacobo de Testera. Andaba lleno de alegría en que mostraba la pureza de su conciencia y la limpieza de su alma. Jamás le vieron enojado, ni impaciente, aunque estuvo tullido. Su mayor regocijo era tratar de Jesus, María y José, en especial del glorioso Patriarca, de quien fué devotísimo, y decía

con ponderables razones el privilegio de ser Esposo de María Santísima. Predicó, y tenía muchos sermones eruditos, que en la capilla de San José de los Naturales había predicado. Fué el que solicitó con gran fuerza el que se admitiese por patron de la Nueva-España. Era muy dado á la contemplación, de que sacaba dulzuras de espíritu que Dios le comunicaba. Tanta era la devoción de María Santísima y á San José, que todas las veces que encontraba su imagen decía el Ave María, aunque fuese en una hora muchas veces. Era tan humilde, que se ponía á servir en el refectorio á los demás con caridad ardiente. Llegado el tiempo de su fin, el médico le dijo cómo dentro de dos horas se llegaría; y fué tanta la alegría, que los demás la celebraron con lágrimas. Falleció en el convento de la Puebla, donde había sido guardián el año de 560. Hace el Martirologio memoria de su vida en 17 de Agosto, el reverendísimo Gonzaga y Torquemada, lib. 20, fol. 606.

El venerable padre fray Pedro de Aguirre, natural de Ciudad-Real en Guipúzcoa, tomó el hábito muy niño en el convento de nuestra Señora de Aranzazú, en la provincia de Cantabria. Pasó corista con el venerable padre fray Gerónimo de Mendieta, la segunda vez cuando trajo religiosos.

Estudió artes y teología en esta Provincia, y se ordenó. Desde luego dió indicios de mucha virtud, pues le hicieron vicario del convento de Santa Clara y despues maestro de novicios, oficio en que crió con toda religión y celo las nuevas plantas. Fué vicario del convento de San Juan de la Penitencia y otras dos de Santa Clara. No es maravilla que un hombre que juntó á su mucha penitencia, silencio y oración la joya de la virginidad, fuese tantas veces guarda de las vírgenes, azucenas del huerto cerrado de la Iglesia. Fué dos veces guardián del convento de San Cosme, y labró todo lo bajo del convento que se habita. Ayunaba las tres cuarentas de nuestro Padre San Francisco, y en las disciplinas rezaba los tres misereres, con muchas oraciones, que para conservarse en tan soberana virtud era forzoso fuese tan penitente y templado. Pasó de esta vida de ménos de cincuenta años, el de 606, á 19 de Agosto en el convento de México, donde está sepultado. Escribió su vida el padre Torquemada; libro 20, folio 655.

20.

El venerable padre fray Arnaldo Basasio, que es Fernando, de nacion francesa, pasó de la Provincia de Aquitania el año de 530 á esta del Santo Evangelio. Con mucha brevedad aprendió la lengua mexicana y predicaba en ella con mucho fruto de sus

oyentes: fué el primer lector que leyó la latinidad en el colegio de Santa Cruz, en Tlaltilulco: fué observantísimo de la regla y en el predicar muy continuo: fué muy celoso de los que nuevamente convertidos no idolatrasen, y así tuvo fama de hombre severo y rígido en la condicion, siendo tan benigno y afable en su conversacion y trato. En Cuauhtitlan, donde fué el primero que enseñó la música, puso capilla de cantores: despues de trabajar en la viña mexicana con tan singular aprovechamiento de las almas, dió la suya al Criador en Tulantzincó, donde está sepultado. Hace memoria de su vida el Martirologio en 20 de Agosto, y Gonzaga la trae en el convento de Tulantzincó.

23.

El venerable padre fray Juan de Tapia pasó á esta Provincia del Santo Evangelio, de la Provincia de la Concepcion. Fué natural de Valladolid; muy observante y celoso de la salvación de las almas: entró por el Valle de Guadiana á predicar el Evangelio. Catequizó y bautizó más de diez mil chichimecas: vino al Capítulo á dar cuenta á Jallíeo, trayendo consigo muchos de los convertidos: pidió licencia para volver, movido de la caridad; y al ir á proseguir su santo empleo le pagó Dios con la corona, cuatro leguas de Zacatecas, donde le flecharon los indios cuahichiles: enterraronle en Za-

catecas, que era entonces Custodia. Escriben su historia Gonzaga, primera parte, folio 701; Torquemada, libro 21, folio 691, y el Martirologio hace mención en 23 de Agosto, año d^e 556.

27.

La venerable madre Luisa de San Antonio, natural de la ciudad de México, donde el año de 1607 profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara; desde su tierna edad fué á la virtud inclinada y sus padres la deseaban casar por ser única en su casa. Tratado el casamiento, en ausencia de su madre salió huyendo de sus padres para entrar en el primer convento que encontrara. Una señora conocida suya la encaminó á la portería del convento de Santa Catalina; y aunque el padre salió en seguimiento á buscar la hija fugitiva, entrando en la portería donde estaba, permitió Dios (que la elegía para su esposa) que se le hiciese invisible. De allí, no queriéndola recibir, se entró en Santa Clara, donde perseveró en el menosprecio del mundo, amante de la pobreza evangélica y esposa fiel de Cristo. Dábase con fervor á la contemplación de las cosas divinas, donde mereció muchas dulzuras: fué muchas veces de las religiosas vista en éxtasis arrebatada; celebraba la Natividad de la Virgen muy devota; y un año viéndose afligida de no poder por su pobreza celebrarla, se le puso en los brazos una

niña muy hermosa que le dejó de júbilos espirituales consolada. Pasó á gozar de las delicias de su esposo en 27 de Agosto el año de 1669.

28.

El venerable padre fray Francisco de Soto, de los doce primeros el segundo, tomó el hábito en la Provincia de Santiago y se pasó á la de San Gabriel, de donde vino á esta Provincia. Fué gran teólogo y de claro ingenio: fué guardian en España de Villalpando, y en esta Provincia difinidor muchas veces, y cuarto provincial el año de 1543. Visitó á pie y gobernó con gran prudencia: hizo la iglesia de Xochimilco: celaba como otro Finés la honra de Dios y la pobreza: era muy dado á la contemplacion, muy abstinente y parco en el comer: jamás bebió vino; aunque la necesidad lo pidiese. Habiéndole pedido un parecer los conquistadores, le firmó; y reconociendo que era para hacer esclavos á los naturales se tragó el papel, diciendo que lo habían engañado. Sintiéronlo los interesados, y fué ocasión para que les negásen la limosna de pan, diciendo que comiesen papel los frailes como lo hacia su prelado. Embarcóse para España el año de 46 en favor de los naturales: estando en España llegó la nueva de la muerte del ilustrísimo Zumárraga. Hizole merced el emperador de la iglesia mexicana y con instancia la re-

nunció; y aunque le hicieron instancias, dió razones para no aceptarla. Pasó trabajos y enfermó en el convento de Sevilla, y solo sentía no morir entre sus compañeros. Sanó, y embarcóse el año de 1550; y habiéndose embarcado en una nao donde se hacían ofensas á Dios nuestro Señor, se pasó á otra, pronosticando que no habían de llegar á la Nueva-España; y así sucedió, que en San Germán se perdió, en castigo de que no tomaron los saludables consejos que les daba. Pasó por Tlaxcala y les predicó como había prometido; y estando en el púlpito vieron todos un resplandor de fuego que cercaba al santo, y muchos afirmaron haber visto al Espíritu Santo en su cabeza, de que dura la memoria en Tlaxcala. El año siguiente pasó á recibir el premio de sus trabajos en S. Francisco de México, donde está enterrado, dia de su devoto S. Agustín, año de 1551.

El venerable padre fray Pedro Carrascal, de la Provincia de Castilla pasó á esta del Santo Evangelio: estuvo en la Custodia del Nuevo-Méjico, donde ganó para Dios muchas almas. Volvió á la Provincia, y haciéndole guardian lo renunció. Retiróse al noviciado: fué ejemplar de virtudes á los novicios: era en la oración fervoroso, muy abstinentte y pobre, contentándose con una cruz de palo, que era su mayor riqueza. Murió en el convento de Méjico el año de 1622, en 28 de Agosto con olor de santidad.

29.

La venerable madre Apolonia de los Ángeles, natural de la Ciudad de los Ángeles, hija de Juan Martínez de Rivera y de doña Catalina de Zayas, donde profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara á 15 de Marzo el año de 1623, fué muy penitente y en la contemplacion de la pasion de Cristo muy ferviente: tuvo con el enemigo comun batallas en que mereció. Llena de méritos pasó á la eterna vida á 29 de Agosto, año de 1654.

30.

El ilustrísimo y venerable padre fray Martín Sarmiento de Hojacastro, segundo obispo de Tlaxcala, natural de Hojacastro, hijo de padres nobles, desde niño dió indicios de lo que había de ser cuando grande. Tomó el hábito en la Provincia de Búrgos en el convento de San Bernardino de la Sierra: estudió en Valladolid artes y teología, que le leyó el docto padre fray Juan de Gaona. Salió insigne predicador, cumpliéndose lo que hacia cuando niño, que se subía en una silla y predicaba á una hermana mayor suya y hacia que le besase la mano como á obispo. Fué vicario de coro, porque era diestro cantor y organista, y tenia muy sonora voz: el año de 538, con su lector el padre fray Juan de Gaona, pasó á

esta Provincia; hízolo su secretario fray Juan de Granada, y visitó con él á pie la Provincia (que era Custodia entonces) de Michoacan. Fué con la voz de ministro provincial al Capítulo de Mantua del año de 41; volvió con el venerable padre fray Jacobo Testera el año de 42, con orden de ser comisario general por muerte suya, y á pocos días sucedió en el oficio que ejerció cinco años con aplauso y consuelo de todos.

Hiciéreronle guardian de Tlaxcala y se puso á leer gramática, sin reparar que había sido comisario. Vacó la silla de Tlaxcala y fué electo por el emperador. Excusábase de serlo, y el venerable padre fray Toribio, que era provincial, le obligó por obediencia á aceptar el obispado: en ínterin que le venían las bulas, se fué á Cholula á que le leyera el docto fray Juan Focher los sagrados Cánones, pareciéndole ser necesario para cumplir con las obligaciones de su oficio. Consagróse en Oaxaca, aunque Gil González dice que le consagró el obispo de Cartagena. Asistió al Concilio Mexicano el año de 55, y le cometieron el que hiciese los decretos, como en la administración experto. En su proceder fué religioso: dormía en cama de fraile: comía como en refectorio: visitaba con un compañero solo su obispado. Cuando celebraba Ordenes le asistían muchos por ver la devoción con que las hacia. Fué padre de los naturales y socorro de pobres con continuadas limosnas. Confirmó innumerables perso-

nas, y estando en San Felipe, dos leguas de Tlaxcala, confirmando, le dió un dolor de costado, y luego al punto llamó á su compañero, y le dijo: vamos á casa, que esta es la última enfermedad. Al salir vió muchos por confirmar, y pidió recaudo, y los confirmó estando con el dolor. Fué al convento de la Puebla, donde recibió los sacramentos y dió su alma al Criador entre sus hermanos, pidiendo por amor de Dios la sepultura. De allí le sacaron con el debido acompañamiento y le enterraron en la Catedral, año de 1558. Sintió su muerte todo el obispado. El virey don Luis de Velasco, el señor arzobispo don Alonso de Montúfar, estando en Tzinacantepec comiendo, recibió la nueva de su muerte, y dejando la mesa, con lágrimas, dijo: esta nueva iglesia perdió su principal pilat.

El venerable padre fray Agustín de Céspedes, natural de México, donde profesó en el convento de nuestro Padre San Francisco, hijo de padres nobles que lo criaron en toda virtud y buenas costumbres, que con su buen natural juntas, hicieronle varon perfecto. Un ángel en la pureza y en la oración muy continuo. En juveniles años fué trasladado de esta vida, con sentimiento universal, por el servicio de Dios y utilidad que la Provincia esperaba de tal sugeto, el año de 630, en 30 de Agosto, en México, donde está su cuerpo.

El venerable hermano fray Juan García Cañete, que en los principios de la Provincia tomó el hábi-

to en el convento de México, de donde era natural. En el estado de religioso lego fué varón sabio y prudente; vestía sayal grosero, muy parco en el comer, muy caritativo, dado á la oración y trabajador en lo que se ordenaba, juntando la vida activa y contemplativa con heróico grado. Llegó á extrema vejez y de hábito más de sesenta años, y murió el año de 1595, en 30 de Agosto, en México, con fama de santidad por sus ejemplares ejercicios.

31.

En la parte de la villa de Valencia, que quedó en la villa de Valencia, fundó fray Juan Boil, de quien dice Gil González citado en la página 12 lo dijo sin fundamento, porque el año de 590, cuando se fundó la iglesia de Monserrate, no había quedado ídolo que convertir en polvo. En la misma página dice, que Alvaro de Lorenzana hizo el convento de Santa María de Gracia, y gastó más de cuatrocientos mil pesos, siendo error notable, pues vimos que fué el convento de la Encarnación y no el

de la Encarnación, que quedó en la villa de Valencia, fundado por fray Juan Boil, de quien dice Gil González citado en la página 12 lo dijo sin fundamento, porque el año de 590, cuando se fundó la iglesia de Monserrate, no había quedado ídolo que convertir en polvo. En la misma página dice, que Alvaro de Lorenzana hizo el convento de Santa María de Gracia, y gastó más de cuatrocientos mil pesos, siendo error notable, pues vimos que fué el convento de la Encarnación y no el

de Santa María de Gracia, que ese le labró Juan Navarro Pastrana, y el gasto de Lorenzana no llegó á doscientos mil pesos. Torquemada, lib. 18, fol. 334, dice que fray Boil, de la religión de San Benito, catalán, fué el primero que pasó á Santo Domingo y que bautizó muy pocos, porque estuvo dos años y todos se le pasaron en pleitos con el almirante Colón; no se halla otro fray Boil que pase á México.

Tomó el hábito el venerable padre en la provincia de Santiago, en el convento de Mayorga: tuvo en su noviciado grandes y terribles tentaciones del demonio. Vencidas el bendito varón con mortificaciones, y con el ayuda de la gracia. Siendo novicio leyó el libro de las Conformidades, donde conoció la virtud de la pobreza, y de cuya lección fué alumbrado para seguir la perfección evangélica, sirviéndole de maestro el docto padre fray Juan de Argomatres. Llegó á su noticia la reformación que hacia el venerable padre fray Juan de Guadalupe, y con deseo de mayor estrechez y rigor, buscó su compañía, y muerto el venerable padre Guadalupe el año de 605, fué rogado de los padres de la provincia que volviese y le dieran casa donde pusiese toda la perfección que quisiera. Aceptó el partido y eligió su asiento junto á Belvis, y allí edificó un monasterio que puso por nombre Santa María Berrocal, en compañía de fray Pedro Melgar. Solicitó desde allí la fundación de la recolección con harto

trabajo, yendo y viniendo á Roma, padeciendo contradicciones; y para más mérito le sucedió, que andando en estas diligencias le dieron en un despoblado muchos palos. Fundóse la Custodia de San Gabriel con nombre del Santo Evangelio, que se llamó provincia de San Gabriel el año de 516 (como dice el padre fray Toribio), aunque otros dicen que el año 14, donde quedó el venerable padre con la estrechez que deseaba, mandándole la obediencia viviese en el convento de Sant'Onofre de la Lapa, á petición del conde de Feria, por la fama de virtud, y de allí fué á Montilla á predicar, é hizo como ángel las paces entre el marques y su mujer. Dióle deseo de entrarse en la Cartuja, y alcanzada licencia iba á cumplir su deseo cuando le empezó á doler un pie tan recio, que conoció no era la voluntad del Señor; y se quedó á vivir en el convento de nuestra Señora del Monte del Hoyo. Aquí fueron tales sus penitencias, que llegó á desflaquecer, de suerte que los religiosos le hicieron que comiera, dándole á entender era tentación de Satanás. Una noche rezando en este convento los matines de la feria 4^a de Adviento, pensando en los versos del Salmo que trata de la conversion de los gentiles, al decir las lecciones de Isaías, que tratan de lo mismo, le mostró Dios muchas almas que habían de convertirse; y fué tanta su alegría, que como hombre sin juicio, empezó á dar voces, y diciendo: loado sea nuestro Señor Jesucristo, se que-

dó sin sentido, lleváronle á la celda donde le clavaron las ventanas hasta otro dia á la hora de misa mayor, que volvió del rapto, doce años ántes que esta tierra se descubriera. Con esta vision alcanzó licencia para pasár á la Africa, juzgando ser aquella la mies que se le revelaba. Comuníeólo con otro religioso que le dijo no ser llegado el tiempo, ni aquella la parte que seria llamado, como lo fué, doce años despues, habiendo acabado el tiempo de su provincialato, que habiendo ido al Capítulo general fué señalado por el reverendísimo fray Francisco de los Angeles para estas partes.

Pasó con sus doce compañeros el año de 524, legado apostólico, primer apóstol de las Indias, y como tal presidió el primer Concilio Mexicano. Fué muy dado á la oracion, varon extático, á quien le comunicó Dios en ella muchos favores; en singular, cuando en el pueblo de Amequemecan se le apareció nuestro Padre San Francisco, y le certificó de su salvacion á la gloria. Tuvo revelacion de que se habian de convertir muchas personas en las Filipinas, y estuvo para embarcarse el año de 533 en Tehuantepec, donde estaban dos navíos, y no tuvo efecto por estar maltratados y se volvió á México, habiendo caminado á pie más de trescientas leguas. En esta ocasion pudo ser que el venerable padre pusiese la cruz en Guatuleo, llamado de los mexicanos Cuauhtochco, como refiere Torquemada, lib. 17, folio 234, y pudo ser que el apóstol Santo To-

más ó algun discípulo suyo la pusiese, como dice el padre Calancha, lib. 2, cap. 2, núm. 3.

Las visiones que nuestro Señor fué servido de mostrarle, así de estas gentes de la la Nueva-España como de otras que se han de convertir, muestran el deseo que este venerable padre tenia de la conversion de los gentiles. En una ocasion vió unos hombres varoniles á quienes unas aves alcanzando llegaban con las puntas de las alas á los labios y recebian viento muy suave. Fuéle declarado que aquellos eran otros gentiles, varoniles en el espíritu, capaces de oracion, que significaba el viento suave. Otra vez unas bestias que cargadas no se podian menear, y aunque fatigadas, llegaban á la jornada con trabajo; y otras, á éstas semejantes, que aunque fatigadas caminaban con ligereza. Por aquellas se le dió á entender eran las gentes de esta Nueva-España; y las otras ligeras, unas que estaban por convertir, que sin ser compelidas llevarian con dulzura el yugo del Evangelio. En otra ocasion vido de la banda de un río una mujer fea con sus hijos feos que no podia pasar el río sino con mucho trabajo, y por ésta se le declaró ser la Nueva-España, y por otra hermosa y que pasaba sin ahogos otra nacion que estaba por convertir. Vido en otra ocasion unas ovejas que se apacentaban y comian la yerba de nieve llena; y se le dió á entender eran los de la Nueva-España, que con la frialdad y tibieza de su espíritu se apacentaban

del Evangelio. ¡Dicho soho siglo en que se convertirán estas naciones, que puede ser que sean las que vió la madre María de Jesús de Ágreda en aquellos dilatados reinos de la gran Tollan y Quivira, ó el Japon y la gran China!

Las maravillas que Dios nuestro Señor obró por su siervo no tienen número: llovía y dejaba de llover por su intercesion. Cayósele una ocasión la Biblia con otros libros en un río, y haciendo oración salieron á la orilla sin mojarse. Resucitó en Tlalmanalco un niño que había muerto sin bautismo: tan penitente, que jamás se le cayeron los cilicios de las carnes. Tenía por cama una tarima, por almohada un pedazo de viga: tan abstinentes, que cinco y seis días se le pasaban sin comer bocado. Ayunaba todas las cuaresmas de Ntro. P. S. Francisco, el adviento, la cuaresma mayor, la de los Benditos y la de San Miguel; desde la dominica *in passione*: se desfiguraba aquellos quince días de tal suerte que parecía difunto; y el dia de Pascua estaba de tal parecer, que no parecía el que ántes era. Siendo prelado se doblaba las penitencias; y siempre que en otro había de reprender alguna culpa, primero la castigaba en su misma persona. Lleno de méritos, enfermando del viaje que hizo á Tehuantepec, conoció que era llegado su fin, y se partió desde Tlalmanalco para México; y embarcándose en Ayotzingo, se le reveló la hora de su muerte, que ántes se le había revelado, que no había de

ser en cama; y saliendo á tierra, al pie de un árbol que está cerca del embarcadero, puesto de rodillas le dijo á su compañero fray Antonio Ortiz: Defraudádose ha mi deseo, que era el del martirio. Y diciendo *in manus tuas*, espiró en 31 de Agosto, año de 1554 (el árbol permanece grueso, copado y fresco, y con ser sauce es grande. Fué seler en que mis padres fabricaron su morada. ¡Dichoso sitio para mí, pues que donde el siervo de Dios murió para vivir en el cielo, nací yo para vivir en el mundo!) Fué sepultado en el convento de Tlalmanalco, donde se vieron algunas maravillas. Un dia de San Miguel, su particular devoto, le vieron asistir delante de su sepulcro con las manos puestas, de rodillas, lo que duró la misa mayor, con admiracion de muchos que lo vieron. Un religioso á quien curó Dios nuestro Señor, dándole vista y olfato con tocar el cuerpo del venerable padre, le cortó un dedo pulgar por reliquia; el guardian se lo hizo restituir á la caja, y en otra acasion, visitando su cuerpo, hallaron el dedo reintegrado y con sola una señal que daba testimonio del milagro. Desapareció el año de 1567 el cuerpo; y á pesar de haberse leído el año de 80 bulas apostólicas con excomuniones, no se pudo descubrir noticia. En un escrito del padre fray Bartolomé de Letona y en unas conclusiones que tuvo, se halla que estando para leer la anatema con solemnidad, se levantó un niño, y en voz alta dijo: No teneis que bus-

car el cuerpo del santo, que lo tiene Dios depositado para que venga á predicar á estas partes en la persecucion del Anti-Cristo. No se ha podido hallar testimonio auténtico ni en los autores se halla este caso; si así fuere, sea en honra de Dios y pase por relato de piadosa fe y no por infalible. Escribió su vida el venerable padre fray Francisco Jiménez, su confesor y compañero, el Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

SEPTIEMBRE.

2.

El venerable hermano fray Juan Osorio, caballero principal de Ocaña (en el reino de Toledo), pasó á la Nueva-España con el virey don Antonio de Mendoza, de quien fué muy estimado. Volvió á España á negocios del reino, y de vuelta, del emperador despachado, halló en Sevilla los ciento cincuenta religiosos que traía el venerable padre fray Jacobo de Testera, y con mocion divina pidió el hábito de lego. Diéronselo en Sevilla, y vino sirviendo en la navegacion; y cumplido su tiempo de aprobacion, profesó en México, donde ejercitó el oficio de sacristan muchos años con gran curiosidad en el culto divino. Dió gran ejemplo en la ciudad ver tan humilde á un hombre que habian conocido tan soberano. Era en la oración y ejercicios espirituales extremado. El enemigo, por combatirle, se valia de una enfermedad de melancolía que tenia; pero el Señor, que permitia los combates para su

aprovechamiento, lo libraba de sus asechanzas. Ya cansado, pidió por su vejez el descansar y retirarse, para vacar en la contemplacion divina. Acabó en paz sus dias el año de 1581, en 2 de Septiembre. (El Martirologio, Gonzaga y Torquemada.)

31. 31. 31. 31. 31. 31.

El venerable padre fray Francisco Montero, natural de Sevilla, hijo de Antonio Montero (de la villa de Camina) y de María de los Ángeles (sevillana), profesó en el convento de México á 14 de Marzo de 1655, de edad provecta. Fué tanto el fervor de la conversion de las almas, que luego que se ordenó de sacerdote se fué á la Custodia de Tampico. Prevínole el Señor para que sucediese al venerable padre fray Diego Franco en la conversion de Santa María de las Palmas, porque el dia que llegó sacramentó á su antecesor y le enterró al tercero dia. Era tanta su pobreza, que solo el hábito traía á raíz de las carnes: su comida eran unas yerbas; su cama el duro suelo, y en la iglesia porque lo más de la noche se pasaba en oracion. Convirtió y bautizó muchos infieles que obligados de su caridad y movidos de su predicacion se sujetaron al yugo del Evangelio. Fué llamado del prelado para que fuese uno de los fundadores de la recolección; y fueron tantos los que vinieron á pedirle, que le mandó volver otra vez á la Custodia. Pidió que le

diesen una limosna para hacer una iglesia de piedra, porque por ser la que tenía pajiza estaba en peligro de quemarse. No tuvo efecto; y estando el venerable padre en ella, se le pegó fuego, y por sacar las imágenes salió abrasado y dentro de tres días dió su espíritu al Señor, con sentimiento de toda la Custodia que lo veneraba por santo, en 3 de Septiembre de 1675.

La venerable madre Isabel de San Gregorio, natural de Atlixco, donde profesó en el convento de nuestra Madre Santa Clara, hija de don Alonso de Sila y doña Juana de Orta, fué de vida ejemplar, observante de la regla y muy dada á la oración. Fué abadesa y gobernó con caridad y prudencia, y despues de más de cuarenta años de religion y virtud, pasó al Señor, habiéndola acrisolado con varias enfermedades, en 3 de Setiembre, el año de 1656.

4.

El venerable padre fray Estéban de Urzúa, natural de Durango, tomó el hábito en el convento de México, fué muy observante, dado á la oración y contemplacion, y á quien varias veces en el convento de Hueichiapan le vieron del suelo levantando en éxtasis. Por sus prendas y virtudes lo eligieron el año de 95 en provincial, y procedió con prudencia y tanta pobreza, que no teniendo sillas en la celda (aun siendo prelado), dijo que los pere-

grinos, como son los religiosos, no han de tener en que sentarse en la tierra, sino que habian de procurar asientos en el cielo. Fué de las dignidades menospreciador: renunció el provincialato muchas veces, y se le admitió á los dos años y ocho meses la renuncia; y renunció el obispado de Cuba, y eligiéndole por obispo de Yucatan lo renunció, y haciéndole de Michoacan, tercera vez lo renunció, queriendo mas la humilde celda que el palacio mas abundante. Lleno de méritos, de más de ochenta años, acabó gloriosamente el año de 1612, en 4 de Setiembre. Acudió á su entierro lo más de la ciudad, dando gracias á Dios de ver tres mitras á los piés de su siervo, que le granjearon por su humildad nuevas coronas en su gloria, que gozará eternidades.

El venerable hermano fray Diego de Cepeda, natural de Quintana, en los reinos de España, hijo de Juan de Cepeda y de María de la Cruz, tomó el hábito en el convento de México á 13 de Marzo de 1592. Varón de mucha abstinencia y austeridad. Tuvo combates con el enemigo, y con la cruz y penitencia se hallaba libre. Retiróse al noviciado en su vejez, donde fué ejemplo de los que entraban en la religion, y murió el año de 1613, á 4 de Setiembre, en el mismo convento, con olor de santidad.

La venerable madre María de la Ascension, natural de la Puebla de los Angeles, una de las once primeras que profesaron en el convento de nuestra

Madre Santa Clara de la misma ciudad. Desde luego fué muy observante de la regla, en los ayunos mortificada; tan penitente, que varias veces castigó sus carnes con el número de los azotes de nuestro Redentor, y procuraba padecer por quien padeció por nosotros. Fué á gozar del descanso el año de 1641, á 4 de Setiembre.

La venerable madre Bernardina de la Encarnacion, natural de México, donde profesó en el convento de San Juan de la Penitencia. Fué admirable en los ayunos y mortificaciones, y muy austera; de todo en todo se daba á la oracion en el coro, donde fué de las religiosas vista varias veces en éxtasis elevada, y al hacer señal la prelada para rezar, al punto se levantaba obediente. Mostróle algunas cosas el Señor, en particular un dia vido una imagen de nuestra Señora con la cabeza inclinada, y con tristeza averiguó la causa, y se le dió á entender que la sala del antecoro amenazaba ruina: que avisase en el convento para que excusasen el pasaje. Pidió con lágrimas que fuese sin peligro de muerte, y se le concedió. Salió á toda prisa y dió el aviso, y sucedió que al pasar por la sala bajó una moza, llamada Isabel, ignorante del fracaso que amenazaba, cayó la sala del antecoro. Las que vieron la ruina clamaron llorosas de la desgracia, y ella, hincada de rodillas, dijo: Señor, cumplid vuestra palabra. Fueron á buscarla, y oyeron la voz de Isabel que decía: misericordia. Cavarón donde la

voz sonaba, y hallaron (con haberle caido dos techos encima) á Isabel, sin lesion alguna, atribuyendo el milagroso suceso á la oracion de Bernardina. Pasó de esta vida, y durmió en el Señor, á 4 de Setiembre, año de 1662, con fama de santidad, quedando de sus virtudes la memoria.

5.

El venerable padre fray Francisco de Ledezma, vino de la Provincia de San Gabriel con celo de la conversion y predicacion del Evangelio. Por sus muchas virtudes fué maestro de novicios en el convento de México. Sacó discípulos muy religiosos ayudado del caudal de su oracion y mortificaciones tan continuas. Creció el trato de su doctrina, y la introdujo en los corazones de sus aprovechados discípulos. Pasó de esta vida á la eterna el año de 580 en 5 de Septiembre: tratan de su memoria el Martirologio, Gonzaga y Torquemada, lib. 20, folio 523, en México, donde está su cuerpo.

7.

La venerable madre María de la Purificacion, natural de México, donde tomó el hábito en el convento de Santa Isabel, hija de Antonio Morante y de doña Isabel Benitez, que despues que enviudó tomó el hábito en el mismo convento: entrando es-

ta hija en su compañía, que criada en el convento fué en el coro muy asistente, en los ayunos de pan y agua tan continua, que fué necesario se le mandase por obediencia los minorara ántes que perdiera por ayunar la vida. El dia que recibia la santa comunión hacia le encomendasen el alma con las oraciones de la Iglesia: moría en su memoria muchas veces para llegar una vez á bien morir; y llegósele el tiempo de vivir en lo eterno, el año de 677, víspera de la Natividad de nuestra Señora, festividad de su devoción, en edad juvenil, si en sus virtudes anciana.

9.

El venerable padre fray Pedro Lázaro, tomó el hábito de religioso lego en el convento de México en 6 de Febrero de 1571. Fué natural de la misma ciudad, hombre de grande espíritu y fervor: en su vestir y cerner muy abstinente, celador de la santa pobreza, nunca encendió luz en su celda porque era su continua habitación en el coro. Con el conocimiento de que era sujeto capaz y entendido y que era excelente latino, le obligó la obediencia á que se ordenase por la falta de religiosos que había, y luego que se ordenó lo eligió el virey (marqués de Guadalcázar) para su confesor. Tuvo gracia de expeler duendes y de ayudar á bien morir á los moribundos; y por esta causa no se le pasaba dia en que cesase de tan trabajosa y caritativa tarea,

porque de todas partes lo llamaban. Sucediéronle algunos casos admirables con los que ayudaba, y fueron muchos los que redujo: en estos ejercicios le cogió la muerte, de ochenta años, y pasó á coger el fruto de su cosecha el año de 1619, en 9 de Septiembre.

La venerable madre Mariana de Santa Clara, hija de Francisco Perez y de Catalina de Vetancurt, profesó el año de 1612 con otras dos hermanas. Fué de tanta sinceridad y humildad, que no parecía haber pecado Adán en ella. Nunca quiso admitir oficio que no fuese de trabajo, y así fué muchos años obrera, y entre los peones cargaba como si fuera uno de ellos. Ocupábase en la oración mental de noche, juntando la activa y contemplativa, para servir de Marta y de María. Estando una siesta en una tarima, con el chapín por cabecera reposando de su continuo trabajo, se puso de repente de rodillas y á voces dijo: ¡Espera, querido mío! ¡espera, Esposo, que ya voy! Preguntándole la causa, respondió con la columbina llaneza que acostumbraba: Me llama ya mi Esposo, y dentro de tres días me aguarda. Aquella tarde entregó á su compañera todas las alhajas que servían á la obrera, que estaban á su cuidado. Se despidió de las amigas; envió á toda prisa á llamarla, como sobrino suyo, y pidiéndome entrase á enterrarla y que la encomendase á Dios, despidióse con grande alegría hasta el Valle de Josafat. Acostóse en la

enfermería; y aunque el médico no le hallaba achaque, por su ruego le dieron los sacramentos. Hizo con ánimo una breve plática á la comunidad, pidiendo perdon de sus defectos, y citó á las religiosas para otro dia que le asistieran en su muerte. Llegado el plazo hizo que llamasen á la comunidad, y con el Cristo en las manos, haciendo actos de contrición, pidió le cantasen el Credo, y dió su espíritu al Señor, habiendo pronosticado la hora de su tránsito, el año de 1674 4. 9 de Septiembre.

10.

El venerable padre fray vicente Valero, tomó el hábito en el convento de nuestra Señora de Jesus, en Valencia, en compañía del santo fray Nicolás Fator, que tanto ilustró aquella Provincia, plantel secundo de varones ilustres, con santidad heróica. Fué insigne teólogo, músico excelente, que rogado de los maestros regia el canto en las catedrales por su voz y destreza, siendo juntamente organista famoso. Ocupóse en las alabanzas divinas; y con el deseo de dar á Dios el copioso fruto de las almas pasó á esta Provincia del Santo Evangelio, donde, llevados de la virtud y religion que en él resplandecía, le hicieron maestro de novicios en el convento de la Puebla de los Ángeles, y con su doctrina llenó el campo de la Provincia de tan generosas familias que dieron despues frutos colmados de perfección

En la mortificacion muy penitente y con extremo abstinente: fué adornado de todas las virtudes en grado excelente; de altísima contemplacion, con continuos éxtasis y dones del cielo favorecido. En la Puebla, siendo maestro, una noche de Navidad, arrebatado de su contemplacion, se fué á un estable que tenia el convento, donde se le apareció el Niño Jesús en sus brazos, llenando el lugar de luz y claridad con suaves olores, de que fueron testigos los religiosos del convento: cuando decía misa le resplandecia como á Moisés el rostro. Fué dotado de sinceridad y afabilidad que le hacia á todos amable.

El año de 1580 pasó á Filipinas, donde fué guardian de Manila diez años continuos: fué su parecer muy estimado por lo docto; y sucedió que enviando el gobernador de Manila, Santiago de Vera, á que firmase un parecer, le halló el secretario en el coro tan extasiado en Dios en la oracion, que viendo que con la pluma no acertaba á firmar, guiándole la mano, preguntó al secretario ¿cómo me llamo? Y admirado el secretario le dijo su nombre para que firmase.

No es nuevo se olvidase de si acordándose de Dios tan de veras.

Murió como vivió, en Manila, el año de 1610. Asistió á su muerte don fray Miguel García, que estimó una reliquia suya. Toda la ciudad asistió á su entierro; y apena le bajaron, cuando, para

satisfacer su devoción, le hicieron pedazos el hábito, y después otros dos para reliquias: por sospechar el concurso lo dejaron de enterrar por ser ya noche; y después á solas lo enterraron por no verse en éstro aflicto.

Estaba el oidor Alcaraz fuera de la ciudad, y vino por asistir cuando ya le tenían enterrado. Fué tal la instancia que hizo, que le abrieron la sepultura para que le viese. Por inadvertencia del maestro le alcanzó un golpe de la azada en un brazo, y empezó á salir sangre fresca y líquida como si estuviera vivo; y para calificación de su virtud salía del cuerpo una fragancia de olor; sus miembros estaban tratables y suaves, que con facilidad se movían, y determinaron ponerle en un ataúd sobre las gradas del altar mayor enterrado. Predicó el señor don fray Diego de Soria, de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo en sus honras (obispo de Nueva Segovia, y dijo cómo había muerto virgen y que jamás había cometido pecado mortal ni había faltado de la presencia de Dios). El señor don fray Miguel Garofa, arzobispo de Manila, mandó que en la memoria de los difuntos le pusiesen el título de santo. Antiguamente canonizaban los obispos á los santos, y así es de estimar la calificación de un prelado tan prudente. Escribieron su vida el padre Calle, Trian. 10, cap. 14 y 15, y el padre Santa María, punto 2, folio 16.

11. La venerable madre Isabel de San José.

La venerable madre Isabel de San José, hija de Juan Romero y de María de los Reyes, natural de México, donde profesó el año de 1620 á 7 de Julio en el convento de Santa Isabel, fué muy abstinente y de la santa pobreza muy amante; en la oración muy continua, donde le comunicaba el Señor muchos favores. Pasó á gozar de los eternos bienes, dejando á todos el olor suave de su ejemplar vida, en 11 de Septiembre del año de 1641.

12. El venerable fraz Miguel de Torrejoncillo.

El venerable fraz Miguel de Torrejoncillo, de la Provincia de Murcia, pasó á esta del Santo Evangelio y luego aprendió la lengua mexicana, predicando en ella muchos años con fruto conocido de los naturales. Fué religioso ejemplar, á todos grato; muy apacible y de grande paciencia y perseverancia en el trabajo apostólico. Era en el confesonario incansable; y aunque tuvo algunas enfermedades, no por eso desflaqueció en los ejercicios de la oración y observancia de la regla: acabó santamente en el convento de la Puebla el año de 1572, como dice Torquemada, fol. 606; pero el Martirologio pone su muerte el año de 1560 á 12 de Septiembre.

El venerable hermano fray Miguel de Estivales, de Cantabria, fué soldado en el castillo de Tánger. Pasó á las Indias, donde, siguiendo la milicia, con ocasión de la muerte del venerable padre fray Antonio de Cuellar, repartió sus bienes y tomó el hábito en la Custodia, entonces de Michoacan. Trabajó en ella en compañía del venerable padre fray Francisco Lorenzo, que padeció muerte (cuya vida queda escrita, á 15 de Enero): fué muy austero y penitente: fundó pueblos y ayudó á la conversion de muchas almas. Era muy dado á la oración; y aunque no pudiese asistir al cuarto de oración, en Completas le tenía después, y en los ejercicios de su trabajo nunca faltó al orden de sus espirituales devociones. Estando en el convento de Tzintzontzan, vido que había volado una forma á la boca de una mujer que estaba distante, y avisó al religioso que decía la misa y se halló el milagro verdadero. Vínose á la Provincia; y viviendo en el convento de Tlaxcala se le apareció un religioso por dos ó tres veces, y haciendo diligencia de ver quién era, halló ser un amigo suyo que había quedado en Michoacan, con quien había hecho pacto de que el primero que muriese se le apareciese al otro, porque el dia que fué la aparición era en el que había muerto su amigo. Llegó á edad decrepita y murió en Tlaxcala, como vivió; santamente. Acudió mucha gente á su entierro, y le quitaron para reliquias tres hábitos, y por excusar

el estruendo popular lo enterraron como pudieron. Fué su tránsito en 12 de Septiembre de 1599. (*Torquemada, libro 20, folio 662.*)

El venerable padre fray Antonio de Ciudad-Rodrigo, natural de la ciudad de su nombre, quinto en el número de los doce fundadores de la Provincia del Santo Evangelio, vino de la de San Gabriel. Varón de mucha penitencia; dormía en el suelo y ponía un palo ó piedra por cabecera: tan austero, que entre aquellos primitivos varones apostólicos fué el siervo de Dios tan escaso en su regalo, cuanto largo y prodigo en su abstinencia. Siendo guardian de Méjico, envió el ilustrísimo Zumárraga una botija de vino la Pascua para regalo de la comunidad, y se la volvía diciendo, que para sus hermanos enviase cilicios y no vino; y á persuasión de algunos religiosos quedó para las misas por el respeto de quien lo enviaba. Pasó á España, y fué de grande eficacia y utilidad su diligencia para que no pasase adelante el hacer esclavos á los indios y para el remedio de otras cosas en favor de la tierra, porque fué bien visto del emperador, y quedó edificado cuando siendo electo obispo de la Nueva-Galicia, humildemente lo renunció. Volvió de España el año de 29 con veinte religiosos escogidos, aunque Antonio de Herrera (Décad. 4) dice que el año de 27, y que fueron los religiosos cuarenta; y fué porque ese año se le concedieron los cuarenta, y despues vinieron veinte:

Fué electo del emperador para que se le diese aviso, y le escribia á las Indias por haber conocido la legalidad del sugeto. Fué segundo provincial el año de 537: gobernó con prudencia, y en el ministerio apostólico muchos años. Y estando para morir, anunciándole el doctor Alcázar seria la última enfermedad, fué tanto su regocijo, que le dió por ello muchas gracias. Pasó de esta vida el año de 1553, en el convento de México, donde está su cuerpo esperando el dichoso dia de su resucitar glorioso. El Martirologio lo pone á 13 de Setiembre, Gonzaga y Torquemada.

14.

El venerable hermano fray Juan Juarez, natural de Algarrobillas, en España, hijo de Juan Juarez y de Ana Durán, tomó el hábito en el convento de la Puebla, á 6 de Octubre el año de 1634, siendo maestro de novicios el venerable padre fray Francisco Rondero, que lo fué del venerable padre fray José Trujillo, y de otros muchos en México, con doctrina espiritual que experimentamos los que alcanzamos á ser sus discípulos. Luego que profesó el venerable fray Juan, le puso la obediencia en la enfermería por limosnero, y se descubrió la caridad ardiente que tenia, porque no perdonaba diligencia para buscar lo necesario y socorrer á los enfermos. Era tanta la compasion que le causaban, que no

contento con acudir á los de casa, se iba á los hospitales á visitar los enfermos y á socorrerles la necesidad, y para crédito de lo que nuestro Señor se agradaba de estas visitas, sucedió que, pidiéndole un enfermo del hospital de San Pedro unas uvas por invierno, se asligió el siervo de Dios de no hallarlas, y resolvió llevarle pasas: pidiólas de limosna, y le dieron un alcázar grande, y al darlas al enfermo le dijo: ahí tenéis uvas, que esas me deparó Dios para traeros. Y al punto fueron uvas frescas las que le habían dado pasas. Era muy dado á la oración, en que todo lo más de la noche se ocupaba, y así nunca tuvo cama en que dormir, y la celda le servía para guardar lo que traía de limosna, no solo para las necesidades de los enfermos, sino para todos los religiosos del convento. Trataron los estudiantes, entre seis ó siete, de ir á pedirle cada cual una cosa diferente por experimentarlo en la paciencia; y estando en esto, los salió á encontrar á la ordenación con todo lo que pedían en las faldas, de que hicieron reliquias. Era de tanta sinceridad, que á un negrillo donado, que le ayudaba, se le antojaba jugar á las barras con los muchachos en la calle, y se sentaba á esperarlo por darle gusto. Muchas veces le vieron venir con aguaceros recios, y llegándole al hábito hallaban no haberle caido gota y estar seco, como si estuviera debajo de techado. Era de toda la ciudad venerado, porque varias veces le vieron en éxtasis ele-

vado; y las pocas palabras que decía, eran llenas de espíritu y saetas con que penetraba las almas. El autor es testigo de vista, que siendo corista asistía á un enfermo, y yendo á encender luz á la capilla, vió elevado más de dos varas del suelo al siervo de Dios, y alumbrándole al rostro le tenía muy hermoso, y al otro dia le mandó que no dijese lo que había visto. Era tan puntual, que á cualquier hora que tuviera necesidad algun enfermo, sin que le llamasesen, entraba por la celda; y fué tan ordinario este socorro, que la noche que se quedaba en la celda del moribundo, tenían advertido era su muerte llegada. Otras maravillas que hizo Dios (así con las cuerdas que á cada paso le quitaban la que traía, y le ponían otra, como por el contacto de sus manos), fueron declaradas en las informaciones que se remitieron al Capítulo general celebrado en Toledo el año de 658. Llegóse el tiempo en que fuese á gozar del premio, y el año de 655, á 14 de Setiembre, murió: y al respirar, se vió la pobre celda llena de un admirable resplandor. Al punto por las calles se divulgó su muerte. Concurrió la ciudad y le quitaron cuatro hábitos: su cuerpo está incorrupto y tratable en un ataúd, entre los demás que en la sacristía se guardan enteros.

El venerable padre fray Miguel de Gornales, natural de Mallorca, vino á esta provincia el año de

1555, de edad de veintiocho años. Luego que llegó leyó artes y teología, con aprobacion de los doctos, que lo tenian en crédito de muy sabio, y no hay que admirar, cuando era un ángel en la santidad de vida. Tenia seis horas cada dia de oracion mental; lo demás del tiempo lo gastaba en escribir tratados de erudicion llenos, que los guardaban y estimaban en mucho. Al Capítulo que se celebró en Huaxotzingo, vino el venerable padre fray Antonio de Segovia, que le persuadió pasase á Michoacan, y con el celo de la salvacion de las almas aprendió la lengua tarasca, y con la mexicana que sabia, acudió á la administracion con tanto fervor de espíritu, que parecia un ángel. A pocos días le llamó Dios arrebatandole el espíritu; que si el justo muerto condena á los vivos malos, la muerte temprana de la juventud acusa la vida larga de los pecadores. Murió en Pázcuar, donde yace su cuerpo.

El venerable hermano fray Rodrigo Maldonado, natural de la villa de Casela, en España, hijo de Luis Alvarez Maldonado y de María Rodriguez, profesó en el convento de la Puebla de los Angeles el año de 632, á 3 de Julio, donde fué limosnero del campo con veneracion de todos los que admiraban sus virtudes. Fué de mucha y continua oracion, y varon extático. Al alzar la hostia era tanto su fervor, que se elevaba y prorumpia en júbilos de alabanza, con admiracion de los que le veían, dando gracias al Señor de los favores que

comunicaba á su siervo. Pagó la deuda de mortal el año de 1669, á 15 de Setiembre, en el mismo convento donde está su cuerpo.

16.

El venerable padre fray Antonio de Villanueva, á quien el padre Llave hace de la provincia de Valencia, y el padre Rivadeneira de México, fué natural del valle de Toluca, de una hacienda de Mataltzinca de los Villanuevas Cervantes, gente noble, que hoy permanece por ser de mayorazgo. Tomó el hábito en México, fué gran predicador y ministro en la lengua mataltzinca, tan difícil, que algunos la han aprendido para confesar: si no la aprenden entre los naturales cuando niños, no aciertan á predicarla. Fué guardian de algunos conventos de aquella comarca, con aprovechamiento de los fieles, por su doctrina y por su ejemplo. En las abstinencias pasaba á extremo: sus mortificaciones y disciplinas eran tales, que en ellas se conocía tenía las pasiones rendidas al espíritu. En la caridad era fervoroso, en el celo de la conversion apostólico, y su modestia y pureza de palabras componía á todos. Con el deseo del martirio pasó el año de 1580 á Filipinas, donde fué dechado de virtudes. Un dia le mandó el guardian, estando lavando los platos, que con la boca limpiase uno muy sucio: y con toda humildad, con todas sus canas, lo limpió con los

hocicos, dando ejemplo á los novicios. Pasó de allí con intencion de emplearse en la gran China, con los padres fray Gerónimo de Búrgos, que iba por prelado fray Martín Ignacio, fray Agustín de Tordesillas, y dos religiosos legos, fray Gerónimo de Aguilar y fray Cristóbal Gómez, piloto. Dióles un temporal y arribaron al reino de Canton, donde llegaron dia de San Pedro y San Pablo. Pasaron grandes molestias y extorsiones: lleváronlos siete leguas adentro á la ciudad, donde el dia de la Pascua, despues de haber comulgado, fueron presos y los sacaron varias veces á las audiencias. La cárcel era oscura y rigorosa, donde esperaban el martirio deseado, hasta que un portugués, llamado Simon Rodriguez, les negoció la libertad. La noche antes de salir para embarcarse, murió el venerable padre Villanueva, año de 1583; y por no dejar la reliquia de varon tan perfecto en Canton, lo embarcaron para Macan, y con durar muchos dias la embarcacion, mostró Dios nuestro Señor lo que amaba á su siervo, porque estaba el cadáver fresco, tratable, y con una fragancia celestial, de que se tomó testimonio, dando gracias al Señor en sus maravillas. Refiere su vida el padre Llave, Trien. 2, cap. 6, y el padre Rivadeneira, lib. 3, cap. 28.

El venerable hermano fray Juan Dominguez, natural de México, hijo de Miguel Hernandez y de María Dominguez, de Extremadura, profesó en México en 6 de Enero del año de 1575. Varon

muy penitente, en los ayunos muy devoto, con el hábito sin túnica: jamás usó de cama, porque cuando iba á recoger la limosna de trigo dormia en el campo; y si estaba en el convento, ocupaba lo más de la noche en oracion en el coro. Fué de los labradores muy venerado, porque obraba Dios nuestro Señor por su intercesion algunas maravillas en favor de sus sementeras, y de los religiosos amido por sus heroicas virtudes: pasó al Señor á 10 de Marzo, año de 1616, en el convento de la Puebla, donde está su cuerpo entero.

17:

El venerable padre fray Francisco Suarez, natural de Sevilla, tomó el hábito en el convento de San Francisco de México en 27 de Mayo de 1624. Fué hijo de Diego Suarez y de Justa Perez, naturales de Camina: era de profunda humildad, de oracion fervorosa y en los trabajos de rara paciencia. Visitóle nuestro Señor con una larga enfermedad de parálisis que padeció con dolores sensibles por más de catorce años, y en ella le regalaba con algunos favores espirituales que le concedia en la contemplacion: acabó el curso de sus trabajos para ir á gozar del descanso en 17 de Septiembre del año de 1640 en el dicho convento de México.

El venerable padre fray Diego de Olarte, natural de la villa de Medellin, en Extremadura, conquistador que fué con el marques del Valle en esta tierra, llamóle Dios en la primitiva iglesia y tomó el hábito en el convento de México cuando se comenzaba á plantar la nueva viña por los doce primeros fundadores, á quienes imitó en el fervor y celo de la observancia de la regla y conversion de las almas, porque en cuarenta años que vivió con el hábito, su cama eran unas tablas con una estera donde no se acostaba sino que se arrimaba á la pared por poco tiempo, porque lo más gastaba en oracion. Continuamente ayunaba, y jamás cenaba ni bebia vino; pero era tal su caridad, que si caminaba con otro llevaba una botilla para darle, mas no para beberlo. Hospedaba á los huéspedes con toda liberalidad, como Abraham. Fué eficaz en sus razones, y así con ellas venció á un novicio tentado para que se quedase y fuese buen religioso. Fué guardian de México y difinidor: increible fué el teson que tuvo en la penitencia y rigor con que se trataba. En caminos pedregosos y de espinas llenos, nunca se quiso calzar, aunque se iba desangrando los piés, ni subir á caballo por mas que se fatigaba; y refiere el padre Mendieta que, siendo provincial, en el camino de Hutzitlalpan y

Teutitlan, se fatigó tanto, que no podía dar paso; y trayéndole los naturales una bestia para que subiera en ella, no pudieron persuadirlo á ello. Fué electo provincial el año de 1564, el treceno. Gobernó con caridad y religion, y no dejaba de predicar en mexicano, que era eminente predicador en la lengua: padeció algunas persecuciones, porque los jueces visitadores que vinieron contra don Martín Cortés, el segundo marques del Valle, le desterraron á España por sospechoso, por haber sido soldado del señor don Fernando. En la presencia de Felipe II dió tan buena cuenta de su persona, que le honró con una mitra, y no la quiso aceptar; pero volvió el año de 1568 por comisario general con mucha honra, que aunque permitió Dios que purgase algunas culpas que tendría en la privanza del marques, no consintió que perdiiese el honor que había granjeado en su servicio. De los trabajos y vejez, luego que llegó pasó de esta vida santamente el año de 569, en 18 de Septiembre, en la enfermería del convento de la Puebla. El Martirologio, Gonzaga y Torquemada, lib. 20, cap. 41.

El venerable padre fray Bernardo de Mata, de nacion catalan, hermano del venerable padre fray Juan de Mata, de cuyo martirio trata el padre Ilavé, Trier. 12, cap. 20, y el Martirologio á 14 de Agosto en las Adiciones; y dice se trata de su beatificación en Roma. Tomaron el hábito en el convento de Zamora, en la Provincia de Santiago el año

de 1597: ordenados de sacerdotes se concertaron de pasar á las Indias con deseo del martirio; y para no errar fueron al convento de monjas de la villa de Carrion á consultar á la religiosa que vivia con fama de santidad, que acaso seria la venerable madre Luisa. Dijoles que seria servicio de Dios. Consultaron en la Cartuja á otro santo varon, y les dijo que pasaran, que el uno moriria distante del otro, y ambos en servicio del Señor. El año de 1605 se embarcaron, y al siguiente, estando los dos para pasar á Filipinas, al padre fray Bernardo le mandó la obediencia fuese al Nuevo-Méjico, donde ilustró aquella Custodia con su ejemplo y doctrina. Era muy dado á la oracion, donde recibió favores del Señor: en el coro de la Puebla fué visto de algunos religiosos en éxtasis levantado, y con el Niño que está sobre el fasistol tenia particulares coloquios. Fué gran músico, y le llamaban el organista del cielo: enseñó á tocar y cantar á los naturales en muchos pueblos. Su hermano, el venerable padre fray Juan, fué crucificado el año de 1618 en 16 de Agosto en Meaco, despues de cuatro años y medio de cárcel, donde pasó innumerables martirios y afrentas, que refiere su historia. El venerable padre fray Bernardo en el convento de Zia, en el Nuevo-Méjico, el año de 635 en 18 de Septiembre, donde dura la memoria de su heróica santidad.

19. Punto de la Historia de la Provincia de Castilla.

El venerable padre fray Alonso Urbano, natural del pueblo de Mondejar, tomó el hábito en el convento de San Juan de los Reyes, de Toledo, en la Provincia de Castilla, donde estudió artes y teología. Pasó á esta del Santo Evangelio mancebo, y aprendió las lenguas mexicana y otomí, y en ellas predicaba con elegancia. Tan fácil en este ministerio, que solía predicar en un dia tres sermones, en castellano, mexicano y otomí. A todos persuadía aprendiesen la lengua, ofreciéndose por maestro, y así dió muchos ministros á la Provincia. Era muy humilde, y algunas veces, lleno de la consideracion del estado religioso, decía que vivia como bestia, pues habiéndose obligado á Dios con particulares votos no hacia mucha penitencia, y así dejaba de comer algunos dias y se sustentaba con solo maíz como animal, y con yerbas del campo. Fué muy pobre, sin alhaja ni libro, valiéndose para predicar de los que tenía el convento. Fué muy caritativo con los naturales, cotejando la pobreza y mortificación que tienen por naturaleza, con la que se tiene en la religion por profesion voluntaria. Era dado á la oracion, y se detenia mas de lo acostumbrado en el cuarto de Completas, siendo guardián. Supo que se lo murmuraban, y pidió perdón, diciendo que pensaba aquel rato en sus culpas, y que siendo

tantas, se detenia mucho tiempo. Fué guardian de San Francisco de México; y cuando alguno decia en el refectorio su culpa, lloraba la culpa del reo y la afrenta que por ello padecia. Aborrecia el que se pusiesen nombres indecentes; y sabiendo que á dos religiosos les habian puesto nombres, escribió sus virtudes y las hizo leer en comunidad, mandando que al uno le llamassen el *Humilde* y al otro el *Celoso*, que es indigna cosa de religiosos poner nombres de vituperio; pudiéndolos poner de virtud. Fué guardian de la Puebla, donde un viernes Santo dió grande ejemplo en las mortificaciones que padeció por la pasión. En Tezcuco fué guardian, donde fué maestro de espíritu de don Fernando Córdova y de Bocanegra, de quien dijo el venerable Gregorio López, sabiendo su muerte (que fué el año de 399) que lo que fué Bocanegra se sabria en el cielo, porque era muy amado de Dios por su espíritu singular. Trató de irse á Filipinas con los primeros fundadores de la Provincia de San Gregorio; y renunció á Tezcuco. Puesto ya en camino con el hábito de descalzo, con sentimiento del venerable padre fray Domingo de Arizaga que no pudo estorbar la ida, el virey don Martín Enriquez envió á Cuernavaca órden para volverlo á la Provincia, de que se alegraron los religiosos, por la falta que hacia tan general sujeto. Finalmente, fué vicario de la capilla de San José, donde hizo con su predicacion mucho frato, y pasó á ser se-

gunda vez guardián de Tula, donde anunciando la hora de su muerte al padre fray Juan de Mazorra, que queriendo ir á Huehuetoca á ver al virey don Luis de Velasco; le detuvo para que le asistiera. Recibidos los sacramentos de rodillas, después de tres horas de un éxtasis, entregó su espíritu al Señor un viernes 19 de Setiembre de 592. Está su cuerpo en el convento de Tula en compañía de otros venerables padres, para resucitar á la gloria. Gonzaga y Torquemada, lib. 20, cap. 77.

20.

El venerable padre fray García de Cisneros, el séptimo que vino de los doce primeros fundadores, vino de la provincia de San Gabriel. Era circunspecto, muy celoso en la observancia religiosa, de prendas tan grandes y relevantes, que entre aquellos primitivos padres fué escogido para primer provincial de la Provincia el año de 536, con unánime consentimiento de todos. Ejerció su oficio con prudencia y aceptación: en su tiempo se fundó el colegio de Santa Cruz en Tlatilulco, y la ciudad de los Angeles, dando este bendito varon la traza para ello al venerable padre fray Toribio. Trabajó en la conversión de las almas predicando. Escribió muchos sermones y los daba á los naturales para que los leyieran al pueblo. Queriendo ir á España á negocios de caridad, le dió la enfermedad y pasó

á la eterna vida, año 37, habiendo gobernado un año. Está sepultado en el convento de México.

El venerable hermano fray Jacinto de San Francisco, que corrompido el vocablo le llamaron fray Cintos, fué en compañía del marques del Valle, conquistador de esta Nueva-España. Cupiéronle de encomienda los pueblos de Huiztilalpan y Tlatauhquitepec, en el obispado de la Puebla, donde enviando á dos criados suyos, supo que dos leguas de allí los habían preso unos infieles para sacrificiarlos, procuró librarlos y fué contra ellos; pero con tanta fuerza le resistieron, que volvió las espaldas con peligro de la vida, de que resultó volver al mundo las espaldas. Entróse en la religion donde resplandeció en todo género de virtud: andaba como arrobado y fuera de sí, y puesto en la oración era tanta la vehemencia de su espíritu, que se levantaba en alto; y á veces sin poder contenerse daba voces. Tuvo celo de la conversion de las almas, y el año de 560, en compañía del venerable padre fray Pedro de Pinareda y otros, pasó á Záratecas, que aunque religioso lego, fué los pies y manos de los sacerdotes, porque servía con tanto cuidado, que no teniéndolo de sí los padres, se daban todos á la conversion de infieles: y como los padres descansaban con el trabajo de él solo, él trabajaba con el empleo de todos ellos. Algunas maravillas sucedieron por la oración del siervo de Dios, en particular un dia de ayuno que llegaron

donde hoy está la villa del Nombre de Dios sin haber comido bocado, milagrosamente hallaron, á la orilla del río, doce bagres frescos, donde no se ha visto pescado. Dando gracias á Dios de su divina Providencia, quince días ántes de su muerte no cesaba de cantar cánticos y alabanzas, que no las habían oido. Picóle un alacran pequeño, y luego anunció su muerte: confesóse generalmente y pidió los santos sacramentos, anunciando la hora y el dia, que fué á 20 de Setiembre. Enterráronle en el claustro, y al año para trasladarlo á la iglesia nueva, le sacaron entero y oloroso, de donde se coligió el olor de su religiosa vida. Enterráronle en medio de la capilla mayor, en la iglesia de la villa del Nombre de Dios, y hasta hoy dura su memoria.

El venerable padre fray Miguel Gomez, hijo de esta Provincia, tomó el hábito en el convento de la Puebla, y siendo sus padres labradores de Huamantla, se infiere seria natural de aquel valle. Fué varón de espíritu fervoroso, que hecho brasero en el amor divino con su ejemplo y palabras, procuraba encender los corazones de todos en su fuego. Por sus muchas virtudes le hicieron maestro de novicios en la Puebla; y sacó los discípulos imitadores de su espíritu. Fué ministro de tercetos en el mismo convento, donde con su doctrina y ejemplo se conocieron frutos colmados de virtud, porque con el cuchillo de la palabra evangélica penetraba las almas. Fué muy penitente y mortificado, car-

gado de cilicios, y en su comer muy parco. Cuando vivia en los pueblos, ántes de comer enviaba á traer á todos los pobres para que comiesen en su mesa, porque decia que el dar de comer á los pobrecitos, es darle de comer á Dios, y que con eso no podrá oirse el dia del juicio aquella queja: *Tuve hambre, y no me diste de comer, etc.* Esto testifica que lo vió en Calpa el padre fray Juan de Pedraza, vicario de coro de la Puebla y comisario, con especial patente de nuestro muy reverendo padre fray Francisco de Guzman, para hacer las informaciones de los religiosos de buena vida, de cuyos originales me valgo para formar mi escrito. Finalmente, acabó su penitente curso en el convento de la Puebla, en 20 de Setiembre del año de 1629, y despues de más de quince años, al abrir su sepultura para otro religioso, se halló su cuerpo entero, y todos le conocieron. Está entre los diez y ocho cuerpos en la sacristía.

El venerable padre fray Martin de la Coruña, el tercero de los doce primeros de la provincia de Santiago, pasó á la de San Gabriel y de allí á esta del Santo Evangelio, natural de la ciudad de la Coruña, por otro nombre fray Martin de Jesus. Fué austero y rigoroso para su cuerpo, hombre de gran penitencia. Era de continua oración, de que le re-

sultaron éxtasis y elevaciones, de que fueron testigos muchos religiosos, en especial el padre fray Juan Quintero, que siendo morador de Cuernavaca, y el venerable padre guardian después que vino de la California con el marques, lo halló diversas veces elevado en el coro, y el venerable padre fray Francisco de Soto decia que lo tenia por tan santo, como á fray Martin de Valencia. El año de 25 fué enviado á la provincia de Michoacan con el cacique de aquella tierra, llamado don Francisco (que se llamaba Cazontzin, y se bautizó en México, año de 525), donde destruyó los templos de la idolatría quebrando los ídolos. En Tzinzuntzan, cabeza del reino, juntó una gran suma de ídolos, y á los de metal y oro los arrojó en lo más profundo de la laguna; y á los de madera, en medio de la plaza los quemó para que las cenizas les diesen en los ojos y los sacasen de su engaño pasado, y les advirtiese la verdad presente. Catequizó y bautizó innumerables personas, fundando iglesias y levantando altares. Siempre anduvo descalzo entre guijas y pedernales, trepando montes y trasiegando sierras con la agilidad de un espíritu que juzga las leguas por imaginarias hasta demarcar trescientas sesenta leguas de longitud y ciento cincuenta de latitud, en que se contienen las dos provincias de Michoacan y Jalisco. Fueron á ayudarle fray Angel de Saucedo, fray Gerónimo, fray Juan de Vadia, fray Miguel de Bolonia, y fray Juan de Padilla. En esto

prosiguió su apostólica vida; y estando en Pázcuaro acabó gloriosamente en 25 de Setiembre: quedó su cuerpo hermoso y suave, y con fragante olor, en que quiso Dios mostrar la santidad de su siervo. Despues de muerto, por dos veces fué visto de muchos, vestido de vestiduras blancas sobre el altar principal, y á sus lados dos candelas encendidas y cuatro sobre su sepulcro: despues sobre su sepultura fué visto un fraile cercado de luz, porque se pareciese al venerable padre fray Martín de Valencia. El venerable padre fray Alonso de Larca refiere, que despues de más de ochenta años, el año de 638 se descubrió en las gradas del altar mayor un cuerpo con las señas de ser el del venerable padre con la cuerda y pedazos de una casulla azul con que solian enterrarse, y se depositaron sus huesos al lugar que merecian sus virtudes:

En el año de 1601, se fundó en la villa de Puebla el convento de Nuestra Señora de la Asunción, y en el año de 1602 se estableció en él el de los frailes de la orden de San Francisco, y en el año de 1603 se estableció en él el de los frailes de la orden de San Agustín.

El venerable hermano fray Bartolomé Díaz, profesó en el convento de la Puebla el año de 1601. Desde luego, lleno de cilicios ásperos y de mortificaciones, maceraba su carne, reduciéndola á la obediencia del espíritu. Fué muy dado á la contemplacion, y ya lleno de años hacia el oficio de acólito administrando el incensario en el altar, y con su vida ejemplar el olor de sus virtudes en el convento. Sin haber jamás estudiado, explicaba los

lugares de la Sagrada Escritura más difíciles con admirables sentidos: el Apocalipsis de San Juan explicó y escribió sobre él, que estimó el muy reverendo padre fray Alonso de Montemayor, comisario general, y lo llevó á España. Pasó de esta vida en el convento de la Puebla con opinion de santidad, en 26 de Setiembre de 1623: su cuerpo está entre los demás, entero, en el mismo convento.

27.

El venerable padre fray Juan de Gaona, natural de la ciudad de Búrgos, donde tomó el hábito, después de haber oido artes y teología, fué á la universidad de Paris, donde oyó al padre doctor fray Pedro de Cornibus. Salió excelentísimo latino, retórico, griego y profundo teólogo: los padres de la Provincia de la Concepcion pidieron al general de la Orden les diese para leer en Valladolid, que era la corte, al padre Gaona, donde lució como la luz sobre el candelero. La emperatriz, considerando sus prendas, le hizo pasar con otros religiosos escogidos el año de 538. Luego que llegó aprendió la lengua mexicana, que supo tan bien como el que mejor, que era entonces la primera y mas necesaria diligencia. Compuso los Coloquios de la paz y tranquilidad del alma, que imprimió segunda vez el padre fray Miguel de Zárate el año de 1581 y los dedicó al conde de la Coruña, virey entonces

don Lorenzo Juarez de Mendoza, donde se conoce lo docto y lo erudito en el idioma, y el tratado: su predicacion y ciencia, fué de mucha edificacion á los españoles, de admiracion á los doctos. Era de tanta honestidad y modestia, que era dechado ejemplar para que las señoritas reprendiesen á sus hijas: tan humilde, que siendo tan docto y guardian en Tlatilulco, leía gramática. Era el primero que salia á barrer y á los oficios de humildad, como en Xochimilco, que siendo guardian, era el primero que trabajaba en la obra. Fué electo provincial el año de 1551 por sus prendas, y al fin del año renuncio por su poca vista. Lleno de méritos murió en San Francisco de México, en 27 de Septiembre el año de 1560, de que hacen memoria el Martirologio, Gonzaga y Torquemada (cap. 60, libro 20).

30.

El venerable padre fray Juan Focher, de nacion frances, de la provincia de Aquitania, vino á los principios del descubrimiento para luz de esta nueva iglesia. Antes de tomar el hábito era doctor de leyes en Paris, y despues estudió teología y los sagrados cánones. Acudian á él como á manantial de sabiduría en todos casos; así letrados, oidores y sagradas religiones, y estaban á lo que resolvía el padre Focher, y así fueron innumerables los casos á que respondió, como los tratados que escribió, de

que se hará mención en el catálogo de los escritores: tan acreditado fué su parecer, que dijo el venerable padre fray Alonso de la Vera Cruz (fundador de la universidad de México y docto teólogo): ¡Focher es muerto! pues todos quedamos en tinieblas. Fué observantísimo de la regla, y tan pobre; que en su celda no tenía mas que el Derecho Canónico de su uso. Fué en la secuela del coro muy puntual: nunca faltaba de maitines, y se quedaba por dos y tres horas en la oración, habiendo tenido entre dia muchas mas, sin faltar á la administración de los naturales. Predicaba en mexicano, de que hizo Arte; y escribió muy útiles tratados. Era de tanto silencio y humildad que parecía novicio; y se verificó en una ocasión que, siendo ya viejo, le mandó un prelado apasionado despojar y le dió una disciplina de corrección, donde es de considerar qué parecerían aquellas venerables y ancianas canas de un hombre tan docto por los suelos, no siendo por culpa mortal sino por un parecer en defensa de la honra de Dios. Bien es de creer, qué su rostro en aquel suelo ganaría méritos para el cielo: éste fué á ganar muriendo santamente en el convento de México, año de 1572, de que hacen memoria el Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

El venerable padre fray Antoniö de Huete, natural del mismo pueblo, hijo de don Alonso Álvarez Carrillo y Toledo, señor de Cabrera y de otros lugares, estudió latínidad, retórica y sacros cánones

en Salamanca, graduándose de doctor. Menospreciando el mayorazgo y la renta crecida que heredaba, tomó el hábito de San Gerónimo en el monasterio de Santa Marta de Zamora, y por humildad se quitó el esclarecido apellido de sus padres: despues, movido de la fama que tenia la Provincia de los Ángeles en observancia y penitencia, con licencia de sus prelados tomó el hábito de nuestro Padre San Francisco; y deseando mayor perfeccion pasó el año de 1542 con el venerable padre fray Jacobo de Testera á esta Provincia del Santo Evangelio: en ella florecio en virtudes. Era en el confesonario incansable, en el silencio muy perfecto; gastaba el tiempo que le sobraba en oracion mental, en que era muy fervoroso, y derramaba tantas lágrimas que dejaba regado de ellas el asiento que tenia en el coro. Fué muy devoto del doctor máximo San Gerónimo, así porque habia nacido en su dia y profesado en su Orden, como por haber celebrado su primera misa en dia de este santo. Quiso nuestro Señor pagarle esta devicion, porque el año de 1565, habiendo rezado vísperas de San Miguel en el coro, se fué á la enfermería, y aquella noche pidió los sacramentos, y sin enfermedad, al tiempo que se acababa la misa mayor de San Gerónimo, acabó con el curso de su penitente vida en el convento de México, donde está sepultado: al punto subieron muchos devotos á solicitar algunas reliquias de su ropa.

OCTUBRE.

1.

El venerable padre fray Francisco Tembleque, natural del lugar del mismo sobrenombré en tierra de Toledo, vino en compañía del venerable fray Juan de Romanones, de la Provincia de Castilla; aprendió la lengua mexicana y predicaba en ella. Fué de ánimo constante y de caridad ardiente: ésta le movió, viendo que tanta gente carecía de agua, á emprender una obra que es en las Indias la octava maravilla de los caños y arcos de Zempoala. Tantó la altura y comunicólo con Dios nuestro Señor; y aunque tuvo grandes contradicciones, salió con ella. Duró diez y seis años la obra: cinco gastó en hacer el arco principal. Tiene la tarjea quince leguas, por los rodeos que hace: pasa por tres puentes en tres barrancas el agua: la primera es de cuarenta y seis arcos; la segunda de trece, y la tercera, que es la admirable, tiene sesenta y siete, que corre en distancia de mil y cincuenta y nueve va-

ras y una tercia. El arco de en medio tiene de alto cuarenta y dos varas y dos tercias, y de ancho veintitres varas y una tercia; tal, que á ser paso, podria pasar un navío á vela tendida por debajo. Junto de esta obra se fabricó una ermita pequeña de Santa María de Belén, donde decia misa, y administraba, y una celdita tan estrecha que apénas cabia la tarima. Era muy pobre y penitente. Manifestó Dios su agrado en un gato pardo que tenia, que todos los dias le traía para su sustento las cordnices, y en tiempo de conejos un conejo; y yendo un alcalde de corte á certificarse si era la obra conveniente, por las contradicciones que había, visto entrar al gato con un conejo, y dijole el siervo de Dios: Hermano gato, un huésped nos ha venido, y así será necesario que busqueis otro conejo. Salióse el gato, y envió el alcalde á un criado suyo tras él de secreto á que lo espiara, y visto cómo encontró con otro conejo, que sin resistencia lo cogió, como dispuesto por la Providencia divina. Con esta maravilla se volvió el señor alcalde y dijo al virey, que aunque parecia imposible el conseguir el llevar el agua, que estuviese cierto que aquel santo varón obraba por mandato de Dios y lo había de ejecutar. Acabada la obra, fué guardián de la Puebla y difinidor. Fuése á Zempoala, donde, estando despues de vísperas en oracion en el convento, como acostumbraba, oyó un ruido sin medida; abrió la ventana, y vido un bulto negro que despidiendo

un rayo le derribó en el suelo y le sacó un ojo. Quedóle pendiente, volviéndolo á su lugar; y aunque sanó; desde entonces no vido con el ojo. Un año ántes de su muerte le privó Dios totalmente de la vista y le purificó con otras enfermedades, y purificado pasó á la vista de su presencia, con fama de santidad. Trata de su vida Torquemada en el libro 20, capítulo 63.

3.

El venerable fray Matúrino Gilberti, de nación frances, pasó de la Provincia de Aquitania á esta del Santo Evangelio, con el venerable padre Testera. Fué gran latino y compuso Arte de latinidad muy elegante á los del colegio de Santiago, que hoy tiene y le estima el licenciado don Carlos de Sigüenza. Vivió en el convento de México el año de 557; cuyas firmas están en las Profesiones. Fué gran teólogo y escriturista: pasó á Michoacan, donde fué tan excelente en la lengua tarasca, que compuso Arte y Tratados, de donde han copiado todos los religiosos y clérigos que la han aprendido. No por estas ocupaciones dejó el estudio de la virtud, porque fué muy observante y ejemplar, y muy afable y caritativo con los naturales, que le amaban como á padre, y reverenciaban como á maestro. Siempre anduvo á pié hasta que le afligió la gota: enfermedad con que le purificó el Señor. Su len-

guaje era muy discreto y enderezado al amor de Dios. Ocupaba las horas que le sobraban en oración mental; pedíale á Dios le llevase á Tzintzuntzan á acabar la vida donde había empezado la predicacion; y dándole órden para que viviese en el convento que deseaba, se despidió anunciando el dia de su muerte, que fué gloriosa el año de 535, en 3 de Octubre, como la refiere el Martirologio y la escribe Torquemada, y fray Alonso de Rea, que dice fué muy llorada de los naturales.

5. *Martirio del venerable fra
y Rufino de Esperanza.*

El venerable padre fray Rufino de Esperanza, á quien el padre Llave en el Trian. 3, cap. 1 y 2, y el padre fray Manuel de Santa María, lo hacen hijo de la Provincia del Santo Evangelio, donde se ocupó en mortificaciones, vigilias y oración mental. Sus palabras eran de Dios, y no de otras materias, que juntas con su natural apacible y manso, era tenido por ángel, y amado de Dios y de los hombres. Pasó el año de 583 á Filipinas con el deseo de ganar almas para Dios, y este deseo, estando en el convento de Manila, no le propalaba, porque se dejaba á lo que la obediencia le ordenase. Enviáronle entre bárbaros, donde descubrió la caridad que ardía en su alma: fueron muchos los que con su ejemplo y doctrina convirtió, acariciándoles y curando sus enfermedades. Para lograr mas bien

los ratos de oracion se retiraba á la soledad, y estando un dia en este ejercicio se llegó á él una niña de poca edad, suplicándole fuese á visitar á su madre que estaba muy enferma. Guiado de la criatura é instado de la caridad, fué á una choza, donde halló á una gentil que desde los piés hasta la cabeza era una lepra. Pidióle que le bautizase á la hija, y á ella, porque lo deseaba. Compadecido la catequizó como pudo, y en bautizándola espiró. Por sus prendas fué difinidor, y para que fuese á España le nombraron, y dejándose á la obediencia se embarcó, y peligrando el navío pereció en el mar en compañía del venerable hermano fray Diego Bernal. Hace memoria el Martirologio en 5 de Octubre, y escribe su vida el padre fray Marcelo de Rivadeneira, lib. 3, cap. 17, que dice ser de la Provincia de Castilla, y el padre Salazar, en la Crónica, de la Provincia de Castilla. Lib. 2, cap. 19.

El venerable hermano fray Diego Bernal, natural de los Lagos de la Nueva-España, hijo de Juan Bernal y de Iues Nieto, profesó en el convento de México en 20 de Febrero de 1574. Pasó en compañía del venerable padre fray Rufino, año de 83, en cuya compañía se perfeccionó en todo género de virtudes: en la que más se señaló fué en la oracion, como fuente de las demás, perseverando cuatro y seis horas de rodillas. El tiempo desocupado rezaba muchas devociones vocales. Curaba á los enfermos del hospital con tanta caridad, que eternizó su

fama de enfermero, porque era en extremo limpio, y tenía tan bien ordenadas las cosas exteriores de su oficio, que se le conocía su ordenada conciencia. Iba á cavar á la huerta por humildad y mortificación, y para tener para los enfermos algún regalo de hortaliza, no contento con la mortificación de los ayunos y cilicios con que mortificaba su carne. Fué electo por compañero del venerable padre Rufino, y murió en el mar del Sur con él, que permitió nuestro Señor que le acompañase en la muerte, á quien le había mejorado en la vida. Trata de su vida el padre Llave, Trier. 3, cap. 2; y el padre Santa María, núm. 64. El padre Rivadeneira dice que murió en Manila; pero estaba en Roma cuando sucedió el naufragio; y así no tuvo de él noticia.

El venerable padre fray Pedro de Ávila y Ayala, pasó el año de 668 á la ciudad de México, de la provincia de Yucatan, con la limosna de los Santos Lugares, en ocasión que se hacia el despacho de Nuevo-Méjico; y llevado del espíritu de muchas conversiones, suplicó al reverendísimo fray Hernando de la Rua le diese órden para ir entre los de la misión. Luego que llegó le cupo el pueblo de Aguico, cercano á los bárbaros y peligroso por las invasiones. Trabajó en la viña del Señor y redujo algunos; y no suriendo la barbaridad, mi-

nistro tan eficaz, entraron en el pueblo viendo ausente á Bartolomé de Cisneros y solo al padre: fuese á la iglesia y abrazóse con la cruz y con una imagen de nuestra Señora. Sacáronle á fuerza, y desnudo al pie de una cruz que estaba en el patio, le quitaron la vida, hicieron pedazos los ornamentos, quemaron el templo, y en medio de las llamas echaron la imagen de la Virgen, de que se amparó el venerable padre. Al otro dia fué el padre fray Juan Galdo, guardian cercano del pueblo de Alona, y halló entre las cenizas la imagen de la Virgen sin que le llegase el fuego, con solas unas ampollas como las que salen á los que se les queman carnes. Hallaron el cuerpo desnudo y la cruz sobre las verendas, cubriéndolas por la honestidad: una campana llena de sangre con que le quebraron la cabeza; más de doscientas piedras y saetas; tres corderos muertos á su lado, que si los que van entre bárbaros son como corderos entre los lobos, estos daban testimonio que era uno de los corderos el difunto; y la maravilla de la imagen daba testimonio del agrado del Señor en aquella muerte; que fué el año de 670, en 7 de Octubre. Lleváronle al pueblo de Alona, donde está sepultado, cuyas informaciones hizo el reverendo padre fray Nicolás López, custodio que fué de aquella Custodia.

El venerable padre fray Juan de Babia, de la Provincia de Aquitania, à quien llaman otros Vadilla ó Vadilla de nación frances, fué observantísimo varón, y uno de los cinco primeros que ayudaron al fundador de la Provincia de Michoacan. A su muerte dijo el venerable padre fray Alonso de Rosas: páréceme que con la muerte de este varón ha quedado sola esta Custodia. Hace memoria de él el Martirologio en 8 de Octubre. Torquemada, en el fol. 378, lib. 19 y fol. 671, lib. 20, donde dice que murieron en Michoacan.

El venerable padre fray Juan Lazcano, natural de la ciudad de México, hijo de Pedro Cordero y Lucía Bernal, naturales de Jerez, tomó el hábito en el convento de San Francisco. Fué celador de la observancia regular, amante de la pobreza y muy dado á la oracion mental. De varios conventos fué guardian; y siéndolo de Xuchimilco, concedió el sitio donde está hoy el pueblo de Tepepan para sitio de ganado, con condicion de no habiendo pueblo. En una noche, por su diligencia, se armaron cerca de cien casas pajizas de jacales, se plantaron en céspedes sementeras de maíz, y se puso en la ermita

una campana con dos religiosos asistentes. Fué electo provincial (veinticuatro) en el año 98: fuélo un año y nueve meses, porque la renunció juzgándose por indigno. Fué protector y muy amante de los naturales, y muy caritativo con los religiosos. Estando en México le llamó Dios á que descansase, el año de 1612 en 9 de Octubre, dejando á todos sentidos de su muerte y edificados de sus muchas virtudes.

10.

El venerable padre fray Juan de Porras vino de la Provincia de San Miguel á esta del Santo Evangelio, donde por muchos años ayudó á la administración de los naturales de la Nueva-España. Viendo que pasaban á Filipinas religiosos, pasó con los primeros fundadores: fué celador de la honra de Dios; varón apostólico y penitente, pacientísimo en los trabajos: vivió y murió con opinión de santidad en Manila, año de 1581. (Llave, Trien. 2, cap. 12. Rivadeneira, cap 12.)

El venerable padre fray Tomás de Miranda, de quien se refiere que siendo de esta Provincia pasó á la de San Gregorio, nunca tuvo más que un hábito, tan remendado y pobre que causaba admiración, y cuando lo había de lavar cubría sus carnes con el manto, como San Pedro de Alcántara. Nunca miró al rostro á las mujeres: fué pacientísimo en las enfermedades, celoso del bien de las almas, ho-

milde, apacible y caritativo. Murió en Manila, año de 1600. Trien. 7, cap. 21; el padre Santa María en el núm. 64, que refiere otros sujetos que pasaron de la Provincia del Santo Evangelio; fray Juan Bautista, lector en teología; el P. Fr. Alonso Masías; el P. Fr. Francisco Briseño; el P. Fr. Tomás Carrasco, que se volvió otra vez, y fray Lorenzo de Santa María, lego muy religioso.

12.

El venerable padre fray Ángel de Valencia, de la Provincia de Valencia, pasó á la Provincia de Michoacan y aprendió la lengua de los naturales. Ocupóse en la administracion cerca de cuarenta años, con vida ejemplar, y adornado de virtudes: varon extático, que en la última enfermedad se elevó en su espíritu, y despues de grande rato dijo:—Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me?— Certificáronse los circunstantes que seria visita de la Virgen Santísima su devota, y que vendria para llevarle al cielo. Murió en el convento de Guadalaxara. Torquemada escribe su vida, pero no pone el año (lib. 20, folio 597).

La madre Ana de San Antonio, natural de Atlixco, donde tomó el hábito de nuestra madre Santa Clara, hija de Juan López y de María Jiménez, fué desde luego muy dada á la oración mental, juntándola con penitencias, ayunos y vigilias. Tanta era

su modestia, que deseó una religiosa verde el color de los ojos, y en muchos días no pudo cumplir su deseo. Nunca admitió oficio en el convento, sino solamente el de obrera, en que ayudaba á los peones en el trabajo; fué vista de muchas elevada en éxtasis, y en estos ejercicios llegó el tiempo de gozar de los favores eternos, en 12 de Octubre, año de 1639.

13.

El venerable hermano Diego de Santa María, de color moreno, que desde niño lo endonó una señora devota á la enfermería del convento de la Puebla, y viéadole tan bien inclinado y virtuoso desde luego le pusieron el hábito de donado. Imprimiéronsele luego sobre el fondo de su puericia y columbina sinceridad las virtudes: asistía á las pláticas y sermones con tal afecto, que no solo las repetía de memoria, sino que ponía en ejecución la doctrina. No parecía sino grande, porque era de abstinencia rara: hacia la disciplina como el mas austero; oraba como el mas fervoroso, y servía á todos como el mas humilde. Visos de divinidad creyó ver Aristóteles en la abeja, porque apénas es á la vista perceptible y es admiración al entendimiento en la dulzura que fabrica y en la cera que labra. Acreditado con los ejercicios virtuosos, le envió la obediencia á que cuidase al venerable fray Rodrigo Maldonado al convento de Natívitás en la

limosna de trigo, donde, así en la compañía de aquel venerable hermano como en los ejercicios de la obediencia, iba aprovechando en virtudes cada dia. Recogíanse los dos en un aposento donde lo más de la noche pasaban en oracion, y el hermano Diego derramaba lágrimas y hacia rigorosas penitencias. Habíanle quedado muy de memoria los sermones; y como se hallaba donde pudieran aprovechar, con la ocasion de remedar los predicadores, predicaba á la gente, que le oía con devocion porque conocia su ejemplo. Un dia fué tanta la mocion que causó, que llegando á oídos del guardian, le preguntó qué sermon había predicado que tanto lo alababan los vecinos. Respondió: Uno que le oí predicar del Juicio al padre Villafranca. Y haciéndoselo repetir, juzgaba el guardian que era el padre Villafranca el que lo predicaba, porque le había dado Dios no solo espíritu para predicar, sino gracia para remediar. Muchas maravillas cuentan que obró nuestro Señor por las oraciones del humilde Diego, en singular, habiéndole Dios visitado con un tabardillo: faltó el agua cordial que le habian llevado de la Puebla, y pidiendo de ella para beber, la devota señora Lorenza López (madre de un religioso, en cuya casa en el pueblo de Nativitas se curaba) le dijo que era muy poca la que había quedado. Confíemos en Dios, dijo Diego, y venga la redoma. Y al ir á una mesa por ella, vió la señora que desde el suelo para arriba creció el agua hasta la boca. En otra enfermedad

en que fueron los vecinos, el cura y los clérigos á consolarle, habiéndolos escuchado, pidió una imagen de la Concepcion, que era su devota; y fueron tan altas las cosas que le dijo, que quedaron admirados, y más cuando vieron que al hacer el humilde Diego un acto de contricion con lágrimas, empezó la imagen á vertir perlas por los ojos hasta correr en hilos hasta los piés, milagro de que un escribano dió testimonio. Citólos para la hora de su muerte, y cumplióse al punto que la profetizó, pasando de esta vida con opinion de vírgen puro y de varon santo. Enterrose en el convento de Natívitas de Tlaxcala el año de 1642, y le trajeron á pedazos el hábito para reliquias.

14.

La venerable madre María de San Antonio, natural del pueblo de Zacatlan, hija de don Antonio Carabajal y Tapia y de doña María de Porras, profesó el año de 1607 en el convento de Santa Isabel de México, donde en continua oracion, en abstinencia y ayunos, y en caridad ardiente floreció. Gastaba lo más de la noche en contemplacion divina, y en ella le comunicó su Esposo algunos favores que celaba su modestia: entre ellos uno fué el que manifestó á las religiosas por consolarlas. Estaba el convento apestado, y pidióle á Dios que si era castigo, en su vida lo ejecutara y se doliera

de sus pobres hermanas, afligidas. Fuéle su petición concedida, y dijo á las religiosas que en muriendo cesaría la peste; y señalado el dia, dió su espíritu al Señor, año de 1645 en 14 de Octubre, y al punto cesó la enfermedad.

15.

El venerable padre fray Gonzalo Bravo, hijo de esta Provincia; natural de la ciudad de la Puebla de los Ángeles, varón austero y pobre: vestía un hábito muy pobre y remendado; nunca usó de cama, y aun estando enfermo se acostaba en el suelo. Tenía una silla de madera, y gastaba lo más de la noche en oración, y el rato de descanso para dormir lo pasaba en la silla. Su única alhaja era una cruz de palo: de dia rezaba cinco oficios, el del dia, el de Resurrección, el de Pentecostés, el del Sacramento, el de la Asunción de nuestra Señora y el oficio Parvo; y si alguna vez se le cansaba la vista, buscaba quien se los rezara. En estos santos ejercicios vivió más de ochenta años, y murió en México, año de 1611 á 15 de Octubre.

16.

El venerable padre fray Estéban Ortiz pasó de la Provincia de Valencia á esta del Santo Evangelio. Aprendió la lengua mexicana con elegancia,

en que aprovechó en copioso fruto que en aquel dichoso tiempo se cogía de almas. Fué célebre y apostólico predicador, gran teólogo y muy erudito en humanas y divinas letras. Ferviente en la oración y regalado del Señor en éxtasis y arrobos. De seoso de convertir almas, pasó con los primeros fundadores el año de 577 á Filipinas, aprendió las lenguas de China para los sangleyes, tagala é ilocos, inventando nuevas cifras y caractéres para escribirlos, con que valía por muchos ministros, y con infatigable deseo, aunque con crecido trabajo, encomendaba á la memoria las palabras para catequizar y predicar. Murió en Manila, año de 582. Llave, Trien. 2, cap. 9. Rivadeneira, lib. 3, cap. 10.

18.

El venerable hermano fray Juan Martín, natural del Cañaveral, en Extremadura, hijo de Martín Verjel y de María García, profesó en el convento de la Puebla el año de 1632, á 15 de Agosto; religión donde enriqueció de bienes espirituales con sus virtudes. Ocupóle la obediencia en la limosna del trigo: tuvo estimación grande entre los labradores por su vida ejemplar. Experimentáronse algunos favores de Dios por su oración. Estando en la éra de un bienhechor, se armó un aguacero: afligióse el labrador temiendo que se le perdiese todo el trigo, y el siervo de Dios hizo la disciplina y pú-

sosé de rodillas en la éra; y habiendo llovido con abundancia, solamente al trigo no le cayó una gota. Pasó á gozar del premio el año de 1642, en 18 de Octubre.

El venerable hermano fray Francisco Montero, natural del Colmenar, junto á Madrid, profesó en el convento de la Puebla, y desde luégo conociendo su espíritu le puso la obediencia por limosnero del pescado, donde con su vida ejemplar granjeó un bienhechor que dejó al convento unas pesquerías de importancia, que dispuso el síndico Andres de Arana, y con su valor se hizo la sacristía y escalera del convento. Fué varon muy penitente, y en el campo se apartaba de los compañeros y entre los árboles hacia rigurosas disciplinas. Era muy dado á la oracion, y de caridad tan ardiente, que todo el convento en diciendo vino el padre Montero, salia á recibirla alegre de que venia el bienhechor que á todos socorria. Tiene en la Provincia tres sobrinos: al muy reverendo padre fray Francisco de Aguilá, lector jubilado y ministro provincial, que fué, y á los reverendos padres fray Juan y fray Alonso, que se honraron con el parentesco por la fama esclarecida de sus virtudes. Murió, en el ejercicio de la limosna, en 11 de Febrero el año de 641, en el camino de Jalazingo, hincado de rodillas, y encomendando su espíritu al Señor.

El venerable padre fray Melchor de Benavente, natural del pueblo de su nombre, pasó de la Provincia de San Gabriel á esta del Santo Evangelio. Tuvo gran celo de la honra de Dios y su servicio, y trabajó en la conversion de las almas con gran provecho, por su celestial doctrina. Fué guardian de México y difinidor de la Provincia. Renunció la de Tulantzingo por ir á fundar la recolección insulana, que no tuvo efecto. Estando una vez en compañía de un religioso, iba volando una tortilla y la llamó con sinceridad, y al punto se le puso en las manos obediente. Volóse, y segunda vez la volvió á llamar, y se le vino á la mano; y dándole la bendición, se fué; en que se mostró la rectitud de su inocencia. Pidióle al religioso callase, y así lo hizo hasta después de muerto. En otra ocasión dijo que en treinta años que había lidiado con los indios, jamás había perdido la paciencia, que el que conoce sus naturales, lo puede ponderar por obra heroica de una caridad sufrida, como lo tiene S. Pablo por efecto suyo. Acrisoló Dios esta su paciencia en los dolores de una enfermedad prolífica, y como el oro en el fuego acrisolado, pasó á gozar del Criador el año de 1560, en el convento de la ciudad de los Angeles. Hacen memoria de él, el Martirologio, Gonzaga y Torquemada, fol. 602.

22.

El venerable hermano fray Hernando de Leiva, natural de Cidamon, en la Rioja, tomó en la Provincia de Búrgos el hábito de lego: y como oyese el fruto que hacian los legos en la Nueva-España, pasó á esta Provincia. Luego que llegó le envió la obediencia al convento de Cuernavaca, donde con sus virtudes ayudó á la conversion de los naturales que, aunque no aprendió lengua, con la penitencia y ejemplo era libro vivo donde todos aprendian. Era sumamente penitente: su cama una tabla, su almohada una concavidad que hizo en la pared, donde metia la cabeza, hasta que el prelado le mandó que la tapase por el daño que pudiera hacerle, y trocóla por un palo esquinado sin ponerle cosa encima, para mayor penitencia. Vestia hábito siempre el más pobre: poníase sandalias que otros religiosos deseaban: cosíalas con un cordel grueso para mayor tormento y ejercicio de penitencia. Nunca comió carne, contentándose con pan y fruta, y de noche unos huevos en tortilla con sebo para no tener gusto. Era muy dado á la oracion mental: á las diez de la noche se iba al coro hasta las tres de la mañana. No estaba jamás ocioso: cavaba la huerta y sembraba para el socorro de los pobres: tuvo con ellos caridad, poniendo una olla todos los dias para repartir á la puerta: subia á las azoteas

á ver si los indios tenian maíz sembrado, y si aca-
so faltaban las aguas se afligia y hacia penitencias
movido de la caridad. A los españoles les decía co-
sas de Dios, y persuadía á bien vivir. Murió en el
mismo convento de Cuernavaca con opinión de sán-
to y sentimiento universal de todos, y la marquesa
del Valle se mostró muy devota en su entierro.
Está enterrado en la portería de la Casa vieja, don-
de repartía la comida, y su efigie en la entrada.
Hace memoria de su vida el Martirologio en 22 de
Octubre, año de 1574, Gonzaga y Torquemada,
fol. 593.

23.

El venerable padre fray Bernardino de Sahagún,
natural de Sahagún, tomó el hábito en el convento
de Salamanca, siendo estudiante de aquella Universidad. Pasó á esta Provincia el año de 529 con
el venerable padre fray Antonio de Ciudad Rodrigo. Siendo manzana, fué dotado de hermosura en
el cuerpo y disposición y gallardía, á que corres-
pondía la de su alma, que desde sus tiernos años
fué muy observante, recogido y muy dado á la ora-
ción, por lo cual tuvo con él estrecha comunicación
el padre fray Martín de Valencia, á quien mereció
muchas veces el verle en éxtasis arrobado. Fué
muy puntual en el coro: aun en su vejez nunca fal-
tó de maitines. Era manso, humilde, y á todos en
su conversación afable. Fué electo en segundo lu-

gar con el doctísimo padre fray Juan de Gaona, por lector de Tlatilulco en la fundacion del colegio de Santa Cruz, donde lució como luz sobre el candelero, porque era en todo género de ciencias consumado. Supo con tanta propiedad la lengua mexicana, que nadie hasta ahora le ha igualado. Escribió en ella muchos libros, que en el Catálogo de escritores se hará mención. Tuvo por esto contradicciones, pareciéndole á algunos que no era bien escribir en la lengua mexicana á los indios sus antiguos ritos, porque no se les diese ocasión á seguirlos, por lo cual puso en el Vocabulario de tres lenguas que tengo, va en romance esta gramática, *Nè dédisse videamur ansam Rabinis, qui saepe expugnaverunt me à inventute mea.* Celó la honra de Dios contra la idolatría, y deseó se imprimiese la fe cristiana en los convertidos muy de veras; y así dice, como ministro experimentado, que á los veinte primeros fué grande el fervor de los naturales; pero que despues se inclinaban á la idolatría y andaban en la fe muy tibios. Esto dice en el libro de sus Postillas que tengo, de donde he aprendido mucho. A los primeros veinte años de su vida fué guardian de algunos conventos, y despues no quiso admitir oficio ni guardianía en más de cuarenta años, por ocuparse en predicar, confesar y escribir en sesenta y un años que vivió en la Provincia, la mayor parte en el colegio, sin descansar un dia, doctrinando á los niños en política y buenas cos-

tumbres, en enseñarles á leer y escribir, gramática, música y otras cosas del servicio de Dios y la república, hasta que el año de 1590, habiéndose despedido de todos, anunciando el dia de su muerte, se vino á la enfermería de México, donde murió en 23 de Octubre. Acudieron á su entierro los colegiales, arrastrando las becas; los naturales, derramando lágrimas, y los religiosos, dando á Dios nuestro Señor alabanzas de tan santa muerte, de que tratan el Martirologio, Gonzaga y Terquemada, Daza, Rapineo y otros muchos.

25.

El venerable padre fray Gerónimo de Mendoza, de la noble casa de los Mendozas, pasó manebo á la Nueva-España, donde (en atención á su nobleza) los vireyes le encargaron puestos de importancia. Era, cuando secular, de mala condicion; penoso para todos y de entretenida vida para sí. Llamóle Dios, y tomando el hábito en México con edificación de los que le conocieron, trocóle Dios en manso cordero al que habian visto leon furioso; y si ántes era notado de malas inclinaciones, desde que entró en la religion floreció en religiosas virtudes. Andaba descalzo y con solo el hábito: oyó los cursos de artes y teología, y salió gran predicador. Tuvo ferviente celo de la conversion de las almas, y así se entró entre los bárbaros chichimecos hár-

cia Copala, padeciendo hambres, cansancio, aguaceros, fríos y calores por las destemplanzas de las tierras; y aunque con peligro de la vida, todo lo padecia con gusto por salvar el alma de un infiel. Este celo del bien de las almas lo llevó á España; fué en compañía del venerable padre fray Francisco de Bustamante á pedir favor á su majestad y al consejo real, y en la demanda murió en la corte, en el convento de Madrid el año de 1572. Hacen memoria de él el Martirologio y Torquemada (libro 20, folio 631).

27.

El venerable P. Fr. Francisco del Zas, natural de la villa de Colmenar, tomó el hábito en el convento de México, año de 1577. Fué varon de rara austeridad y penitencia, con un hábito sin túnica y sandalias de esparto: aprendió la lengua mexicana y otomí, y con el celo de la salvacion de las almas predicaba todos los domingos y fiestas con gran espíritu y fruto de sus oyentes. Lleno de buenas obras y de años pasó al Señor el año de 1623 en 27 de Octubre en México, donde está enterrado, de cuyas virtudes se hicieron informaciones entre las que hizo el padre Marcos de Aguirre.

28.

La venerable hermana Leonor de los Ángeles, natural de la ciudad de Antequera en el valle de

Oaxaca, desde niña fué á la virtud inclinada. Recogia las niñas de su edad y las hacia rezar las oraciones en voz alta; y yendo en estos ejercicios virtuosos, le salió al encuentro, en forma de conejo, el enemigo que la procuró ahogar, y llamando á la Virgen la dejó medio muerta. Con este caso, su padre la dedicó á Dios, á que sirviese en un convento, y la trajo á México de edad de siete años. Entróla en el convento de la Trinidad, donde empezaba la fundacion de Santa Clara, con hábito de donada por ser de color pardo mulata, y de allí pasó con las demás religiosas á Santa Clara, donde se ocupó en la cocina en servicio de la comunidad con ardiente caridad. Dióse de veras á los ayunos y ejercicios espirituales, en especial á la oración mental, de donde sacaba muchas cosas que anunciaba habian de suceder. En una ocasión vió que se edificaba una celda muy sumptuosa para una religiosa, y dijo á las demás: No es conforme á la pobreza; dentro de dos años no quedará piedra sobre piedra. Y así sucedió con ocasión de un temblor. Trujeronle un niño muy enfermo y con los pies torcidos, y tullido, y díjole á su madre que le criara con cuidado, que había de ser sacerdote. Y hoy vive, el bachiller Blas de Aguirre, que aunque con los pies vueltos, fué como lo dijo. Otra niña, á quien le trajeron muy enferma (hija de doña Catalina de Perea, de siete años de edad, para que la curase), dijo que el remedio era ponerle el hár-

bito de Santa Clara, porque la tenia Dios para religiosa. Y al punto que le vistieron el hábito sanó y despues fué religiosa profesa. Pidió licencia para que se hiciese una ermita en la huerta á nuestra Señora de los Remedios dedicada, porque en ella habian de recibir favores de su mano, como hoy se ve en ejecucion y experimentado. Era muy devota y en la comunión del Sacramento muy continua; y en testimonio de su devoción un dia de la Ascension del Señor, no pudiendo ir á comulgarse con la comunidad, se halló con la forma en la boca comulgada, y para crédito de esta maravilla la repitió Dios el dia del principio de los apostóles San Pedro, que pidiendo la comunión no quiso el vicario del convento dársela, y estando celebrando echó ménos la media hostia que había partido, y haciendo diligencia se halló en la boca de la sierva de Dios. Siendo preguntada el cómo, dijo que se encomendó al santo apóstol, afligida, y que de repente se halló con la comunión en la boca. Oyendo estas maravillas, fué llevada á la presencia de los inquisidores, y examinado su espíritu por hombres doctos, hallaronle verdadero. Un clérigo de autoridad, llamado don Alonso de Saucedo, que estaba incrédulo de su virtud, estando una noche en su cama pensando cómo averiguar la verdad, determinó pedirle al otro dia unos higos de la huerta, no siendo tiempo (como advirtió el Evangelista, *non erat tempus feriorum*), y á la mañana fué el mandadero enviado

de la sierva de Dios con una canastilla de higos, y salió de su incredulidad con el milagro. Otras muchas maravillas en bien del prójimo se vieron por la intercesión de esta venerable hermana, curando con el aceite de la lámpara diversas enfermedades y reduciendo almas pecadoras por sus consejos: entre ellas sucedió, que yendo el reverendísimo fray Alonso de Montemayor á Yucatan, la fué á visitar y le mandó que le encomendase á Dios le librarse de los peligros; y yendo embarcado se levantó una tempestad en el mar que todos se disponían para morir. Acordándose en la aflicción de la sierva de Dios y apellidando su nombre, la vido sobre el combés, y al punto cesó la tempestad. De vuelta, fué á visitarla, y diciéndole: ¿Con qué licencia se sale del convento, hermana? Respondió: Siendo voluntad de Dios socorrer al prójimo, es efecto de la obediencia el socorrer al prelado. Llegóse el tiempo de que gozase del premio de sus virtudes, y entregó el espíritu al Señor, año de 1631 en 28 de Octubre. Queriendo el padre vicario tener alguna reliquia de ella, empezó á cortarle un dedo, y fué tanta la sangre que salió, que le impidió el cortarlo. Acudió numeroso concurso; y después de veinte años, queriendo trasladar á la nueva iglesia los huesos de las religiosas, buscando con cuidado sus reliquias, al olor que despedía su sepultura, conocieron el lugar y por la fragancia sus reliquias.

El venerable padre fray Jacobo Daciano, de la Provincia de Dacia, de la sangre real de aquellos reinos, fué insigne teólogo y en la lengua griega erudito. Empezó en su tiempo la secta de Lutero, y con sus réplicas refutaba sus errores. En todos los actos era consumado y observante religioso; con la humildad aseguraba el curso de las demás virtudes. Fue electo provincial de su Provincia por sus prendas de ciencia, religion y nobleza; y siéndole fué á tratar con un obispo, tocado de la lepra, algunas materias; y viéndole el obispo tan constante en la fe y tan eficaz en los argumentos, ciego de cólera quiso reducir á las manos lo que no pudo vencer con las razones, y mandó á sus criados, en lengua italiana, que le matasen al salir. Entendiólo el compañero; y al salir le avisó del peligro, á que respondió el siervo de Dios: No es llegada la hora, que me faltan muchos trabajos que pasar. Salió por delante de todos sin que ninguno le ofendiese, porque por cuenta del Señor corría la guarda de su vida, que la guardaba para luz de este nuevo mundo. Siendo provincial se determinó á salirse renunciando el oficio, y siendo la mayor persona del reino se desterró fugitivo del incendio, vió á pie pidiendo limosna hasta España, y oyendo la conversion del Occidente, con cartas del empe-

rador muy honrosas, se vino á esta Provincia del Santo Evangelio, donde por algunos años ilustró la Provincia con su doctrina. Pasó á la Provincia de Michoacan, Custodia entonces, aprendió la lengua tarasca, y erudito en ella, como en la griega, hebrea y latina, predicaba con gran celo abrasando los corazones. Bautizó á muchos, derribó los ídolos, y desmontando rudezas, que todavía descollaban en el cristianismo, fué el primero que introdujo dar la comunión. Todo su cuidado era el enseñar los misterios de nuestra santa fe: discurrendó el siervo de Dios por la sierra de Querétaro, convocando mucha gente, les exhortó á que se hiciese una iglesia: todos le oyeron con gusto y salieron á buscar el sitio. Cogióles la noche, y quedándose allí vieron que á la media noche se levantó el siervo de Dios, y que hincado de rodillas, con las manos al cielo levantadas, empezó á orar, y á poco rato se levantó por el aire rodeado de resplandores, de que quedaron admirados. A la mañana les dijo que allí era la voluntad de Dios se hiciera la iglesia: y al punto hicieron la iglesia y convento de Tzacapo. De aquí creció tanto el amor á su santidad, que le traían los naturales á niños enfermos á que los sanase; de muy lejos venían los españoles á confesarse con él y á gozar de su doctrina, porque era benigno, afable, y con la dulzura de sus palabras se atraía á los más huraños corazones. Echaba el sello á sus virtudes con la contempla-

cion, donde le manifestaba nuestro Señor algunos casos, como sucedió en Tarécuaro, que siendo guardián mandó que se pusiese una tumba y se cantase una misa de difuntos con toda ostentacion y grandeza por el señor emperador, pagándole en muerte algo de las horas que le había hecho en vida; y despues de algunos meses vino la nueva, y había muerto á la hora que el venerable fray Jacobo había dicho, y el dia en que se había cantado aquella misa. En este mismo convento de Tarécuaro acabó felizmente su glorioso curso, y se apagó la luz de aquella iglesia en 29 de Octubre, de que hacen memoria el Martirologio, el padre Torquemada y otros, y con especial el padre Larca, cronista de Michoacan, en cuatro capítulos en el lib. 1, desde el cap. 28 al 32; y con razon, pues tanto ilustró aquella Provincia. Los indios de Arancaracua, pueblo que fundó el venerable padre guardián, su báculo y sombrero, en una caja decente le tienen, y no la muestran sin asistencia de los principales, cautelosos de no perder la reliquia.

30.

La venerable madre Ana de Santiago, natural de México, donde profesó en el convento de nuestra Madre Santa Clara el año de 589, hija de Mateo Rodriguez y de Catalina Bernal, fué devota del Niño JESÚS y del glorioso SAN JOSÉ. Vivió con ayu-

nos y mortificaciones, y en oracion contemplativa se levantaba en éxtasis en que recibió favores de su divino Esposo, que por su humildad los callaba. Anunció el dia y hora de su muerte, y dijo que esperaba la ayuda y consuelo de su devoto Patriarca á su tránsito, que fué el año de 1678, en 30 de Octubre.

NOVIEMBRE.

1.

El venerable padre fray Francisco de Bustamante, natural del reino de Toledo, de la Provincia de Castilla, que por su virtud y letras le eligió su Provincia en custodio para el Capítulo general que se celebró en Mantua, año de 541, encontró con los venerables padres fray Jacobo de Testera, y fray Martin de Hojacastro, que fueron de ésta con el mismo cargo, y se vino con ellos con el deseo de hacer fruto para Dios. Luego que llegó el año de 42 leyó artes y teología, fué electo en comisario general dos veces, y en provincial otras dos. La primera en comisario el año de 47: en provincial, el año de 555. Segunda vez, el año de 560: segunda en comisario, el año de 61. Gobernó con gran consuelo, de todos querido y estimado, con celo de la honra de Dios y buen ejemplo. La primera vez que acabó de ser provincial se fué á Cuernavaca, y en Cuernavaca aprendió la lengua para trabajar en la viña del

Sefior. Era muy abstinente, pobre y dado á la oracion: lo más de su comision anduvo á pié en sus visitas. Siendo la última vez comisario, pasó con los reverendos padres provinciales de nuestro Padre Santo Domingo y San Agustin á España, á negocios del bien público. Trabajó en España lo que pudo, aunque no tuvo efecto la pretension á que iban. Llegó el fin; y pasó de esta vida á la verdadera dignidad que gozan los que así trabajan, el año de 562, en Madrid, donde está enterrado á 1º de Noviembre.

El venerable hermano fray Francisco de Ayala, natural del Condado, tomó el hábito en San Francisco de México, fué amigo del silencio y humilde, principios de la virtud que sacan á los hombres aventajados en santidad. Era gran trabajador por excusar la ociosidad: se dió á la oracion con mucho fervor: quedábase despues de maitines hasta la mañana: conservó esta perseverancia toda su vida: castigaba con rigor su cuerpo y hacia largas disciplinas derramando sangre: tenía hermandad espiritual con el padre fray Bartolomé de Heredia, su confesor, que era de no menor espíritu. Y siendo ambos moradores en el convento de Toluca, cayó enfermo el padre fray Bartolomé, y llamólo á su presencia y le dijo: hermano fray Francisco, la verdadera hermandad es para la muerte: encomiéndeme á Dios, y no se olvide de sí mismo, que en este año ha de morir. Murió el padre fray Bartolomé

por la cuaresma, y tanta impresion hicieron en fray Francisco sus palabras, que desde entonces dobló las penitencias y ejercicio de la oracion; no salia del coro, y poniéndose en cruz sentia los dolores de la Pasion de Cristo; y pasados ocho meses ó nueve, murió este penitente religioso á 1º de Noviembre, año de 1601, en Toluca, y pidió le enterrasen junto á su querido padre. Escribe su vida el padre Torquemada, lib. 20, fol. 650.

2.

La venerable madre Ana de la Ascension, natural de la Provincia de Hueciapa, hija de Francisco Perez Yañez y doña Catalina de Betancurt, profeso el año de 612 en el convento de nuestra Madre Santa Clara de México. Fué de madura discrecion en sus razones, muy paciente en las enfermedades con que el Señor la regaló por más de treinta años. No por ellas dejaba los ejercicios de virtud, en especial la oracion mental, en una tribuna de la iglesia donde en ella se regalaba con su Esposo. Fué muy devota del glorioso San Diego de Alcalá, y con su pobreza procuraba que todos los años se le cantase la misa. Aconteció que un año pareciéndole á una hermana suya se le había olvidado el encender la misa, á la mañana fué á recordárselo alegria, y respondió con serenidad de rostro: no hay que alegria, que nuestro sobrino viene á de-

cir misa á este convento, que el santo se lo había inspirado, y Él nos lo contará. Y á poco rato entró el religioso que venia de fuera de la ciudad en la iglesia y desde la tribuna le encomendó la misa. Llegóse el tiempo de que se le acabasen los dolores, en que había granjeado con su paciencia méritos, y avisando al religioso que la había de enterrar, señalando el dia, 2 de Noviembre, año de 1672, pasó de esta vida alegre de que en dia de los sufragios de la Iglesia esperaba gozar del cielo en la gloria.

3.

La venerable madre Leonor de San Gabriel, natural de México, donde profesó en el convento de San Juan de la Penitencia, hija de Gabriel de Gamboa y de Isabel de Salazar, que por sus muchas virtudes y por su oracion continua fué en opinion y fama de santidad muy célebre, murió como vivió el año de 1676 en 4 de Noviembre, como devota de nuestro seráfico Padre y su verdadera hija.

5.

El venerable padre fray Pedro del Castillo, natural del valle de Guriezo, en las montañas, tomó el hábito en el convento de Almazan de la Provincia de la Concepcion: pasó á esta Provincia el año de 1534; aprendió las lenguas mexicana y oto-

mí; convirtió multitud de infieles, trayéndolos al gremio de la Iglesia con su ejemplar vida y con su doctrina del cielo. Levantábase muy de mañana á trabajar en la viña del Señor: tan infatigable, que no mostraba disgusto, ni se le oyó impaciencia: tan fervoroso, que se le olvidaba la comida, porque era su manjar el que Cristo dijo á sus discípulos: castigaba su cuerpo con rigor, durmiendo en una tabla: siempre descalzo, y solo con el hábito aun estando enfermo: en la oración era continuo, y no solo rezaba el oficio divino, pero también el oficio de los legos que refiere la regla, y otras muchas devociones. Tenía cuidado que no le faltase agua bendita en la celda, para remedio espiritual contra las tentaciones, que acometen á los mas perfectos: predicaba todos los domingos y fiestas, y persuadía á todos á que aprendiesen la lengua para predicar; y aunque le regaló Dios con la gota, sin que le estorbasen los dolores predicaba, y tullido se hacia cargar para ir á predicar y confesar, movido del amor que tenía á los naturales, á quienes defendió de muchos agravios que se les hacían. Llegó á perder la vista, y en compañía de otro religioso nunca dejó de rezar, porque sabía todo el Psalterio de memoria. Fue muy obediente; y en sus pláticas muy atractivo, que lucía en las palabras lo que resplandecía en las obras. Pasó de esta vida á gozar el descanso de su trabajo el año de 1577 en 5 de Noviembre en el convento de Tu-

la, de que hacen memoria el Martirologio, Gonzaga, Torquemada y otros.

7.

El venerable padre fray Bernardino de la Fuente, natural de México, donde profesó en el convento de nuestro Padre San Francisco, en 19 de Noviembre de 1570, hijo de Juan de la Fuente y de Isabel de Pedraza, profesó siendo provincial el venerable padre fray Alonso de Escalona. Aprendió con elegancia la lengua mexicana, y le era tan fácil, que todos los días predicara si necesario fuera. Fué tres veces difinidor por sus muchas prendas: siendo guardian de Toltitlan, edificó desde los cimientos el convento; y siéndolo de Cuauhtitlan, hizo el cuarto grande que cae sobre el refectorio. Era de tanta opinion entre religiosos y seglares por su humildad, mansedumbre, mortificacion y oracion, que todos le llamaban el santo fray Bernardino, y lleno de méritos y obras buenas acabó su carrera en el convento de México el año de 627 en 7 de Noviembre.

El venerable padre fray Gerónimo de Nava, natural de México, donde profesó el año de 1568 en 4 de Septiembre, fué varon apostólico, muy contemplativo, en especial en el sacrificio de la misa, en que solia gastar dos horas; y tan fuera de sí, que solia preguntar al que le ayudaba en qué iba

de la misa. Fué penitente y perseguido del enemigo comun, y con la señal de la cruz le desterraba, y de los golpes que recibia solia andar descalabrado. Era extático y se elevaba en alto, con admiracion de los religiosos: pasó de esta vida en el convento de México, año de 1614 en 7 de Noviembre.

9.

El venerable padre fray Diego de Mercado, natural de Sevilla, hijo de Alonso de Casalla y de Catalina Mercado, profesó en el convento de México en 15 de Abril de 1562. Aprendió la lengua otomí y fué en la administración diligente, con gran fruto y elegancia en su predicacion: desnudo y con cilicios de cerdas y una cadena de hierro, vivió toda su vida penitente: tan caritativo con los pobres, que todo su fin era la limosna. Siendo guardián de Jilotepec, un año de carestía llegó una pobre á pedir limosna; y habiendo barrido la celda donde estaba el maíz y dándole noticia el presidente cómo no había quedado grano de maíz, dijo con fe: Vamos y veamos si hay para dar limosna. Y fué tanto el que se halló, que con dificultad pudieren abrir la puerta. Viviendo en Tula le llamaron para una confesión, y por no rodear por el puente se arrojó por el río y lo pasó como por tierra firme, llegando primero á pie que el que le llamó yendo á caballo. A la vuelta rodeó por la puente, y pregunta-

do por qué no volvia por donde habia ido, respondió que ya habia cesado la necesidad.

En otra ocasion, en presencia de Diego Ortiz de Leon, pasó á sacramentar á un moribundo, el río á pié enjuto, con dos muchachos que llevaba asidos de las manos.

Penetraba los pensamientos ocultos, como se manifestó en una ocasion que yendo en compañía del padre fray Lucas de Bárcena, á quien, contemplando en la pasion del Señor, le vino un pensamiento de vanidad, y el padre Mercado le reprendió diciendo: Deje, padre, deje esa vanidad, y vuelva á la contemplacion en que iba.

Dijeronle de la conversion del Nuevo-Méjico, y dijo: No está la fe segura en estos convertidos: la tierra es rica de minerales, pero no gozarán de su tesoro los primeros sino los segundos para quienes la tiene Dios. Y así se ha visto, pues hubo primeros hasta el año de 1680, en que se perdió el Nuevo-Méjico, y se puede esperar el descubrimiento de la riqueza en los segundos.

Conoció la hora de su muerte, y bajó á la sacristía á comulgarse, teniéndose por indigno de que el Señor fuese á su celda, y en 9 de Noviembre de 1613 dió el alma á su Criador en Tula, donde fué sepultado. Despues de muchos años, al enterrar á otro religioso, se halló su cuerpo entero y oloroso. Refiere su vida Torquemada, tercera parte, lib. 20, capítulo 17.

11.

La venerable madre María del Espíritu Santo, natural de México, religiosa de Santa Clara, estando en la Trinidad pasó con las demás al sitio en que hoy está; y estando un dia componiendo su cama vió que al sonido de una trompeta terrible pasaba Jesus Nazareno con la cruz á cuestas. Quedó con la vision sin sentido por algun rato, y de ahí volvió en sus sentidos y con todos ellos no dejó desde entonces de contemplar la pasion del Redentor, que le quedó en el alma impresa, y con penitencias, mortificaciones y ayunos imitada, que le duró por más de treinta años, hasta que pasó al descanso eterno el año de 1638, en 11 de Noviembre.

La venerable hermana María del Espíritu Santo, donada, que con indefectible y maciza virtud observó la regla de Santa Clara en su convento, florecio en virtudes de humildad y penitencias. Servia á la venerable madre, y á toda la comunidad, con caridad ardiente. Era devotísima del Espíritu Santo, y al cantar su himno era tanto el fervor, que se arrebataba en éxtasis sin poder irse á la mano, que los favores de Dios con violencia suave se atren á las almas: alegre pasó de esta vida en 11 de Noviembre, el año de 1680. Pónese aquí por ser de un mismo nombre.

12.

La venerable madre Francisca de San Luis, natural de México, donde profesó en el convento de Santa Isabel, año de 1619, en 7 de Julio, hija de Luis Romero y de María de los Reyes, por su religion y prendas religiosas fué tres veces abadesa. Fué devotísima del Santísimo Sacramento, y con vida ejemplar murió el año de 668, en 12 de Noviembre.

14.

El venerable padre fray Diego de la Peña, de la Provincia de San Gabriel, pasó el año de 545 con el padre fray Luis de Fuensalida á esta Provincia. Siendo niño, cayó en una fuente honda y estuvo debajo del agua por mucho tiempo; y sacándole para enterrarlo, juzgándolo por muerto, salió sin lesión alguna vivo. Fué gran varon, amigo de la santa pobreza: traía solo el hábito, y á no ser por la honestidad anduviera desnudo, segun su fervor. En la abstinencia y mortificación correspondía á su pobreza. Aprendió la lengua mexicana en que trabajó como fiel ministro, predicando y confesando, y convirtiendo innumerables almas para Dios. Renunció la guardianía de Tepepulco por ser de los de la recolección insulana que no tuvo efecto. Era muy íntimo hermano espiritual del venerable padre

fray Melchor de Benavente, que estando una noche en la visita de Santa Isabel, que es junto á nuestra Señora de Guadalupe, se le cayó la cama, y se le dió á entender que acababa de espirar el venerable fray Diego, que fué á 14 de Noviembre el año de 559: Hacen memoria el Martirologio, Gonzaga, que le llaman Jacobo, y el padre Torquemada, lib. 20, fol. 611.

El venerable hermano fray Martín de San Antonio, natural de Vizcaya, pasó á las Indias y acomodóse á servir á un labrador, juzgando no había mujer en su servicio: y al punto que recibió una criada, se despidió y se fué al convento de la Puebla á servir de donado. Diéronele capilla y profesó. Pusolo la obediencia á servir á los enfermos, donde ejercitó la caridad. Era de altísima contemplación y de penitencias raras. Sucedió que hurtaron de la sacristía una alfombra: el sacristán afligido se lo comunicó, y acudió á la oración á encomendar la perdida. Fué revelado dónde estaba, y salió en compañía del sacristán á una casa donde halló al ladrón que la estaba concertando. Conocía los interiores, y entrando un enfermo le decía se confesase de tal culpa, de que se admiraban los religiosos. Aparecióse después de muerto al venerable padre fray Francisco de San Diego en una enfer-

medad. Pasó al Señor en 19 de Noviembre, año de 632. Está su cuerpo entero en el convento de la Puebla.

25.

La venerable madre Catalina del Espíritu Santo, natural de México, donde profesó en el convento de Santa Isabel, año de 619, en 19 de Febrero, hija de Juan Juarez y de Francisca de Zayavedra, fué de observancia admirable, en mortificaciones tan extremada, que la venerable madre Gerónima de la Asuncion, fundadora del convento de Manila, la eligió para llevarla consigo, y frustróse la ejecución con una enfermedad grave con que regaló á su sierva, guardándola para que ilustrase su convento con su gloriosa muerte, que fué en 25 de Noviembre, año de 649.

La venerable madre Teresa de San Juan, natural de México, que profesó en el convento de Santa Isabel, hija de Juan Bautista Fernandez y de Micaela de los Angeles, fué dada á la contemplación de la Pasión del Redentor, con tanta abundancia de lágrimas, que no cesaba de llorar en todo el dia. Fué á gozar de la alegría espiritual, al paraíso celestial, el año de 661, en 25 de Noviembre.

La venerable madre Clara de San Bernardo, profesa en el convento de Santa Isabel, hija de Alonso Osorio y Bernardina de la Cruz, fué penitente en ayunos continuos y disciplinas rigurosas, many

dada á la oracion; y pasó de esta vida, en compañía de su Esposo, á gozar de la dulzura de sus bodas, en 25 de Noviembre de 1671.

26.

En este dia celebra la religion seráfica, con autoridad de la Iglesia, la memoria de todos los santos de la Orden de los menores, hijos de nuestro seráfico Padre, y así de aquellos que carecen de particular historia en sus balanzas, succinctamente, con sus nombres, haré relacion de sus memorias. Los venerables padres fray Alonso de Guadalupe, de quien se dice vido á Cristo nuestro Señor en la cruz de la Vega de Santo Domingo: fray Juan de San Luis, fray Juan de Pelayos, fray Andres de Zárate, fray Pedro de San Vicente, fray Andres del Campo, fray Luis Frances, muy docto y de sangre ilustre; fray Luis de Soto, teólogo insigne; fray Francisco de Ledesma, fray Francisco Tercero, doctor en leyes, que murió en el convento de la Puebla siendo guardian de Huexotzingo; fray Juan de Fuensalida, fray Francisco Morante, que con el marques del Valle fué conquistador, y dejando los pueblos de su encomienda tomó el hábito en el convento de México, donde murió con gran opinion de siervo de Dios; fray Miguel Sereña, fray Francisco Malaver, fray Andres de Toledo, fray Francisco Lintor, que siendo guardian de Tlaxcala mu-

rió en la Puebla, y los naturales pidieron el cuerpo con instancia; y habiéndoselo concedido, le sacaron fresco y oloroso al tercero dia, y dispusieron fuesen hombres y mujeres con candelas encendidas; y fué tan crecido el número, que en cuatro leguas, sin moverse la gente, fué pasando el cuerpo por en medio, y despues le iban siguiendo, con disposicion que admiró á todos, y conocieron el amor de los naturales y acreditó la opinion de su siervo; fray Alonso de Casaseca, fray Juan de Mora; fray Gonzalo de Medina, conquistador, señor de pueblos; fray Juan de Babia, varon apostólico, que murió en Michoacan siendo custodio, de quien dijo el muy reverendo padre fray Alonso de Rosas, que quedaba con su muerte sola la Custodia; fray Angel de Valencia, segundo de este nombre; fray Gerónimo de la Cruz, fray Marcos Moran, cuyo rostro despues de muerto quedó resplandeciente; fray Agustín de Teca, gran predicador y ministro de los indios; fray Pedro de San Francisco: de todos estos, los más están enterrados en el convento de México. No merecen menos en la memoria y alabanzas, el padre fray Alonso de Escobar, hijo del convento de México, y el padre fray Alonso Peinado, ambos custodios de Nuevo-Méjico, y que murieron con opinion de siervos de Dios. El padre fray Cristóbal de Salazar, natural de México, á quien por su modestia y haber tomado el hábito muy niño, era dotado de la pureza virginal, que siguiendo el deseo

de ser mártir, murió hincado de rodillas en el campo, donde fué enterrado, y otros muchos que han florecido en letras y virtud, cuyas vidas merecian libros de por sí, y pluma más aventajada que escribiera sus grandezas.

No fueron menos los religiosos legos, á quienes sucedió lo mismo que á los sacerdotes que, por descuidos caseros, no se tiene memoria de sus particulares virtudes, y solo se oyen sus nombres y se leen escritos, fray Alonso Getafe, fray Juan de Bodeinal, fray Francisco de los Angeles, fray Luis de Carrizales, fray Miguel Navarro, fray Juan Paton, fray Juan Lozano, á quien llamaron gallina por la caridad ardiente que tenía, que como gallina recogía los pobres, cuya vida refiere el padre fray Alonso de la Rea, en el lib. 3, cap. 8, por haber tomado el hábito en Valladolid, siendo Custodia la Provincia, de quien refiere que despues de treinta años, descubriendo su sepultura en Guazindeo, se halló la cal hecha bóveda y en ella estampado su cuerpo, no en Guarangareo, como dice el padre Torquemada. Todos estos trae en el lib. 2, cap. 85, folio 671 el padre Torquemada, y otros muchos pudieran nombrarse, que hoy viven, que por estar en carne mortal se callan. De los difuntos que no se mencionan, estarán escritos en el libro de la vida: mientras durare la mia en este mundo, procuraré salir de la obligacion en que me pone la Provincia.

El venerable padre fray Alonso de Zepeda, natural de Zacatecas, profesó en el convento de la Puebla á 14 de Febrero, año de 1592; hijo de Gregorio de Mella y de doña Gerónima Gutierrez, fué de grande oracion y de grandes virtudes adornado. Predicador insigne, que con la trompeta del Evangelio redujo á muchos á mejor vida; padre espiritual del venerable Aparicio, que le manifestó muchos favores del cielo como se dijo en su vida, regalóle Dios con la enfermedad de gota y dolores muy sensibles que experimentaron su paciencia y no estorbaron á que compusiera dos eruditos libros de que se hará mención en el catálogo de los escritores, y para mayor mérito solia estudiar más cuando le apretaban. Llegóse el tiempo de que le premiara el Señor sus trabajos en el eterno descanso el año de 1638 en 29 de Noviembre en el convento de la Puebla, donde fué novicio. Quedó su rostro resplandeciente y hermoso, que acreditaba su pureza: dejó escrita y sellada una carta, en que pedía á los prelados que, por ser el hombre mas pecador, lo enterrasen en el lugar mas vil. Estaba escrita con cláusulas tan suaves y espirituales, que leída no pudieron contener las lágrimas; y permitió Dios que fuese uno de los suntuosos entierros que se han visto en aquel convento.

Está su cuerpo entero entre los diez y ocho que están en aquel convento.

Los venerables padres fray Juan de Padilla y fray Juan de la Cruz: el venerable Padilla vino de la Provincia de Andalucía con celo de convertir almas á esta del Santo Evangelio; fué el primer guardian de Tulahecinco, y con el fervor de su espíritu pasó á la parte de Jalixco donde se trataba de la conversión de infieles. Siendo guardián de Zapotla se fué en compañía del venerable fray Marcos de Niza á la entrada que hizo Francisco Vasquez Coronado al Nuevo-Méjico; y aunque el capitán se volvió á dar noticias, y el venerable padre Niza tullido, quedáronse los dos en los Tiguas. Despues de dos años procuró entrar mas adentro el padre Padilla con un soldado portugues y dos donados, Lucas y Sebastian, naturales de Michoacan, que se habian criado con los religiosos desde niños. Luego que los bárbaros los vieron se aprestaron con flechas: el venerable padre rogó al portugues huyese y salvase á los donados; y con espíritu del cielo, puesto de rodillas, aguardó la furia de los bárbaros, y haciendo oracion, con actos de contrición y amor de Dios, por cuya fe ofrecia su vida, murió asaeteado. Hacen memoria el Martirologio, Gonzaga en el principio, 1^a parte, fol. 105,

que dice fué el año de 1560, y Torquemada, lib. 21, fol. 689. Los donados Lúcas y Sebastian, viéndose perdidos, hicieron una cruz y con gran devoción propusieron de traerla á cuestas, trocándose y remudándose á veces, confiados que con tal compañía no se podian perder: acompañábales un perro que les cazaba liebres y conejos para su sustento. Llegaron, cuando menos pensaban, á Colhuacan, tierra de cristianos, cargados con su cruz; á pocos días enfermó Sebastian y acabó el curso de su vida santamente: Lúcas hizo otras entradas en tierra de infieles con mucho fruto, y murió de enfermedad en la conquista de los chichimecas en Zacatecas.

El venerable padre fray Juan de la Cruz, religioso muy observante y de aprobada vida, que por ella fué tan respetado que el capitán Francisco Vásquez Coronado tenia mandado á sus soldados que se destocasen en viendo su nombre, se quedó en Tiguas enseñándoles la doctrina cristiana, de que ellos se alegraron, abrazándole y haciendo muestras de alegría: pasó á tierra de infieles por hacer rebaño, y no se supo de él: imaginase que le matarían ó moriría en la demanda de tan santo ejercicio, dándole Dios por su trabajo el premio. Gonzaga no pone su nombre, sino que dice: un viejo y un cofrade. Escribe el sucesor Torquemada (libro 21, folio 689).
que dice: un viejo y un cofrade. Escribe el sucesor Torquemada (libro 21, folio 689).

Y así lo interpretó el doctor Briz, y lo que ha
de recordarse es que el general Santa Anna, en su act
o de cese al fuego, pidió a este doctor que preparase una
explosión de dinamita, para que se pudiera desbaratar
el puente de Saltillo, y que el doctor lo consiguió con
excepcional rapidez, sin embargo de que el puente
fuese ya ya casi reparado, y sin tener la menor
esperanza de que el doctor lo consiguiese.

El venerable hermano Francisco Jiménez, natural de Guadalcanal, pasó secular á las Indias: fué casado y tuvo dos hijos, el uno llamado fray Pedro Jiménez, que tomó el hábito en Michoacan y fué gran lengua tarasca, el otro que le quedó se atravesó con uno y le mató: quedó sin hacienda, y muerta su mujer se entró en la religión. Profesó en el convento de México en 25 de Marzo el año de 1569: desde luego se dió á la abstinencia y mortificación. Vestía un hábito grueso, con una túnica de estera áspera, hasta la cintura, que le mortificaba las carnes; guardaba el silencio; trabajaba con fidelidad en lo que la obediencia le ocupaba: era en la oración tan perseverante, que estaba dos y tres horas con las manos puestas, sin movimiento alguno. Era su comer muy poco y su ayuno mucho; y aunque el enemigo le procuraba estorbar con algún ruido, jamás se movió el siervo

de Dios, que conoce su astucia; murió en santidad y vejez, á 1º de Diciembre del año de 1595. Escribe su vida Torquemada (lib. 20, cap. 83).

La venerable madre Leonor de San Juan, natural de la ciudad de Cholula, desde luego sus padres Juan de la Vera y doña María Ruiz la dedicaron para monja de Santa Clara; profesó en la villa de Atlixco el año de 1619. Fué muy amante de la pobreza y en la humildad profunda. Dióse á la contemplacion, donde le comunicó Dios nuestro Señor en éxtasis suaves favores celestiales. Un dia de la Asuncion de nuestra Señora, y otra vez (dia de la Encarnacion del Verbo Eterno), mereció ver un sacerdote vestido de resplandores celebrar el sacrificio de la misa; y en estos y otros que su modestia ocultó, pasó á gozarlos en la eterna vida, de más de ochenta años de edad, á 1º de Diciembre del año de 1677.

La venerable madre Elvira de la Ascension, natural de la Puebla, hija de Francisco Bravo de Lagunas y de doña Magdalena de Vargas, profesó en la villa de Atlixco en 3 de Junio, año de 1627. Fué de mansedumbre y humildad excelente, en los ayunos y mortificaciones reducía á la carne á la sujecion del espíritu, y en la oracion se ocupaba lo mas de la noche. Fué electa abadesa; y habiendo renunciado por dos veces, le obligó la obe-

diciencia á que aceptase. Gobernó con prudencia y religión; y habiendo un dia dispensado, por el trabajo de la Pascua, que no comiesen en el refectorio, la suspendió el prelado del oficio; y con tanta humildad y serenidad llevó el castigo, que le volvieron á su prelazia con gusto de todas las religiosas, que conocían su inocencia y santidad. Despues de algunos meses, habiendo anunciado su muerte, dió su espíritu al Señor, dejando olor suave de sus virtudes, en 3 de Diciembre del año de 1677.

El venerable hermano Juan Bautista de la Cruz, natural de Méjico, donde profesó en 14 de Junio de 551, hijo de Juan Vizco de Lagunas y de María López, fué muy dado á la oracion y contemplacion: padre espiritual del venerable padre fray Sebastian de Aparicio, viviendo en Tlalnepantla, un dia que estaba en oracion vió al demonio que, en figura de toro, combatía con el venerable padre Aparicio. Avisó á su guardián y salieron á socorrerle, como se dice en la vida del venerable padre. Murió con fama y olor de santidad en Méjico el año de 604 en 4 de Diciembre.

La venerable hermana Ana de San Nicolás, donada en el convento de Santa Clara de la Puebla,

se ocupó en la sacristía y en los oficios de la comunidad en los primeros años de la fundación del convento. Fué muy contemplativa y mereció en la oración favores del cielo con que nuestro Señor la regalaba. Vido en una ocasión al Niño en el pesebre lleno de algunas pintas de sangre, y se le dió á entender estar por algunos defectos ofendido. Dijo cuenta á la abadesa para enmendarlos. Era muy temerosa de Dios, y tan humilde, que no se tenía por digna de recibir la sagrada comunión, y en tres ocasiones se halló con la sagrada forma comulgada por ministerio de los ángeles: viéronle varias veces en éxtasis arrobada: tenía caridad ardiente, en especial con las enfermas. En una ocasión pidió á una imagen de la Concepción la salud de una religiosa enferma, y le bajó la cabeza, y al punto sanó. Era devota de las ánimas del purgatorio, y se le aparecían pidiéndole socorro en sus ayunos y penitencias. Rogó por el ánima de uno que ahorcaron, y se le apareció diciendo estaba condenado porque no quiso declarar algunos robos, y porque murió con deseo de robar, sin arrepentimiento. Llena de años y méritos pasó al Señor el año de 633, en 5 de Diciembre.

6.

El venerable padre fray Diego Cordero, natural de San Lúcar de Barrameda, hijo de esta Provincia donde floreció en virtudes, fué maestro de no-

vicios en San Francisco de México el año de 1584, y sacó discípulos muy religiosos, y tuvo por novicio un sobrino suyo de su nombre, que fué gran predicador, fué guardian de muchas casas de la Provincia y muy dado á la oracion mental, de que le resultaban éxtasis muy continuos. Fué muy amante de la pobreza, y en el menosprecio de las cosas temporales tan exacto, que refiere el padre fray Marcos de Aguirre, que escribió su vida por orden de los prelados, que siendo su guardian en Cuauhtitlán pocos días antes de su muerte, viendo en casa del síndico cantidad de monedas, no supo cuál era real de á cuatro; y preguntado le dijo que en su vida lo había poseido, ni aun con las manos tocado, y que esa era la causa de no distinguirlas. Pasó de esta vida, despues de muchas penitencias y con olor de santidad en el convento de Tula, donde está enterrado, el año de 621 en 6 de Diciembre.

7. La venerable madre Melchora de los Reyes.

La venerable madre Melchora de los Reyes, natural de México, donde profesó en el convento de nuestra Madre Santa Clara, hija de Martín Fernández y de Francisca de Baias, fué muy observante y pobre, y en la oracion muy continua. Pasó al Señor el año de 655, en 7 de Diciembre, con olor de santidad.

El venerable padre fray Francisco Reinoso, natural de los reinos de Castilla, tomó el hábito en S. Francisco de México, en aquel siglo dorado en que floreció la virtud y religión. Fué muy austero: vestía un hábito de sayal á raíz de las carnes; traía sandalias de néquen ó de cuero crudo; seguía las ceremonias de comunidad, aunque estuviera solo, sin faltar un ápice, porque decía que lo estaba Dios mirando, en cuya presencia son todas las cosas manifiestas, y que como juez condenaría su negligencia. Era muy dado á la oración y de abstinencia rara. Era tan celador de la pobreza, que nada le sobraba en el convento, donde era guardián, porque lo repartía con caridad; y en otra ocasión los indios de Ixtacalco le depusieron ante el provincial que no quería recibir los huevos que le daban ni los pollos que le ofrecían, y conociendo no ser de malicia sino de pura pobreza, le escribió lo recibiera y lo diera á otros necesitados de limosna. Siempre andaba de las mortificaciones lastimado. Llegó á muy viejo, y lleno de méritos: sabiendo la hora de su muerte, dió su espíritu al Señor en el convento de México el año de 1603, en 8 de Diciembre. Escribe su vida el padre Torquemada, lib. 20, cap. 8, fol. 655.

9.

El venerable padre fray Juan Cerrado, natural de la villa de Palos, hijo de Luis García y de Marina de Triana, profesó en manos del padre fray Gregorio Mejía, guardián de dicho convento, en 15 de Julio de 562 años. Fué connovicio del venerable padre fray Diego Mercado, y semejante á sus virtudes. Con celo de la conversion pasó á la parte de Jalisco donde doctrinó muchos infieles y los redujo á la fe católica. Hiciéronele guardián de Zapotla, y siéndolo, pidió licencia para entrar á reducir los chichimecas bárbaros de Zacatecas, y estando convirtiéndolos en el pueblo de Atoconilco, le flecharon inhumanamente dentro de la iglesia, y dió su espíritu al Criador, por quien expuso la vida, año de 586, de veintiocho años de edad. *Martirologio, Gonzaga y Torquemada.*

El venerable padre fray Francisco Marquinas, natural de Vitoria, pasó el año de 549 de la Provincia de Cantabria á ésta del Santo Evangelio, donde estudió artes y teología, que leyó el padre fray Miguel Gornales en Tochimilco: aprendió la lengua mexicana. Fué de tan excelentes virtudes y prudencia, que fué de todos muy amado, y le pronosticaron que su muerte no tardaría en ocurrir.

ticaban en grandes puestos. Obligólo la obediencia á que fuése guardian de Jalapa, donde le arrebató Dios y sacó de los peligros de este mundo, porque la malicia no le mudara el entendimiento, llenando en breves años de vida muchos siglos de virtud, el año de 556, en 10 de Diciembre. Escribe su Vida el Martirologio y Torquemada, lib. 20, capít. 67, fol. 615.

La venerable madre María de la Encarnacion, natural de México, donde profesó en el convento de San Juan de la Penitencia, hija de Juan Gutierrez de Peralta y doña Agustina de Guzman, fué desde su tierna edad á la virtud inclinada, muy dada á la oracion mental, ocupando lo más de la noche en contemplación divina. Fué de tan ardiente caridad, que todas sus pobres alhajas repartía á las pobres: tan despreciadora de las cosas de este mundo, que una pobre renta que le dejaron sus padres la aplicó para el sustento de las monjas. Contenta con la Providencia del Señor que le socotriá en sus necesidades, tuvo dón de gobierno, y se experimentó en tres veces que fué nueve años abadesa, sin faltar á los ejercicios de virtud. Fué de todos estimada, y á su entierro (que fué el año de 674 en 10 de Diciembre) acudió toda la nobleza, dejando fama de santidad y prudencia.

La venerable madre Leonor de San Francisco, natural de la Provincia de Huechiapa, hija de Francisco Pérez Yáñez y doña Catalina de Betan-

curt, profesó el año de 1612 en el convento de nuestra Madre Santa Clara de México, donde por muchos años, con el profundo fundamento de la humildad, teniéndose por la más indigna; era en mansedumbre y docilidad de natural excelente, y en la oración fervorosa. Pagó el débito de la naturaleza, muriendo el año de 658 en 10 de Diciembre, con sentimiento de todas.

12.

El venerable padre fray Rodrigo de Bienvenida, de la Provincia de Santiago, pasó á Guatemala con otros religiosos; de donde vino á esta del Santo Evangelio, donde aprendió con cuidado la lengua mexicana, en que se ejercitó administrando. Fué muy pobre, abstinente y de honestidad singular: muy dado á la oración, y en ella recibió favores que le comunicó el Altísimo. Estando en ella, se le apareció el venerable padre fray Juan de San Francisco, glorioso (como se dijo en su vida), de donde se colige era hombre espiritual. Fué muy dado á la lectura de libros espirituales, y en todas sus conversaciones exhortaba á la virtud, trayendo por ejemplo la vida de los primitivos padres, á quienes comunicó, y fué curioso en notar las acciones de virtud y las vidas de muchos que moraban en Michoacan y en Jalisco, para la cual dejó escritos que dieron luz á los cronistas, porque cuatro ó cinco ve-

ces dió vuelta á las Custodias, siendo secretario de los provinciales, á quienes acompañaba á pie ó con cuidado de anotar particularidades de la tierra y virtudes de los religiosos. Acabó su santa vida siendo guardian de Huexocinco, en el convento de la Puebla; año de 1575 á 12 de Diciembre; aunque el Martirologio lo pone el año de 60. Escribieron su vida Gonzaga y Torquemada (libro 20, folio 603, cap. 640).

13.

El venerable padre fray Asencio de Zárate, varón de admirable penitencia y de oracion fervorosa, en que se ocupaba lo mas de la noche con celo de la conversion de las almas, pasó al Nuevo-Méjico, donde se dobló las penitencias; porque no contento con hacer tres veces la disciplina, se iba al monte, llevando consigo á uno de los naturales que le asistian, y desnudándose le hacia que le azotase con rigor, diciendo que queria en algo pagar lo mucho que el Redentor habia por él padecido. En el camino, cansado por la disciplina, pidió le diesen en que aliviar su cansancio; y no habiendo mas que una mula serrera, le puso el manto, y como si fuera oveja mansa le llevó cargado. En otra ocasion pidió por Dios á uno que llevaba potros le diese uno para ir á administrar los sacramentos; y conociendo el hombre que eran todos serreros, le dió á escoger. Tendió su manto

y fueron pasando; llegó uno á oler, y aquél dijo que le prestaran. Tuvo el hombre que hacer en congerle; pero luego que llegó el venerable padre, como si fuera muy manso, le ensilló y fué en él, sin que mostrase brío antecedente. En una ocasión, entrando los bárbaros en su convento, por más que le buscaron, estando en oración, lo hizo Dios invisible, como cuando quisieron en el templo apedrear á Cristo. Lleno de méritos y fama de santidad pasó al Señor el año de 1632, en el convento de San Lorenzo de los Pecuries, y después de 25 años se halló su cuerpo entero, tratable y oloroso, en que manifestó Dios la santidad de su siervo;

14. Vida del venerable fra
y de su beatitud

El venerable padre fray Andres de Castro, de la Provincia de Burgos, natural de la misma ciudad, desde sus tiernos años fué inclinado á la virtud. Oyó las artes en su Provincia, y en Salamanca teología cinco años, en que salió muy aprovechado de los doctísimos padres fray Andres de Vega, fray Francisco del Castillo y fray Alonso de Castro, sus maestros. Fué por su virtud y ciencia maestro de novicios; y con la fama de santidad y aprovechamiento que se hacia á las almas en esta Provincia del Santo Evangelio, pasó á ella el año de 1542 con el venerable padre fray Jacobo de Testera. Aprendió la lengua mexicana, que supo con pro-

piedad, y pasando al valle de Toluca, aprendió la mataltzinca, y con tanta erudicion, que siendo tan difícil, escribió arte, vocabulario y sermones varios para aprovechar no solo á los naturales, sino tambien á los ministros. Administró con tanto fervor, que los domingos y días festivos predicaba tres sermones al dia, á los españoles, mexicanos y mataltzincas. Salia á los montes á pedir y convertir infieles: fué grande el número, que catequizó y bautizó, con tanto tesón, que se le pasaba el dia bautizando á los niños y confesando (al sol y al aire), con un jarro de agua que bebia todo el tiempo, que le sobraba lo ocupaba en el oficio divino y en la oración mental, en que fué muy ferviente. Su abstinencia fué singular, porque comía muy poco, una vez en veinticuatro horas. Fué muy estimado de los naturales, que, aunque les reprendía los vicios, con severidad, era con ellos apacible. Algunas veces intentó dejar los mataltzincas y pasar á los mexicanos, diciéndoles que no había de volver á verlos hasta que se enmendasen de sus vicios; pero le salían al camino unos llorando y otros abrazándose con él, y otros lo volvían al convento en hombros. Nunca quiso ser guardián; y una vez que le obligó la obediencia, al mes renunció. Fué dos veces disfidor, sin dejar sus apostólicos ejercicios, de que le resultó una grave enfermedad por ser muy gruesa y corpulento. Acabó santamente en el convento de Toluca el año de 567

en 14 de Diciembre: hace memoria de él el Martirologio, y escribe su vida Torquemada (libro 20, capítulo 65; folio 607).

15.

El venerable padre fray Juan del Alameda, de la Provincia de la Concepcion pasó á esta el año de 1528 en compañía del ilustrísimo señor don Juan de Zumárraga, que bastaba por recomendacion tal compañía. Aprendió la lengua mexicana, en que fué eminente y gran ministro: fué muy religioso y muy amante de la honestidad y pureza; de donde se colegia era adornado con la preciosa joya de la pureza virginal; muy dado á la oracion, y en las cosas del bien del prójimo republicano: al pueblo de Huexotzinco, que tenía más de cuarenta mil vecinos, lo sacó de las barrancas y lo puso en el sitio que hoy tiene, y edificó el convento: al pueblo de Tula, donde fué guardián, puso en policía y lo ilustró en buenas costumbres: en Cuauhquecholán edificó la suntuosa iglesia; donde después falleció el año de 1570, en 15 de Diciembre, donde está sepultado. Hace memoria el Martirologio, y Torquemada escribe su vida en el libro 20, capítulo 41; folio 540.

16.

El venerable hermano fray Bernardo López, natural de Tenerife, profesó en el convento de la Puebla: ocupóle la obediencia en ser ropero. Fué muy

abstinent y dado á la oracion, de que le resultaban continuos éxtasis: vivió en el convento de México muchos años, y el de 29 pasó á vivir al de la Puebla. Fué limosnero de la ciudad, donde dió ejemplo con su modestia, y se ocupaba en remendar los hábitos y túnicas de los religiosos con caridad fraternal. Nunca faltaba de maitines, y se quedaba en oracion hasta tocar el alba: de allí se iba á ayudar las misas; comulgaba á menudo, y andaba siempre en el amor y temor de Dios muy vigilante. Murió el año de 639 en el convento de la Puebla con opinión de santidad. Escribió su vida el P. Fr. Juan de Pedraza, por orden de los prelados, y fué testigo de su humildad, penitencia y caridad.

18.

El venerable hermano fray Juan de Vetancurt, natural de Tenerife, hijo de Diego de Herrera y de doña Luisa de Vetancurt, profesó en el convento de México á 25 de Abril de 1583. Fué muy observante de la regla; y aunque sordo en el cuerpo, no lo era en las inspiraciones celestiales para ejercitarse en la oracion y virtudes. Fué limosnero del campo con gran ejemplo para el mundo. Llegó al hospital de Huaztepec, donde le cogió la muerte en 18 de Diciembre el año de 1619: llenóse al punto que espiró el hospital de un maravilloso esplendor, quedando su cuerpo muy hermoso, y móvidos de la maravilla los padres de nuestro Padre Santo Do-

mingo, le enterraron con gran veneracion en su convento. Escribe su vida el venerable padre fray Juan de Pedraza.

19,

El venerable padre fray Antonio de Segovia, de la Provincia de la Concepcion, pasó (ya de madura edad) á esta Provincia. Aprendió la lengua mexicana y aprovechó con ella en el ministerio: pasó por custodio (que lo fué dos veces) á Michoacan y Jalisco; en la provincia de Juchipilla y Tlaltempanco y Nechiztlan bautizó y redujo á muchos bárbaros, y tanto era el amor que le tenian, que habiéndose alzado, fué el virey don Antonio de Mendoza en persona á remediar el daño, y no pudiendo por las armas, por estar apeñolados en las sierras, subió el venerable padre con gran trabajo á lo alto, y con la reverencia que le tenian los hizo bajar al llano y se dieron rendidos, y nunca mas se han alzado. Fué de suma honestidad y limpieza, y tan templado y abstinent, que su ordinario sustento eran yerbas cocidas; y si alguna vez comia otro manjar, lo templaba con agua fría, con ceniza ó con hiel de vaca, que la traía de propósito para mezclarla con la comida. En los pueblos salía á pedir de puerta en puerta las yerbas que había de comer, por ejercitar la mortificacion. Fué un ejemplar de penitencia: vestia un pobre hábito, siempre ramendado; la túnica era de cerdas añudadas, y los paños menores de lo mismo: su cama una dura tabla, que más era para tormento

to que para descanso: dormia muy poco, porque lo mas ocupaba en oracion; y tan contemplativo, que se levantaba en éxtasis; tan fuera de sí, que entrando la justicia con estruendo á buscar un retraido, con estar dentro no lo llegó á saber, y extrañó el caso cuando se lo refirieron. Quedábase despues de maitines hasta que era hora de celebrar, y ántes confesaba si habia quien se confesase. En una ocasion estando todos en la celda del guardian, entró un religioso lego á atizar la lámpara, y oyendo rezar en el coro fué á ver quién rezaba; y halló al venerable padre en medio de algunos mancebos tan resplandecientes que alumbraban el coro ayudándole á rezar. Despues que perdió la vista por su vejez y penitencias, le concedió nuestro Señor que viese la hostia consagrada, comuniéndole el consuelo en el Pan Sacramentado, por el desconsuelo que tendría de no ver las cosas visibles, de que dió testimonio el venerable padre fray Diego de Aguilar, su confesor, y hombre espiritual, que fué maestro de novicios en el convento de México. Llegósele el tiempo del descanso, y pasó al Señor en el convento de San Francisco de Guadalajara, donde está enterrado. Hace memoria de sus virtudes el Martirologio, Gonzaga y Torquémada. Lib. 20, cap. 57, fol. 577.

21.

El venerable padre fray Francisco López, de la Provincia de Andalucía, natural de Sevilla, siendo estudiante teólogo en el convento de México, fué, en compañía de fray Juan de Santa Matía, y de fray Agustín Rodríguez, lego, á la conversion del Nuevo-Méjico, año de 581. Era de notable modestia, mortificación en la vista, alegre y afable, que tomó el hábito de veintisiete años en Jerez de la Frontera. Estando en el santo ejercicio de la conversion, entraron unos bárbaros infieles, y predicándoles la ley de Dios se enfurecieron y le flecharon, haciendo blanco de sus iras al venerable padre que dió la vida por la fe. Hace memoria de su martirio, Gonzaga, 1 part., fol. 107. Torquemada, lib. 21, cap. 9, fol. 705.

22.

El venerable padre fray Bartolomé Ruiz, profesó en el convento de México en 24 de Agosto de 556, en manos del ilustrísimo señor don Francisco del Toral, siendo guardián: fué natural de la villa de Cabra, en la Andalucía. Despues de haber administrado en la lengua mexicana en la Provincia, con aprovechamiento de las almas, pasó el año de 577, por fundador de la Provincia de San Grego-

rio, á Filipinas. Cúpole ir á la Provincia de Camarines, donde en la población de españoles hizo gran fruto; y el año de 30, con los padres fray Diego de Oropeza, fray Francisco Montilla, fray Pedro Ortiz, fray Cristóbal Gómez, y los hermanos fray Diego Ximénez, fray Francisco Revollino, y fray Manuel de Santiago, á la gran China, donde fueron presos en una oscura y rigurosa cárcel. Fueron sacados al tribunal, y en diferentes audiencias. Pasaron hambres, trabajos de menospiegos, golpes y malos trátmientos, hasta que los portugueses los sacaron de la cárcel, y quedaron por fiadores. De allí los despidieron á Macan, llevándolos de guarda un infiel con pasaporte para Canton; y yendo á pie y con la pobreza evangélica, encontraron en el camino á un hijo del virrey, que viéndolos tan flacos, mal repuestos de ropa y fatigados, compadecido les dió 20 marcos de plata para que pudiesen caminar con menos fatiga. Llegaron á Macan, al convento de nuestra Señora de los Ángeles, donde era guardián fray Juan Bautista Pizárro, y de la limosna de bienhechores se pagó el costo y los intereses de las usurias que acostumbraban. Recobrados de las fatigas y trabajos, pasaron los tres compañeros al reino de Syan (como refiere el padre fray Juan de Santa María, lib: 2, capít: 45, fol: 615), y el venerable padre fray Bartolomé. El año 83 fué al reino de Cochinchina, sin acordarse de los trabajos que en él había pasado. Luego que

llegó con la conveniencia de que se aumentaría el comercio y tendría más rentas, dió licencia el gobernador para que hiciese casa y pusiese iglesia. Los mercaderes cristianos por lograr el tiempo que allí estaban del tesoro espiritual de la misa, y por ver si introducía la fe católica, le labraron á su costa una capilla pequeña y un oratorio decente. A la partida se le fué el compañero y quedó solo ocupándose en oración y disciplinas, pidiendo á Dios nuestro Señor la conversión de aquellas almas. Traía alejados enfermos, y con evangelios y la señal de la cruz los sanaba. Fue motivo la vida que tenía para que los infieles de acudiesen con algún sustento. El demonio, que no podía sufrir la abstinencia del venerable padre faltando las aguas, insufló á los labradores que el consentirle en sus tierras era causa de no llegar el cielo. Fueron alborotados á que si no les llevaba en él ejecutarían su castigo. El padre les ofreció agua, aunque deseaba que para más mérito le maltrataran. Mas llovió á su petición, y por entonces se segaron. Segunda vez sucedió lo mismo: dos años estuvo procurando hacer fruto en la infidelidad de aquellos bárbaros, padeciendo hambres y persecuciones; la mayor fué, los portugueses, temiendo que por estos religiosos castellanos tendrían menos comercio; (como lo refiere Antonio de Herrera, Décad. 4, lib. 1, cap. 234, y lib. 3, cap. 5,) les sacaron de allí con violencia para Macau, y de allí á Manila, de donde el año de 592

pasó en compañía del seráfico fray Pedro Bautista al Japon, donde en compañía de los mártires santos, fray Francisco de la Parrilla, y fray Gonzalo García, siendo de setenta años, obró con fortaleza de espíritu, acreditando su virtud en las fundaciones de Meaco, Usaca y Nangazaqui, asistiendo al coro con puntualidad, continua oración y disciplinas rigorosas, vigilias perpetuas, logrando la conversión de muchas almas. En el hospital de los leprosos, administraba la comida, les curaba las llagas, les besaba y lavaba los pies, con ejemplo de todos y admiración de los gentiles. En estos ejercicios ocupado, solía decir, que antes de salir del Japon se había de regar con sangre aquella tierra, y en una abrazando al santo fray Pedro Bautista, le dijo con lágrimas: dichosa vuestra caridad que ha de merecer lo que yo tanto deseo. Y sucedió así: porque en ocasión que el venerable padre por el templo á su vejez, acomodado estaba en el puerto, fueron los santos mártires presos, no cumpliéndole Dios nuestro Señor sus deseos por sus justos juicios. Despidióse de él por carta el santo fray Pedro Bautista, en la que trae el padre Llave, Trien. 6, dice: Bien creo nos tendrán vuestras caridades envidia por ser muerte por Cristo: mas si les dieren lugar, y Dios les tocase la puerta, les queda abierta; aunque yo entendí fuéramos todos compañeros en esta jornada. Mas aquí se verificó lo que dijo Dios por Isaías: *Cogitationes meæ non sunt sicut co-*

gitationes vestrie. Y en otra última les dice: quedense con Díos, carísimos hermanos, fray Agustín, fray Bartolomé, fray Marcelo, fray Gérónimo, y fray Juan. *Usque in Cælum niemento te mei!*

Después del martirio, el año de 97; los trujeron embarcados á Manila, donde le hicieron guardián de Meicahasaín, obligado de la obediencia. A pocos días renunció y le enviaron á San António de Piñas, donde viéndolos venir á misa con puntualidad, lloró de gusto de verlos tan devotos á los que había juzgado incapaces. Finalmente, llegó el término de pagarle Díos tantos trabajos, y de más de ochenta años, lleno de méritos y acrisolado con una enfermedad, siendo heredador del convento de San Miguel, que se llama nuestra Señora de los Ángeles de Coloban, le llevaron á Manila, y recibidos los santos sacramentos dió su espíritu al Señor, cuya vida refiere el padre Llave, Tren. 7, cap. 18. Hace conmemoración de ella el Martirologio en 22 de Diciembre, año de 1601, y el de fray Manuel de Santa María, número 52. El padre fray Juan de Santa María, cronista de la Provincia de San José, se erró en decir había pasado de España para ir á Filipinas; porque como consta de todos los que escriben, fué hijo de la Provincia del Santo Evangelio, y su profesión está en el libro segundo antiguo.

En la portada del libro de la Provincia del Santo Evangelio figura el escudo de la Provincia.

El venerable Padre fray Martín Petriarce, natural de la villa Aztitraga en la provincia de Guipúzcoa, hijo de Juan de Petriarce y de María de Echeverría, profesó en el convento de México, año de 1603 en 6 de Febrero. Fué varón de admirables virtudes: aprendió la lengua otomí, con que arrancó muchos vicios y plantó entre los naturales la doctrina católica. Ocupábase en lección de Letras Sagradas, y todo el tiempo que le sobraba en oración mental. Dormía muy poco, en una cama que era más para tormento que para descanso, y lo más de la noche lo pasaba en el coro. Fué de gran abstinencia y muy pobre en su vestir: muy amado de los naturales, que acreditaron su amor con hacerle las funerales exequias por más de treinta años, sin olvidar á quien amaron vivo, el acordarse de él cuando difunto. Fué en la inocencia otro Adán, porque le obedecían los animales y le escuchaban las aves, que las convocabá á las alabanzas divinas en su celda, y en acabando de alabar á Dios, les daba licencia y salían como si fueran racionales obedientes. Al repartir á los perros algunas tortillas, á cada cual le llamaba, y les ponía precepto no riñesen por la comida, y le obedecían. Llegóse el tiempo de pagar el débito natural, y dijo á su guardián le diese licencia para ir á recibir el Viá-

tico á la iglesia, teniéndose por indigno de recibirle en su celda; y citando para las seis de la mañana á los padres que le asistiesen, dió su espíritu al Señor, dia de la Natividad, año de 1641, quedándose el rostro resplandeciente. Procuraron todos algunas alhajas por reliquias, y hasta hoy veneran una piedra que le servía de almohada, y veneran la celda de su morada en el convento de Tepexic, donde está sepultado.

El venerable hermano fray Pedro de Salcedo, natural de Sevilla, hijo de Ilíigo López de Salcedo y de doña Francisca de Salazar, profesó en el convento de la Puebla á 29 de Julio de 1638. En su noviciado fué el espejo en que se miraban y componían sus connovicios, hallando en él el ejercicio de todas las virtudes que practicaba. Fué un ángel en pureza de cuerpo y alma, porque se conservó virgen, sin mancillar esta soberana virtud ni compensamientos impuros, como le constó á su lector de artes el muy reverendo padre fray Bartolomé de Letona, que escribió su vida. Pasó á estas partes, huyendo de las redes que le ponía el demonio, porque una señora poderosa se enamoró de él, y poniéndole en ocasión por engaños, como otro José le dejó la capa en las manos y salió huyendo á embarcarse. Fué muy pobre y dado á la oración, trayendo siempre en la memoria la pasión de nuestro Redentor, por cuyo amor no perdonaba mortificación alguna, de que le sobrevino el enfermar; y

mancebo de veinte años, anunciando con alegría su muerte, porque visitándole algunos religiosos y consolándole, respondía: Espero en Dios que he de rezar los maitines de la Navidad en la otra vida. Y así sucedió; que al tocar á maitines tocaron al Crédito; y dió su espíritu al Criador, año de 640. Su cuerpo está entero, que no le falta ni un pelo de la cabeza, entre los demás que están en la sacristía del convento.

26. El venerable fraile Juan de Segura, natural de México, donde profesó en 3 de Febrero del año de 1583, hijo de Fernando de Guadalupe y de Ana de Segura, fué de grande fervor en las cosas divinas: observante del instituto religioso, muy penitente y en la salud de las almas solícito, y predicador insigne, que con el ejemplo ejercitaba lo que con palabras persuadía, murió en el Señor el año de 1622 en el convento de México en 26 de Diciembre.

La venerable madre Josefa de la Visitacion, natural de México, donde profesó en Santa Clara, año de 1614, hija de Feliciano Vascon y de Isabel de Aparicio, fué catorce años novicia y el dechado de sus connovicias, de donde sacaban ejemplares virtudes que imitar: muy penitente y dada á la oración, y en estos ejercicios le llegó el fin de su

vida el año de 1658, pasando en 26 de Diciembre á gozar la eterna.

27.

La venerable madre Beatriz de San Buenaventura, hija de Juan López y de María Jimenez, natural de la villa de Atlixco, donde profesó en 8 de Julio el año de 1619, fué muy contemplativa y devota de la sagrada pasión; con tanto fervor, que al oír cualquier paso se derretía en copiosas lágrimas y se quedaba extática por mucho tiempo. Nunca se puso hábito nuevo, y el que le daban lo trocaba por otro ya traído, excusándose con que le hacia peso. Ocupábase en labrar y coser para la sacristía el tiempo que le sobraba de la oración: dormia muy poco y comia ménos. Tuvo con el enemigo comun combates: á veces la tiraba de la cama, y otras veces la procuraba estorbar en la oración con fantasmas, de que se libraba con las disciplinas, en qué pedía á nuestro Señor auxilio con paciencia. Pidióle á nuestro Señor fuese su muerte en viérnes, y fuéle concedido, á la hora en que Cristo nuestro Señor murió, en cuyas manos entregó su espíritu, el año de 1669 en 27 de Diciembre.

28.

El venerable hermano fray Agustín Rodríguez, natural del Condado de Niebla, tomó el hábito en esta Provincia del Santo Evangelio, donde sirvió

en el oficio de religioso lego muchos años con singular ejemplo y caridad. Era muy penitente: azotábase con rigor con ramales de malla: perseveraba en la oración, y trajo siempre á raíz de sus carnes un áspero cilicio. Moviéle (siendo ya viejo) el espíritu y celo de las almas, y alcanzada la licencia se fué á la Custodia de Zacatecas: anduvo entre los chichimecas, procurando su conversión; y fué de ellos bien recibido. Viendo su ejemplar vida fué tenido por ángel de paz, sin contradicción alguna. Tuvo noticia de que había número de gente hacia el Norte, y entróse por aquellas espinas de la infidelidad, encontrando con lo que después se llamó Nuevo-Méjico: dió vuelta á la Provincia á dar cuenta á los prelados del número grande de almas que estaban por convertir, causa de haberle puesto Nuevo-Méjico; y dando los sacerdotes fray Francisco López y fray Juan de Santa María (estudiantes teólogos del convento de Méjico), doce soldados y algunos indios tlaxcaltecas, el año de 1581 hizo su jornada. Llegó á los Tiguas, donde empezó el fruto á cogerse; pero como no estaba regada la tierra, fué sin sazon, de algunos niños solamente, porque luego que llegaron (como queda en sus vidas) murieron los dos padres sacerdotes y el venerable hermano fray Agustín quedó con cinco indios cristianos de los que llevó, porque los soldados se volvieron: á pocos días le mataron y después á los indios cristianos, porque no quedase

testigo de su maldad. El año siguiente fué don Antonio Espejo, y no hallando á ninguno de los padres, castigó á los indios y se supo el suceso, que escribe Torquemada (lib. 21, cap. 19). Hacen conmemoracion el Martirologio y Gonzaga, primera parte, folio 107; y cuarta parte, folio 4279.

El venerable padre fray Pedro de Miranda, hijo de esta Provincia, muy dado á la oracion y de virtud conocida, habiendo entrado dos soldados (Luis Pacheco y Juan de Estrada) en la cocina del convento de los Thao's á calentarse por el mucho frío, los indios alborotados dieron muerte á los soldados y al religioso, que estaba en oracion, en 28 de Diciembre el año de 1631 en el Nuevo-Méjico.

El venerable padre fray Pablo de Acevedo, portugues de nacion, tomó el hábito en la Provincia de Santa Cruz de la isla de Santo Domingo, y de allí, con celo de convertir almas, pasó á esta del Santo Evangelio. Fué de aprobada vida, porque su conversacion era muy religiosa, enderezada al celo de la honra de Dios y bien de los prójimos. Era afable y caritativo, modesto y abstinenter; fué escogido por su espíritu y virtudes, con otros tres religiosos, para la entrada que hizo don Francisco de Ibarra, del hábito de Santiago y gobernador de la Nueva-Vizcaya, en demanda de Copala en tiempo de don Luis de Velasco el primero. Fué de importancia su ida, así en los consejos de prudencia que daba al gobernador, como para el con-

suelo de los soldados. Estando en la santa obra de la conversion en Sinaloa, muy querido de los naturales, por causa de un mulato que sabia algo de la lengua, perverso, le cobraron odio y trataron de matarle, como lo ejecutaron crueles; y siendo injusta la muerte, no carecerá del premio de sus fieles trabajos en el reino de los cielos. Escribe su vida el padre Torquemada, lib. 21, fol. 701. Gonzaga, 1 part, fol. 107, y en la 4 part. el Martirologio en 29 de Diciembre, año de 585.

El venerable hermano fray Juan de Herrera, lego, vino de la Provincia de Santiago en la mision del venerable padre fray Jacobo de Testera el año de 542, y fué electo entre los doce que pasaron á Guatemala, enviados con el venerable padre fray Toribio. De allí, entre cuatro religiosos, pasó á Yucatan, donde puso escuela; sacó muy buenos discípulos de leer y escribir, porque aprendió la lengua y en ella les enseñó la doctrina cristiana, ayudando á los ministros evangélicos. Pareciéndole que por ser la gente mucha podría emplear su trabajo, pasó el año de 570 á la Provincia del Santo Evangelio. Ofrecióse la jornada del gobernador Francisco de Ibarra, y en compañía del venerable padre fray Pablo de Acevedo fué á ejercitar su buen celo: y estando en Sinaloa, despues de la muerte del venerable padre fray Pablo, y del mulato, á quien mataron por castigo pagando sus embustes, advirtiendo que les quedaba testigo de sus maldades, no

obstante que le amaban, determinaron quitarle la vida, permitiéndolo el Señor para que fuese compañero en la muerte del venerable padre á quien había acompañado en vida. Sabido por los españoles el hecho fueron por los cuerpos, y hallando á los demás comidos de adibes y coyotes, al cuerpo del venerable padre fray Pablo lo hallaron entero, pero tan encogido, que parecía de criatura, en que mostraba Dios su inocencia, y al del venerable hermano entero, para que se conociese que la voluntad se hacia, y que cuerpos así del amparo de Dios y de las bocas de animales guardados, no podía dejar de ser causa suya, y se manifestase la inecencia de sus siervos sin mancha, cuando los conservaba sin lesion. El Martirologio, Gonzaga y Torquemada en lo arriba citado, tratan de su martirio, que por tal lo reputan, cuando ofrecieron sus vidas al entregarse á la predicacion del Evangelio.

30.

El venerable padre fray Gines de Quesada, natural de la villa de Mula, del marquesado de los Vélez, tomó el hábito en el convento de Murcia, de la Provincia de Cartagena; dióse desde luego al ejercicio de las virtudes. Salió tan grande estudiante, que leyó un curso de artes y teología, y con la gracia, elocuencia y profunda inteligencia de los Santos Padres. Era reputado por insigne predicador.

Acompañaba á las partes adquisitas de su estudio, lo afable, suave y agradable de su trato: aficionaba los corazones lo hermoso y humilde, singulares prerrogativas que comunicó el Señor al seráfico doctor San Buenaventura. Era diestro músico y de sonora voz; de tal suerte, que le solicitaban los religiosos con ruegos el que en recreaciones los alegrase en la vihuela con cantos, estando en estos aplausos que le granjeaban sus prendas. Una noche estando en su celda con voz severa y rigorosa, le atemorizó Dios diciéndole: ¡hasta cuándo? Este caso contaba el padre lector fray Antonio de Arques, su discípulo, como notorio en su Provincia. Al punto lo dejó todo y salió listado para Filipinas á embarcarse. Llegó con otro compañero, llamado fray Pedro, el año de 628. Dió luego muestras de sus prendas en un sermon que predicó en las fiestas de San Felipe de Jesus en concurso de siete predicadores, en que granjeó crecidos créditos. Ocasionado de algunos motivos se incorporó en esta Provincia del Santo Evangelio en 2 de Octubre del año de 29 (como consta en el libro de Decretos), prosiguió en sus aplausos, y un pariente suyo, mercader de plata, le decía prosiguiese en la vocacion de pasar á Filipinas; pues Dios le daba voces con los aumentos espirituales que se decian de aquellas partes.

En el convento de Tezcoco vivia muy consolado, cuando el reverendo padre fray Francisco de Apodaca, comisario general, le envió á llamar al conven-

to de Tacuba y le intimó pasase á Filipinas. Hizo-le comisario de los religiosos que pasaron en su compañía, entre los cuales fueron los venerables padres fray Miguel de Santa María y fray Tomás Carrasco, que dentro de breve se volvieron á la Provincia. Llegó el año de 30 á la Provincia de S. Gregorio, donde leyó artes y teología sin faltar á los ejercicios del coro y á la oración mental, á que se dió con gran fervor. Era el oráculo de Manila, querido y estimado del gobierno, clero y religiones. La venerable madre Gerónima de la Asunción conociendo su espíritu y letras, le eligió por su maestro y confesor, de que dió noticia al ilustrísimo señor don fray Alonso Bravo en carta que le escribió, diciendo que daba por bien logrados los trabajos, por haber conocido un alma tan pura como la de la madre Gerónima. Asistió á su admirable tránsito, y pidiendo que le encomendase á Dios, le respondió la venerable madre que Dios le había traído á Filipinas para galardonarle sus trabajos: profetizóle su martirio. Escribió la vida de la venerable madre y predicó en sus honras, y estando descuidado le señaló el prelado para el Japon. El Cronista dice que corrió por la Provincia voz, que sus muchas prendas le echaron al Japon por excusar el que le hiciesen provincial; pero lo cierto es que el Señor lo dispuso, porque lo tenía predestinado para mártir.

Luego que llegó el año de 32 en compañía del

padre fray Juan Torrilla, el comisario de los religiosos, que era el padre fray Diego de San Francisco, lo puso en el monte cerca de la ciudad de Usaca para que aprendiese lengua. Al punto de pocos días fué preso y lo llevaron á la ciudad de Vomura á una cárcel ó jaula, donde estuvo un año padeciendo con alegría los trabajos de hambre, apretura, hediondez, ultrajes y afrentas de la crueldad de los bárbaros, que son intolerables. El año de 33 fué sentenciado al tormento de las aguas hirviendo, que con un género de embudo se las hacen tragar; y cuando no pueden recibir mas agua, los tienden en el suelo y sobre una tabla que les ponen encima, dan saltos y le hacen salir por narices, oídos y boca envuelta en sangre. Tormento cruel en que mueren muchos. Viendo que no moria ni cesaba de predicar, le desnudaron, y atadas las manos atrás, le colgaron de los piés, la cabeza dentro de un hoyo, y en el cuello le pusieron dos tablas ajustadas cargadas de piedras, cuyo peso cargaba sobre la barba, y estiraba con rigor las cuerdas de la garganta, llamando á ella todo el humor que fluia del cuerpo. Así estuvo cinco días con sus noches predicando. El padre Llave dice, que al fin de ellos murió; pero las informaciones que se hicieron en Macan dicen que le sacaron fuera de la ciudad, viendo su constancia, y que le quemaron vivo. Otros dicen que le despedazaron el cuerpo y lo echaron en el fuego. Todos convienen en haberle quemado. Lla-

ve, Trier. 17, cap. 5, y Trier. 15, cap. 6. Fray Manuel de Santa María, núm. 38. Ninguno señala el dia aunque ponen el año, y así concluyo con este insigne mártir, el Menologio en honra de Dios nuestro Señor, y alabanza de sus santos. Amén.

Muchos fueron los religiosos que en los tiempos pasados florecieron, porque con la fama que corrió por toda la cristiandad del fruto tan grande que se hacia, los mas escogidos y fervorosos espíritus venían á trabajar á la viña del Señor, cuyas vidas y milagros ha ocultado el tiempo. De la tercera Orden ha dejado el descuido perder, siendo memorables, el hermano Fernando Alonso, primer hermano mayor, electo en 8 de Noviembre el año de 615. Fué penitente varon, de vida ejemplar: por la calle, con su hábito exterior, andaba sin sombrero: era muy dado á la oracion, y fué de todos venerado por sus virtudes.

El venerable bachiller Matías de Games, presbítero, fué hermano mayor muchos años por su mucha virtud: desde niño empezó á mortificarse y dió en comer limas agrias, por la hiel y vinagre de Cristo, y así era el color que traía, índice de las mortificaciones que practicaba. En la oracion fué fervoroso y en ella mereció muchos favores, que su modestia ocultaba. Fué muy obrero y adelantó la fábrica de la capilla y ornato de la sacristía, en su tiempo. De sus acciones particulares y ejemplares sucesos, no se ha podido descubrir más de que le

vieron varias veces en éxtasis, y que las disciplinas eran rigorosas y su abstinencia grande.

Doña Catalina Calderon fué hermana mayor varias veces: fué matrona en su prudencia, que conservó su hacienda por su gran gobierno. Penitente mujer, caritativa para con los pobres y que ilustró la sacristía de lo necesario, labrado y hecho de sus manos: dejó doce capellanes que asistiesen en su ingenio, que está en las Amilpas, donde edificó un templo de todo primor. Estos capellanes tratan de que asistan en el santuario de Guadalupe, porque, por ser tierra enferma, no se disponían sujetos para la asistencia, ni era necesaria para solo el ingenio la asistencia de tantos. Está en la capilla de la tercera Orden enterrada.

Doña Catalina del Águila y Otamendi fué hermana mayor muchas veces, mujer que fué de Diego de Contreras, que fué hermano mayor de la tercera Orden, en cuyo tiempo se celebró la canonización de Santa Isabel y dispuso una hermandad que le celebra su dia y se dicen misas rezadas de la limosna: fué mujer limosnera, y frecuentaba los sacramentos; hacia en su casa disciplinas rigorosas; ayunaba las cuaresmas y adviertos con mucha abstinencia: los viernes andaba descalza la estación del Calvario, y porque no lo viesen madrugaba á las cuatro de la mañana. Su confesor el padre José Collantes y el padre fray Miguel de Santa María certificaban que no le hallaban materia de culpa mortal.

tal. Fué muy dada á la oracion, y de noche, á sus solas, se levantaba de la cama á hacerla: de dia gastaba lo más de la mañana en oír misas y rezar rosarios. Murió el año de 1669 á 1º de Mayo: después de veintiun años, al enterrar en la bóveda á D. Juan Saenz Moreno, sacaron el cuerpo entero y seco, y la cuerda sin corrupcion, de que fueron testigos los sacristanes Francisco Pacheco y Juan de Dios.

El hermano Juan de la Paz fué hombre prudente y cargaba todos los difuntos: á media noche iba asistir á los maitines al convento de parte de afuera con su linterna. En el camino tuvo varias veces con el enemigo comun combates en que procuraba amedrentarle: á las cuatro iba á la primera misa, y llevaba pedazos de pan que dar á los perros, que ya le tenian conocido. Traía cilicios: ayunaba y era muy abstinente: hacia rigorosas disciplinas y se ocupaba en obras de caridad el tiempo que le sobraba del oficio de herrador, en que ganaba el sustento, visitando hospitales y acudiendo á las pláticas, sin faltar jamás á todos los ejercicios espirituales de la tercera Orden.

Otras muchas vidas pudieran ponerse. Estas que he puesto pedian libro de por sí cada cual y pluma mas superior; que, como no fueron de las ordinarias, fueron como superiores señoras de la memoria de los que las escribieron y pedian mejor autor que las supiese escribir. Confieso mi insuficiencia,

y remito al mas alto escrutinio, que con este borron podrá ser que otro se anime á enmendar mis faltas, de que pido perdon con humildad.

PROTESTA.

Las palabras *santidad ó santos, mártires, martirios* ó semejantes á éstas, no pretenden en este Menologio dar á los varones á que se atribuyen la veneracion infalible, que solamente puede dar la Sede Apostólica, sino solamente la que la autoridad humana de los autores que escriben de ellos suele dar á los que vieron con opinion de perfectos, ajustándose en todo á lo que disponen los santos decretos de los sumos Pontífices en lo que acerca de esto mandan y prohiben, y á los del señor Papa Urbano VIII, al principio de este Menologio citados, que todo sea en gloria de Dios y alabanzas de sus siervos, &c.

FRAY AGUSTIN DE VETANCURT.

DE LOS ILUSTRISIMOS SEÑORES OBISPOS
QUE HAN ENGRANDECIDO
LA PROVINCIA DEL SANTO EVANGELIO
DE MEXICO.

En la religion de nuestro Padre San Francisco hay religiosos que han sido Pontífices, cardenales, obispos y patriarcas, y religiosos que no aceptaron las dignidades sagradas, todo en servicio de Dios y agrado de sus reyes. A San Bernardino no pudieron obligar á que aceptase los obispados de Sena, de Urbina y de Ferrara: fueron tan repetidas las instancias de los milaneses, que el señor papa Eugenio IV con sus propias manos le coronó con la mitra de Milan, y el santo se la quitó, no admitiendo. San Buenaventura, enviándole Gregorio IX el capelo y obispado de Albano, obedeció en admisible: cuando un santo se excusa, el otro admite, porque en servicio de Dios y de la Iglesia hay unos que sean y otros que dejen de ser obispos.

Pidió el rey Salomon á Hiran le enviase del Líbano, posesion suya, cedros para la dedicacion del templo: unos se llevaron á hermosear el templo y

otros quedaron á coronar la montaña que los cria. Los cedros, dice Lyra en la Glosa moral, son los religiosos.—*Per ligna signantur religiosi.*—Con evidencia San Gerónimo dice que los cedros simbolizan con individuacion á los obispos:—*Evidenter igitur Ecclesiæ Dei cedri nominantur, hi qui Episcopatum bene administrant, convenienter in Ecclesiæ trabes dici possunt, quibus sustentatur, et tegitur edificium, vel ab imbrum labe, vel ab ardoribus solis.*—Tiene la Iglesia de Dios un plantel franciscano en esta Provincia, que, porque sea nevado Líbano, tiene adoptados por hijos á los ampos, sustentados con la sangre de las venas de sus penitencias, engendrando en ella cedros que al templo de Dios sustentan y defienden con su virtud, predicacion y letras, del incendio del bárbaro paganismo y del granizo fraudulento de los vicios. Venció la razon la inclinacion nativa de estos cedros criados en el Líbano de la Provincia; y aunque su naturaleza lo resistia, los desarraigó de su Líbano para colocarlos en el templo para obispos. Otros, que no aceptaron la dignidad, se quedaron en el monte para que á su sombra se criaran otros renuevos y á su imitacion se remontaran en lo contemplativo, sin olvidar lo humilde, no perdiendo la religion el esplendor que le pudieran adquirir por no aceptar, que más honró fray Francisco Jiménez la Orden huyendo del obispado de Toledo, que poseyéndole despues, y aun le hubiera sido igno-

minia si en vez de huirlo le hubiera pretendido. Ni á los que aceptaron se les puede notar haber dejado la religion, pues aunque les puede hacer incapaces la presunta de desear la dignidad, se quedan en la religion con el mérito de obedecer al aceptarla. San Buenaventura sobre las palabaa de la regla:—*Et nullo modo licebit de ista Religione exire,* —pregunta al intento. Con profundidad responde: —*sed quid dicendum est de illis qui ad Episcopale Officium assumuntur?* Respondeo si coacti ab Ecclesia in evitabili necessitate suscipient regimen animarum non sunt reputandi ab Ordine egressi, si quantum in ipsis est, semper appetant in sinu Ordinis consoveri.—De estos fué el primero:

1. El ilustrísimo señor y reverendísimo padre, don Juan de Zumárraga, de la Provincia de la Concepcion, hijo del convento de nuestra Señora de Aranzazú, primer obispo y arzobispo de México, cuya vida está en 14 de Junio escrita por varios autores, y ahora en el libro de la Aparicion de nuestra Señora de Aranzazú, por nuestro muy reverendo padre fray Juan de Luzuriaga, lector jubilado, padre de las provincias de Cantabria y Valencia, predicador apostólico y comisario general de las de Nueva-España. Su cuerpo, aunque se sabe que se descubrió despues de más de treinta años en el altar mayor de la iglesia vieja de la Catedral de México, donde fué sepultado, y que se halla decreto del cabildo que se ponga en lugar decente, fecho

el año de 584, no hay cierta noticia del lugar, solo se presume estará con los demás en el hueco de la pared del lado del Evangelio del altar de los Reyes, donde yacen. Hallaron sus huesos en un baúl forrado de azul, este año de 86, por Marzo, y trátase de ponerlos en su caja y lugar decente.

2. El ilustrísimo señor y reverendísimo padre fray Martín Sarmiento de Hojacastro, segundo obispo de la Puebla de los Angeles, custodio que fué de esta Provincia y comisario general de todas las de Nueva-España, año de 542, que las gobernó cinco años, cuya vida está á 30 de Agosto en el Menologio.

3. El ilustrísimo señor y reverendísimo padre fray Francisco del Toral, primer obispo de Yucatan, custodio que fué de esta Provincia para el Capítulo general celebrado en Salamanca, año de 553, y provincial, año de 557, cuya vida se escribe en el Menologio en 20 de Abril.

4. El ilustrísimo señor y reverendísimo padre fray Alonso de Benavides, natural de la isla de S. Miguel, profesó en el convento de México en 12 de Agosto de 603, hijo de Pedro Alonso Nieto y de Antonia Murato de Benavides. Fué maestro de novicios en el convento de la Puebla, varon espiritual, y de allí custodio de Nuevo-Méjico, de donde pasó á España, y el año de 631 estuvo con la venerable madre María de JESUS, abadesa del convento de la Concepcion de la villa de Agreda. Comunicóle la venerable madre maravillas del Señor,

en la Custodia, y el bien de la conversion de tantas almas que se espera. Remitió una carta de la venerable madre escrita á los religiosos del Nuevo-Méjico en 15 de Mayo de 631, cuyo tratado tengo con exhortaciones espirituales. De vuelta fué electo en obispo auxiliar del arzobispado de Goa: consagróse, y á la muerte del arzobispo quedó en su lugar.

5. El ilustrísimo señor y reverendísimo padre fray Tomás Manso, natural de Abarca, principado de Asturias, profesó en el convento de Méjico el año de 1624, en 12 de Julio. Fué hijo de padres nobles, Sebastian Manso y doña María Mendez. Fué guardian de algunos conventos, con aumento de las fábricas, porque en el convento de la Redonda hizo el arteson de tijera y cubrió de plomada la iglesia. En el convento de Tezcuco cubrió la iglesia y la reparó de la ruina que amenazaban las paredes. Fué disinidor, y veinticinco años con cédula de su majestad muy honrosa. Fué procurador de la Custodia de Nuevo-Méjico, con tanta caridad con los religiosos y soldados, que hasta hoy le aclaman por padre; con tanta fama entre los bárbaros, que en encontrando algunos para señal de paz decian, Manso, Manso, poniendo su nombre por escudo á su defensa; y así á los del Paso, que hoy es Guadalupe, se les quedó el nombre de Mansos, perpetuándose su nombre en la nacion. Fué electo en provincial á 23 de Enero el año de 1655: á los ocho

meses de su oficio le vino cédula de obispo de Nicaragua, y fuése luego á su iglesia y obispado, donde murió.

6. El ilustrísimo señor y reverendísimo padre fray Juan de la Torre y Castro, natural de Arenzana, debajo en la Rioja, hijo de Diego de la Torre y Catalina de Barradán, profesó en el convento de México en 4 de Mayo, año de 1629. Pasó al Nuevo-Méjico con celo de la conversion de las almas, y estando en ella le vino mandato del comisario general de Indias para que pasase á España. Luego que llegó á la Provincia de Búrgos, donde se incorporó, le hicieron predicador conventual. Era en letras sagradas versado y predicador insigne: con la pluma en la mano para cualquier respuestas eran eficaces sus palabras, que parecian concluyentes razones. Fué secretario del provincial y vino electo en custodio para el Capítulo general en Roma, el año de 652 y 53. Vino por comisario general de Nueva-España; y cuando pensaron muchos que le conocieron estudiante que le tendrían muy manual siendo comisario, procedió con tanta prudencia y soberanía, que granjeó veneraciones á su persona, y estimaciones á su oficio. Hizo la célebre fábrica del convento de Tlatilulco. Solicitó por bienhechor á Pedro de Soto López, que dejó en finca la limosna con que se sustenta el colegio: acabó loablemente su oficio. Volvió á España, donde se encontró con la merced de su majestad para obispo de Nicara-

gua. Fué consagrado en la Puebla el año de 662. Pasó á gobernar su iglesia el de 63, y siete leguas ántes de llegar á Granada, cabeza del obispado, á 24 de Junio, súbitamente la acelerada muerte le detuvo el paso. Dejaba sus libros al convento de Tlatilulco, y con la confusión de la subitánea desgracia, no pareció ninguno.

7. El ilustrísimo señor y reverendísimo padre fray Alonso Bravo de Lagunas, natural de la ciudad de Tepeaca, en el obispado de la Puebla, hijo de padres nobles, de Diego Fernandez Bravo de Lagunas y de doña Leonor Chacon, profesó en el convento de México en 29 de Febrero de 1620. Entró en la religion bachiller en artes, en teología y en cánones. Fué lector jubilado, disinidor dos veces, guardian de Tlalnepantla y de México, por dos veces. Insigne predicador y escriturista consumado, á quien por antonomasia llamaban todos el Maestro Bravo. Era el oráculo de aquellos tiempos. Los vireyes le consultaban los negocios. El tribunal del Santo Oficio fiaba de su calificacion las causas. Fué varon ejemplar y celoso de la observancia regular. Fué electo obispo de Nicaragua el año de 665: fuése á gobernar su iglesia, con cuya ausencia quedaron todos llorosos. La Provincia dolorida, porque le faltó un pilar sobre que estribaba su consuelo, y al convento de México el desempeño de todos sus empeños, pues no había fiesta grande donde no predicara. Los frailes le amaban y los se-

glares le veneraban. Consagróse en Guatemala, y yendo visitando su obispado, pasó de esta vida. Su cuerpo, al quererlo trasladar á la Catedral despues de dos años, se halló, con admiracion, entero. Este año de 86, entrando el inglés en Granada, viendo su sepulcro adornado con barandas, lo abrió, y sacando el cuerpo, que estaba entero, le quitó el anillo y pectoral, y poniendo fuego á la iglesia Catedral, con ella se quemó el cuerpo, dia de Juéves Santo, en que se hace memoria del fuego del amor de Cristo en que nos dejó sacramentado su Cuerpo santísimo en la Eucaristía.

8. El ilustrísimo señor y reverendísimo padre fray Agustín de Serralde, natural de Xochimilco, junto al volcán del arzobispado de México, hijo del capitán Diego de Serralde, natural de Nanclares, en Cantabria; y de doña Catalina de Osses, natural de Xochimilco. Profesó en el convento de México en 16 de Noviembre, año de 650. Fué procurador, guardian de los conventos de Tlalmanalco y Toluca. Pasó á ser procurador de las provincias á la corte de Madrid, donde fué calificador de la suprema, predicador de su majestad y obispo auxiliar de Sigüenza. Consagróse, y visitando su obispado llegó el fin de su vida á manos de una ardiente fiebre, en 22 de Julio, año de 1679, de cuarenta y seis años de edad.

En el año de 1680, se publicó en Madrid la Historia de la vida y virtudes del Ilustrísimo Señor Fray Agustín de Serralde, obispo de Sigüenza, escrita por el P. Fr. Juan de la Cabeza, en la que se detallan sus virtudes y su muerte.

ELECTOS QUE HAN RENUNCIADO LAS MITRAS.

1. El venerable padre fray Francisco de Soto, que hallándose en la corte cuando llegó la nueva de la muerte del señor don Juan de Zumárraga, le ofreció su majestad la merced del arzobispado, y con humildad lo renunció, cuya vida está en 28 de Agosto en el Menologio.
2. El venerable padre fray Antonio de Ciudad-Rodrigo, fué electo primer obispo de la Nueva-Galicia y lo renunció: su vida está en el Menologio á 13 de Septiembre.
3. El venerable padre fray Luis de Fuensalida fué el primer obispo electo de Michoacan, y no lo aceptó, cuya vida está en 10 de Agosto en el Menologio.
4. El venerable padre fray Juan Suarez fué electo obispo de la provincia del Rio de las Palmas, segun Antonio de Herrera, lib. 4, Décad. 4, cap. 3.
5. El venerable padre fray Francisco Jimenez, fué por cédula de su majestad en 14 de Mayo del año de 1534, que cita Gil Gonzalez Dávila en el Teatro, electo primer obispo de Oaxaca; otros dicen de Tabasco, y otros de Guatemala, y como era todo una Provincia, varian en el nombre, cuya vida está en 31 de Julio en el Menologio.
6. El venerable padre fray Juan de Ayora, sien-

do provincial de Michoacan le vino cédula de obispo de lo mismo, y una y otro renunció por irse á Filipinas, cuya vida está en 3 de Agosto en el Menologio.

7. El venerable padre fray Juan de San Francisco, provincial que fué de la Provincia del Santo Evangelio, renunció el obispado y merced de Yucatan: está su vida en 30 de Julio en el Menologio.

8. El venerable padre fray Estéban Urzúa, provincial que fué de esta Provincia del Santo Evangelio, renunció tres mitras, la de Cuba, la de Yucatan y la de Michoacan, y le enterraron con las tres mitras á los piés, cuya vida está en 4 de Septiembre en el Menologio.

9. El venerable padre fray Sancho de Meraz renunció la merced de la iglesia de Michoacan, y traía la cédula en el breviario por registro para que fuese motivo de agradecimiento: está su vida en 16 de Julio.

10. El venerable padre fray Diego de Olarte, conquistador, provincial que fué de esta Provincia el año de 1564, pasó á España, y honrándole su majestad con una mitra, la que eligiera, no aceptó la merced: vino por comisario general de Nueva-España el año de 1568: está su vida en 18 de Septiembre.

11. El venerable padre fray Pedro de Gante no quiso ordenarse, aunque le vino para ello bula y patente del general, ni quiso aceptar el arzobispado

do de México ántes que fuése electo el señor Zúmárraga: respondió al señor Carlos V, que más estimaba la celda pobre del religioso que los palacios del obispo. Está su vida en el Menologio en 29 de Junio.

12. El muy reverendo padre fray José Sanchez renunció la mitra del obispado de Camarines.

13. El muy reverendo padre fray Diego Trujillo renunció la de Cibú: ambos lectores jubilados, catedráticos de Scoto y ministros provinciales que fueron.

Otros muchos han solicitado el que no les elijan por no tener que renunciar, y alguno de los que viven ha escrito con súplica el que no le presenten, tcontentándose con vivir en lo que á Dios prometieron y en ésta en el testamento que firmaron.

DE LOS VARONES ILUSTRES
QUE CON SUS ESCRITOS
HONRARON A LA PROVINCIA DEL SANTO EVANGELIO MEXICANA.

Aunque el ilustrísimo señor arzobispo de Mantua don Francisco Gonzaga, trae en las vidas de los siervos de Dios las obras que escribieron como las escribió el muy reverendo padre Fr. Pedro de Oroz en un libro en castellano el año de 1585, dedicado á la marquesa de Villamanrique, que pára en mi poder, que—ad pedem litteræ—es el latino que está en dicho libro de—Origine Seraphicæ Religionis,—y el reverendo padre Torquemada en el lib. 29, cap. 33 hace memoria de los escritores, á imitacion de San Gerónimó y San Isidoro que la hicieron de—Escripturis Ecclesiasticis,—y el doctor padre fray Juan Bautista en el prólogo de su Adviento, impreso año de 1606 pone algunos; con todo, por lo que trabajaron los primeros ministros así en cultivar la viña del Señor como en dejar la prosecucion de su labor mas fácil con los trasuntos y escritos, y los demás por haber ilustra-

do la Provincia con sus escritos, juntando lo antiguo con lo nuevo,—qui profert de thesauro suo nova, et vetera,—los determiné poner, porque de los antiguos no se pierda la memoria y de los nuevos se sepa la noticia.

1. El venerable padre fray Toribio Motolinía fué el primer escritor: escribió la venida de los primeros padres y lo que obraron, la relación de su viaje á Guatemala (de quien copiaron los más autores el martirio de los niños de Tlaxcala), un tratado de *Moribus Indorum*, doctrina cristiana en lengua mexicana, y otros tratados espirituales y devotos.

2. El venerable padre fray García de Cisneros compuso y escribió muchos sermones en lengua mexicana, que daba á los naturales para que los leyesen los días de fiesta á los oyentes.

3. El venerable fray Juan de Rivas compuso un Catecismo Cristiano, sermones Dominicanos de todo el año, un *Flos Sanctorum* breve y unas Preguntas y Respuestas de la vida cristiana.

4. El venerable padre fray Francisco Jimenez fué el primero que compuso Arte y Vocabulario mexicano, y una breve doctrina cristiana: escribió la vida del venerable padre fray Martín de Valencia.

5. El venerable padre fray Pedro de Gante compuso una copiosa doctrina de todas las oraciones,

que se la trujeron, impresa en Amberes, por carecer de imprenta.

6. El venerable padre fray Juan de San Francisco compuso un sermon muy cumplido y unas colaciones llenas de ejemplos provechosos despues que, pidiendo á Dios nuestro Señor con lágrimas el que le permitiese predicar, una noche en Tlaxcala se le llenó de resplendor la celda, y al otro dia predicó en la lengua con admiracion de todos.

7. El venerable padre fray Alonso de Herrera compuso en lengua mexicana un Dominical y sermones de Sanctis muy copioso.

8. El venerable padre fray Alonso Rangel hizo Arte en lengua mexicana, y Arte y doctrina cristiana en otomí.

9. El venerable P. Fr. Andres de Olmos tradujo del latin en castellano el libro de *Hæresibus* del P. Fr. Alonso de Castro, con erudicion y doctrina, y dos Epístolas de los Rabinos, una de las cuales está inserta en las Partes teologales de San Antonio de Florencia. Compuso un Auto del Juicio final, que se representó en la capilla de S. José, presentes el virey D. Antonio de Mendoza y el señor Zumárraga, que fué de mucha edificacíon para españoles y naturales las pláticas que los viejos hacían á sus hijos, para avivar á los mexicanos al ejercicio de la virtud. Compuso Arte vocabulario, que tengo en mi poder; un libro de siete sermones; Tratado de los siete Pecados capitales; Tratado de los Sacramentos;

Tratado de los sacrilegios, en lengua mexicana; arte, vocabulario, doctrina cristiana y confesonario, en lengua huaxteca, que están en Ozoloama, pueblo de Tampico, encuadrados, según me han dando noticia los que han estado allá; Arte y Vocabulario en lengua totonaca, de que se han aprovechado muchos religiosos, sin otros tratados pequeños en que ocupaba el tiempo.

10. El venerable padre fray Arnaldo Basacio, profundo teólogo, uno de los primeros lectores del colegio de Santa Cruz, escribió muy copiosos sermones elegantes en lengua mexicana, y tradujo los Evangelios y Epístolas que se cantan en todo el año.

11. El venerable padre fray Juan de Gaona, primer lector de Tlatilulco y doctísimo varón, compuso en lengua mexicana admirables tratados, que por desgracia se quemaron, quedó solamente un libro de los Colequios de la paz y tranquilidad del alma, que segunda vez imprimió el padre fray Miguel de Zárate el año de 582, y lo dedicó á don Lorenzo Juarez, conde de la Coruña, que tengo en mi poder, en que se conoce lo docto y erudito en la lengua, y el tratado, otro de mano, de la Pasión de Cristo nuestro Señor, que estiman los naturales.

12. El venerable padre fray Bernardino de Sahagún, de los cuatro primeros lectores de Tlatilulco, incansable en escribir y curioso en investigar las cosas y casas de la tierra. Compuso un libro que

llamó Calepino, de marca mayor, que era de doce cuerpos, en que escribió de las cosas naturales, animales, yerbas de la tierra, la demarcacion de ella, el modo de hablar, la crianza, la religion y la política de estos. El nono libro fué de la conquista de México hecha por Cortés, que despues, el año de 585, la volvió á escribir eamendada, enyo original vide firmado de su mano en poder del señor don Juan Francisco de Montemayor, presidente de la real Audiencia, que lo llevó á España con intencion de darlo á la estampa, y de él tengo en mi poder un tratado donde dice, que el señor don Martín de Villamanrique le quitó los doce libros y los remitió á su majestad para su cronista; y es cierto que mucho de lo que trae Antonio de Herrera es lo que escribió este bendito varon. Hizo arte mexicano, sermones para todo el año, una postila de los Evangelios y Epístolas de lenguaje muy propio y elegante, donde he aprendido muy elegantes períodos. Está en este tomo la noticia de la venida de los primeros padres, y todas las pláticas y demandas y respuestas que tuvieron con los sátrapas y sacerdotes fingidos de los ídolos acerca de los misterios de la fe, en castellano y mexicano, en dos libros, que el uno tiene treinta capítulos y el otro veintiuno, doctrina de materias católicas, que más parece del Espíritu Santo reveladas que de hombres escrita, y firmada de su nombre: tan eficaces las respuestas, que se convirtieron los idólatras y

detestaron de la gentilica idolatría; admitiendo la fe católica, de donde se colige el catequismo que precedió al bautismo. Una Salmodia para que cantasen en sus bailes, de la vida de Cristo y de los santos. Tradujo en lengua mexicana la vida de San Bernardino á petición de los de Xochimilco. Hizo un Vocabulario trilingüe, en latin, castellano y mexicano, que destrozado tengo en mi poder.

13. El venerable padre fray Juan Focher, varón muy docto, escribió muchos pareceres de diversas materias, que se esparcieron en diversas partes; lo que se halló fué—de indice Ecclesiastico, de justa delinquen tium punitione, Manuale Praelatorum, de Fratre ab ordine rejecto matrimonium contrahere volente. Expositiones diversorum diplomatum pro Fratribus in Indiis Commorantibus Concessorum in Evangelici ministerii favorem, de Electionibus per scrutinium celebrandis conformiter ad Consilium Tridentinum, de Immunitate Ecclesiarum, Antidotus infirmorum, hoc est, quomodo sint absolvendi infirmi loquelle privati, de justi pretii aequalitate de Cognitionis Spiritualis tertia specie, itinerarium catholicum ad infideles convertendos:— todos estos se llevaron á España para dar á la imprenta, dejando acá trasladados, y solo se dió á la imprenta el *Itinerarium* por el muy reverendo fray Diego de Valades, el año de 574, por Alfonso Escribano, que tengo en mi poder.

14. El venerable padre fray Maturino Gilberti,

de nacion francesa, escribió para los gramáticos de Tlatilulco un arte latino, que pára en poder de don Carlos de Sigüenza, muy erudito, impreso en México, año 559, *apud Antonium Espinosa*: Dejó impreso en Michoacan, en lengua tarasca, un libro en marca mayor de doctrina cristiana, que contiene cuanto se debe para la salvación, de que se aprovecharon muchos; un diálogo que se recogió por el Consejo.

15. El venerable padre fray Alonso de Molina fué el que mas dejó impreso de sus obras, y las que mas han corrido hasta estos tiempos. Imprimió Arte de lengua mexicana y Vocabulario, impreso año de 571, y doctrina cristiana mayor y menor, que es la que hoy corre, Confesonario lato y breve, año 565, Disposición para recibir el Santísimo Sacramento del Altar: vida de nuestro Padre San Francisco, y los Evangelios traducidos, que no se imprimieron, con otras devociones traducidas, que aprovecharon á la vida espiritual.

16. El venerable padre fray Juan de Ayora imprimió en lengua mexicana, estando en esta Provincia, un Tratado muy docto del Santísimo Sacramento del Altar, y en Michoacan fué provincial después, y de allí pasó á Manila, como se dice en su vida, que está en 3 de Agosto.

17. El venerable padre fray Juan Bautista de Lagunas, provincial que fué de Michoacan, imprimió arte y doctrina cristiana en lengua tarasca.

18. El venerable padre fray Alonso de Escalona: Arte, Vocabulario, impreso, año de 571; Doctrina mayor y menor, impresa, año de 575; Aparejo para comulgar; vida de nuestro Padre San Francisco; Tratado sobre los Mandamientos, y sermones, todo en mexicano.
19. El venerable padre fray Felipe Diaz: sermones en lengua mexicana, de todo el año.
20. El ilustrísimo señor don fray Francisco del Toral, primer obispo de Yucatan, hizo Arte, Vocabulario y otras obras doctrinales en lengua popoloca de Tecamachalco, que fué el primero que la supo, y de quien aprendieron muchos.
21. El venerable padre fray Andres de Castro, hizo Vocabulario, doctrina y sermones en lengua matatzinca, que fué el primero que la predicó.
22. El venerable padre fray Pedro de Palacios, hizo un catecismo de la doctrina cristiana en lengua otomí, y un arte para aprenderla, aunque dicen los padres que la saben, que para bien pronunciarla, es necesario haberse criado entre los otomites. Este arte amplió y corrigió el venerable padre fray Pedro de Oroz, gran mexicano y otomí.
23. El venerable padre fray Pedro de Oroz, comisario general que fué, y provincial, compuso muchos sermones para todo el año, como fray Felipe Diaz, que no salieron á luz aunque estuvieron para imprimirse. Hizo en lengua castellana todo lo que en latin está en la cuarta parte de la Provincia del

Santo Evangelio de *verbo ad verbum*, que lo escribió el año de 585, y lo dedicó á la marquesa de Villamanrique, muy bien escrita, que tengo en mi poder.

24. El venerable padre fray Sebastian de Rivero, compuso un vocabulario muy abundante, en otomí.

25. El venerable padre fray Alonso Trujillo, gran ministro y predicador, compuso para todos los domingos y fiestas del año á cuatro y á cinco sermones, que quedaron en poder del padre fray Juan Bautista ya para imprimir, y no tuvo lugar, aunque no le faltó el deseo.

26. El venerable padre fray Francisco Gomez, primer maestro en la lengua del padre fray Juan Bautista, escribió cosas curiosas y particularidades de la lengua, que el padre Bautista confiesa le aprovecharon mucho, y Memorial de vidas de religiosos.

27. El venerable padre fray Gerónimo de Mendieta, cuya vida está escrita en el Menologio, á 9 de Mayo, escribió muchas cartas á su majestad y á su consejo real, en órden al remedio de las calamidades de los naturales, que fueron atendidas, porque tenía excelencia en escrebir: compuso un libro que intituló Historia Eclesiástica Indiana, de la venida de los doce primeros religiosos á la Nueva-España, y las vidas de muchos varones santos de la Provincia. Dejólo al padre fray Juan Bautista para que lo imprimiese, y dice en el prólogo del

Adviento, que se mejoró con pasar á manos del padre fray Juan de Torquemada, su discípulo, que le dará mejor vida y no ménos espíritu que á la vida de fray Sebastian de Aparicio, que imprimió el padre Fr. Juan de Torquemada: imprimió el año de 1600 la vida del venerable hermano fray Sebastian de Aparicio, que está para beatificarse: imprimió en Sevilla, el año de 1615 por Matías Clavijo, las tres partes de la Monarquía Indiana, que han sido en el orbe celebradas, valiéndose de los muchos escritos de los mas antiguos padres.

28. El venerable padre fray Luis Rodriguez tradujo en lengua mexicana los Proverbios de Salomon y los cuatro libros del Contemptus Mundi, que dejó sin acabar, y el padre Juan Bautista los acabó y corrigió los vicios que tenian y yerros de los escritores; y aunque Torquemada dice que los imprimió (lib. 9, folio 436), en el prólogo del Adviento dice el dicho Bautista que están por imprimir: no los he visto impresos; de mano y buena letra los tengo en mi poder, con un tratado breve de Via Crucis.

29. El venerable padre fray Juan Bautista, natural de México, lector de teología, Ciceron de la lengua mexicana, guardian que fué de Tlatilulco y puso por obra su célebre templo, religioso muy ejemplar y de conocida virtud, ilustró con sus obras en romance (en latin y mexicano) la Provincia. Pone en el prólogo del Adviento con número de 16

sus obras, que son:—Indulgentiae ac Peccatorum remissiones à Summis Pontificibus concessae regularibus,—pequeña obra, pero en lo que contiene grande; Catecismo en lengua castellana y mexicana; breve Tratado del aborrecimiento del Pecado, en mexicano; Teption; Amoxtli; Hieroglyphicos de la conversion, donde, por estampas y figuras, se enseña á los naturales el deseo que deben tener al cielo; Espejo espiritual, intitulado Tenyotetzcatl del premio de los buenos y castigo de los malos; Indulgencias de los Cofrades del Cordon; Vida y muerte de los tres niños de Tlaxcala, que imprimió en castellano el año de 1604 y dedicó á Cristóbal de Oñate, encomendero de Tecali; Doctrina cristiana, dividida por los días de la semana, en mexicano, y oraciones á la Santísima Trinidad muy devotas para los días de la semana; las Pláticas de los padres á sus hijos y de los reyes á sus vasallos, en mexicano, intituladas Huehuetlatolli; la Vida y milagros de San Antonio, en mexicano; Tratado de la brevedad de la vida y sus cuatro postimerías, en mexicano; Confesonario, en mexicano y castellano, con la disposicion que se requiere para recibir el Santísimo Sacramento, y sus admirables efectos; Primera parte del Adviento, impresa en mexicano, donde trae el número de sus obras, y promete segunda parte, que no salió; Primera y segunda parte de las Advertencias, en latin y castellano, donde se resuelven algunos casos de la confesion,

y trata de la obligacion del párroco y de los privilegios que pueden usar los ministros, que han sido célebres y citadas de gravísimos autores. En otra parte del prólogo dice que ha compuesto Vocabulario Eclesiástico en mexicano, gran parte del libro de la Vanidad del Mundo de Estela, y del Flores Sanctorum algunas vidas de santos y exposición del Decálogo, y otros tratados en mexicano traducidos.

30. No merece el que falte á la memoria entre aquellos primitivos la del venerable padre fray Miguel de Zárate, lector de artes y teología, que fué autor que lo fué tambien en la lengua, gran predicador y entre los naturales muy estimado por la caridad tan encendida que tenia y celo de la conversion de las almas. Dejó un cartapacio de muchos apuntes y cosas singulares en mexicano: murió el año de 1583, siendo guardián de la Puebla, con opinion de santidad.

Tampoco se debe pasar en silencio la memoria de los colegiales de Tlatilulco que ayudaron á escribir y traducir á los primeros padres que refiere el padre fray Juan Bautista Hernando de Rivas, natural de Tezcoco, gran latino, que con mucha propiedad traducia del latin y romance cualquiera cosa en mexicano, atendiendo más al sentido que á la letra: tradujo más de treinta manos de papel. Murió el año de 97: con su ayuda hizo el padre fray Alonso de Molina el Vocabulario, y el padre

Gaona los Diálogos. Don Antonio Valeriano, natural de Atzcaputzalco, gobernó á México más de treinta años: fué gran latino, y trae una carta suya el padre fray Juan Bautista, en que se conoce su elegancia. Tradujo muchas materias don Juan Berardo, natural de Huexotzinco, gran latino: en el colegio ayudó mucho á las obras. Diego Adriano, natural de Tlatilulco, que siendo gran latino, de latin en mexicano con toda liberalidad traducía muchos cuadernos sin borrar una letra, y tan hábil que componía en la imprenta. Don Francisco Bautista de Contreras, natural de Cuernavaca, gobernador que fué de Xochimilco, traducía en castellano y mexicano, y ayudó á acabar el Contemptus Mundi y el de la Vanidad del Mundo, de Estela. Estéban Bravo, natural de Tezcuco, traducía muchas cosas, con tanta abundancia de vocablos que era necesario quitarle muchos. Pedro de Gante, natural de Tlatilulco, maestro antiguo en el colegio, tradujo muchas vidas de santos y murió en su trabajo, año de 605. Agustín de la Fuente, natural de Tlatilulco, el más elegante escribano que se hallaba, maestro de la escuela, con gran propiedad se ocupó toda su vida en escrebir á los venerables PP. fray Bernardino de Sahagún y fray Pedro de Oroz, y hacia con la pluma una estampa con tanta propiedad que parecía impresa, como las que están en la postila: escribió lo que el padre Bautista imprimió, y ayudaba á componer en la imprenta, por el

deseo que tenía de que salieran á luz las obras. El dia de hoy no hay ya de aquellos naturales nobles y aplicados á la virtud y trabajo: la nobleza se acabó; la aplicación es á los banquetes y borracherías, y todo es procurar el escape de las ocupaciones eclesiásticas; y lo peor es, que el amor que tenían á los religiosos los antiguos lo han convertido en odio los modernos. Véase la Biblioteca de Antonio de Leon, relator del Consejo Real de las Indias, impresa en Madrid el año de 1629, donde están todos estos escritores referidos.

ESCRITORES DE NUESTROS TIEMPOS.

En imitacion de los antiguos, prosiguieron ilustrando la Provincia con sus escritos que gozamos, para enseñanza nuestra y de los siglos venideros:

31. El reverendo padre fray Marcos de la Cámara, que profesó en el convento de México en 5 de Junio de 1564: imprimió en Alcalá de Henares, por Juan García (año de 1585, siendo guardián de la Puebla de los Ángeles) un cuestionario que intituló Conciliacion de lugares difíciles de la Escritura, que contiene más de seiscientos lugares, con mucha erudicion; dedicólo al reverendísimo fray Francisco de Guzman, comisario general de Indias.

32. El reverendo padre fray Diego Valadés, natural de la ciudad de Tlaxcala, hijo de esta Provincia, procurador de la Curia Romana de toda la Orden; electo en la Congregacion general de Roma el año de 1575: imprimió en Perucia una Retórica Cristiana, con varios compendios, toda de teología escolástica y de historia de las Indias adornada.

33. El venerable padre fray Alonso de Zepeda, cuya vida está en 29 de Noviembre, escribió cuatro tomos que están en la librería, uno de la Concepcion, otro de la excelencia de los nombres de MARIA Santísima, otro Catena dolorosa de la Passion de Cristo nuestro Señor, otro de la religion de Cristo y estimacion de nuestro Padre San Francisco.

34. El muy reverendo padre fray Juan de Lutzuriaga, padre de las provincias de Cantabria y Valencia, y lector jubilado, predicador apostólico y comisario general de Nueva-España, el erudito libro de la historia de Aranzazú, impreso en México, año de 686, por Juan de Rivera.

35. El ilustrísimo señor don fray Juan de la Torre imprimió un sermon de nuestro Padre Santo Domingo, predicado en su convento, y otro dia octavo de la Dedicacion del templo de la Concepcion, año de 656, y otro de la Concepcion, predicado en la fiesta de la real Universidad de México.

36. El muy reverendo padre fray Martin del Castillo, lector dos veces jubilado, provincial que fué electo, año de 64, calificador del Santo Oficio, y padre más antiguo de la Provincia, imprimió sobre Abdías profeta el año 657, un tomo, que cita el doctísimo fray Pedro de Alva en la milicia, *contra malitiam verbo Martinus*, que trayéndolos á España se perdieron en un navío que naufragó de Génova, imprimió conclusiones que tuvo por la Pro-

vincia del Santo Evangelio en Toledo, y sermon capitular, siendo proministro. Imprimió sobre Susana la Crísis danielica del cap. 13, en folio, con exposiciones literales, morales y panegíricas de MARIA Santísima, año de 58, en Madrid, por Paulo Bal: sobre San Pedro Crisólogo, en folio, un tomo copioso de elencos, y abundante de conceptos, en Leon de Francia, año 67: un Tratado de María figurata sobre Débora, en folio, en Sevilla, año de 689: remitido el Arte bíblico, en cuarto, en México, por Francisco Rodriguez Lupercio, año de 75: Arte de la lengua hebrea, en cuarto, y gramática de la lengua griega, tambien en cuarto, en Leon de Francia, año de 78. El Unico llagado, aunque pequeño, por el orbe celebrado por grande, dos veces impreso: un sermon de la dedicacion de la iglesia de nuestra Señora de la Merced, de la Puebla, impreso, año de 49; que fué la primera obra que abrió puerta á las demás, y otro sermon de San Lorenzo, ambos por la viuda de Bernardo Calderon. Las que se esperan ver á luz muy presto, son la Arca mística, sobre el Salmo *Fundamenta ejus*, en que saldrán las glorias de las imágenes de devoción mexicanas, de los Remedios y Guadalupe, y otro Tratado de cataclismo ó diluvio general, con otras que se aguardan del infatigable tesón del autor: item el Thaumático regular, en nombre del padre predicador fray Pedro de Arroyo, en Colonia, año de 84.

37. El muy reverendo padre fray Clemente de

Ledezma, predicador jubilado y ex-lector de filosofía, siendo ministro de Terceros de México, imprimió un libro en cuarto de las excelencias de la tercera Orden, y el Método para dar profesiones muy provechoso, y siendo ministro provincial: otro en cuarto, intitulado Dispertador de noticias morales, con su prontuario, en octavo, todos en la imprenta de doña María de Benavides, viuda de Juan de Rivera, año de 695.

38. El muy reverendo padre fray Juan de Avila, predicador jubilado general, ex-custodio y calificador del Santo Oficio, imprimió trece sermones: uno de la aparición de nuestra Señora del Pilar, año de 680: otro de la Concepción, en la real Universidad, intitulado Sagrado Paradigma: otro de JESUS Nazareno, á la dedicación de su capilla en la parroquia de la Santa Vera Cruz: otro al Espíritu Santo, y otro á San Felipe de Jesus, ambos predicados en la Catedral de México: otro á la Concepción, en la real Universidad, año de 83: otro á San Dimas, intitulado Amistad geroglífica, en la Encarnación, presente el tribunal del Santo Oficio, año de 84: otro á nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, intitulado Pentilitero Mariano: otro de la publicación de la bula de la Santa Cruzada en la Catedral, intitulado Deidad enigmática, año de 84: otro á la profesión de una religiosa en Santa Clara de México, intitulado Pureza emblemática, año de 86: otro de San Buenaventura, intitulado Coronado non

plus ultra, año de 88: otro á la dedicación del templo de la Purísima, en la Puebla, intitulado Sagrado Notariaco, en cuyo prólogo da noticia de diez y seis tomos que tiene para imprimir de diversos asuntos: otro á las honras de los señores condes de Chinchon, intitulado los Hércules Seráficos, predicado en el Capítulo general de Vitoria, año de 94, impreso en México, año de 96.

39. El reverendo padre fray Bartolomé de Letona, lector jubilado y calificador del Santo Oficio, imprimió, siendo guardián de la Puebla, año de 62, un libro en cuarto, intitulado *Perfecta Religiosa*, con documentos de la vida de la venerable madre Gerónima de la Asunción, de Manila, habiendo impreso el año de 44 sermon de nuestro Padre San Francisco, que cita el reverendo padre Alva en el *Portentum gratiae*; Tab. 1; fol. 3, y otro de nuestra Madre Santa Clara; por Francisco Róbledo; escribió la vida del venerable padre Aparicio, siendo su procurador, y de otras religiosas que murieron con fama de santidad, que paran en mi poder.

40. El reverendo padre fray Juan Calderon, lector jubilado, ex-custodio y provincial de la Provincia de Zacatecas, imprimió un sermon á la fiesta de nuestra Señora del Pilar, intitulado *España ilustrada*, año de 82, en México: otro á nuestra Señora de Aranzazú, año de 95, por Juan José Carrascosa, dedicado al glorioso San Ignacio de Loyola.

41. El reverendo padre fray Juan de Mendoza,

predicador jubilado y difinidor, dió á la imprenta diez sermones, el de la Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe, año de 72; el de la canonizacion de San Francisco de Borja, año de 75; dos de las Llagas de nuestro Padre San Francisco; otro á la dedicacion de la capilla de nuestra Señora la Redonda; otro de la Concepcion letrada en la real Universidad; otro de nuestra Señora de Aranzazú; otro de San Gregorio Taumaturgo, intitulado Virtud juiciosa; otro á la profesion de religiosa de nuestra Madre Santa Clara, y otro de nuestro Padre Santo Domingo. Estos cinco últimos imprimió el reverendo padre fray Juan de Mendoza y Ayala, siendo difinidor.

42. El reverendo padre fray Alonso de Hita, predicador jubilado, ex-custodio y difinidor, imprimió un sermon de nuestro Padre Santo Domingo y otro de la Concepcion de la real Universidad, año de 92, y otro de San Pedro Regalado, año de 96.

43. El reverendo padre fray Alonso de Ávila, predicador jubilado, imprimió un sermon de la apacion de nuestra Señora del Pilar, año de 79; otro de los Dolores de María Santísima, intitulado Sagrada Paremia, año de 92.

44. El padre predicador fray Francisco de Soria, ministro de Terceros de Tlaxcala, imprimió en cuarto un Manual devoto de ejercicios espirituales para los desagravios de Cristo nuestro Señor, y otro intitulado Cristal de aprovechantes, año de 86,

en la Puebla. Dejó escritos un Tratado intitulado *Mori vivendo*, para vivir muriendo; otro del Pastor celoso, y una Práctica de sacramentos en actos de fe.

45. El padre predicador fray Juan Alfonso de Castaneira, imprimió, en cuarto, el Epílogo métrico de la vida del venerable Aparicio, con un compuesto de aromas espirituales, en la Puebla, año de 89.

46. El padre predicador, y ministro de Huexotla, fray Baltasar del Castillo, imprimió en mexicano un Modo de ayudar á bien morir, y las preguntas de la doctrina cristiana, año de 77, y despues la explicacion de las cuatro oraciones y Mandamientos, en castellano y mexicano, en que habiendo yo sido su lector de artes, teología y mexicano, le reconozco maestro.

OBRAS DEL AUTOR.

Un Arte Mexicano ajustado á los rudimentos de Nebrija, con la instrucción del confesonario y administración de todos los santos saeramentos, en mexicano, año de 73: un Manual copioso para administrar, con los privilegios de las Indias, de que se han hecho tres impresiones, dos en México, año de 74 y año de 62, por Francisco Lupercio, y otra

en Sevilla por Tomás López de Arco, de 90: un sermon de la fiesta de nuestra Señora del Pilar, año de 74: la Vida de San Antonio de Padua, en epítome, con la devocion de los Mártes y su nove- na, año de 82: el Via Crucis en mexicano, dos ve- ces impreso, todo por Francisco Rodriguez Luper- cio: la Cronografia Sacra de las vidas de Cristo nuestro Señor, María Santísima, los sagrados apó- toles y nuestro seráfico Padre, año de 96, por la imprenta de doña María de Benavides, viuda de Juan de Rivera.

Los manuscritos son: la Relacion Histórica en latin de la fundacion de los conventos, aumentos y vidas de religiosos y religiosas, ciento cincuenta que han muerto con fama de santidad desde el año de 1600 hasta el de 82 que se remitió al Capítulo general: un Epítome de resoluciones morales, con los privilegios de las Indias, de cada sacramento, para párrocos: un Tratado del orígen del oficio di- vino: Sermones Mexicanos de las dominicas de Ad- viento y Epifanía, encuadrados: las Vidas de se- ñor San José y de San Juan Bautista, sacadas de las obras de la venerable madre María de Jesus de Ágreda; el Teatro Mexicano, en cuatro partes, la primera de cosas naturales de la Nueva-España, plantas, árboles, aves, animales y yerbas, minas, fuentes y volcanes; la segunda, de la política de los naturales y sus ritos; la tercera, de los sucesos militares y conquista, y la cuarta, de los sucesos

religiosos de la Provincia del Santo Evangelio y su crónica, que es la presente, sin otras obrillas que espera en Dios darles fin para gloria de Dios y provecho de las almas.

Muchos de los que habian impreso un sermon se borraron del catálogo de escritores, porque lo mandó el prelado, aunque pudiéramos decir que quien hace un cesto hará ciento, y pudieran salir á luz muchos que cada dia se predicen, y déjanse de imprimir por no poderse costear, con otros tratados muy doctos que se han quedado en el sepulcro del olvido escritos; y aunque se pudieran dedicar á hombres de caudal, se excusan con decir que hay muchos libros impresos, que nos sirven, teniendo el dispendio del dinero en las impresiones por infútil; siendo así que no hay libro, por malo que sea, que no tenga mucho que aprender y mucho en que alabar á Dios nuestro Señor, que sea glorificado por todos los siglos de los siglos. Amen.

DE LOS COMISARIOS GENERALES
QUE HAN GOBERNADO
LAS PROVINCIAS DE LA NUEVA-ESPAÑA.

La primera forma de prelados para las Indias fué cometer el ministro general al provincial de Andalucía, y en su ausencia al guardian de San Francisco de Sevilla, autoridad para disponer y gobernar las misiones que se hacian á las Indias, donde no habia forma de Provincia y se gobernaban como Custodias, y esto fué confirmado el año de 532 en el Capítulo general de Tolosa, donde se hizo la primera constitucion para las Indias, y fué confirmada el año de 35 en Niza el que por elección de los que iban se eligiese un comisario que los gobernase. Despues, el año de 38, en el Capítulo de Valladolid, se eligió á fray Cristóbal de Anguies por comisario particular para que recogiese religiosos y pasase con ellos á las Indias y visitase los que en ellas estaban. Era de la Provincia de Andalucía; y aunque no pasó á las Indias, y desde el año de 31 pasaron comisarios que fueron vi-

sitadores y prelados, el primer comisario general que se intituló el año de 1541 en el Capítulo de Mantua por constitucion, fué el venerable padre fray Jacobo de Testera, que lo fué de todas las Indias y envió religiosos al Perú, y lo fueron los demas, hasta que el año de 1559, en el Capítulo general de Águila se decretó enviar otro comisario general al Perú y que fuesen dos: uno á la Nueva-España y otro á la Nueva-Castilla, que se llama Perú, cada cual con autoridad suprema y plenaria, la misma del ministro general de toda la Orden, como si su misma persona asistiera en estas partes, sin limitacion, si no es en los efectos expresamente limitados por el dicho ministro general y por todas las constituciones generales; y por los accidentes que pueden ofrecerse dura su oficio hasta que otro sucesor suyo éntre en el gobierno; porque aunque se celebre Capítulo general en que gobierne otro electo (electo ministro general), y aunque muera en el oficio, por autoridad apostólica subsiste en el oficio el comisario general. Item: por decreto del Capítulo general de Roma del año de 1639 tiene voto en todas las elecciones, y puede subdelegar su autoridad á cualquiera para visitar y presidir, aunque prohíbe que el subdelegado no tenga voto como el comisario. De estos principios, con el padre Miranda en el tomo segundo de su Manual, cuest. 14, art. 2, tienen algunos que la autoridad de los comisarios

generales, aunque suprema y plenaria, es autoridad delegada y no ordinaria.

1. El primer comisario fué el venerable y muy reverendo padre fray Alonso de Rosas, de la Provincia de Castilla, el año de 531; renunció y se quedó en esta Provincia: murió en México y le sucedió

2. El venerable padre fray Juan de Granada, de la Provincia de Andalucía, á quien sucedió

3. El venerable padre fray Francisco de Ossuna, el minorista y docto padre Crisólogo, franciscano, de la Provincia de Andalucía, electo el año de 1535; y no pasó á estas partes, y remitiósele la comision al venerable padre fray Juan de Granada, y le sucedió

4. El muy reverendo padre fray Jacobo de Testera, primer comisario con el título de general, electo en el Capítulo de Mantua el año de 1541: murió en México, y le sucedió

5. El muy reverendo padre fray Martín Sarmiento y Hojacastro, de la Provincia de Burgos, que había acompañado al venerable padre Testera, custodio, con el voto de pro-ministro, y en la paciente venia en segundo lugar por muerte ó por renuncia, el año de 1543, á quien sucedió

6. El muy reverendo padre fray Francisco de Bustamante, de la Provincia de Castilla, que residia en esta Provincia: fué comisario el año de 1547 y despues fué provincial el año de 1555; le sucedió

7. El muy reverendo padre fray Francisco de

Mena, de la Provincia de la Concepcion, el año de 1553, gran predicador y religioso observante, y acabado su oficio se volvió á España segunda vez.

8. El muy reverendo padre fray Francisco de Bustamante el año de 1561 pasó á España á negocios con los reverendos padres provinciales de nuestro Padre Santo Domingo y San Agustin, y murió en Madrid.

9. El muy reverendo padre fray Juan de San Miguel, de la Provincia de Andalucía, electo el año de 1563, renunció y no pasó á estas partes, y vino en su lugar.

10. El muy reverendo P. Fr. Diego de Olarte, hijo de la Provincia, que despues de provincial había pasado á España: llegó el año de 1568; murió al año y entró en su lugar.

11. El muy reverendo padre fray Francisco de Rivera, de la Provincia de Santiago, el año de 1569. Habia trabajado en esta Provincia y era gran predicador en la lengua mexicana, y procedió con gran virtud: fué llamado á España y murió en la Provincia de San Miguel, y le vino la comision al

12. Muy reverendo padre fray Miguel Navarro, provincial que fué de esta Provincia, y envió su renuncia el año de 1573 y le sucedió

13. El muy reverendo padre fray Rodrigo de Sequera, de la Provincia de la Concepcion, año de 1576: fué predicador y muy prudente, á quien sucedió

14. El muy reverendo padre fray Pedro de Oroz, de esta Provincia, á quien le vino la comision el año de 1582, y envió su renuncia y le sucedió

15. El muy reverendo padre fray Alonso Ponce, de la Provincia de Castilla, año de 1584: tuvo algunos trabajos de destierros por el príncipe que gobernaba, y sucedióle

16. El muy reverendo padre fray Bernardino de San Cebrian, de la Provincia de la Concepcion, y por muerte suya, que fué en la Provincia de Michoacan, habiendo venido el año de 589, fué subrogado.

17. El venerable padre fray Pedro de Pila, natural de Bilbao, hijo de la Provincia de Michoacan y su provincial, año de 594, que renunció el obispado de Camarines, cuya vida escribe el padre fray Alonso de la Rea, lib. 2, cap. 11. Murió en Tzintzunza, y fué subrogado en su lugar

18. El muy reverendo padre fray Diego Muñoz, natural de Cholula, hijo de la Provincia de Michoacan, el año de 601; cuya vida escribe el padre Larrea, lib. 2, cap. 3.

19. El muy reverendo padre fray Diego Caro, de la Provincia de Santiago, vino el año de 602, y habiendo celebrado Capítulo el año de 3, dos días despues murió en Tzintzunza, y fué subrogado.

20. El muy reverendo padre fray Miguel López, de la Provincia de la Concepcion, segunda vez provincial de Michoacan, cuya vida escribe el padre

Larrea, libro 2, capítulo 15, año de 603 le sucedió

21. El muy reverendo padre fray Juan de Cieza, de la Provincia de Santiago, que vino año de 604 y le sucedió

22. El muy reverendo padre fray Juan Zurita, el año de 608. Calificador del Santo Oficio de la Provincia de Canaria: hizo el claustro del convento de nuestro Padre San Francisco de México, y le sucedió

23. El muy reverendo padre fray Cristóbal Ramírez, año de 613. Padre de la Provincia de los Angeles, y acabado de celebrar Capítulo en el convento de la Puebla murió, y fué subrogado

24. El muy reverendo padre fray Juan López, provincial que fué de la Provincia de Michoacan é incorporado en esta del Santo Evangelio, hijo de la Provincia de los Angeles, secretario general del muy reverendo padre fray Cristóbal Ramírez: murió guardian de la Puebla: sucediéle

25. El muy reverendo padre fray Diego de Otarra, de la Provincia de Cantabria, año de 617, sucediéle

26. El muy reverendo padre fray Alonso de Montemayor, de la Provincia de Andalucía, año de 622; que acabado su oficio yendo á su patria, murió en la mar: sucediéle

27. El muy reverendo padre fray Francisco de Apodaca, de la Provincia de Cantabria, año de 627.

Varon observante, y religioso que visitaba á pie los conventos: sucedióle

28. El muy reverendo padre fray Luis Flores, de la Provincia de Santiago, año de 633. Quedóse, acabado su oficio, por padre más antiguo y se ocupó en la obra del desagüe con grande utilidad del reino y servicio de su majestad, muchos años. Murió en México: sucedióle

29. El muy reverendo padre fray Juan de Prada, calificador del Santo Oficio de la Provincia de Santiago, año de 638. Acabó su oficio y se volvió á su patria: sucedióle

30. El muy reverendo padre fray Buenaventura de Salinas, de la Provincia de Lima, el año de 46. Lector jubilado, calificador de la suprema, regente de Nápoles y varon de conocidas letras, á quien debió la Provincia y el convento de México, su paternal amor en las obras que hizo. Alargó la portería y la adornó de costosos lienzos, y de azulejos muy curiosos. Edificó la escalera principal de tres ramales, y la adornó de dorados artesones y figuras de talla, que dedicó al seráfico doctor San Buenaventura, con lienzos de su vida y milagros. Hizo para enfermería, con pilas, claustro y celdas, el cuarto que hoy sirve á los reverendísimos comisarios, porque por estar á la calle donde recebían perjuicio los enfermos, se pasó la enfermería á donde estaba ántes. Hizo oficinas y alargó el cuarto de los comisarios, que hoy es dormitorio de lectores y

estudiantes. Fomentó los estudios y se estrenó en su tiempo el General para las lecciones, y dispuso á mejor forma el sustento de los religiosos, quitando el menudo de los sábados y añadiendo los días de ayuno á medio dia una escudilla de arroz, y á la colacion un plato caliente en lugar de la zarcera de aceitunas que se daba solamente. Acabó loablemente su oficio, habiendo solicitado bienhechores que pusieron en finca cincuenta pesos que tiene el convento todos los años para la misa cantada el dia de San Buenaventura en la escalera, y otros cincuenta por la misa de la Asuncion de nuestra Señora en la portería, con obligacion de dar á la comunidad unos pasteles esos dos días, y otra finca de cien pesos cada año para que se socorran los enfermos habituales el dia de San Antonio, con obligacion de que digan la misa rezada los que pudieren enfermos, y otros doscientos para la botica, y doscientos para la ropa de la enfermería, que por todos hacen seiscientos. Murió en el convento de Cuernavaca, donde está sepultado, en 15 de Noviembre de 653; y aunque muerto está, en la memoria de los religiosos vive.

31. El muy reverendo padre fray Juan de la Torre, el año de 653, hijo de la Provincia del Santo Evangelio, padre de la Provincia de Búrgos, predicador general, edificó la célebre obra del colegio de Tlatilulco, y buscó bienhechor que dejó en finca la limosna con que se sustenta el colegio, y fué

obispo de Nicaragua. Acabado su oficio, sucedióle

32. El muy reverendo padre fray Diego Zapatá, el año de 660, de la Provincia de Castilla, calificador de la suprema y predicador de su majestad. Acabó su oficio y se volvió á su Provincia, donde murió: sucedióle

33. El muy reverendo padre fray Fernando de la Rua, año de 666, lector jubilado de la Provincia de la Concepcion, á quien debió el convento de México grandes obras de sacristía, antesacristía y escalera de artesones dorados, cajones de maderas ricas, el claustro con lienzos de la vida de nuestro Padre San Francisco, y adornado costosamente, que es una de las maravillas de este siglo, con otras obras de celdas y dormitorios, y en la iglesia el levantar las puertas y reja, y el suelo y altares, que padecia inundaciones: debieronle los conventos de religiosas la buena disposicion de la cobranza de sus rentas, desempeñándolos de las deudas y erigiendo contadoras religiosas que cuidasen de la cobranza, y los conventos de Santa Clara, en Méjico, celdas y dormitorios con refectorio, y enfermería: el de la Puebla, la reedificacion de la iglesia y el tener en el mismo convento la botica. Al fin de su oficio, vino por vice-comisario general

34. El muy reverendo padre fray Alonso Guerrero, de la Provincia de Michoacan, el año de 671, que gobernó seis meses estando su antecesor en Cholula enfermo, sucedióle

35. El muy reverendo padre fray Francisco Treviño el año de 671. Padre de la Provincia de Búrgos, predicador apostólico, teólogo, que acabado su oficio, estando en el convento de Santa María la Redonda, buseó bienhechores y le hizo á la Virgen capilla y retablo con el costo de nueve mil pesos: sucedióle.

36. El muy reverendo padre fray Domingo de Noriega el año de 76. Lector jubilado, calificador del Santo Oficio de la Provincia de Búrgos, que vivió en Tlatilulco, y allí labró dos salas en el colegio de Santa Cruz para la doctrina de los muchachos, con costo de tres mil y seiscientos pesos. Fuése á su Provincia: sucedióle

37. El muy reverendo padre fray Juan de Lutzuriaga el año de 683. Predicador apostólico de la Provincia de Cantabria, lector jubilado y padre de la Provincia de Valencia: levantó la puerta de la iglesia y el suelo con maderas; abrió ventanas y puso vidrieras, y reforzó la plomada: obra muy necesaria.

38. El muy reverendo padre fray Juan Capistrano, lector jubilado, padre de la Provincia de los Ángeles, año de 1689.

39. El muy reverendo padre fray Manuel de Monzabal, lector jubilado y padre de la santa Provincia de la Concepcion, año de 695, en 14 de Octubre, que hoy felizmente gobierna.

En cuyo tiempo, habiéndosele notificado la cédu-

la de su majestad, en que manda se reformen las casas de votos en los conventos que tengan ocho religiosos; y habiendo manifestado la cédula de su majestad en que concede sean votos las cabeceras, salió del real acuerdo que el muy reverendo padre comisario general las dispusiera, y con consulta de los muy reverendos padres de Provincia, para el Capítulo que se celebró en 24 de Noviembre de 696 en el convento de nuestro Padre San Francisco de México, se eligieron cuarenta y tres conventos para votos, que, juntos con los del venerable Disíntorio, los lectores jubilados y procurador general, fueron sesenta votos, guardando la forma de la bulla de Urbano VIII, en que ordena se den catorce casas de voto á los padres de España y las demás se partan entre los padres hijos de Provincia y criollos.

Despues, en atencion á la reforma de los votos y á que está la Provincia así en el número de los religiosos de las parcialidades, como en las casas y oficios de trabajo diferente de lo que ántes era, sobrepujando en tres tantos los padres criollos á los padres de España y á los hijos de Provincia, el Discretorio de toda la Provincia se comprometió en seis padres, dos de cada parcialidad, con escritura auténtica ante escribano real, para que juntos con el venerable Disíntorio determinasen acerca de la distribucion lo que mas convenga, y juntos en forma, decretaron lo siguiente:

VETANCURT.—TOMO IV.—40

« En el convento de nuestro Padre S. Francisco de México, en trece dias del mes de Diciembre de mil seiscientos noventa y seis años, juntos y congregados el muy reverendo y venerable Disínitorio en junta especial, en que se comprometió toda la Provincia del Santo Evangelio en su venerable Discretorio del dia veintiseis del mes pasado de Noviembre, conviene á saber: por parte de la parcialidad de los padres criollos, en el reverendo padre fray Nicolás Masías, lector jubilado, calificador del Santo Oficio y ex-disínidor, y en el reverendo padre fray Juan de Sierra, lector jubilado y ex-disínidor; y por parte de los padres hijos de Provincia en el reverendo padre fray Juan Calderon, lector jubilado y ex-custodio, y en el reverendo padre fray Luis Morote, lector jubilado y ex-disínidor; y por parte de los padres cachupines en el reverendo padre fray Juan Caballero Carranco, lector jubilado y ex-disínidor, y en el padre fray Mateo Guerra, lector jubilado y ex-disínidor; y este último, habiendo sido citado, se excusó para dicha junta, alegando causas legítimas y comprometiéndose en lo en ella efectuado, y toda la dicha venerable junta determinó lo primero con unánime consentimiento y sin repugnancia.

« Que en esta Provincia, de todas las guardianías de voto que tiene, se aparten las que fueren de instituto de Recolección indiferentemente, sin atender á parcialidad alguna, y despues, hecho un cuerpo

de las demás guardianías de voto que quedaren, se dé la cuarta parte de ellas á la parcialidad de los padres cachupines, y todas las demás se repartan en iguales partes entre las dos parcialidades de padres criollos y padres cachupines hijos de Provincia.

« Item: Se determinó que de todas las vicarías que tiene esta santa Provincia, hechas cuatro partes, se tome la una para los padres cachupines, la otra para los padres hijos de Provincia, y las otras dos partes para los padres criollos.

« Item: Se determinó que, porque siempre la santa Recolección de esta Provincia tenga perpetuamente difinidor conforme á nuestras leyes, se elija siempre un difinidor de la Recolección, sin atender á parcialidad alguna, y que de la parcialidad de la Provincia que se elige nuevamente en el Capítulo, se elija tambien un difinidor de la observancia, y de la parcialidad del provincial que acaba, que queda por padre inmediato, se elija tambien un solo difinidor de la observancia, y de la otra parcialidad que resta se elijan el custodio y un difinidor; y en caso que vacare, por muerte ó otra cualquier causa el voto del difinidor de la Recolección, se guardará en este caso el estatuto general que habla de este punto.

« Decretóse que lo determinado se presentase por tres procuradores, uno de cada parcialidad, al Capítulo general y á su Santidad para que se confirme lo ordenado, segun lo que mas convenga y

pareciere convenir para que la Provincia quede sin contradicciones establecida en honra y gloria de Dios nuestro Señor y de nuestro seráfico Padre San Franeisco.

CASAS DE VOTO.

México, Puebla, Tezcuco, Cholula, Tlaxcala, Xochimilco, Huexotzingo, Cuauhnahuac, Tepeyacae, Cuauhtitlan, Tlalmanalco, Toluca, Tulantzingo, Otumba, Jilotepec, Tepeapulco, Tula, Cuauhquecholan, Tecamachalco, Tochimilco, Tehuacan, Tlatilulco, Tepoxic, Tacuba, Zempoala, Hueichia-pa, Calimayan, Tlalnepantla, Atlixco, Metepec, Teotihuacan, Ecatepec, Topoyanco, Milpan, Vera-Cruz, Chalco, Tzinacantepec, Huamantla, Alfajayucan, San Cosme, la Redonda, Xiuhtepec, Totomihuacan.



DE LOS MUY REVERENDOS PADRES PROVINCIALES

DE LA PROVINCIA DEL SANTO EVANGELIO MEXICANA.

Instituida Custodia del Santo Evangelio, inmediata al general de la Orden (título que fué de la Provincia de San Gabriel cuando se erigió Custodia el año de 500), luego que llegaron los primeros fundadores á México el año de 1524, dia de Santa Isabel, á 2 de Julio, juntó el venerable padre fray Martín de Valencia en Capítulo á diez y seis religiosos, cuatro que halló acá (que eran el padre fray Pedro Melgarejo, que acompañó á Cortés en la conquista, fray Juan Jecto, fray Juan de Aora y fray Pedro de Gante, que habian llegado el año ántes de Flandes) y los doce, celebró la elección de Capítulo Custorial, en que salió electo el venerable padre fray Martín de Valencia: sucedióle, el año de 27 en el segundo Capítulo, el venerable padre fray Luis de Fuensalida, uno de los doce. El año de 30 se celebró tercer Capítulo, y segunda vez fué electo custodio el venerable padre

fray Martín de Valencia; el año de 33 se celebró cuarto Capítulo Custorial, y salió electo el venerable padre fray Jacobo de Testera, cuyas vidas están en el Menologio.

En el Capítulo general celebrado en Niza el año de 35, se erigió en Provincia con el mismo título del Santo Evangelio, y en Custodia la del Perú; celebróse Capítulo provincial, y fué electo

1. El muy reverendo padre fray García de Cisneros, uno de los doce, el año de 36. Gobernó un año, porque pasó de esta vida en 20 de Septiembre del año de 37, á quien sucedió en vicario provincial el año de 38

2. El muy reverendo padre fray Antonio de Ciudad-Rodrigo el mismo año, uno de los doce, á quien sucedió

3. El muy reverendo padre fray Marcos de Niza, año de 1540, á quien sucedió

4. El muy reverendo padre fray Francisco de Soto, uno de los doce, año de 43, á quien sucedió

5. El muy reverendo P. Fr. Francisco Rangel, de la Provincia de Santiago, año de 46, que, embarcado para ir al Capítulo general el primer año, se perdió el navío y murió en la mar, á quien sucedió

6. El muy reverendo padre fray Toribio Motolinía, año de 48, á quien sucedió

7. El muy reverendo padre fray Juan de Gaona, de la Provincia de Burgos, año de 51, renunció al año, y fué vicario provincial

8. El muy reverendo padre fray Juan de San Francisco, de la Provincia de Santiago, año de 52, á quien despues de tres años sucedió

9. El muy reverendo padre fray Francisco de Bustamante, de la Provincia de Castilla, año de 555. Abrevióse el Capítulo porque el muy reverendo padre, comisario general, fray Francisco de Mena iba al Capítulo general de Aquila, y fué electo

10. El muy reverendo padre fray Francisco del Toral, de la Provincia de Andalucía, año de 57, á quien sucedió

11. El muy reverendo padre fray Francisco de Bustamante, segunda vez provincial, año de 60, y por haberle venido la comision de España, abrevió el Capítulo y fué electo

12. El muy reverendo padre fray Luis Rodríguez, de la Provincia de Santiago, año de 62: á los dos años se fué á su Provincia de donde había venido, donde le hicieron provincial: sucedióle

13. El muy reverendo padre fray Diego de Olarte, conquistador, hijo de esta Provincia, año de 64, á quien sucedió

14. El muy reverendo padre fray Miguel Navarro, de la Provincia de Cantabria, año de 67, á quien debió el convento de la Puebla el órgano, la custodia y la iglesia: sucedióle

15. El muy reverendo padre fray Alonso de Escalona, año de 70, de la Provincia de Cartagena: sucedióle

16. El muy reverendo padre fray Antonio Roldán, hijo de esta Provincia, año de 73, á quien sucedió

17. El muy reverendo padre fray Pedro de Oroz, de esta Provincia, año de 76, y á los dos años y medio le sucedió

18. El muy reverendo padre fray Domingo de Arízaga, de la Provincia de Cantabria, año de 78: renunció á los dos años, y le sucedió

19. El muy reverendo padre fray Miguel Navarro, segunda vez, año de 81, á quien sucedió

20. El muy reverendo padre fray Pedro de San Sebastian, hijo de esta Provincia, año de 83. Pasó á España y cayó en manos de los ingleses, que le llevaron á Inglaterra: rescatado, murió en Tordelagunas, de la Provincia de Castilla. Sucedióle, después de cinco años de gobierno, por no haber venido comisario general, y por grandes trabajos,

21. El muy reverendo padre fray Domingo de Arízaga, segunda vez, año de 89, á quien sucedió

22. El muy reverendo padre fray Rodrigo de Santillan, hijo de esta Provincia, año de 92: sucedióle

23. El muy reverendo padre fray Estéban de Urzúa, de esta Provincia, año de 95, que á los dos años y seis meses,

24. El muy reverendo padre fray Juan Lazcano, hijo de esta Provincia, año de 98, renunció por enfermedad al año y medio, y fué electo

25. El muy reverendo padre fray Buenaventura de Paredes, de esta Provincia, año de 600, á quien sucedió

26. El muy reverendo padre fray Pedro de la Cruz, de esta Provincia, año de 603, que renunció á los dos años y medio, y sucedió

27. El muy reverendo padre fray Juan de Salas, de esta Provincia, año de 605, y le sucedió

28. El muy reverendo padre fray Juan de Eormendi, de esta Provincia, año de 608, en 12 de Enero, á quien debió el convento de Méxieo la escalera que baja al refectorio, y todo el dormitorio, sucedióle

29. El muy reverendo padre fray Hernando Duran, natural de la Puebla, hijo de esta Provincia, lector jubilado, varon muy docto, año de 611, en 29 de Enero, á quien sucedió

30. El muy reverendo padre fray Juan de Torquemada, hijo de esta Provincia, y su cronista, año de 614, en 18 de Enero. En el Capítulo celebrado en Xochimilco, donde se hicieron constituciones, sucedióle

31. El muy reverendo padre fray Juan López, de la Provincia de los Angeles, año de 617, en 14 de Enero en la Puebla. Habia sido provincial en Michoacan: quedó recien electo con la comision por muerte del muy reverendo padre fray Cristóbal Ramirez, comisario general de que hace memoria el padre Larrea. Sucedióle

32. El muy reverendo padre fray Juan Márquez, de esta Provincia, año 20, en 2 de Mayo, á quien sucedió

33. El muy reverendo padre fray Domingo de Oportu, año de 23, en 21 de Enero en Xochimilco, á quien sucedió

34. El muy reverendo padre fray Miguel de la Cruz, hijo de esta Provincia, año de 26, en 18 de Julio, á quien sucedió

35. El muy reverendo padre fray Francisco de Velasco, lector jubilado de esta Provincia, natural de Tecamachalco. En este tiempo no se celebró Congregacion intermedia por excusar el presentar la tabla de los guardianes, y goberñó cinco años esperando resolucion de España. Vino el muy reverendo padre fray Luis Flores, y fué necesario en cada convento los guardianes para legitimar los votos; y celebrado Capítulo, le sucedió

36. El muy reverendo padre fray Francisco Rodriguez, lector jubilado de la Provincia de Santiago, año de 34 á 1º de Julio, á quien sucedió

37. El muy reverendo padre fray Andres de Posada, lector jubilado de esta Provincia, año de 37 á 9 de Mayo, á quien sucedió

38. El muy reverendo padre fray Lucas Benitez, natural de Guadiana, hijo de esta Provincia, año de 40 á 4 de Febrero. En este año, dia de los Inocentes, fué el despojo de las doctrinas de la Puebla: sucedióle

39. El muy reverendo padre fray Andres de Arteaga, lector jubilado de la Provincia de Castilla, año de 43, en 24 de Enero: sucedió

40. El muy reverendo padre fray Hilario de Ibarra, de esta Provincia, año de 46, en 3 de Enero: sucedió

41. El muy reverendo padre fray Alonso de la Lima, natural de Tlalmanalco, en 28 de Noviembre, año de 48, en Xochimilco, á quien sucedió

42. El muy reverendo padre fray Francisco de Guzman, de la Provincia de Aragon, año de 52; en 27 de Enero, en la Puebla: sucedióle

43. El muy reverendo padre fray Tomás Manso, de esta Provincia, año de 55, en 23 de Enero. A los ocho meses fué electo obispo de Nicaragua, y en su lugar fué electo en vicario provincial:

44. El muy reverendo padre fray Agustín de Amezaga, de esta Provincia, lector jubilado, año de 56, en 1º de Mayo, á quien sucedió

45. El muy reverendo padre fray Bartolomé de Tapia, natural de la Puebla, año de 58, en 1º de Junio, á quien sucedió

46. El muy reverendo padre fray Antonio Menendez, de la Provincia de Santiago, lector jubilado, año de 61, á 1º de Julio: sucedióle

47. El muy reverendo padre fray Martin del Castillo, de esta Provincia, lector dos veces, jubilado, calificador del Santo Oficio, natural de Búrgos, año de 64, en 23 de Agosto, á quien sucedió

48. El muy reverendo padre fray Domingo Cardoso, natural de México, año de 67, en 7 de Mayo. Murió á los ocho meses, y sucedióle

49. El muy reverendo padre fray Diego de Silva, vicario provincial, natural de Tlaxcala, año de 68, en 27 de Febrero, á quien sucedió

50. El muy reverendo padre fray Domingo Martinez, de la Provincia de la Concepcion, año de 70, en 19 de Abril. Renunció al año y ocho meses por algunas contradicciones, y fué electo en vicario provincial

51. El muy reverendo padre fray Juan Gutierrez, de la Provincia de San Miguel y custodio de la de Jalisco, año de 71, en 21 de Octubre: sucedióle

52. El muy reverendo padre fray Pedro de Egueren, de esta Provincia, año de 73, en 20 de Mayo: sucedióle

53. El muy reverendo padre fray Miguel de Aguilera, lector jubilado y catedrático de Scoto, calificador del Santo Oficio y natural de México, año de 76, en 25 de Julio, á quien sucedió

54. El muy reverendo padre fray Bernabé de Vergara, de la Provincia de Castilla, lector jubilado, año de 79, en 15 de Julio. Murió el año de 82 á 9 de Febrero, y fué electo en vicario provincial

55. El muy reverendo padre fray Francisco Pérez Muñoz, de la Provincia de Castilla, en 9 de Abril del año de 82, á quien sucedió

56. El muy reverendo padre fray Francisco de Ávila, de esta Provincia, lector jubilado, calificador del Santo Oficio, año de 82, en 15 de Agosto: sucedió

57. El muy reverendo padre fray José de la Llana, natural de México, lector jubilado, año de 85, en 23 de Junio, visitador que fué de la Provincia de Yucatan: sucedió

58. El muy reverendo padre fray José Sanchez, de la Provincia de Santiago, lector Jubilado, catedrático de Scoto y calificador del Santo Oficio, fué electo en 12 de Junio de 688, que renunció la mitra de Cáceres de Filipinas: sucedióle

59. El muy reverendo padre fray Diego Trujillo, de esta Provincia y natural de Antequera: lector jubilado, catedrático de Scoto y calificador del Santo Oficio: fué electo en 2 de Junio de 691 y renunció el obispado de Cibú: sucedióle

60. El muy reverendo padre fray Clemente de Ledezma, ex-lector de filosofía y predicador jubilado mexicano: fué electo en 24 de Abril de 694. Levantó y fabricó de nuevo el noviciado y el cuarto de la escalera principal y sala de Profundis: sucedióle

61. El muy reverendo P. fray Alonso de Leon, lector de teología, calificador del Santo Oficio, en 24 de Noviembre de 696, que hoy felizmente go-bierna y prosigue la obra del cuarto que se sigue sobre la sala de Profundis.

Estos fueron y son los ilustrísimos venerables padres y prelados del Santo Evangelio, levantándolos Dios por los méritos del seráfico Padre, como aquellas varas del patriarca Jacob variadas de muchas virtudes, para que con su ejemplo la ilustrasen, engendrando sus hijos con la misma variedad de santidad y letras, los más criados en los noviciados de México y Puebla, seminarios de virtud, donde muchos siervos de Dios se conservaron como en raíz santa con aquel humor ó calor de espíritu con que se sustenta toda la planta. No solo han dado á la Provincia fertilísimas plantas de santidad, que fueron dignas de trasplantarse en los jardines de la gloria, sino que, como fuentes caudalosas, han regado los huertos hermosos de otras Provincias. Bien le vienen las palabras de los Proverbios: «Bebe y goza del agua de tus fuentes, y deja á coger sus manantiales para el bien y provecho de «otros que las han menester.» ¡Dichosos almácigos! ¡jardines del cielo, que con la suavidad de los frutos de sus virtudes recrean al Señor! Y esta viene á ser la mayor gloria de aquellos padres que vinieron de otras Provincias á ilustrar aquesta, que, como oráculos de santidad y sabiduría, nos vinieron de España á instruir, y con sus letras, virtudes y ejemplo fundaron tan santa Provincia y la criaron, pues dijo Cristo que el buen árbol da buenos frutos, y nosotros lo somos por nuestra dicha de aquellas generosas plantas.

La humildad de nuestro sagrado estado franciscano, aunque con nubes pardas á la vista, esconden las luces de los talentos en letras, virtud y gobierno aventajados. Tal vez la eficacia de sus resplandores rompió portillos, y reverberaron sus rayos, obligando á los Católicos Reyes los propongan al sumo Pontífice que los coloquen sobre el candelero de la Iglesia, en ocho obispos consagrados, trece que renunciaron, siendo no menor la gloria de haber las mitras renunciado que haberlas obtenido.

Entre luces, no son menores las del magisterio de los padres lectores, que los hijos sabios son gloria de los padres; y es tan lucido este género de méritos, como el esplendor de las estrellas del firmamento: así, los que no llegaron á jubilarse, leyendo por enseñar (como á los principios lo acostumbraban) Basasio, Focher, Gama, Sahagun, fray Juan Bautista y otros muchos, como los que se han jubilado hacen un crecido número: en los que están hoy ocupados se conocerá el número de los que pueden ser jubilados. En tres casas, México, Puebla y Santiago nueve lectores de escolástico, tres de moral, tres maestros de estudiantes, tres lectores de artes, que son diez y ocho, sin los lectores de teología del convento de la Recolección, y un maestro de estudiantes, todos hombres doctos que arguyen y tienen conclusiones y actos literarios. En esta ocasión se halla la Provincia con menos lectores jubilados y tiene quince, con siete calificadores

y cuatro comisarios del Santo Oficio de la Inquisicion.

Para lustre de la Provincia se hizo el año de 670 una constitucion municipal, que los predicadores que leyeron de oposicion con punto de veinticuatro horas, de la Sagrada Escritura los que mejor leyesen, á voto de los lectores jubilados; los dos lectores de prima y difinitorio tuvieran el título de predicador general, y voto en Capítulo. El año de 76 leyeron de oposicion los reverendos padres fray Agustín de Vetancurt, fray Gonzalo de Abreu, fray José Guilarte, fray José de Ayala, fray Juan Mendoza, fray Bartolomé Miranda y fray Juan de Ávila, lecciones que admiraron á los doctos. Fueron por difinitorio y jueces los cuatro padres que la constitucion pide: fray Agustín de Vetancurt, fray José Guilarte, fray José de Ayala y fray Juan de Ávila; pero mandóse suspender el dar premio, siendo tan lucido el trabajo.

El número de predicadores que ha gozado la Provincia, que ilustraron la Nueva-España con su doctrina, solo Dios, que ha remunerado sus gloriosos trabajos, los podrá graduar. De muchos ha quedado la memoria, cuyas cenizas desde sus sepulturas nos están predicando el desengaño, si cuando vivos nos predicaron con sus voces, cuya fama vive, aunque no hubo quien de ellos escribiera, ni de sus escritos ha quedado algo de lo mucho que escribieron, para que conociéramos por escrito lo

que no llegó á registrar la vista de un fray Hernando Duran, fray Bartolomé de Tapia, fray Victoriano de Esmir, fray Pedro Altamirano, fray Antonio de Acuña, fray Agustín de Arteaga, fray Juan de Villafranca, fray Alonso Perez, fray Francisco Tamayo, fray Andres Salcedo, fray Matías Fernandez, fray Baltasar Dorantes, fray Juan de Zurita y otros muchos que fueron en los siglos pasados admiracion de los oyentes, como clarines del Evangelio en sus sermones.

Tambien vive coronada la memoria de tantos predicadores apostólicos en tan diversas lenguas, cuya enseñanza permanece en más de seiscientos religiosos que las administran y predicen: la mexicana, la otomí, mataltzinca, mazahua, popoluca, chocha, huazteca y tamaoliva, sin las muchas de Nuevo-Méjico, donde cada nacion es de lengua diferente, y ha habido religioso que sabe siete lenguas. De estos insignes varones nace el lustre de la Provincia, bastante para engrandecer su fama por el orbe, resultando en las cenizas de los difuntos reliquias de la gloria que gozamos, y en los que viven dejando perpétuo dechado á los venideros para dilatar su fama en servicio de Dios y en obsequio de nuestra santa madre Iglesia, á cuya corrección, como á madre de toda verdad, sujeto mis borrones.

FIN DEL CUARTO Y ULTIMO TOMO.

INDICE ALFABÉTICO

DE LOS VARONES ILUSTRES DE LA PROVINCIA DEL SANTO EVANGELIO MEXICANA.

- Alonso de Casaseca, Noviembre 26. México.
Alouso de Zepeda, Noviembre 29. México.
Alonso Dávila, Junio 5. Puebla.
Alonso de Escalona, Marzo 10. México.
Alonso de Herrera, Abril 6. México.
Alonso de JESUS, Mayo 11. Manila.
Alonso de Molina, Marzo 31. México.
Alonso de Ordoñez. Abril 18. México.
Alonso Paz Monterey. Febrero 10. México.
Alfonso de San Pedro. Abril 3. Puebla.
Alonso Peinado. Noviembre 26. Nuevo-México.
Alonso Rangel. Junio 15. En la mar.
Alonso de Topas, Julio 7. Puebla.
Alonso Urbano, Setiembre 19. Tula.
Ana de los Angeles, Julio 5. San Juan.
Ana de San Antonio, Octubre 15. Atlíxco.
Ána de la Ascension, Noviembre 2. Santa Clara.
Ana de San Bernardo, en 14. Puebla.
Ana María de los Angeles, Febrero 8. S. Juan.
Ana de San Nicolás, Diciembre 5. Puebla.

II

- Ana de Santiago, Octubre 30. Santa Clara.
Ana de San Sebastian, Febrero 28. Santa Clara.
Andres de Ayala, Julio 8. Guayamota.
Andres de Castro, Diciembre 14. Toluca.
Andres de Córdova, Mayo 21. Ezatlan..
Andres de Olmos, Agosto 8. Tampico.
Andres Perez, Abril 2. México.
Andres de la Puebla, Julio 10. Topia.
Angel de Valencia, Octubre 13. Guadalajara.
Antonio Betera, Mayo 7. Zacapo.
Antonio de Ciudad Rodrig , Setiembre 18. México.
Antonio de Cuellar, Agosto 14. Ezatlan.
Antonio de San Juan, Junio 12. México.
Antonio Maldonado, Abril 9. México.
Antonio de Mora, Agosto 10. Nuevo-México.
Antonio Niño, Tlaxcala, Mayo 30. Atlihuez.
Antonio Huete, Setiembre 30. México.
Antonio Ortiz, Agosto 15. Jerez.
Antonio Sanchez, Agosto 10. Nuevo-México.
Antonio de Segovia, Diciembre 19. Guadalajara.
Antonio de Quijada, Junio 4, México.
Antonio de Villanueva, Setiembre 16. Canton.
Arnoldo Bazacio, Agosto 20. Tulantzingo.
Agustina de San Ambrosio, Febrero 7. Puebla.
Agustin de Céspedes, Agosto 30. México.
Agustina de San José, Febrero 6. San Juan.
Agustin de Santa María, Agosto 10, Nuevo-México.
Agustin Rodriguez, Diciembre 28, Nuevo-México.
Bartolomé Diaz, Setiembre 26. Puebla.
Bartolomé Laurel, Agosto 17. Japon.
Bartolomé Ruiz, Diciembre 22. Manila.
Beatriz de San Buenaventura, Diciembre 27. Atlixco.
Beatriz de San Juan, Marzo 7. Santa Isabel.

III

- Bernardo Cozin, Marzo 19. Chichimecas.
Bernardina de la Encarnacion, Setiembre 4. S. Juan.
Bernardino de la Fuente, Noviembre 7, México.
Bernardo de Marta, Setiembre 18. Nuevo-México.
Bernardino Sahagun, Octubre 23. México.
Blas Tinco, Febrero 16. México.
Buenaventura de Paredes, Marzo 8. Puebla.
Catalina del Espíritu Santo, Noviembre 25. Santa Isabel.
Catalina de Santa Ines, Marzo 3. Santa Clara.
Catalina de San José, Julio 1º San Juan.
Catalina de San Juan, Marzo 4. Atlixco.
Clara de San Bernardo, Noviembre 25. Santa Isabel.
Cristóbal de Santa María. Julio 29. México.
Cristóbal Niño, Mayo 30. Tlaxcala.
Cristóbal Ruiz, Mayo 25. México.
Cristóbal de Zamora, Marzo 16. Tula.
Cristóbal de Zea, Marzo 5. México.
Daniel Italiano, Febrero 28. Guadalajara.
Diego de Zepeda, Setiembre 4. México.
Diego Cordero, Diciembre 6. Tula.
Diego Franco, Marzo 26. Tampico.
Diego Guadalcanal, Julio 6. Puebla.
Diego de Santa María, Octubre 13. Natívitias.
Diego Mercado, Noviembre 9. Tula.
Diego Mejía, Enero 8. México.
Diego Ordóñez, Julio 17. Sombrerete.
Diego Perdomo, Abril 30. Puebla.
Diego Pulido, Julio 9. México.
Diego Romero, Febrero 12. México.
Diego Sanchez, Mayo 23. México.
Diego Bernal, Octubre 5. En la mar.
Domingo de Arízaga, Junio 13. México.

- Domingo de Vera, Agosto 10. Nuevo-México.
Elvira de la Ascension, Diciembre 3, Atlixco.
Elvira de San Pedro, Marzo 1º Atlixco.
Estéban de Urzúa, Setiembre 4. México.
Fernando de Leiva, Octubre 12. Cuernavaca.
Fernando Pobre, Junio 7. Jalisco.
Fernando de Sotomayor, Mayo 20. Puebla.
Fernando del Valle, Febrero 26. México.
Fernando del Valle, lego, Agosto 8. México.
Fernando de Velasco, Agosto 10. Nuevo-México.
Francisco de Ayala, Noviembre 1º Toluca.
Francisco Bustamante, Noviembre 1º Madrid.
Francisca de Santa Clara, Junio 28. Puebla.
Francisco Doncel, Enero 8. San Miguel.
Francisco de San Diego, Mayo 11. Puebla.
Francisco de Gamboa, Julio 22. México.
Francisco de Gánuza, Mayo 28. Tlatilulco.
Francisco García, Febrero 5. México.
Francisco Gomez, Marzo 14. Cholula.
Francisco de Ledezma, Setiembre 5. México.
Francisco de Leon, Marzo 28. México.
Francisco Letrado, Febrero 22. Nuevo-México.
Francisco López, Diciembre 21. Nuevo-México.
Francisco de Lorenzana, Agosto 16. Nuevo-México.
Francisca de San Luis, Noviembre 12. Santa Isabel.
Francisco Malaver, Noviembre 6. México.
Francisco Marquina, Diciembre 10. Jalapa.
Francisca de San Miguel, Julio 25. Puebla.
Francisco Montero, Setiembre 8. Tampico.
Francisco Montero L. Octubre 18. Puebla.
Francisco de las Navas, Julio 29. México.
Francisco Pareja, Julio 25. México.
Francisco Pedroso, Junio 16. México.

- Francisco de Porras, Junio 28. Nuevo-México.
 Francisco Reinoso, Diciembre 8. México.
 Francisco Ruiz, Julio 30. México.
 Francisco Sanchez, Abril 26. México.
 Francisco del Zas, Octubre 27. México.
 Francisco Zimbron, Abril 17. Cuernavaca.
 Francisco de Soto, Agosto 28. México.
 Francisco Juarez, Setiembre 15. México.
 Francisco Tembleque, Octubre 1º México.
 Francisco del Toral, Abril 20. México.
 Francisco de Torres, Febrero 4. México.
 Francisco de Villalba, Marzo 31. Puebla.
 Francisco Ximenez, Julio 31. México.
 Francisco Ximenez, Diciembre 1º México.
 García Cañete, Agosto 30. México.
 García de Cisneros, Setiembre 20. México.
 García de S. Francisco, Setiembre 22. Nuevo-México.
 García de Salvatierra, Febrero 23. Toluca.
 Gerónima de San Bartolomé, Febrero 27. Santa
 Clara.
 Gerónima de la Cruz, Febrero 21. Guadalajara.
 Gerónima de San Juan, Febrero 8. San Juan.
 Gerónimo de la Llana, Julio 19. Nuevo-México.
 Gerónimo de Mendieta, Mayo 9. México.
 Gerónimo de Mendoza, Octubre 25. Madrid.
 Gerónimo de Nava, Noviembre 7. México.
 Gerónimo de Pedraza, Mayo 5. Nuevo-México.
 Gines de Quesada, Diciembre 30. Japon.
 Gonzalo Bravo, Octubre 15. México.
 Gonzalo Mendez, Mayo 5. Guatemala.
 García de San José, Agosto 8. Santa Isabel.
 Gregorio Basurto, Junio 8. México.
 Isabel de Santa Ana, Marzo 2. Puebla.

- Isabel de Santa Clara, Julio 13. Santa Clara.
 Isabel de San Diego, Enero 29. Santa Clara.
 Isabel de San Estéban, Marzo 30. Santa Clara.
 Isabel de Jesus, Junio 18. Santa Clara.
 Isabel de San Gregorio, Septiembre 8. Atlixco.
 Isabel de San José, Septiembre 11. Santa Isabel.
 Inés de Santa Catalina, Julio 1º Santa Isabel.
 Inés de San Juan, Febrero 27. Santa Clara.
 Inés de la O., Mayo 22. Santa Clara.
 Jacobo de Almonte, Mayo 11. México.
 Jacobo Daciano, Octubre 29. Tarécuaro.
 Jacobo de la Peña, Noviembre 14. México.
 Jacobo de Testera, Agosto 8. México.
 Josefa de San Andres, Febrero 6. Santa Isabel.
 Josefa de San Agustin, Enero 1º Puebla.
 Josefa de Espeleta, Agosto 10. Nuevo-México.
 Josefa de Eigueron, Agosto 10. Nuevo-México.
 Josefa Gutierrez, Mayo 24. Puebla.
 Josefa de Montesdeoca, Agosto 10. Nuevo-México.
 José de Trujillo, Agosto 10. Nuevo-México.
 Josefa de la Visitacion, Diciembre 26. Santa Clara.
 José Perez, Mayo 26. México.
 Juan de Ayora, Agosto 3. Ilocos.
 Juan de Alameda, Diciembre 15. Cuahquecholan.
 Juan de Ayora, Julio 18. Tezcuco.
 Juan de Bastida, Junio 3. México.
 Juan Bautista de Jesus, Marzo 23. Tlaxcala.
 Juan Bautista Lagunas, Diciembre 4. México.
 Juan de Béjar, Agosto 17. Puebla.
 Juan Bernal, Agosto 10. Nuevo-México.
 Juan de San Buenaventura, Junio 12. México.
 Juan de Burujon, Marzo 12. México.
 Juan Calero, Junio 10. Ezatlan.

VII

- Juan Cerrado, Diciembre 9. Atotonilco.
Juan de San Clemente, Marzo 23. Tula.
Juan Clemente, Mayo 11. Manila.
Juan de la Cruz, Noviembre 30. Nuevo-México.
Juana de San Diego, Abril 5. Santa Isabel.
Juan Dominguez, Septiembre 16. Puebla.
Juan de Escalona, Junio 22. Nuevo-México.
Juan Flores, Mayo 17. Tacuba.
Juan Focher, Septiembre 30. México.
Juan de San Francisco, Julio 30. México.
Juan de Gaona, Septiembre 27. México.
Juan de Granada, Marzo 10. México.
Juan de Herrera, Diciembre 29. Sinaloa.
Juan de Jesus, Agosto 10. Nuevo-México.
Juan Lazcano, Octubre 9. México.
Juan de Santa María, Junio 9. Nuevo-México.
Juan Martín, Octubre 18. Puebla.
Juan de Mazorra, Febrero 4. México.
Juan de San Miguel, Marzo 3. Tarécuaro.
Juan Nosarmendi, Febrero 27. Xochimilco.
Juan, niño, Mayo 30. Tlaxcala.
Juan Osorio, Septiembre 2. México.
Juan de Padilla, Noviembre 30. Ezatlan.
Juan de Palos, Marzo 21. Florida.
Juan de la Pedrosa, Agosto 10. Nuevo-México.
Juan de Perpiñan, Junio 10. México.
Juan Pío Bautista, Agosto 10. Nuevo-México.
Juan de Porras, Octubre 10. Manila.
Juan Ramírez, Julio 24. México.
Juan de Rivas, Junio 25. Tezcuco.
Juan del Río, Julio 12. Zacatecas.
Juan Rodríguez, Julio 27. Puebla.
Juan de Romanones, Julio 8. Cholula.

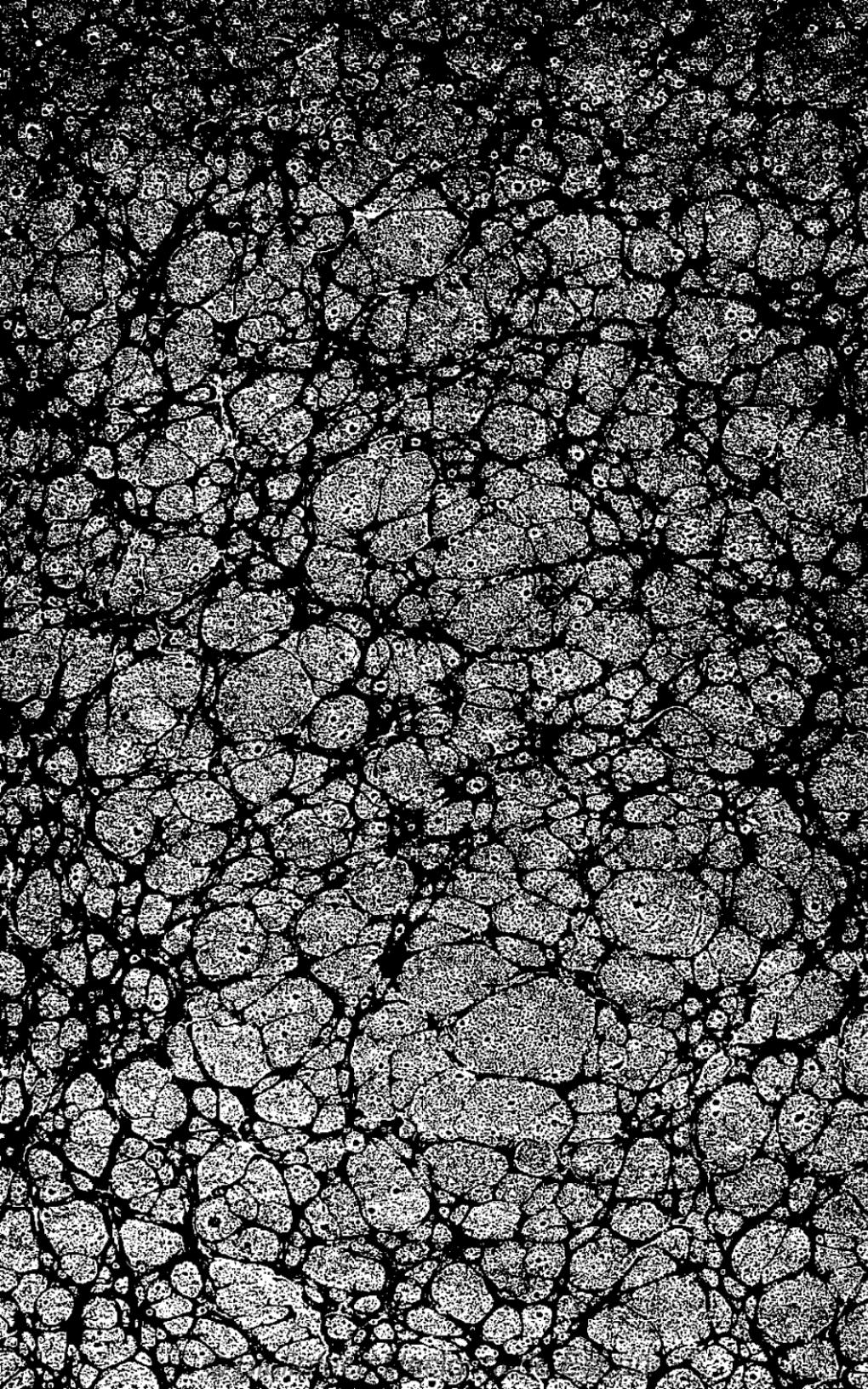
VIII

- Juan de Santiago, Julio 4. Tacuba.
Juan de Sarmiento, Marzo 8. México.
Juan de Segura, Diciembre 26. México.
Juan Suárez, Marzo 21. Florida.
Juan de Zumárraga, Junio 14. México.
Juan de Talabán, Agosto 10. Nuevo-México.
Juan de Tapia, Agosto 23. Zacatecas.
Juan Tecto, Julio 17. Ibueras.
Juan de Tovar, Febrero 5. México.
Juana de la Trinidad, Febrero 10. Santa Clara.
Juan Bal, Agosto 10. Nuevo-México.
Juan de Vetancurt, Diciembre 18. Huaztepec.
Juan de Unsa, Junio 6. Acapulco.
Juan Juárez, Septiembre 14. Puebla.
Leonor de los Angeles, Octubre 28. Santa Clara.
Leonor de la Ascension, Marzo 14. San Juan.
Leonor de San Francisco, Diciembre 10. Santa Clara.
Leonor de San Gabriel, Noviembre 4. San Juan.
Leonor de San Juan, Diciembre 1º Atlixco.
Lorenzo Altamirano, Agosto 5. México.
Lorenzo Matías, Julio 21. México.
Lorenzo de Villanueva, Junio 2. México.
Lucas de Almodobar, Junio 21. México.
Lucas de Bárcena, Marzo 4. México.
Lucas Maldonado, Agosto 10. Nuevo-México.
Lucía de San Ambrosio, Julio 21. Puebla.
Lucía de San Antonio, Agosto 27. Santa Clara.
Lucía de Santa Catalina, Enero 13. Puebla.
Luis de Fuensalida, Agosto 10. San German.
Luis Maldonado, Agosto 10. Nuevo-México.
Luis de Villalobos, Febrero 13. Zacatecas.
Magdalena de Cristo, Agosto 11. Santa Clara.
Manuel Tinoco, Agosto 10. Nuevo-México.

- Marcos de Niza, Marzo 25. México.
 María Ana de Santa Clara, Septiembre 9. Sta. Clara.
 María Ana de Cristo, Abril 16. Santa Isabel.
 María Ana de San Francisco, Julio 4. San Juan.
 María Ana de la Trinidad, Enero 18. Atlixco.
 María de Santa Ana, Marzo 15. Santa Isabel.
 María de San Antonio, Octubre 14. Santa Isabel.
 María de la Ascension, Septiembre 4. Santa Clara.
 María de la Asuncion, Marzo 7. Santa Clara.
 María de San Bernardo, Julio 20. Santa Clara.
 María de Santa Catalina, Febrero 3. Santa Isabel.
 María de San Cristóbal, Julio 24. Santa Clara.
 María de la Encarnacion, Diciembre 10. San Juan.
 María del Espíritu Santo, Noviembre 11. Sta. Clara.
 María de San José, Julio 11. San Juan.
 María Magdalena, Enero 22. Santa Clara.
 María de la Purificacion, Setiembre 7. Santa Isabel.
 Martin de San Antonio, Noviembre 19. Puebla.
 Martin de Arvide, Febrero 27. Nuevo-México.
 Martin de la Coruña, Setiembre 25. Pátzcuaro.
 Martin de Palacios, Enero 10. Puebla.
 Martin de Petriarce, Diciembre 25. Tepexic.
 Martin Sarmiento, Agosto 30. Puebla.
 Martin de Valencia, Agosto 31. Tlalmanalco.
 Mateo Manzano, Mayo 28. Puebla.
 Matías Fernandez, Agosto 14. Puebla.
 Matías Rendon, Agosto 10. Nuevo-México.
 Maturino Gilberti, Octubre 8. Zinzonza.
 Melchor de Benavente, Octubre 20. Puebla.
 Melchora de Jesus, Febrero 4. Santa Isabel.
 Melchor de los Reyes, Diciembre 7. Santa Clara.
 Miguel de Algarrobillas, Junio 31. Tezcuco.
 Miguel de Bustos, Junio 11. Manila.
 Miguel de Chavarría, Mayo 28. Puebla.
 Miguel de Estivales, Septiembre 12. Tlaxcala.
 Miguel Gomez, Septiembre 22. Puebla.
 Miguel Gornales, Septiembre 15. Pátzcuaro.
 Micaela de San Gerónimo, Marzo 28. Santa Isabel.
 Miguel de Santa María, Febrero 4. México.
 Miguel Rodarte, Enero 16. Guacachula.

- Miguel de Siria, Julio 15. Camarines.
 Miguel de Torrejoncillo, Septiembre 12. Puebla.
 Nicolás Cogate, Marzo 2. México.
 Nicolás de Rivera, Junio 1º Jamaica.
 Pablo de Acevedo, Diciembre 29. Sinaloa.
 Pedro de Aguirre, Agosto 19. México.
 Pedro de Algarrobillas, Julio 19. Zinzonza.
 Pedro de Ávila, Octubre 7. Nuevo-Méjico.
 Pedro de Búrgos, Enero 8. San Miguel.
 Pedro de Carrascal, Agosto 28. México.
 Pedro del Castillo, Noviembre 5. Tula.
 Pedro de Esperanza, Agosto 6. Manila.
 Pedro de Gante, Junio 29. México.
 Pedro Lázaro, Septiembre 9. México.
 Pedro López, Abril 28. Puebla.
 Petronila de la Magdalena, Junio 19. Santa Clara.
 Pedro de Miranda, Diciembre 28. Nuevo-Méjico.
 Pedro Munico, Julio 2. Ilocos.
 Pedro de Murga, Julio 14. Puebla.
 Pedro de Oroz, Junio 10. México.
 Pedro de Salcedo, Diciembre 25. Puebla.
 Pedro Vasquez de Vega, Agosto 14. México.
 Pedro de Vergara, Mayo 19. México.
 Rodrigo de Bienvenida, Diciembre 12. Puebla.
 Rodrigo Maldonado, Septiembre 15. Puebla.
 Rufino de Esperanza, Octubre 5. En la mar.
 Sancho de Meraz, Julio 16. México.
 Sebastian de Aparicio, Febrero 25. Puebla.
 Tolentina de San Nicolás, Junio 24. Santa Clara.
 Tomás Carrasco, Abril 29. Puebla.
 Tomás de Miranda, Octubre 10. Manila.
 Tomás de Torres, Agosto 10. Nuevo-Méjico.
 Toribio de Benavente, Agosto 9. México.
 Teresa de San Juan, Noviembre 25. Santa Isabel,
 Vicente de Valero, Septiembre 10. Manila.
 Jacinto de San Francisco, Setiembre 20. N. de Dios.
-

Justa Zaragoza.





BIBLIOTECA
NACIONAL



1002183414